GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei

Nicolás Kasanzew / Alexandr Solyenitzin



La Sagrada Tradición, la Escritura y el Magisterio

Rafael L. Breide Obeid

74

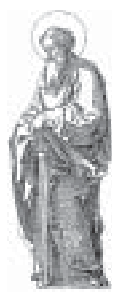
BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

GLADIUS



74

I N D I C E



ISBN 978-987-659-002-0
9 789876 590020

GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

74



INDICE

GLADIUS

Año 28 / Nº 74
Pascua 2009

Director
Rafael Luis Breide Obeid

Fundación Gladius
R. Breide Obeid, M. Breide Obeid, P. Rodríguez Barnes, E. Rodríguez Barnes, J. Ferro, E. Zancaner, Z. Obeid

Del exterior
Ennio Innocenti, Thomas Molnar

Colaboran en este número
Jorge N. Ferro, Patricio H. Randle, Ricardo Bernotas, Eduardo B. M. Allegri

ILUSTRACIÓN DE TAPA
Nicolás Kasanzew con Alexandr Solyenitzin

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de **Fundación Gladius, C. C. 376 (1000) Correo Central, Buenos Aires, República Argentina**

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a la Fundación Gladius
tel. 4803-7616
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Breide Obeid, Rafael Luis
La sagrada tradición, la escritura y el magisterio - 1ª ed. - Buenos Aires: Gladius, 2009
168 p.; 23 x 15 cm.
ISBN 978-987-659-008-2
1. Teología. I. Título.
CDD 230

Fecha de catalogación: 10-06-2009

ISBN 978-987-659-008-2

Impreso por Editorial Baraga del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Lanús Oeste, Buenos Aires, República Argentina

Junio de 2009

Editorial

La Sagrada Tradición, la Escritura y el Magisterio

En la audiencia general del 28 de enero de 2009, el Santo Padre, apoyado en el Apostolado Paulino, ha efectuado luminosas aclaraciones sobre los conceptos de Sagrada Escritura y Sagrada Tradición y sus relaciones con el magisterio. Nos ha parecido útil reflexionar sobre estos temas y aplicarlos a la situación actual de la Iglesia que padece por las llamadas "Hermenéuticas de la Ruptura". Haremos nuestra reflexión apoyándonos en los textos del Pontífice [1].

La Escritura

"La Escritura es palabra del Espíritu Santo, en la que podemos escuchar la voz misma del Señor y conocer su presencia en la historia. [La Sagrada Escritura no debe ser objeto de curiosidad histórica.] (1 Tm 2, 5-6; 2 Tm 3, 6-8). La Escritura nos instruye para la salvación" [2].

La Tradición

La Tradición natural es la comunicación de doctrinas o hechos efectuados de padres a hijos. La Tradición hace presente el pasado proyectándolo al futuro. Está siempre viva, dilata al tiempo, constituye el futuro, supone un tesoro que se anexa y se trasmite, se manifiesta

1 Benedicto XVI, *Escrituras y Tradición. La Estructura de la Iglesia*. Audiencia General del 28/01/09.

2 Id.

en la lengua y en las instituciones. Progresa y aumenta. Caturelli [3] enseña que la Tradición es la búsqueda natural de lo infinito participado en lo finito.

La Tradición sobrenatural es la Revelación y llega a su plenitud en Cristo.

La Tradición es anterior a la Sagrada Escritura y la contiene. La Escritura necesita del testimonio de la Tradición para que se conozca su origen divino.

Las Escrituras fijan las verdades transmitidas por la Tradición. Las Sagradas Escrituras son la fuente material de la Tradición.

La Tradición es suplemento de la Escritura para su interpretación correcta y el desarrollo del contenido: "En todo el Nuevo Testamento, el término Escrituras significa explícitamente el Antiguo Testamento porque los escritos del Nuevo Testamento o aún no existían o todavía no formaban parte de un canon de las Escrituras. Por tanto, la Tradición del anuncio apostólico (este depósito), es la clave de lectura para entender la Escritura, el Nuevo Testamento" [4].

La Tradición es como la expresión viva de un contenido que se enriquece; la Escritura fija y asegura el contenido.

La Tradición va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas.

La Plenitud de la Tradición es Cristo. Cristo es el centro del tiempo histórico, el principio y el fin. El L y la W.

El Magisterio Vivo

La Tradición y la Sagrada Escritura son un solo depósito sagrado y la interpretación auténtica y su transmisión oral y escrita ha sido confiada únicamente al Magisterio Vivo de la Iglesia.

"En ese sentido, Escritura y Tradición, Escritura y anuncio apostólico como claves de lectura, se unen y casi se funden, para formar juntas el «fundamento firme puesto por Dios» (2 Tm 2, 19). El anuncio apostólico,

3 Caturelli, Alberto, *La Metafísica Cristiana en el Pensamiento Occidental*, Buenos Aires, Cruzamante, 1983.

4 Benedicto XVI, id.

es decir la Tradición, es necesario para introducirse en la comprensión de la Escritura y captar en ella la voz de Cristo. En efecto, hace falta estar «adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza» (Tt 1, 9). En la base de todo está precisamente la fe en la revelación histórica de la bondad de Dios, el cual en Jesucristo ha manifestado concretamente su «amor a los hombres», (Tt 3, 4; cf. 2 Tm 1, 9-10); Dios ama a la humanidad”[5].

“Así se evidencia en los orígenes la realidad que más tarde se llamará «sucesión apostólica». San Pablo dice a Timoteo con tono muy solemne: «No descuides la carisma que hay en ti y que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros» (1 Tm 4, 14). Podemos decir que en estas palabras aparece inicialmente también el carácter sacramental del ministerio. Y así tenemos lo esencial de la estructura católica: Escritura y Tradición, Escritura y anuncio, forman un conjunto, pero a esta estructura, por así decir doctrinal, debe añadirse la estructura personal, los sucesores de los Apóstoles, como testigos del anuncio apostólico” [6].

Hermenéutica de la Continuidad

Es esencial para la plena comprensión de ambos Testamentos emplear el principio interpretativo (hermenéutico) que muchas cosas en el texto del Antiguo Testamento son tipos o pre-figuraciones de Cristo y de Su cumplimiento de la Escritura en el Nuevo Testamento. Acercarse al Antiguo Testamento con la falsa interpretación de que sólo el significado literal o histórico es válido, es perder el significado cabal del texto.

Otro principio enunciado desde San Agustín es que un texto de la Escritura no puede preferirse u oponerse a otro, ya que todo lo que el Espíritu Santo se ha propuesto enseñar en las Escrituras es verdad. Todos los textos que se relacionan con un problema dado deben ser juzgados por lo que ellos dicen sobre él, y la comprensión correcta será necesariamente una que permite a cada texto retener toda su fuerza, esto es la auténtica verdad que se conformará a todo lo que ha sido revelado.

5 Id.
6 Id.

Por la analogía de la Fe, aplicamos este mismo principio de interpretación no sólo a la Escritura sino también a todo lo que Dios ha revelado. Porque el Magisterio de la Iglesia, entendido por el Magisterio del Papa y de los Obispos en comunión con el Papa, enseña con la misma autoridad que la Sagrada Escritura (después de todo, el mismo Espíritu Santo inspira y garantiza ambos), es que un católico puede entender correctamente una enseñanza cristiana sólo si tiene en cuenta todo lo que la Escritura y el Magisterio han dicho sobre un asunto. Este principió se opone inalterablemente a cualquier técnica interpretativa que separa uno o más textos del Magisterio (o uno o más pasajes de la Escritura) de otros textos. Semejante técnica es, de hecho, una "hermenéutica de la ruptura." El principio correcto es una "hermenéutica de la continuidad", y este principio se halla en el núcleo de lo que significa ser católico, de lo que significa pensar de una manera católica.

La Ruptura

En los dos últimos siglos la vida intelectual occidental ha estado cada vez más dominada por una "hermenéutica de la ruptura", un estrecho principio de interpretación que desecha la Tradición y opta en cambio por las últimas ideas, como si por el mismo hecho de ser las últimas, tales ideas debiesen ser superiores –es un concepto erróneo que nace principalmente de la noción occidental de "progreso". Hacia finales del siglo diecinueve y principios del veinte, esta hermenéutica de la ruptura tendió a ser importada en la teología católica por aquellos que caían víctimas del Modernismo.

La herejía siempre ha acarreado el cisma. Lo distinto del Modernismo es la propuesta de un cisma inmanente, rompe con la ortodoxia pero no se va de la casa. Pretende instalar la ruptura en el centro de la vida de la Iglesia y tratar de producir una rebelión de los fieles trasformados en "derecha", o sea, de oponer la "derecha" a la "izquierda" como lo mandaban los enemigos de la Iglesia.

El mismo Antonio Gramsci había observado que la fuerza de la Iglesia estaba en dar siempre el mismo mensaje, tanto para el gran teólogo como para el niño de la primera comunión. El mismo para el momento oportuno que para el momento inoportuno. Por tanto, había que conseguir que la Iglesia se contradijera y se diera una ruptura.

La oportunidad para poner en funcionamiento la maniobra fue el Concilio Ecuménico Vaticano II. Después del cierre del Concilio, sin desanimarse por lo que los documentos conciliares realmente decían, este mismo grupo de intelectuales modernistas torció la interpretación del Concilio hacia la ruptura con la Tradición generando una falsa renovación basada no en el Concilio, sino en el llamado "espíritu del Concilio".

Los modernistas se lanzaron a una gigantesca obra de demolición en liturgia reducida a espectáculo, en catequesis expulsando la doctrina a favor del sentimiento moderno, en teología transformándola en antropología, en vida religiosa dejando las reglas y los hábitos por la sociología secularista, en la enseñanza introduciendo lo que la Iglesia siempre llamó el "espíritu del mundo".

Instalada la ruptura mediaticamente y con apoyos en estructuras modernistas pretendían dejar sólo dos opciones: negar la Tradición o irse de la Iglesia.

La Restauración de la Continuidad

La ruptura era tanto la premisa de la posición modernista, negadora de la Tradición, como la de cierta reacción que intentaba mantener la Tradición fuera de una Iglesia ocupada.

La solución a este drama es la "cultura de la continuidad" sostenida por los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, en el sentido en que debía admitirse el Concilio en consonancia con la Tradición. La auténtica doctrina católica nunca puede desarrollarse de manera que se contradiga a sí misma, y lo que fue bueno y santo en el pasado no puede ser malo o prohibido en el presente.

La Tradición Integral

La tradición integral. El encuentro de la tradición natural con la sobrenatural en la tradición integral de la Cristiandad es descripto por Caturelli de forma que no puede ser igualado ni parafraseado, por ello conviene citarlo textualmente:

“Allí, donde la tradición es tensión hacia Dios, se encuentra con la Tradición en cuanto transmisión de la Palabra de Dios sobrenaturalmente pronunciada desde su Silencio; desde el primer hombre hasta la aparición de Israel y desde éste, hasta las enseñanzas orales de Cristo, el Silencio divino pronunció su Palabra en el tiempo, es decir, en el presente de la concien-cia humana, encontrándose allí con la tradición como presencia de lo «antiguo». Y así como no hay Gracia sin naturaleza, no hay Tradición sin tradición natural: la naturaleza a su vez fue salvada, curada y elevada y del mismo modo, la tradición natural fue fortalecida como tal tradición; por eso mismo, fue curada y elevada, encontrándose a sí misma en la Revelación cristiana. Tradición natural y Tradición sobrenatural son modos sucesivos de los dos órdenes, claramente distintos e indisolublemente unidos; a su vez, el primero, representado por la filosofía cristiana y el segundo por la Teología Católica. El primero llevando a su máximo desarrollo la gran tradición de Occidente que logra su plenitud en la medida de su adecuación a la tradición sobrenatural y el segundo operando en el seno del Cuerpo Místico por inspiración del Espíritu Santo y enseñado por el Magisterio. Ambos órdenes se integran, se enriquecen y pueden, unidos, en el tiempo finito de la historia, fundar la Cristiandad que, con todos sus inevitables defectos humanos y pecados, es la máxima expresión terrena posible del espíritu humano”[7].

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

7 Caturelli, id.

Mi entrevista personal con Alexandr Solyenitzin

Nicolás Kasanzew

El 9 de octubre de 2008 se llevó a cabo, en el Instituto de Filosofía Práctica, un sentido homenaje a Alexandre Solyenitzin. Hablaron en esa ocasión el Rvdo. Padre Alfredo Sáenz y la Dra. María Delia Buisel de Sequeiros, quien presentó la obra póstuma de su esposo, el inolvidable Octavio Sequeiros. Se trata del libro *Dos siglos juntos de Alexandr Solyenitzin. Síntesis Comentada*, publicado por la Asociación Pro Cultura Occidental, en Guadalajara, pocos días antes de este homenaje. Solyenitzin es un viejo conocido de *Gladius*. En los números 8 y 9 publicó en dos partes su trabajo “Peligro Mortal”, y “El Coraje de ver” en el nº 11, únicas versiones en castellano [1].

Después de las palabras del Padre Alfredo Sáenz y la presentación del libro de Octavio Sequeiros, cerró el acto Nicolás Kasanzew, con una vívida narración de su encuentro personal con el gran escritor ruso.

Un nacionalista de dos mundos

Querría antes que nada agradecer este homenaje a Solyenitzin, mi héroe. Un héroe bastante menospreciado y olvidado en la propia Rusia, adonde él volvió del exilio en 1994. Me voy a permitir una pequeña introducción personal, porque de lo contrario costaria comprender mi relación con el escritor.

1 Alejandro Solyenitzin, “Peligro Mortal”, Primera Parte en *Gladius* nº 8 (1987, pp.7-23) y Segunda Parte en *Gladius* nº 9 (1987, pp.59-84), ambas traducciones de Sebastián Randle. “El coraje de ver” en *Gladius* nº 11 (1988, pp.15-33), traducción de Patricio H. Randle.

Soy hijo de exiliados políticos rusos. Después de la revolucion de 1917 mis abuelos combatieron en la guerra civil contra los rojos, y se exiliaron tras la derrota de los "blancos". Me trajeron a la Argentina cuando tenía 5 meses.

Los exiliados rusos creían firmemente que el comunismo iba a caer en unos meses o a lo sumo el año que viene… Y por eso, en aquella primera etapa del exilio, ni siquiera compraban propiedades, poco menos que no deshacían las valijas, esperando volver. Yo fui criado también en esa esperanza: volveríamos a tomar las armas para abatir a la tiranía comunista. Es que no era una emigración económica. Los "blancos" meramente se habían replegado, para algún día volver a atacar. Lamentablemente, casi ninguno de los blancos llegó a ver el momento de la caída del régimen comunista. Una caída parcial, por otra parte, por cuanto el sovietismo sobrevive y gobierna en la Rusia de hoy. Educado en los principios de mis abuelos, pero viviendo en la Argentina, crecí como un nacionalista de dos mundos. Sentía de la misma manera la pasión por la patria de mis ancestros, como por mi patria adoptiva. Y por ende tuve una militancia paralela en el nacionalismo argentino y en el nacionalismo ruso, sin sentir en ningún momento que ambas militancias se contradijeran en lo más mínimo.

Cuando fracasé en mi decisión de seguir la carrera militar (soy el primer civil en una estirpe de 500 años de militares rusos), porque la ley 346 bis prohíbe a cualquier no nativo de la Argentina, no sólo ser oficial en las Fuerzas Armadas, sino tampoco oficial de policía ni de la marina mercante, elegí el periodismo como otra forma de combate: tanto en castellano, como en ruso. El periodismo en castellano me ha servido para la supervivencia económica, en tanto que en ruso siempre fue totalmente *ad honorem.* Lo ejercí en el periódico monárquico *Nuestro País*, fundado en 1948 en Buenos Aires por otro escritor que también padeció, como Solyenitzin, los campos de concentración comunistas, sólo que antes de la 2ª guerra mundial: Iván Solonevich.

Ivan Solonevich

Solonevich se había fugado en 1934 a Finlandia, desde un campo de concentración en la Unión Soviética. Luego publicó su primer periódico en Bulgaria, adonde la GPU-NKVD le mandó por correo una bomba, que mató a su mujer y a su secretario. Tras mucho peregrinar,

Solonevich llego a Buenos Aires en 1948 y empezó a editar este semanario monárquico ruso. Pero en 1950, luego de varias denuncias realizadas por elementos filosoviéticos, fue expulsado por el gobierno de Perón al Uruguay, donde murió en 1953. Sus ayudantes siguieron editando el periódico, hasta que en 1967 yo me hice cargo de la parte periodística.

Luego de que Solyenitzin fuera expulsado de la Unión Sovética, a principios de 1975, me llegó una carta suya al periódico, donde pedía que se publicara su exhortación a los que él llamaba "los rusos mayores de la revolución". En ella pedía justamente lo que el Padre Sáenz mencionó: documentación, memorias, fotos, testimonios sobre la revolución del '17 y la consecuente guerra civil. El pedido tuvo mucho eco entre los rusos exiliados: le llovieron materiales al escritor. Ése fue su primer contacto con mi periódico. Después me hizo llegar otros escritos suyos, generalmente relacionados con la cruzada política que llevaba contra el régimen sovietico, y entablé correspondencia con él. Siempre fue muy atento en sus respuestas, que eran sumamente interesantes. Yo, por supuesto, soñaba con conocerlo personalmente, y un par de veces le pedí que me concediera una entrevista, pero sin resultado.

En 1984, yo había recibido una invitación para hacer una gira con otros periodistas por el Extremo Oriente y el vuelo era vía Nueva York. Desde esa ciudad le envié al Estado de Vermont una carta, esta vez sin pedirle entrevista alguna, señalandole que sabía lo ocupado que estaba, pero que quería al menos estrecharle la mano, aunque mi visita fuese de 5 minutos. Y le dejé la direccion de mi tío neoyorquino. Cuando vuelvo de Extremo Oriente, y llamo a mi tío desde el aeropuerto Kennedy, éste exclama: "¡Mañana te espera Solyenitzin!".

Rumbo a Vermont

Darme cuenta de que finalmente iba a conocer a ese titán, a ese clásico viviente, fue un impacto tremendo. Lloré de emoción el trayecto entero en taxi hasta la casa de mi tío y no pegué un ojo en toda la noche.

A la mañana siguiente tomé un vuelo a Boston y de allí un avioncito hasta Cavendish, Vermont. La esposa de Solyenitzin me había escrito que me recibiría un señor estadounidense de unos 40 años, de nombre Lenart, una suerte de asistente, que había empezado como profesor de inglés de los hijos del escritor. Y le digo: "«–¡No puedo ir con las

manos vacías! ¿Puedo comprar algo? ¿Le gustan las rosas a la mujer de Solyenitzin?». «–Sí, sí, le gustan mucho, pero tiene que ser un número impar». Me llevó a una florería del pueblito y compré todas las rosas que había, cuidando de que no fuera un número par. «–Y a él, ¿qué le puedo regalar?». «–A él no le gustan los regalos, siempre protesta contra ellos, pero creo que en su fuero íntimo no le pueden disgustar». «–Pero... ¿qué le regalo? ¿Le gusta tomar vodka?». «–Sí, le gusta»". Pues le compré una finlandesa para él y, como era Semana Santa, huevos de Pascua para los hijos.

Llegamos finalmente a su "dacha", dos casonas ubicadas en el medio de un bosque, con una capilla en la cercanía, a la que hizo mención el Padre Sáenz, y Lenart me dice: "Ellos tienen un sistema: primero usted va a tomar café con Natalia Dimitrievna, su esposa, ella conversará con usted y después lo va a llevar al segundo edificio donde lo va a recibir Solyenitzin".

La señora me pareció inteligentísima, brillante, muy culta y, sobre todo, muy compenetrada intelectual y espiritualmente con su marido.

Sus libros son sus soldados

Aquí tengo que hacer una digresión. Los que éramos descendientes de exiliados rusos blancos, al soñar con la liberación de Rusia del comunismo, seguíamos muy atentamente las novedades políticas y literarias de Rusia. Entonces, cuando aparece *Un día en la vida de Ivan Denisovich*, el primer libro de Solyenitzin, publicado en la Unión Soviética en el año 1962, que más tarde llega a mis manos, junto con su famosa carta abierta contra la censura comunista dirigida al Congreso de Escritores de 1967, yo percibí inmediatamente que era un tradicionalista ruso. ¡Pero lo percibí con el alma! Porque no había ningún indicio directo de ello, él usaba un lenguaje de Esopo.

Inclusive en Occidente, cuando apareció *Un día en la vida de Ivan Denisovitch*, bendecido además por Nikita Khruschev, que quiso aprovecharlo en su lucha contra la imagen de Stalin, todos dijeron: "Éste es un marxista ortodoxo, por fin un marxista con rostro humano, no como los stalinistas". Pero yo sentía claramente que se equivocaban. Solyenitzin, como lo acaba de contar el Padre Sáenz, siempre fue un soldado, un estratega. Es muy significativo cómo habla de sus propios libros: son compañías, regimientos o divisiones, son tropas que están

al ataque o agazapadas esperando el momento de contraatacar. Ése fue el Solyenitzin que yo percibí: él no estaba mostrando todas sus cartas, es decir, todas sus "tropas" de entrada, sino que lo hacía en forma paulatina. Cuando sale *Archipiélago Gulag*, ya nadie podía decir que este escritor era marxista, pero entonces comenzaron a sostener que era un liberal de tomo y lomo, de los buenos. "Bueno –se consolaban– no será marxista, pero es de los nuestros, es liberal".

Sin embargo, cuando Solyenitzin llega a EE.UU. y hace su famoso discurso en la Universidad de Harvard, fustigando las lacras de la cultura occidental actual, ya se dan cuenta de que de liberal no tiene nada, sino todo lo contrario, y entonces exclaman: "¡Es un nacionalista ruso!".

Con todo, a uno de estos "ejércitos" que él guardaba agazapado, Solyenitzin no lo blanqueó prácticamente nunca. Y en 1984 fui el elegido por el destino para conocer la existencia de este último "ejército", esta última postura, la más recóndita, la más esencial de él. Y es que Solyenitzin resulto ser monárquico, zarista, aunque nunca lo dijera en público en forma absolutamente abierta, si bien su obra está sembrada de indicios de ello, visibles para el lector alerta. Al menos, así lo entendía yo. Como el periódico que yo manejaba era monárquico, a mí me interesaba mucho corroborar en forma personal esta percepción que tenía. E iba a tener la oportunidad de hacerlo en esa reunión que iba a tener con Solyenitzin.

No mostrar su rostro enteramente siempre fue parte central de su estrategia. En sus memorias literarias, *El becerro embestía al roble*, es apasionante leer sobre las distintas tácticas que iba implementando para engañar al gobierno soviético, porque de haberlo chocado de frente y con todas las cartas sobre la mesa, el Leviatán comunista lo hubiera aniquilado en un santiamén. Atacaba, finteaba, se replegaba, volvía a arremeter; pero sin comprometer en ningún momento sus principios.

Cuando, al tomar café con su esposa, oigo que ella me dice "Nosotros, los monárquicos...", me sentí absolutamente feliz. ¡No había errado en mi percepción! Natalia Dimitrievna me presenta a su madre, a su hijo menor Ignacio, que tenía en ese momento 11 años, y me dice: "Bueno, ¡ahora vamos a ver a Alexandr Isaievich!".

Así le veo la cara

Pasamos a la otra casona, donde él estaba trabajando. Tenía montones de mesas con material desparramado sobre cada una de ellas, caminaba entre las mismas y escribía de pie, inclusive en el jardín tenía una mesa alta para escribir parado. Me recibe con gran cordialidad y dice: "¿Quiere sentarse a mi lado? No, ¡siéntese enfrente, así le veo la cara!", y me empieza a preguntar muy concienzudamente sobre quién era yo, a pesar de que nos habíamos carteado durante bastantes años, sobre mi familia, mi trabajo, qué pensaba sobre determinados tópicos... Y mientras hablábamos iba haciendo anotaciones con esa letra minúscula que había elaborado en los campos de concentración: le cabían muchas frases en un pedacito de papel.

Luego me dice:

–Pero, ¿cómo es que usted, tercera generación de rusos en el exilio, habla tan bien ruso y quiere hacer algo por la liberación de Rusia? Esto es extraño, explíquemelo.

Le contesto:

–Es la educación que me dieron; hay muchos jóvenes rusos en el exilio que piensan igual, pero no saben cómo actuar para acercar la hora de la liberación de Rusia del comunismo. ¿Qué es lo que habría que hacer?

Pero continuaba interrogando:

–Y Ud., ¿por qué eligió el periodismo?

–Bueno, elegí el periodismo porque consideré que era una manera de ser soldado, aunque suene un tanto altisonante.

–No, no, no, eso no es nada altisonante, a mí me gusta su actitud castrense, porque no está excluido que tengamos todavía que participar de una guerra y probablemente con las armas en la mano.

El escritor tenía ya 66 años, pero exudaba una vitalidad y energía increíbles. Yo no salía de mi asombro por la fuerza que despedía ese hombre en cada uno de sus movimientos, en cada una de sus palabras.



Nosotros avanzamos por la cresta

Entonces le pregunto:

–¿Cómo se imagina usted esta guerra que habrá que hacer por la liberación de Rusia?

Me contesta:

–La situación es muy compleja. Imagínese usted esto: es como si nosotros avanzáramos por la cresta de una montaña; a la derecha está el comunismo, los comunistas son irrecuperables, y a la izquierda está el judaísmo mundial. Nosotros caminamos por la cresta entre esos dos abismos, entre esas dos opciones absolutamente inaceptables. Pero no hablo del judaísmo mundial como concepto racista, para nada, porque por ejemplo está el poeta Naum Korzhavin, que es judío y ama a Rusia, y está el noble Andrei Siniavsky que la odia. Yo utilizo esa expresión como sinónimo de "febrerismo", por la revolución de Febrero de 1917.

Cabe acotar aquí que, tanto en su monumental obra *La Rueda Roja*, como en numerosos artículos y entrevistas, Solyenitzin sostiene que la revolución masónica de febrero del 17, y no la bolchevique de octubre, es la causa principal de la destrucción de Rusia. Una le abrió paso a la otra.

Luego me dice:

–Yo estoy escribiendo un libro y allí voy a detallar el rol de los judíos en Rusia.

–¿Y lo piensa publicar acá en EE.UU.?

–Lo voy a publicar cuando ya tenga mi propio terreno debajo de mis pies.

Así lo hizo. *Doscientos años juntos* fue publicado después de volver a Rusia.

Opción por la Monarquía

Estuve en total tres horas con el escritor, quien me dijo entre otras cosas: "Considero que la mejor forma de gobierno es la monarquía,

pero Rusia no puede pasar del estado de destrucción en que se encuentra directamente a una monarquía; van a hacer falta unos 50 años de dictadura militar, para que Rusia pueda sanearse primero".

En su obra *La Rueda Roja*, Solyenitzin trata duramente al zar Nicolás II, cosa extraña, tratandose de un monárquico. Porque los rusos generalmente veneran la memoria de este zar-mártir, salvajemente asesinado junto a toda su familia por los bolcheviques, un monarca que en 1981 fue canonizado por la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Exilio y en el 2000 por el Patriarcado de Moscú. Aunque este último, encabezado como está por ex-agentes de la KGB, lo hizo más por la presión de los fieles que por convicción.

Al rato Solyenitzin me lleva al piso superior, donde hay un escritorio. Sobre él veo dos pilas de periodicos del exilio ruso. Uno, *La pensée russe* (*El pensamiento ruso*), editado en París, pero que ya había sido comprado por los servicios de inteligencia norteamericanos. Y el otro, mi humilde periódico *Nuestro País*. Entonces me empieza a hacer comentarios sobre su contenido y me doy cuenta de que lo leía de pe a pa.

Me dice cosas como: "Esto está mal y esto está bien; y éste ¿quién es?". Después me espeta: "Ustedes tienen que prestarle mucho menos atención a la dinastía de los Romanov". Le pregunto por qué.

–Porque yo no discuto que Nicolás II fue un cristiano en el trono, pero tambien él fue uno de los culpables de la revolución de Rusia, porque no reprimió como tendría que haber reprimido.

–Pero Alexandr Isaievich, usted podrá coincidir quizás conmigo en que el zar Nicolás II estaba solo, no había gente en la que pudiera apoyarse y cuando aparecía un estadista como Stolypin, los terroristas rojos lo asesinaban.

No me contradijo. Yo le había mandado un libro del fundador de *Nuestro País,* titulado *La gran mentira de Febrero*, donde se sostiene precisamente esa tesis. Al respecto me dice:

–Leí el libro de Solonevich, es rudimentario en algunos de sus argumentos, pero en principio estoy de acuerdo con él.

A pesar de estas frases, Solyenitzin siguió más tarde en sus obras criticando al zar Nicolás II. En esa oportunidad me había dicho: "Él fue de una vida impecable, un santo, verdadero cristiano en su vida personal, y yo estoy a favor de la canonización de todos los mártires del comunismo, sólo que sin separar especialmente al zar Nicolás II y a su familia, tal como se hizo".

Veo colgados dos retratos en la pared. Uno del almirante Kolchak, jefe del ejército blanco de Siberia, nombrado gobernante supremo de Rusia durante la Guerra Civil, quien murió como un mártir, tras ser entregado a los comunistas por los franceses. Otro, de Piotr Stolypin, el gran primer ministro reformador, quien murió asesinado por el terrorista Bogrov en 1911. Casualmente, mi bisabuela estaba en el teatro de la ópera de Kiev cuando Bogrov asesino a Stolypin en presencia del zar Nicolás II. Ella vio con sus propios ojos cómo Stolypin, herido de muerte, persignaba al zar.

La mesa familiar

Volviendo a nuestra conversación, el escritor se refirió en forma bastante despectiva a los Estados Unidos, calificándolos como un apéndice de Israel. "¿Cómo –preguntaba– una superpotencia puede ser apéndice de Israel?".

Yo insistía con lo mío:

–Los exiliados rusos que quieren colaborar en el derrocamiento del régimen comunista ¿qué pueden hacer?

–No se puede hacer mucho desde aquí, la profesión suya es quizás una de las mejores para poder hacer algo.

Pero ¿qué otra profesión? Y ahí le salió el literato; tuvo una respuesta un tanto exótica:

–Nos hacen falta buenos críticos literarios. La crítica literaria está totalmente copada por el enemigo.

A la hora del almuerzo, volvimos a la otra casona. Como era lunes de Semana Santa, la comida era de de rigurosa vigilia. Antes de comer todos rezamos. Como los hijos mayores se habían ido a una iglesia en la ciudad, se sentó a la mesa con nosotros solamente Ignacio, de 11 años. Le digo: "¡Ah, el músico!". Entonces Solyenitzin pregunta: "¿Cómo sabe que es músico?". "Lo leí". El escritor sonríe socarronamente: "¡Eh, Ignat, ya te conocen en Buenos Aires!".

Después del almuerzo, Ignat tocó para mí una pieza clásica en el piano. Ahora es un músico reconocido a nivel internacional.

La caída del comunismo

Debo comentar que cuando en 1982 salio mi libro *Malvinas a Sangre y Fuego*, se lo envié al escritor con una dedicatoria. A lo cual me contestó en una de sus cartas: "Las dos partes estaban equivocadas. ¿Por qué los ingleses se empeñan en mantener sus colonias a tantos kilómetros de distancia...? ¿Cómo, ese tipo de imperialismo no era solamente patrimonio de la Rusia zarista? Y en cuanto a los argentinos, se equivocaron en utilizar la violencia, ya que una violencia mucho mayor está asomando en el horizonte, la comunista. Pero fue una buena experiencia para Ud."

En todo momento Solyenitzin me habló de la caída del comunismo con una pasmosa seguridad. Como quien dice, "mañana me voy a tomar un café con vos", así decía "mañana cae el comunismo". Entonces yo le pregunté: "¿De qué forma va a caer?" Y me contestó:

–Yo fui oficial en la 2ª guerra mundial y mis camaradas, que eran tenientes en esa época, ahora son todos generales. Y hace poco, por Radio Liberty de EEUU, que ahora aflojó un poco su censura, porque antes no me dejaban ni siquiera leer mi capítulo sobre Stolypin, me dirigí a mis camaradas de arma y les dije: «Espero que ustedes recuerden las cosas que hablábamos durante la guerra»".

Le retruco:

–¡Recuerde que usted mismo escribió que los generales soviéticos son unos generales-jabalíes y que no albergaba mucha esperanza en ellos!

–Es cierto, son generales-jabalíes, pero con uno solo de ellos que se anime, se va a producir la caída del comunismo.

Y de repente me dice, con esa misma pasmosa seguridad:

–Cuando vuelva a Rusia voy a editar un diario, se va a llamar *Zemschina*, como el que salía antes de la revolución, y lo voy a convocar a usted. Y usted va a trabajar en ese diario.

Lo dijo con una convicción tal, que me dejó cuajado.

En los hechos, empero, cuando el escritor volvió a Rusia, aunque seguí carteándome un tiempo con él, no me convocó, ni publicó el diario. Es que se decepcionó al ver en que calamitoso estado se hallaba su patria y su pueblo. Mucho peor de lo que imaginaba. En aquella

conversación en Vermont, me había dicho: "Nosotros estamos destruidos, estamos por el suelo, no tenemos nada, han arrasado con todo, pero tenemos solamente una cosa –y el rostro se le iluminó–: el alma del pueblo ruso; con ella no pudieron!"... Pero, lamentablemente, parece que sí pudieron. Y cuando el escritor volvió a Rusia, vio que si bien había caído el régimen del partido comunista, el pueblo ruso estaba sovietizado. Es que los patriotas no sovietizados en Rusia conforman hoy apenas una serie de islotes. La mayoría de la población está sovietizada, el gobierno está en manos de cuadros de la KGB, la momia de Lenin sigue en la Plaza Roja, se glorifica a Stalin, Putin devolvió la bandera roja al ejército e impuso nuevamente el himno stalinista, aunque con las palabras cambiadas. Y a Solyenitzin en Rusia le hicieron el vacío. Por eso no llevó a cabo sus proyectos.

Su sentido del humor

Aunque muchos veían a Solyenitzin como un prócer solemne, una estatua en vida, el escritor no carecía de sentido del humor. En el almuerzo su esposa hasta me contó un chiste político. Iban en un avión Mitterrand, Reagan y Chernenko, dictador soviético a la sazón. El avión es asaltado por el demonio, que se apodera de el aparato y los arrastra al infierno. Entonces Miterrand le implora: "¡No por favor, déjenos ir y entonces todas las mujeres de Francia serán suyas!". Y le contesta el diablo: "¡Para qué, si ya son todas mías!". Y Reagan le ruega: "¡Déjenos ir y todos los banqueros de EE.UU. serán suyos!". "¡Para qué! Ya todos son míos!". En tanto que Chernenko le pregunta a Satanás: "¿Sabe Ud. adónde va este avión?". "Este avión va rumbo al socialismo!". Y entonces el demonio, despavorido, se tira por una ventanilla. Solyenitzin acota: "Que se cuenten chistes así indica que la gente ya está reaccionando, que de alguna manera le ha perdido el miedo al régimen".

"Derechización"

Volviendo al tema de su cosmovisión, la comprobación más fehaciente de que Solyenitzin era monárquico estriba en que luego de mi encuentro con él, comenzó a donar dinero para la edición del periódico zarista *Nuestro País.* Y lo hizo en forma regular por más de 10 años,

hasta que volvió a Rusia. Antes de volver me mandó una carta diciendo que todo lo que él tenía iba a ser destinado exclusivamente a ayudar al pueblo ruso, que está en condiciones terribles, ya que no tiene ni asistencia médica ni educación ni nada.

Y hay otro dato interesante sobre la evolución política de Solyenitzin. Yo le había llevado tres de sus libros a fin de que él los autografiara para mis hijos. Los mira y me dice: "¡Ah, pero ésas son primeras ediciones, tenga en cuenta que cuando escribí la primera versión, todavía estaba bajo cierta influencia del denominado «movimiento de liberación rusa del siglo XIX», de índole socialista, y he corregido esos errores míos".

O sea que el escritor se habia "derechizado" aún más. A mí, en más de una oportunidad, me pidió que le consiguiera determinados datos para el libro que estaba preparando sobre los judíos en Rusia, *Doscientos años juntos*. Lo irritaba la forma poco científica en que los exiliados rusos escribían en sus diarios. Se quejaba: "Citan una frase muy importante y no ponen la fuente, ¿qué es esto?". Entonces me pedía que yo le consiguiera determinada información o le verificara algunas citas.

Reitero: le interesaba historiar la participación de los judíos en la revolución de 1917, pero no era antisemita en lo más mínimo, antes que nada porque era cristiano. Como para San Pablo, para él no había "ni helenos ni judíos". Y ni siquera derechistas e izquierdistas. Lo dice uno de sus personajes en *Agosto del 14*: "Para mí no hay gente de derecha o de izquierda, para mí hay gente decente y gente indecente". Lo mismo lo aplicaba a los judíos.

Por ejemplo, cuando él dona todo el producto de su obra *Archipiélago Gulag* a los familiares de los presos políticos, pone a administrar ese fondo al disidente judío Alexander Guinzburg. O sea que son injustos los muchísimos ataques que recibió, en que se lo calificaba de antisemita.

Por otra parte, si bien Solyenitzin ayudaba económicamente a *Nuestro País*, prefería mantener sobre ello reserva. Cuando cierta vez publiqué que un "eminente ruso" ayudaba al periódico, se molestó.

Igor Ogurtzov

Es que el escritor nunca dejó de manejarse con alguna dosis de misterio. Hubo quien me dijo que si Solyenitzin realmente fuera zarista, lo

hubiera dicho abiertamente. Sí, claro, pero solamente cuando él hubiera considerado que había llegado el momento justo para hacerlo. Por otra parte, si uno revisa sus libros, discursos y artículos, encontrará muchas pruebas –tangenciales y no tanto– de su fe monárquica. Por ejemplo, en su trabajo de 1991, *Como deberíamos arreglar a Rusia*, cita abiertamente a ideólogos zaristas, como Lev Tijomirov e Ivan Iliin.

Durante nuestra conversación en Vermont, en un momento dado me dice: "Necesitamos que alguien escriba un programa monárquico para Rusia. Voy a esperar que liberen del campo de concentración –y que entonces lo haga– a Igor Ogurtzov [un disidente nacionalista que pasó 20 años en el Gulag]; y si no, lo escribiré yo".

Aquí se impone otra digresión. En 1980, junto a un nutrido grupo de periodistas, cubrí el viaje del presidente de facto Jorge Videla a China. Y en el vuelo de vuelta conseguí que me diera una entrevista para ATC Canal 7. Lo entrevisté con bastante agresividad, conservo la grabación, porque una de las cosas que me dejaron estupefacto fue ver a Videla en Pekín haciéndole un homenaje a la momia de Mao en su mausoleo, ¡llevándole una corona de flores al mentor de montoneros y erpianos!... Finalizada la entrevista, le digo: "La Argentina ha roto el embargo norteamericano a la Unión Soviética, le está vendiendo trigo, con lo cual se deben sentir obligados. Pues bien, en la Unión Soviética hay un preso politico cristiano que se llama Igor Ogurtzov que se está pudriendo en un campo de concentración, ¿por qué no pide su liberación? Se la van a otorgar seguro, en agradecimiento por el trigo argentino". "No, no, no... no podemos meternos en asuntos internos de la Unión Soviética", me respondió.

E Igor Ogurtzov, nacionalista cristiano, era el escogido de Solyenitzin para escribir un programa político monárquico para Rusia… Luego el escritor me reiteró: "Si no lo liberan pronto, el programa lo voy a hacer yo. Fíjese, acá tengo separados los libros de Ivan Solonevich [el fundador del periódico monárquico *Nuestro País*], autor de *Monarquía popular*; de Lev Tijomirov [un ex-terrorista social-revolucionario converso, autor de la *Biblia del zarismo* y *El Estado Monárquico*] y de Ivan Iliin [otro de los ideólogos del zarismo, autor de *Monarquía y República*]".

Hombre de fe profunda

El Padre Sáenz comentaba que Solyenitzin se inscribió en el "komsomol", la juventud comunista. Pero el escritor relata que en su infancia fue profundamente creyente, porque su madre era muy religiosa. Recordaba cómo la madre lo llevaba a la iglesia y contaba que de repente se abría la puerta del templo, dando paso a una caterva de soldados del Ejército Rojo, que se metían en el altar y arrojaban al suelo el cáliz con la Santísima Eucaristía. E incluso, cierta vez, a él, por llevar una cruz en su pecho, sus compañeros de la escuela primaria le hicieron un "juicio" y se la arrancaron. Solyenitzin resistió durante años la inmensa presión de la propaganda comunista, hasta que en la adolescencia comenzó a creer en el marxismo. Después de la guerra germano-soviética y de sufrir prisión –tal como señala el Padre Sáenz, al igual que le pasó a Dostoievsky–, el escritor recobró su fe religiosa y volvió a ser un cristiano ortodoxo practicante. Comulgó hasta sus últimos días; lo visitaba un sacerdote del exilio ruso en su casa de las afueras de Moscú.

Y hasta su muerte duró tambien su recelo hacia el Patriarcado de Moscú. Ya en 1972 le había mandado una carta abierta al entonces patriarca Pimen, donde denunciaba que el Patriarcado de Moscú es una herramienta obediente en manos del gobierno soviético. Un fenómeno único en 2000 años de historia del cristianismo –decía Solyenitzin–: una iglesia manejada por ateos.

Y una situación que se ha perpetuado hasta el día de hoy. El actual patriarca Kirill Gundiaev también ha sido agente de la KGB. Y, como admite Putin, no existen los "ex" agentes.

Muchísimas gracias.

Las fuentes de la ley natural en Tomás de Aquino

Claudia Aguilera de Freyre

El objetivo de este artículo consiste en analizar la incidencia estoica-ciceroniana del concepto de ley natural en la filosofía de la acción de Santo Tomás de Aquino.

Han sido los estoicos los que han desarrollado de modo sistemático y coherente el tema de la ley universal o de la naturaleza, por eso, tradicionalmente, se los ha considerado los grandes impulsores del iusnaturalismo, y su influencia en esta cuestión llega, vía Cicerón, a los filósofos medievales, especialmente a Santo Tomás, quien realiza un aporte decisivo a la evolución doctrinal del concepto de ley natural.

El estoicismo entiende a la ley natural como un criterio de la acción moral y política, criterio de corrección legítimo para cualquier organización social. Establece la posición del hombre en el universo desde una concepción donde el cosmos es un todo ordenado y armonioso, en el cual los sucesos se producen cumpliendo la ley natural, que abarca a toda la realidad existente, donde el hombre es un momento en el desenvolvimiento de la naturaleza y donde el concepto de *logos* o razón, inmanente al mundo, se constituye en la previsión divina que todo lo dirige, en ley natural que gobierna a la naturaleza y en ley moral y jurídica que rige la conducta de los hombres, *"diffusa in omnis"* [1]. Dentro de este marco teórico, dios es un agente causal inmanente en la materia.

Del *logos* participan los hombres, viviendo en conformidad con él, los hombres que son una pequeña expresión de la naturaleza o razón

1 Cicerón, M.T., *Sobre la República,* Tecnos, Madrid, 1986, ed. bilingüe. III, 33.

universal, y que poseen una tendencia natural a la virtud, fin último de la vida humana. Si ellos desobedecen a la ley natural *"cui qui non parebit, ipse se fugiet"* [2]. Entienden por ley a la ley común o universal, *koinòs nómos,* por eso enfatizan en la idea de que cuando se actúa mal, no sólo se actúa en contra de la naturaleza universal, sino también en contra de la propia naturaleza individual.

Cicerón insiste en que la ley natural o razón es algo que está presente en todo ser humano y que no cambia, porque la naturaleza humana es la misma dondequiera que se encuentre. "Hay una ley verdadera, recta razón conforme con la naturaleza, presente en todos, invariable, eterna, capaz de guiarnos con sus órdenes al deber, y de disuadirnos con sus prohibiciones a obrar mal. A esta ley no es posible que se le quite valor o en algo se derogue, ni puede ser abrogada; de esta ley no nos podemos desvincular por obra del senado o del pueblo. Ella no es distinta en Roma o en Atenas, no es diferente ahora o en el futuro; todos los pueblos, en todo tiempo, serán regidos por esta única ley eterna e inmutable; y único maestro común, por así decirlo, y soberano de todos será Dios; de esta ley él sólo es autor, intérprete y legislador; y quien no le obedezca renegará de él mismo, y, rechazando su naturaleza de hombre, por esto mismo incurrirá en las máximas penas, aunque pudiera escaparse de otras sanciones [3].

En varios pasajes del *corpus* ciceroniano como en *De legibus, De Officiis o en De República,* se destaca que la ley es la razón suprema, que manda lo que se debe hacer y prohíbe lo contrario, y que es existente antes de cualquier ley escrita o de la formación de cualquier estado, por ese motivo ella sirve para la protección de la sociedad y de la convivencia humana, siendo una ley particular correcta si se ajusta a la ley universal.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, y siguiendo a J. Annas, quien en *The Morality of Happiness* sostiene que el concepto de naturaleza universal estoico funciona como un ideal fuertemente normativo, que indica el modo cómo deberíamos ser e idealmente seríamos, nos parece razonable afirmar que los estoicos conciben a la ley como el principio supremo de su teoría de la acción, principio indicativo de lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. No olvidando que los

2 *Ibidem.*
3 *Ibidem*, 22, 33.

hombres, al ser naturalezas individuales, son partes de la naturaleza universal, y anhelan el vivir en conformidad con ella, según la virtud.

Boeri, en su ensayo *Cosmópolis estoica, ley natural y la transformación de las ideas políticas en Grecia*, dice que "en los textos es bastante evidente que para un estoico ser guiado por la razón es lo mismo que vivir de acuerdo con la naturaleza, porque al ser humano se le ha conferido su razón para "la búsqueda de la verdad" y descubrir la verdad equivale a descubrir la naturaleza (tanto la universal como la propia naturaleza individual)."

Vemos que Cicerón adhiere a la concepción estoica de ley natural como principio normativo básico, así como también a la tesis de que dicha ley está unida a la razón divina, reconociendo "Y ¿qué hay de más divino que la razón, no ya en el hombre, sino en todo el cielo y la tierra? Esa razón que, al alcanzar su perfecto desarrollo, se llama, con justicia, sabiduría. Como nada hay mejor que la razón, y ésta es común a dios y al hombre, la comunión superior entre dios y el hombre es la de la razón. Ahora bien: los participantes en una razón común lo son también en la recta razón; es así que la ley es una recta razón, luego, también debemos considerarnos los hombres como socios de la divinidad en cuanto a la ley" [4].

En definitiva, tanto la doctrina estoica como la ciceroniana, comprenden a la ley natural en una doble vertiente, por un lado, en sentido cósmico como criterio último de lo correcto, y por otro lado, en sentido microcósmico como inclinación natural hacia el bien.

Muchas de las ideas estoicas fueron recogidas por el pensamiento cristiano, aunque dentro de un nuevo marco teórico. Con relación al tema de la ley, por ejemplo San Agustín, continuando a Cicerón, plantea la oposición entre ley eterna, una e inmutable, y la ley humana, temporal y mutable, sujeta a la ley eterna. Por su parte, Santo Tomás distingue cuatro niveles de leyes: la ley eterna, que es la sabiduría divina a partir de la cual se construye el cosmos; la ley divina, la revelación; la ley natural , que es la participación de la ley eterna en la creatura racional y la ley humana, cuya misión es la de especificar qué es el bien y qué es el mal en una sociedad determinada.

Santo Tomás se apoya en su concepción de un orden natural referido a la conducta humana en la teoría de la acción estoica, si bien suele

4 Cicerón, *Sobre las leyes*, Tecnos, Madrid, 1986, ed. bilingüe. I, 7, 22-23.

referirse a este grupo de filósofos algunas veces directamente, sin citar palabras textuales de autores u obras, y otras, a través de Cicerón, Boecio y San Agustín. Es conveniente destacar que la mayoría de las referencias a los filósofos de la *Stoa* provienen del campo de la ética y que Santo Tomás recibe esta influencia proveniente, básicamente, de Cicerón.

El Aquinatense también adhiere a la idea de que hay en el hombre una inclinación natural hacia el bien dada por su constitución racional; reconoce el naturalismo moral del estoicismo que ve que la racionalidad en el plano práctico se expresa en la tesis de "vivir según la naturaleza", que es lo mismo que decir vivir según la virtud. Esta tendencia al bien natural es una ley de la naturaleza que expresa la impronta de Dios en las creaturas, como lo dice en *Suma Teológica* I-II q.18 a5: "El bien del hombre consiste en conformarse a la razón, y el mal, por el contrario, en lo que es fuera de ella".

Concibe a las normas morales como la manifestación del designio de Dios, legislador supremo sobre todos los seres naturales, y a esto denomina ley natural, una ley accesible a la razón y proyección en el mundo de la ley eterna divina. Es decir, se evidencia en la naturaleza una legalidad que la trasciende, que constituye la ley eterna, de la cual participa el hombre en la forma de ley natural. Pero Santo Tomás sigue manteniendo, por un lado, la noción estoica de que la naturaleza es omnicomprensiva, porque en ella convergen, tanto la ley natural en sentido físico, como la ley natural en sentido moral y por otro lado, reconoce que la ley natural manifiesta en forma de deber las exigencias o inclinaciones naturales del hombre, por eso ella abarca el campo de la moral, comprendiendo tanto las conductas personales como sociales, que resultan necesarias para que el hombre alcance su perfección en el orden natural.

En el capítulo 97 de la III Parte de la *Suma Contra Gentiles* expresa que las criaturas participan de la ley eterna y que están intrínsecamente ordenadas por Dios, fin último de la vida humana, es decir, existe en las cosas creadas una inclinación natural a dirigirse al fin conveniente según la propia naturaleza. Es evidente que Santo Tomás está convencido de que una parte de la razón humana es capaz de conocer y comunicar el orden moral natural, porque es susceptible de argumentación racional, como así también de que la obligatoriedad moral, que acompaña al orden moral natural, tiene carácter eterno.

La ley natural o *lex ethica naturalis* se deduce de la ley eterna o razón divina, y está constituida por juicios primeros de la razón práctica,

a los que Hervada, en su *Introducción crítica al Derecho Natural*, los llama juicios deónticos de razón, que actúan como norma objetiva del obrar, y no se confunden con la norma subjetiva o juicio individual de cada hombre que se basa en elecciones e intereses personales.

En *Suma Teológica* I - II, q. 91 a.3, el Santo sostiene: "La ley, como ya dijimos, es un dictamen de la razón práctica. El proceso de la razón práctica es semejante al de la especulativa: ambas conducen a ciertas conclusiones partiendo de determinados principios. Diremos, por tanto, que, así como, en el orden especulativo, de principios indemostrables naturalmente conocidos fluyen las conclusiones de las diversas ciencias –conclusiones cuyo conocimiento no está impreso naturalmente en nosotros, sino que es adquirido con el esfuerzo de la razón–, así también es necesario que la razón práctica llegue a obtener conclusiones más concretas partiendo de los preceptos de la ley natural como de principios generales e indemostrables. Estas disposiciones particulares de la razón práctica reciben el nombre de leyes humanas cuando cumplen todas las demás condiciones que pertenecen a la naturaleza de la ley, conforme a lo dicho anteriormente" [5].

Los primeros principios prácticos se identifican con la ley natural y constituyen el objeto del hábito de la sindéresis, tipo de juicio intelectivo connatural al hombre, que hace patente a éste la ley natural; estos principios derivan de la aprehensión del bien y por ello establecen de forma general la ordenación al fin, el cual es el primer principio en materia moral y práctica. Como consecuencia de la necesidad de concretar los principios generales aparece justificada la ley humano- positiva.

La ley natural es ley del obrar del hombre porque es el conjunto de preceptos de la razón natural (preceptos evidentes), que regulan el obrar humano en función a los fines del hombre, que consisten en la realización del individuo y en el desarrollo humano de la sociedad.

Para Santo Tomás a la ley natural pertenecen las cosas a las que el hombre se inclina según su naturaleza, es decir, hay en el hombre (y aquí se ve la fuerte impronta estoica) una inclinación natural a obrar según la razón, y esto significa obrar según la virtud, ya que la ley natural inclina al hombre a obrar virtuosamente. Como lo sostiene en *Suma Teológica* I-II, q. 91, a. 2: "todo raciocinio parte de principios

5 Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, Segunda Parte, Sección Primera, B.A.C., Madrid, 1961. Tomo VI.

naturalmente conocidos, y todo apetito relativo a los medios deriva del apetito natural del fin último. Por la misma razón es también indispensable que la primera ordenación de nuestros actos al fin sea obra de una ley natural".

Hervada distingue entre principios a posteriori (como por ejemplo: "Hay que hacer el bien", "Hay que evitar el mal"), que son el fundamento de todos los juicios deónticos, y preceptos de la ley natural, que son las prescripciones o reglas de la ley natural. De allí que el contenido de las normas del derecho natural provenga directamente de la naturaleza, y por eso, ese contenido se traduciría a principios indemostrables.

La teoría tomista del derecho se enmarca dentro de una teoría general de la virtud y del razonamiento práctico. La ley, tanto la natural como la positiva, es entendida como razón para justificar cuál es la acción correcta. Pero es necesario que "la razón práctica llegue a obtener soluciones más concretas partiendo de los preceptos de la ley natural como de principios generales e indemostrables" [6]. Y como consecuencia de esta necesidad de concretar los principios generales, aparece justificada la ley humano-positiva, "ordenación racional dirigida al bien común y promulgada por quien tiene a su cargo el cuidado de la comunidad" [7]. Esta ley actúa también como criterio de determinación de lo moralmente correcto, y tiene un doble papel porque no actúa solamente como criterio de justicia, sino que brinda aquella certeza que gradualmente pierde la evidencia moral en la medida que aumenta la particularidad del razonamiento.

Santo Tomás reconoce la falta de conclusividad del razonamiento moral porque la razón humana práctica es defectible cada vez que desciende a lo concreto, la verdad o rectitud práctica no es la misma en todos los hombres considerada en concreto, sino sólo en general. Queda así planteado el siguiente problema: la razón sólo puede conocer con total certeza, en el orden práctico, los principios generales, pero es necesario acercarse a lo concreto, donde mayor es la falibilidad humana. Cómo superar esto, en la medida de lo posible, involucra a la virtud de la prudencia, tanto la prudencia política legislativa como la judicial.

Santo Tomás define al derecho positivo como un orden normativo no natural, cuyo contenido es indiferente frente a los principios de la

6 *Ibidem*, I-II, q. 91, a. 3.
7 *Ibidem*, I-II, q. 90, a. 4.

recta razón. En *Suma Teológica,* II-II q.60.a.5 expresa: "Pues la ley escrita contiene al derecho natural, mas no lo instituye, ya que este no toma fuerza de la ley, sino de la naturaleza; pero la escritura de la ley contiene e instituye el derecho positivo, dándole fuerza de autoridad." Aquí se evidencia la doble función de la ley humana, ya que no sólo sirve para la eficacia de la sanción coactiva, sino que instituye la regla como norma obligatoria.

En conclusión, el iusnaturalismo nacido con los estoicos es tanto una teoría ética como una teoría jurídica, ya que aspira a ofrecernos criterios para una acción responsable y virtuosa y considera que el derecho natural, realidad jurídica anterior y superior a los ordenamientos jurídicos humanos, es el fundamento de validez del derecho positivo.

Vemos ciertas coincidencias entre las posiciones estoico-ciceronianas y la de Santo Tomás, en lo que hace a ciertas cuestiones de filosofía práctica, como ser el convencimiento de que el fundamento de la normatividad para el comportamiento humano radica en la naturaleza del hombre, que la respuesta acerca de cómo saber qué es lo bueno o correcto desde un punto de vista moral se encuentra en lo que está de acuerdo con la naturaleza y que el derecho natural es el principio fundamental que sirve de base a la convivencia humana.

La ley natural encuentra su causa en la naturaleza, y porque la naturaleza es la misma entre todos los hombres, las normas que constituyen el derecho natural posen similar fuerza y virtud en todas partes. Con la importante elaboración estoica, el derecho natural se llena de universalidad, y termina estableciendo la posición del hombre en el universo, cósmico e histórico, sin abandonar el trasfondo ético de los principios. La época medieval es una continuación de esas elaboraciones estoicas, sólo que destacando ahora la presencia de la ley eterna, sobrenatural y divina. Como ya hemos señalado, se enfatiza la idea de una legalidad trascendente a la naturaleza, de la cual participa el hombre en la forma de la ley natural.

La teoría estoica- ciceroniana y la teoría tomista sobre la ley natural, tema siempre discutido, tiene para nosotros plena actualidad como materia de análisis, ya que nos hace reflexionar, entre otras cuestiones, sobre los principios que determinan la moralidad de los actos, los sentidos y alcances de la ley natural y su manifestación en la vida humana particular como en la vida social.

A Lucas Padilla

Mientras la noche alienta las pasiones
Y "El Tropezón " estalla de alegría
Hablemos, Lucas , de filosofía,
Gastemos todas las preocupaciones

Tú que las tienes todas las razones:
"–Dijo Platón, Santo Tomás decía..."
pero tráelas antes de que el día
vuelva a los ojos y a los corazones

Después, después, cuando la luz se instale
La hora, el mundo y la melancolía,
Nos harán ver que la razón no vale

Pero entre tanto no haya sucedido
Y el mozo traiga el último pedido,
Hablemos, Lucas, de filosofía.

Jorge Vocos Lescano

El sentido de la educación en Santo Tomás de Aquino

MARIO CAPONNETTO

Conferencia pronunciada en el Colegio Fasta Catherina, Buenos Aires, el sábado 15 de noviembre de 2008.

Una vez más la celebración de la Festividad de Santo Tomás de Aquino como Patrono de los Estudiantes, Colegios, Academias y Universidades Católicas, nos reúne para meditar acerca del sentido de la educación en la enseñanza perenne del Doctor Angélico.

El tema de la educación, disperso a lo largo del vasto *corpus* de sus obras, se agrupa alrededor de tres aspectos fundamentales. En primer lugar, Tomás indaga sobre el oficio del maestro o, para decirlo más adecuadamente, sobre el género de vida que debe abrazar aquel que se dedica a enseñar a otros. En segundo término, su reflexión se vuelve sobre el acto mismo de enseñar, lo que podemos llamar el arte de la enseñanza –el *ars docendi*– que es mucho más que una técnica pedagógica, en el sentido actual de la palabra, sino una visión psicológica y aún antropológica del proceso educativo por lo que bien puede servirnos, hoy, para un discernimiento crítico respecto de la validez y utilidad de tales técnicas. Tercero, y último, el pensamiento de Santo Tomás apunta al fin de la educación en directa relación con el fin natural y sobrenatural de la existencia personal del educando.

Procuraremos pasar revista a cada uno de estos tres aspectos.

¿Qué es un maestro? ¿Qué significa ser maestro?

La primera respuesta a este interrogante es la persona misma de Santo Tomás. Santo Tomás, en efecto, se nos aparece a nuestra mira-

da como un hombre de múltiples registros. En él coinciden el santo, el teólogo, el filósofo, el místico, el poeta de la Eucaristía, el predicador de multitudes, el pastor de almas. ¿Cuál de estos registros de su personalidad multiforme es el que lo caracteriza por encima de los otros? A nuestro entender, hay en Tomás un título que lo define y que permite asumir en una perspectiva unitaria la totalidad y la variedad de su poliédrica personalidad. Ese título es el de doctor cristiano. Tomás fue, por encima de todo, un doctor cristiano. Con esto no queremos decir que al santo, al pastor o al místico, los consideremos en menos. Simplemente lo que queremos destacar es que el título de doctor –y de doctor cristiano– es lo que especifica y lo que mejor explica, a la vez, la naturaleza de una vida y de una obra que casi no tienen parangón en la historia de la cultura humana y cristiana.

Entonces, volvemos a preguntar, ¿qué es un doctor y, más propiamente, un doctor cristiano? Y siguiendo el curso de la vida, de la obra y de la doctrina del Angélico, respondemos: un doctor, un maestro, es alguien que enseña y, por eso mismo, une en sí, de manera eminente, y en el debido orden de su respectiva subordinación, las dos formas o géneros en que suele dividirse vida humana, es decir, la vida contemplativa y la vida activa, constituyendo de ese modo un tercer género de vida, la vida mixta, que fue la vida que abrazó Santo Tomás en el marco de la Orden Dominicana. El doctor, el maestro (y vayamos tomando nota de la sinonimia) es, efectivamente, un contemplativo, pero un contemplativo que, al mismo tiempo que contempla, ejerce una acción bien definida: la de enseñar a otros; acción *docente*, que representa, por eso mismo, el elemento "activo", la vida activa.

Ahora bien, para poder entender de qué modo se da esta unión de vida contemplativa y de vida activa, se ha de tener presente que la acción magisterial se nutre y se sostiene en una contemplación incesante. El doctor lleva a los otros, mediante su magisterio, la verdad previamente contemplada. Medita la verdad, la contempla y, luego en un gesto de libérrima generosidad, la transmite a los demás, a modo de don, como acto y efecto de la caridad. *Contemplata aliis tradere:* contemplación de la verdad que por amor se comunica y se transmite a los otros, esa es en esencia la vida del doctor que, al decir de Gilson, imita menos infielmente –dejando empero a salvo el abismo que las separa– la misma vida de Dios[1].

1 Cf. Etienne Gilson, *El tomismo. Introducción a la Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Pamplona, 1978, p. 18.

El doctor realiza en sí, de un modo vivo, el admirable consorcio mediante el cual se unen y armonizan la contemplación y la acción. Y lo admirable consiste en que la donación de lo contemplado no disminuye en nada la fuerza y la libertad de la propia contemplación. Ocurre que en el peculiar género de vida del doctor, el acto magisterial no se encuentra forzada u ocasionalmente sobreañadido al acto de la contemplación sino que procede de ella y es su plenitud. La enseñanza es, en cierto modo y bajo determinados aspectos como veremos enseguida, principalmente una obra de la vida activa, uno de los modos más altos del ejercicio de la caridad; pero la enseñanza deriva de la contemplación, se alimenta de ella y, a su vez alimenta a la contemplación desde el momento en que lo contemplado al ser transmitido se enriquece y perfecciona. La contemplación alimenta a la enseñanza y la enseñanza alimenta a la contemplación.

De todas las obras de la vida activa, la enseñanza es la única que participa de este carácter. Sin duda que es cosa excelente y buena dedicarse a las obras de misericordia, pero, de alguna manera, ellas distraen de la contemplación; y si bien es cierto que siempre es posible salvar en el ejercicio de las obras exteriores un margen de libertad, no es menos cierto –y volvemos a citar a Gilson– "que no hay ningún lugar en el que esta libertad se pueda salvar más íntegramente que en el acto de enseñar" [2].

En consecuencia, pues, debemos concluir que entre las obras de la vida activa hay algunas (y estas son justamente la enseñanza y la predicación) que proceden de la plenitud de la contemplación. Pero hay algo más: estas obras son preferibles a la sola contemplación pues siempre es más y mejor iluminar que lucir solo, como es más y mejor llevar a los otros lo contemplado que contemplar en soledad. En cambio, las otras obras de la vida activa que en su totalidad consisten en ocuparse de cosas exteriores como la limosna, son menos excelentes que las primeras a no ser en casos de extrema necesidad a causa de las exigencias de la vida presente [3].

Al respecto, resulta notable el equilibrio del Santo Doctor. Nunca deja, en efecto, de proclamar que la vida contemplativa supera en excelencia a la vida activa. Y suscita un particular asombro advertir que las ocho razones a las que apela para demostrar este aserto están

2 *Ibidem*, p. 15.
3 Cfr. *Summa Theologiae* II-IIae, q 188, a 6, *corpus*.

tomadas de Aristóteles a quien confronta y compara con la Sagrada Escritura. La lectura del texto respectivo, correspondiente a la *Suma de Teología*, segunda parte de la segunda parte, cuestión 182, artículo 1, resulta esclarecedora no solo en lo que hace al tema en sí mismo considerado sino, además, porque nos permite calibrar el genuino espíritu del tomismo, esto es, su notable capacidad de unir la razón y la revelación. En efecto, los ocho pasajes aristotélicos tomados del Libro X de la *Ética* son completados con lugares bíblicos: verbigracia cuando el Filósofo dice que la vida contemplativa es más excelente porque conviene al hombre por razón de aquello que hay en él de más alto que es el entendimiento, Tomás recuerda que por eso Raquel, tipo bíblico de la vida contemplativa, significa "principio visto", en tanto que Lía, que representa la vida activa, es llamada la de los ojos legañosos (*Génesis*, 29, 17) [4].

Sin embargo, y sin mengua de la excelencia *simpliciter* de la vida contemplativa, bajo algún aspecto y en determinadas situaciones, *secundum quid*, ha de preferirse la vida activa a causa de las exigencias de la vida presente y así si bien es cierto que es mejor filosofar que enriquecerse no lo es menos que, para aquel que padece necesidad, es mejor enriquecerse [5].

Este equilibrio nos permite entender cómo concibe Santo Tomás el acto de enseñar. Detengámonos, ahora, en otro texto, de la misma *Suma de Teología*, Segunda de la Segunda, cuestión 181, artículo 3: *si el acto de enseñar pertenece a la vida activa o a la contemplativa*. Pues bien, este acto, el *actus doctrinae*, tiene un doble objeto puesto que se realiza por medio de la palabra, que es el signo audible exterior de un concepto interior. El primero de esos objetos es la materia u objeto del concepto interno (*materia sive obieetum interioris conceptionis*) y de acuerdo con esto la enseñanza pertenece a veces a la vida activa y otras a la contemplativa. Pertenece a la vida activa cuando el hombre piensa una verdad para regir por ella la acción exterior (*quando homo interius concipit aliquam veritatem ut per eam in exteriori actione dirigatur*); pertenece, en cambio, a la contemplativa cuando el sujeto con-

4 Cfr. *Summa Theologiae* II-IIae, q 182, a 1, *corpus*.

5 *Ibidem*. Véase, además, la respuesta a la tercera objeción de este mismo artículo donde, citando a San Agustín, sostiene que aquel al que se le exige la carga de la vida activa debe aceptarla en razón de la caridad; y concluye que el contemplativo que es llamado a la vida activa no lo hace como una substracción –esto es, abandonando la vida contemplativa– sino a la manera de una tarea más (*per modum additionis*).

cibe interiormente una verdad inteligible en cuya consideración y amor se deleita (*quando homo interius concipit aliquam veritatem intelligibilem in cuis consideratione et amore delectatur*). Pero el segundo objeto de la enseñanza, por parte de la palabra que se pronuncia para ser oída, es el propio oyente, aquel a quien el verbo va destinado (*et sic obietum doctrinae est ipse audiens*). Y a este respecto no cabe duda de que la enseñanza pertenece de pleno a la vida activa puesto que es obra exterior que recae directamente sobre aquel que la recibe[6].

Si se medita este pasaje del Doctor Común, se advierte con claridad que la enseñanza –lo mismo que la predicación con la que se halla estrechamente emparentada– participa, como dijimos, por igual de los géneros de vida; incluye a ambos. Pero debe advertirse, además, que esta peculiar naturaleza de la enseñanza se funda en su carácter de palabra, de verbo que se concibe, se profiere y se oye. Se trata, sin duda, de una palabra humana pero hecha imagen y semejanza de la misma palabra de Dios. De modo que aquel que enseña realiza la analogía más próxima al Logos Divino, se asemeja –hasta donde ello es posible para la creatura– al Verbo Creador. Y se aproxima, también, al Amor de Dios puesto que, como vimos, la enseñanza es acto de caridad, caridad que es un trasunto de aquel Amor Divino por el cual el Verbo se revela y se hace carne. Tanta es la dignidad y la grandeza del acto magisterial.

El arte de enseñar

Para entender adecuadamente qué cosa sea el arte de la enseñanza, el *ars docendi*, debemos tomar en consideración algunos datos previos respecto de lo qué es el arte, cuantas clases de arte hay y de cuántos modos se realiza la operación artística.

Vamos a seguir un texto muy claro, conciso y preciso del Aquinate en el que se expone la cuestión. Se trata de un pasaje de la *Suma Contra Gentiles*, Libro II, capítulo 75, número 15 donde el Aquinate desarrolla esta doctrina, la misma que, con mayor amplitud, se expone en *De magistro* [7].

6 Cfr. *Summa Theologiae* II-IIae, q 181, a 3, *corpus*.
7 Cf. *Quaestiones Disputatae De veritate*, XI, *De magistro*.

En primer lugar, se ha de tener en cuenta que el arte, según Santo Tomás que en esto sigue la tradición aristotélica, es una acción exterior del hombre que se ejerce sobre una determinada materia -*materia artis*- a fin de producir algo, *effectus artis*. Cuando hablamos de materia no lo hacemos en el sentido estricto y restrictivo de la palabra sino más bien en un sentido amplio, esto es, como un sujeto sobre el que se realiza la operación del arte; y cuando hablamos de producto o de efecto del arte no se entiende tampoco en el sentido único de una obra material o un producto o artefacto determinado; también en este caso, el término se amplía para designar todo efecto del arte que puede ser no sólo un cuadro, una máquina sino, también, producir el ejercicio de las virtudes en un educando.

En el texto que comentamos comienza Tomás distinguiendo dos géneros de arte atendiendo, en primer término, a la materia del arte: "Como enseña Aristóteles en el libro VII de la Metafísica, hay ciertas artes en cuya materia no se encuentra ningún principio agente para producir el efecto del arte, como es manifiesto, por ejemplo, en el arte de la edificación pues no hay ni en las maderas ni en las piedras ninguna fuerza activa que mueva a la construcción de una casa sino tan sólo una disposición pasiva" [8].

He aquí, pues, un tipo o género de arte en el que la materia es puramente pasiva y "se deja" moldear por el artista.

"Pero en cambio –sigue el texto–, hay un arte en cuya materia se encuentra un principio activo que mueve a producir el efecto del arte como resulta evidente en el caso de la medicina pues en el cuerpo enfermo hay un principio activo que produce la salud" [9].

En este segundo género de artes, la materia ya no es mera pasividad receptiva de la operación artística sino que hay en ella una virtualidad activa que, como veremos, interactúa con el arte; y pone el ejemplo de la medicina, arte arquetípica en la Antigüedad, que no puede actuar sino teniendo en cuenta que en el hombre enfermo hay una capacidad de sanar: la *vis medicatrix naturae* de la vieja tradición hipocrática galénica.

Establecida esta distinción, pasa Santo Tomás a considerar de qué modo se produce el efecto del arte en cada uno de los dos géneros:

8 *Summa Contra Gentiles* II, c 75, n 15.
9 *Ibidem.*

"Por eso, el efecto del arte en el primero de los géneros de artes mencionados nunca es producido por la naturaleza sino que siempre es realizado por el arte; así toda casa es un producto del arte. Pero el efecto del arte, en el segundo género, se produce por el arte y también por la naturaleza sin el arte: en efecto, muchos se sanan por la operación de la naturaleza sin mediar la acción del arte de la medicina" [10].

Hay, pues, ciertos efectos o productos del arte que dependen tan sólo del arte, una casa, por ejemplo. Pero hay otros "productos" que dependen no sólo del arte sino, también de la naturaleza sin mediar el arte, por ejemplo la curación espontánea de una enfermedad. Hay también, desde luego, efectos que dependen de una acción conjunta del arte y de la naturaleza.

Llegados a este punto, el texto nos lleva a otra consideración: en aquellas cosas que son hechas por el arte y por la naturaleza, el arte imita a la naturaleza. Esta *imitatio naturae* es un concepto clave en esta cuestión. ¿Qué es y en qué consiste esta imitación? Concretamente podemos definirla en términos de inspiración. Para la mente antigua, la naturaleza es un gran artesano que produce sus obras admirablemente, como un auténtico "perito". Pues bien, todo artista, a fin de obrar rectamente, ha de mirar, ha de observar, con mirada detenida y atenta, el modo como obra la naturaleza y obrar según ella misma opera. El médico, siguiendo con el ejemplo, para curar ha de inspirarse en la naturaleza. "Ahora bien –continúa el pasaje que estamos analizando–, en aquellas cosas que pueden ser hechas por el arte y por la naturaleza, el arte imita a la naturaleza; si alguien enferma a causa del frío, la naturaleza lo sana con el calor y por eso el médico, si debe curarlo, ha de emplear el calor". Tenemos, pues, hasta ahora, un modo de producción artística en que la materia no es pasiva sino activa, en la que el arte y la naturaleza confluyen imitando, la primera, a la segunda. Tal el ejemplo de la medicina.

Con todo esto, podemos ahora entender en qué consiste el arte de enseñar. Semejante al arte de la medicina, su materia no es pasiva, no es pura disposición receptiva; no, ella es una materia activa en la que hay un principio de adquisición de la ciencia, esto es, el intelecto, divinamente impreso en nosotros, por el cual el alma conoce los primeros principios que son entendidos por su intrínseca evidencia, que no requieren demostración racional porque son primeros y anteriores a la

10 *Ibidem*.

razón discursiva. Gracias al intelecto, el alma conoce sin auxilio de la enseñanza siguiendo la *vía inventionis*, es decir, el hallazgo, el descubrimiento. Esta es la *materia* del *ars docendi*.

"Y similar a éste –continúa Tomás– es el arte de enseñar. Pues en el que es enseñado hay un principio activo para adquirir la ciencia, a saber, el intelecto y aquellas cosas que son naturalmente entendidas, esto es, los primeros principios. Por tanto, la ciencia se adquiere de dos maneras: una, sin enseñanza, por medio del descubrimiento o invención, y otra mediante la enseñanza" [11].

Pero ahora volvamos a esa noción clave del arte como imitación de la naturaleza. Y la pregunta es ¿cómo ha de proceder el maestro al enseñar? Pues como lo hace la naturaleza, es decir, el hombre que aprende; por eso, el maestro, *imitando el proceso natural de adquisición de la ciencia*, ha de comenzar por la *inventio*, es decir por el descubrimiento, poniendo a consideración del discípulo los principios por éste conocidos y sacando conclusiones de dichos principios, y ofrecer, a modo de ejemplos, algunos signos exteriores sensibles a partir de los cuales se formen en el alma del alumno las imágenes necesarias para que éste pueda entender [12]. El texto de Tomás es claro: "En consecuencia, el que enseña comienza a enseñar del mismo modo que descubre quien comienza a descubrir, es decir, ofreciendo a la consideración del discípulo los principios por éste conocidos, porque «toda enseñanza se hace a partir de un conocimiento preexistente» y sacando conclusiones de dichos principios y proponiendo ejemplos sensibles a partir de los cuales se formen en el alma del discípulo las imágenes necesarias para entender" [13].

Es decir, en muy breve síntesis, que el arte del maestro ha de imitar el proceso natural del conocimiento del alma: de lo sensible a lo inteligible, de los primeros principios a las conclusiones. En esto reside la *imitatio naturae* que le cabe al arte de enseñar. Ahora bien; la operación exterior del arte del maestro nada haría si no existiera ese principio intrínseco de la ciencia que está en el alumno y que constituye ese "conocimiento preexistente" del que ha de partir el arte del maestro, a

11 *Ibidem.*

12 De todos los signos sensibles exteriores que el maestro propone al discípulo, los más importantes, sin duda, son las palabras del maestro (*verba doctoris*). Cf. *Quaestiones Disputatae De Veritate* XI, a 1, ad 11.

13 *Ibidem.*

modo de "materia" en orden a "producir un efecto", la ciencia, procediendo a imitación de la misma naturaleza.

Dos cosas se deducen a partir de cuanto llevamos dicho. En primer lugar, el arte de enseñar es siempre una operación exterior pero que ni se ejerce sobre un sujeto pasivo ni, menos aún, consiste en "introducir" cosas en ese sujeto, en "llenarlo" como a un recipiente vacío. Por el contrario, es un arte que, desde fuera, e imitando, esto es, respetando la naturaleza del alma, hace pasar la ciencia del alumno de un estado de potencia activa al estado de ciencia en acto. Por eso, *e- duce*, es decir, saca de dentro, conduce al discípulo desde el mismo discípulo. Es, pues, un arte sutil, finísimo, de exquisita orfebrería, que exige una mirada atenta y detenida, una *inspectio*, una observación amorosa del alma que ha de ser educada.

De alguna manera, y esta es la segunda cosa que podemos extraer de tan rica doctrina, el maestro "ve" la ciencia del discípulo o, mejor dicho, el alma del discípulo en la que aquella reside. Puede decirse que, en cierto modo, se trata de un ver anticipatorio, de un ver al otro antes de que el otro se vea a sí mismo, de descubrir –y esto se logra por el arte y la experiencia– lo que preexiste en el interior del alma y hacerlo visible a los propios ojos del discípulo. María Lilia Genta [14], tratando de este tema, nos recuerda que todo verdadero maestro sabe ver y mirar en lo interior del discípulo, descubriendo, así, "el fondo preciosísimo" del que se extrae, al modo de una rica cantera, la ciencia, la sabiduría y la virtud; y lo recuerda haciendo suyas las palabras del gran poeta español, una de las mayores voces poéticas de la Generación del 27, Pedro Salinas. En su libro *La voz a ti debida*, escribe:

"Es que quiero sacar / de ti, tu mejor tú. / Ese que no te viste y que yo veo, / nadador por tu fondo, preciosísimo [...] Y que a mi amor entonces, le conteste / la nueva creatura que tú eras" [15].

Adviértase como juega el poeta con el tiempo verbal: no la nueva creatura que tú *eres*, inventada por mí, hecha a mi imagen o antojo; no, la nueva creatura que tú *eras*, la que ya era, la que ya preexistía a mi arte docente el que no te ha inventado ni te ha fabricado: sólo te ha descubierto y te ha hecho pasar de la potencia al acto, de lo interior a lo exterior.

14 María Lilia Genta, *Informe a la Inspección de Enseñanza de la Provincia de Buenos Aires*, Distrto Vicente López, 1962-1963.

15 Pedro Salinas, *Poesías completas*, Barcelona, 1971, p. 285.

¿Para qué educamos?

Nos resta, por último, tratar acerca del fin de la educación. Es decir, ¿para qué educamos? En el *Proemio* del *Comentario de la Metafísica de Aristóteles*, el Santo Doctor ha escrito esta sentencia que debiera presidir todas las aulas de nuestras escuelas: *"Omnes autem scientiae et artes ordinantur in unum, scilicet ad hominis perfectionem, quae est eius beatitudo"* [16]. Todas las artes y todas las ciencias se ordenan a una sola cosa, a saber, la perfección del hombre que es su bienaventuranza. Este es un fin general que se aplica todo arte; por tanto, el arte de enseñar apunta a este fin. En consecuencia, el fin de la educación va implícito en el fin último del hombre que es alcanzar la bienaventuranza.

Pero debemos hacer algunas especificaciones que hacen al arte de enseñar y a la educación. Tales especificaciones giran en torno de dos grandes ejes: uno, es natural, de carácter eminentemente axiológico y tiene que ver con el orden de las virtudes humanas, sean éstas intelectuales o morales. El otro, sobrenatural y soteriológico, tiene que ver con la salvación la que, en tanto es obra de la gracia, requiere de una naturaleza bien dispuesta, no sólo en orden a las virtudes naturales sino, además, a una adecuada recepción de los dones del Espíritu Santo. Ambos ejes se imbrican en la unidad de la existencia personal (objeto *quod* de la educación) y en el fin último del hombre.

El fin natural al que toda educación debe apuntar es la formación del carácter o del *ethos* que es un conjunto de hábitos operativos que son como el ornato de la naturaleza. El hombre no es una naturaleza desnuda sino una naturaleza revestida, si se nos permite la expresión, revestida de los hábitos virtuosos que se van adquiriendo, por obra de la educación, precisamente, en el curso de la autorrealización del hombre.

Santo Tomás compara esta formación del carácter moral a un edificio que ha de ser levantado desde sus cimientos, edificio al que define como el conjunto ordenado de todas las virtudes: *"ordinata virtutum congregatio"* [17]. Adviértase que se trata de un conjunto ordenado de virtudes, es decir, que entre las virtudes se da un orden y este orden es doble pues, por un lado, las virtudes se ordenan unas a otras y, por

16 *In Metaphysicorum*, *Prooemium*.
17 *Summa Theologiae* II-IIae, q 161, a 5, ad 2.

otro lado, todo el conjunto se ordena al fin. Así las virtudes morales se ordenan a las intelectuales, y todas ellas a las teologales y a los dones del Espíritu Santo; y todo a la bienaventuranza. Y en este ordenado conjunto de virtudes hay dos que sobresalen y que rigen toda la vida del hombre: la *sabiduría*, virtud del intelecto especulativo, que nos hace no sólo conocer las cosas sino "saber como saben" esas cosas, es decir, gozarnos con el sabor de su conocimiento, lo que constituye el aspecto afectivo o "cordial" del conocimiento intelectual. La otra es la *prudencia*, virtud intelectual también, hábito de la razón práctica que rige el campo de la vida práctica imponiendo el tono y la medida a las virtudes morales. Santo Tomás las distingue y las define de modo insuperable: "La sabiduría y la prudencia –escribe en el *Comentario de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios*– difieren pues la sabiduría es el conocimiento de las cosas divinas por lo que pertenece a la contemplación, según se lee en Job 28, 28: «el temor de Dios es la misma sabiduría». La prudencia, en cambio, es propiamente el conocimiento de las cosas humanas, por eso se dice en Proverbios X, 23: «la sabiduría es prudencia para el hombre porque el conocimiento de las cosas humanas se llama prudencia»" [18]. El fin de la educación humana es, pues, la sabiduría que incluye y perfecciona a la prudencia.

El segundo eje al que hicimos referencia es el salvífico. Toda educación, en última *ratio*, apunta a la salvación del hombre. Por eso no hay verdadera educación allí donde no nos hacemos dóciles a las mociones suaves del Espíritu Santo. Y en este punto sobrepujamos a la sabiduría sin negarla. De hecho, el hombre ha de aspirar a alcanzar en la vida presente un grado mayor de perfección. Pero este grado mayor de perfección sólo nos lo proporcionan los dones del Espíritu Santo. Es decir, por encima de la sabiduría, virtud natural, se nos da esa otra sabiduría que es don del Espíritu Santo que nos hace capaces de actuar bajo la inspiración de Dios. Esta sabiduría es una cierta connaturalidad del hombre respecto de Dios que permite juzgar rectamente de las cosas divinas y de las cosas humanas, connaturalidad que vive y alienta en el fuego de la caridad pues sin caridad no hay ni concurrencia ni presencia de lo divino en nuestras vidas. Es, pues, esta *sabiduría-don* la que más nos aproxima a la amistad con Dios en esta vida y nos prepara para la futura.

Como enseña Santo Tomás: "tener un recto juicio de las cosas divinas por inquisición de la razón pertenece a la sabiduría virtud intelectual

18 *Super I Cor*, capítulo 1, leccción 3.

pero poseerlo por connaturalidad con ellas pertenece a la sabiduría don del Espíritu Santo [...] y esta compenetración o connaturalidad con las cosas divinas se realiza por la caridad que nos une a Dios" [19].

Conclusión

Al pasar revista, bien que somera y fragmentaria, a la doctrina tomista de la educación, podemos advertir que ella tiene en vista tanto al maestro y a su noble oficio cuanto al educando en la totalidad y unidad de su existencia personal.

Educar es siempre un arte difícil y exquisito. En todos los tiempos. En el nuestro, sin duda, se vuelve más difícil y requiere, por tanto, una mayor exigencia y una mayor sabiduría.

Hoy no nos enfrentamos tan sólo a doctrinas pedagógicas falsas o erróneas ajenas a la verdadera naturaleza del hombre y a su fin último. Nos enfrentamos a algo mucho más grave: a una perversa y sistemática *desconstrucción* del hombre y de la realidad que lo abarca todo y que ha construido –valga la paradoja– un mundo lleno de peligros y mentiras donde, sin eufemismos, "vagan los espíritus malignos para la perdición de las almas" como dice la vieja invocación al Arcángel San Miguel que se reza al final de la Santa Misa.

¿Cómo hacer que nuestros alumnos, nuestros hijos, nuestros jóvenes y niños, enfrenten este mundo lleno de la infección del mal? La pregunta nos supera; a menudo, no sabemos qué responder. Entonces nos afanamos y nos agitamos sin saber, muchas veces, qué hacer. En esto, por desgracia, el pensamiento católico actual ofrece –como en tantos otros aspectos– una preocupante debilidad. Por eso se oye, con frecuencia, hablar entre nosotros, de "educación en los valores", "educar para la vida", del "pacto educativo" y bagatelas similares sin tener para nada en cuenta el rico tesoro de doctrina del que somos herederos y del que Santo Tomás constituye el más alto exponente.

Toda auténtica educación católica ha de apuntar a educar en las virtudes en vistas de esta vida y de la futura. Formar hombres virtuosos que, fortalecidos con la armadura de las virtudes y encomendados a la

19 *Summa Theologiae* II-IIae, q 45, a 2, *corpus.*

misericordia de la Divina Providencia, puedan enfrentar el mundo lleno de peligros y labrar sus propios caminos.

Hay un bello texto de Raimundo Lulio, el gran poeta, místico y teólogo catalán de los siglos XIII y XIV, con el que deseo cerrar estas reflexiones. Pertenece a su libro *Blanquerna*, escrito en Montpellier entre 1283 y 1285. El personaje central, que da nombre al libro, es un joven, hijo de unos padres ejemplares y piadosísimos, Evast y Aloma, quienes lo han educado esmerada y amorosamente y, a su vez, han previsto para ese hijo un porvenir lleno de legítimas aspiraciones humanas: continuar la casa y la descendencia, casarse con una doncella de excelentes prendas y virtudes, llamada Cana. Pero el hijo ha previsto otro porvenir, otro futuro: la vida eremítica en el retiro del bosque. Grande es, entonces, la inquietud y el temor de esos padres frente al hijo que emprende caminos tan escarpados. Pero Blanquerna se dirige a ellos, los tranquiliza y los anima con estas palabras:

"Voy a los bosques a contemplar a mi Señor Jesucristo y a su Gloriosa Madre la Virgen María. Llevo por compañeros la fe, la esperanza, la caridad, la justicia, la providencia, la fortaleza y la templanza. Necesito la fe para creer; los artículos de nuestra santa fe católica, apostólica, romana, para vencer las tentaciones que causa la ignorancia. Llevo la esperanza, para esperar y confiar en la ayuda de Aquel que puede ayudarme. Mi caridad lleva mi corazón a las selvas, y eso me hace parecer que esta ciudad y demás poblaciones son unos despoblados. Con ella todo lo puede el hombre y todo lo vence. La justicia me obliga a volver a Dios el cuerpo y el alma, porque es Criador y bienhechor mío y de cuanto tiene ser. La prudencia me da a conocer y menospreciar el mundo caduco, lleno de engaños y errores, y me hace desear la eterna bienaventuranza. La fortaleza, con la fuerza del Altísimo, alienta mi corazón para sufrir por su amor cualquier trabajo. Llevo conmigo la templanza, como señora de mi boca, de mi apetito y de mi vientre" [20].

He aquí a Blanquerna, he aquí una muy buena obra del arte de enseñar.

20 Raimundo Lulio, *Blanquerna*. Tomamos la traducción de Juan Zaragüeta, en *Libro del Amigo y del Amado*, Buenos Aires, 1981.

Va Lavalle

A Marcelo Moyano, autor de una magnífica biografía del general Lavalle

Taciturno y sombrío va Lavalle,
al frente de su ejército espectral
(le ha ordenado a un soldado que se calle
y que guarde silencio a un oficial).

No hace mucho perdió en Quebracho Herrado
y, sufriendo el acoso federal,
cruza el campo reseco, calcinado
donde brilla lejano un salitral.

Lo importunan visiones del pasado,
entre ellas, pertinaz y casi real,
la sombra del ilustre fusilado.

Apresura la marcha el general
porque tiene un encuentro concertado
con la muerte y procura ser puntual.

Quebrada arriba

Por la roja Quebrada de Humahuaca,
con las lanzas de Oribe detrás de ellos,
un grupo de jinetes se destaca,
alumbrado por súbitos destellos.

Reflejos que en los sables envainados
suscita el sol que baja lentamente,
tras los enormes cerros empinados
junto al cauce sin agua de un torrente.

Allá van los jinetes derrotados,
conformando cortejo reverente
a un puñado de huesos descarnados.

Y al insensato corazón doliente
de Lavalle, que guardan sus soldados
metido en un botijo de aguardiente.

JUAN LUIS GALLARDO
Febrero del 2009

Ceruti-Cendrier contra los mitólogos de los Evangelios

Cuarta Parte

JUAN LARRONDO

> [...] *los teólogos e intelectuales que actualmente practican con tanto celo la desmitologización se parecen a un ejército de hormigas que ha entrado en una pingüe cocina: devoran y destruyen todos los manjares que encuentran, pero no acaban nunca de comentar entre sí qué exquisitos son*.
>
> Ernst Jünger (*I prossimi titani*, 1997)

> *Es peligroso estudiar demasiado profundamente las artes del Enemigo, para bien o para mal*.
>
> J. R. R. Tolkien (*The Fellowship of the Ring*, 1954)

1. Introducción

En los tramos anteriores[1] de este artículo se presentaron algunos argumentos esgrimidos por las escuelas «neocríticas», «desmitificadoras» de los Evangelios, según dichas explicaciones fueran catalogadas por Marie-Christine Ceruti-Cendrier, en su libro *Les Évangiles sont des reportages: n'en déplaise à certains* (1997, 2004)[2, 3] –en adelante indicado

1 Larrondo, Juan. "Ceruti-Cendrier, contra los mitólogos de los Evangelios". Primera Parte en *Gladius* 71, 2008, pp.63-103; Segunda Parte en *Gladius* 72, 2008, pp.43-75; Tercera Parte en *Gladius* 73, 2008, pp.83-112.

2 Ceruti-Cendrier, Marie-Christine. *Les Évangiles sont des reportages: n'en déplaise à certains*. Paris: Pierre Tequi, Editeur, 1997, 362 pp. Las citas se refieren a esta edición, a pesar de existir una reimpresión: Pierre Téqui éditeur, 2004, 370 pp. (ISBN 2-7403-0463-3).

3 Otras noticias relativas a *Les Évangiles sont des reportages* pueden consultarse

por las siglas CC–. Esta cuarta y última parte continúa con la enumeración de los argumentos identificados por la autora, resumiéndolos, tal como ellos son presentados actualmente por algunos exegetas franceses y particularmente en las versiones de tales escuelas entre los biblistas católicos inficionados de criticismo.

2. Algunas contradicciones sobre la materialidad de su cuerpo y la Divinidad de Jesús

La cuestión de la materialidad del cuerpo resucitado de Jesús fue esclarecida por el mismo Jesús cuando les dice a los Apóstoles, después de su Resurrección: "Mirad mis manos y mis pies: soy Yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que Yo tengo" (Lc 24, 39). Sin embargo, a pesar de la «carnalidad del Aparecido», ello no impidió a algunos hablar de un cuerpo «espiritualizado», lo que explicaría, según los exegetas críticos, por qué los discípulos de Emaús no lo reconocieron (Lc 24, 13). Por ello tampoco María Magdalena, en el Sepulcro, lo habría reconocido: pensó que era el jardinero (Jn 20, 11-17). Y los discípulos, después de una noche de pesca infructuosa en el lago de Tiberíades no lo reconocieron a la mañana, cuando Jesús los esperaba en la orilla (Jn 21, 4). ¿Por qué Jesús habría de perder cualidades que ya poseía antes de su muerte?, se pregunta Ceruti-Cendrier. Efectivamente, Jesús caminaba sobre las aguas (Jn 6, 19) y merced a su señorío sobrenatural atravesaba la multitud dispuesta a despeñarlo, (se transfiguraba, dice sin embargo CC, 253. No parece ser el caso), sin que ella pudiese impedirlo (Lc 4, 28-30). Y si quiso mostrarse diferente en la Transfiguración (Mt 17, 2), ¿por qué no podría haberlo hecho en Emaús? (cf. CC, 252-253).

En apoyo de la tesis de la espiritualización del cuerpo resucitado de Jesús, el texto favorito es uno de San Pablo: "[42]Así sucede también

en un resumen hecho por la propia M.-Ch. Ceruti-Cendrier: "The Gospels - Direct Testimonies or Late Writings?", en *Homiletic & Pastoral Review*, Ignatius Press, January 2005, pp. 46-52, aparecido previamente con el título: "Les Evangiles - Témoignages directs ou écrits tardifs?", en *Les Dossiers d'Archeologie*, No. 249 (Diciembre 1999, Número especial sobre Jesús), 82-91. Cf. Ilaria Ramelli, "La questione della storicità dei vangeli: Riflessioni in margine ad un recente volume Marie-Christine Ceruti-Cendrier", en *Archaeus. Studies in History of Religions*, published by the Centre for the History of Religions, University of Bucarest, Issue: VIII/2004, pp.177-190.

en la resurrección de los muertos. Sembrado corruptible, es resucitado incorruptible; [43]sembrado en ignominia, resucita en gloria; sembrado en debilidad, resucita en poder; [42]sembrado cuerpo natural, resucita cuerpo espiritual; pues si hay cuerpo natural, lo hay también espiritual" (I Cor 15, 42-44). Pero este mismo texto en el Catecismo de Trento es usado para defender la materialidad de los cuerpos resucitados. La doctrina es clara: "los cuerpos de los santos, luego de la Resurrección, poseerán ciertas prerrogativas, ciertas cualidades muy radiantes que los volverán mucho más excelentes de lo que fueron antes [...] conforme con la doctrina del apóstol (I Cor 15, 42-44)" (CC, 254).[4] Y cuando San Pablo dice que "es necesario que esto corruptible se vuelva incorruptible" (I Cor 15, 53), "esto corruptible" designa el cuerpo que tenemos ahora, define el Catecismo de Trento (1566). La impasibilidad los preservará de toda especie de mal o dolor: "se vuelva incorruptible" (I Cor 15, 53). La claridad los volverá tan brillantes como el sol: "Los justos resplandecerán como el sol en el reino del Padre" (Mt 13, 43). Mas no todos con la misma claridad: "Uno es el esplendor del sol, otro el esplendor de la luna, y otro el esplendor de las estrellas, pues en esplendor se diferencia estrella de estrella" (I Cor 15, 40-41). Los cuerpos resucitados serán ágiles: "sembrado en debilidad, resucita en poder" (I Cor 15, 41). Serán cuerpos sutiles: "sembrado cuerpo natural, resucita cuerpo espiritual" (I Cor 15, 42).

Hay otras dudas que rozan la Divinidad de Jesús, tema central del interrogatorio de Jesús en el Sanedrín relatado por San Juan. El P. Grelot se pregunta: si "el interrogatorio delante del Sanedrín ha tenido lugar a puertas cerradas; ¿cómo pudo ser conocido su contenido?" (Grelot, *Les Evangiles...*, cit. por CC, 259). Tal pregunta la responde el mismo Evangelio: ¡fue Nicodemo! Aquel que lo había ido a ver a escondidas, era miembro del Sanedrín: "Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, principal entre los Judíos [...], vino de noche" (Jn 3, 1), dato que se repite en el pasaje del intento de arresto de Jesús: "[45]Volvieron, pues, los alguaciles de los sumos sacerdotes y fariseos, los cuales les preguntaron: «¿Por qué no lo habéis traído?». [46]Respondieron los alguaciles: «Nadie jamás habló como este hombre». [47]A lo cual los fariseos les dijeron: «¿También vosotros habéis sido embaucados? [48]¿Acaso hay alguien entre los jefes o entre los fariseos que haya creído en Él? [...]» [50]Mas Nicodemo, el que había venido a encontrarlo

4 Cf. Mt 18, 16 ss; cf. *Catecismo de Trento* (Catecismo de San Pío V), I Parte: Del Credo; cap. 12: Undécimo artículo, §§ 240-246, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 254.

anteriormente [a Jesús Jn 3,1], les dijo [...]" (Jn 7, 45-50). Descartada la ignorancia del pasaje por parte del exegeta Grelot, su pregunta acerca del contenido del interrogatorio de Jesús en el Sanedrín, ¿no especula con la ignorancia o negligencia de sus lectores? (cf. CC, 259). Por otra parte, ¿no pudo estar también José de Arimatea? Y, finalmente, también Juan pudo ser un testigo ocular de este interrogatorio, ya que tenía acceso a la casa del Sumo Sacerdote Caifás por ser un conocido suyo, y de hecho modestamente nos informa que esa noche entró al atrio de esta casa con Jesús: "[15]Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote, [16]mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo pasar a Pedro" (Jn 18, 15-16).

Establecido que el interrogatorio de Cristo que tuviera lugar en el Sanedrín, ya sobre la Pasión, tuvo al menos un testigo de confianza de los Evangelistas, puesto que Nicodemo pudo dar cuenta a los discípulos de lo ocurrido, recordemos lo que allí se dijo: "[60][...] finalmente se presentaron dos [testigos], [61]que dijeron: «Él ha dicho: Yo puedo demoler el templo de Dios, y en el espacio de tres días, reedificarlo.» [62]Entonces, el sumo sacerdote se levantó y le dijo: «¿Nada respondes?» [...] Pero Jesús callaba. [63]Díjole, pues, el sumo sacerdote: «Yo te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» [64]Jesús le respondió: «tú lo has dicho. Y Yo os digo: Desde este momento veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo». [65]Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, y dijo: «¡Ha blasfemado!» [...] [66]«¿Qué os parece? Contestaron diciendo: «¡Merece la muerte!»" (Mt 26, 60-66). He aquí la sustancia del interrogatorio, juicio y condena, ¡todo en uno! Lo condenaron por afirmar que era Hijo de Dios.

Aunque es clara la causa de la condena, Grelot injustificadamente la tergiversa, afirmando que al Sanedrín no le importaba tanto que Jesús se declarase Hijo de Dios, como el haber hablado de la destrucción del templo: "La acusación de blasfemia (Mc 14,64 = Mt 26,65) resulta más de las palabras contra el Templo (Mc 14,58 = Mt 26,61; cf. Hechos 6,13) que de la reivindicación mesiánica, que es a lo más una impostura; es por ello que Lucas acentúa las palabras relativas a la filiación divina para fundamentar la condena, pero al mismo tiempo suprimir la acusación de blasfemia" (Grelot, *Les Evangiles...*, cit. por CC, 259-260). No se puede negar la acusación de blasfemia, mal que le

pese a Grelot. Esta acusación aparece en los mismos textos de los Sinópticos y en el pasaje de los Hechos mencionados por Grelot; éstos, al contrario de lo manifestado por Grelot, no hablan de una reivindicación mesiánica sino que subrayan la divinidad de Cristo. Es por ello, se haya pronunciado o no la palabra «¡blasfemia!», que ocurre la condena a muerte.

Grelot insiste en su tesis, sugiriendo que Cristo no es Hijo de Dios. Insinúa que Cristo no dice de sí mismo el ser hijo de Dios. Este es el análisis del interrogatorio ejecutado por el poder civil romano (cf. Lc 23,3): "«¿Eres el rey de los judíos?» Hay una ironía evidente en la pregunta hecha a un hombre torturado, en medio de un pueblo a quien Pilatos desprecia. Entonces, Jesús no dice «No»: él deja a Pilatos la responsabilidad de su palabra, como en Lc 22, 70, a propósito de la filiación divina".[5] Pero, al margen de la ironía que el cree ver, las palabras de Pilatos en ningún momento dan a entender que pregunta por reinos suprahumanos: es una autoridad civil a la que le llega una acusación de sedición. Y Cristo, por un lado, según todos los testimonios, no guarda silencio ante esta pregunta: confirma que él es rey de los judíos. Por otro lado, el testimonio de san Juan abunda más en la respuesta de Cristo: es rey, pero su reino no es de este mundo[6]. En este punto Pilatos entiende que este asunto está fuera de su jurisdicción, ya que el acusado no tiene pretensiones civiles. Jesús no deja en el aire el tema de la Divinidad, como sostiene Grelot, como si fuera una ocurrencia de Pilatos! Al contrario, por aclarar que su reino no es de este mundo, Pilatos entiende que Cristo es inocente.

3. Los orígenes paganos de los Evangelios

Las escuelas críticas han propuesto al paganismo como fuente de inspiración para algunas ideas centrales de los Evangelios. Los Evangelistas habrían imitado a los mitos paganos, a la filosofía griega, al esoterismo oriental... Por caso, las nociones acerca del fin del mundo, el juicio final, la resurrección de los cuerpos y los demonios ya eran conocidas en Persia (actual Irán). Precisamente, así lo afirma Rudolf Bultmann cuando dice que "la resurrección de los cuerpos, idea todavía

5 Grelot, Pierre, *Les Evangiles...*, p, 62; cit. por Ceruti-Cendrier, pp. 262-63.
6 Cfr. Jn 18, 33-38; Lc 23, 3-4; Mc 15, 1-5; Mt 27, 11-14.

extranjera al Antiguo Testamento, es una concepción claramente adoptada por el Judaísmo de la religión iraní, ya popular en los tiempos de Jesús".[7] En cuanto a los aportes helenísticos, ya hayan ingresado a través de San Pablo o de las primeras comunidades de la diáspora griega o de quienes «retocaron» los Evangelios, ellos serían siempre "un aporte de la filosofía griega y que no puede venir del judaísmo (y se sobreentiende, tampoco de Jesús)" (CC, 272). Respecto del fin del mundo, Bultmann dice: "demás está decir que, esperando el fin próximo del mundo, Jesús se equivocó [...] como estaban equivocados, antaño, los profetas que anunciaban como inminente el juicio o la salvación operada por Dios" (Bultmann, *Le christianisme...*, p. 105, cit. por CC, 272). Y en otro pasaje Bultmann afirma el origen griego del mito de la inmortalidad del alma: "La idea de inmortalidad del alma es extraña al Antiguo Testamento. Es desde el mundo griego que ella penetra, ulteriormente, al seno del judaísmo helenístico. En cambio, es de la religión iraní que la idea de la resurrección de los cuerpos ha penetrado en el judaísmo helenístico. En el Antiguo Testamento, ella no se encuentra salvo en algunos raros pasajes tardíos" (Bultmann, *Le christianisme...*, 51; cit. por CC, 272). O aún: "Esta fe [en una compensación ofrecida por el destino (*sic*), en una justa retribución después de la muerte], elaborada en el seno del Judaísmo posteriormente al Exilio, no es expresada en el Antiguo Testamente más que en algunos raros pasajes muy tardíos" (Bultmann, *Le christianisme...*, 37-38; cit. por CC, 272). Para sostener ésta última afirmación sobre la compensación después de la muerte, Bultmann refiere a Isaías, en notas a los dos últimos textos citados: "Vivirán tus muertos [...] y la tierra devolverá los muertos" (Isaías 26, 19). Sin embargo, Isaías vivió cerca de los años 740-700 a.C., antes del Exilio que ocurrió entre 587 y 538 a.C. y entonces no es un escrito tardío. Bultmann cita también a Daniel: "También muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna, otros para ignominia y vergüenza eterna. Entonces los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que condujeron a muchos a la justicia, como las estrellas por toda la eternidad" (Daniel 12, 2-3). Pero Daniel vivió en el exilio babilónico, bajo Nabucodonosor II, en el siglo VI a.C., lo cual tampoco lo vuelve tardío.

7 Bultmann, Rudolf. *Das Urchristentum im Rahmen der antiken Religiones*. Zürich 1949. Citado de su traducción francesa *Le christianisme primitif dans le cadre des religions antiques*, (Paris, Petite Bibliothèque Payot, 1969), por Ceruti-Cendrier, p. 271.

Atribuir a los griegos el concebir a la resurrección del hombre como la reunión del alma y el cuerpo restaurado llega luego a las guías catequísticas cuando recomiendan "evitar presentar la muerte como una separación de cuerpo y alma. ¿Cómo, por cuál trágico error, hemos podido hacer creer que el mensaje de la Biblia presentaría esta visión mutilante del hombre? Ella [tal visión], que no es ni del Antiguo Testamento, ni del Evangelio, ni de San Pablo en la Epístola a los Corintios, es responsable de esta separación arbitraria entre el alma y el cuerpo. Esta idea se encuentra en ciertos filósofos griegos. Se la encuentra expresada, por ejemplo, en el libro *Fedón*, del filósofo Platón".[8] Por mencionar un texto actual, tal guía choca con las palabras de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (1964), que afirma: "y al fin del mundo «saldrán los que obraron el bien, para la resurrección de vida; los que obraron el mal, para la resurrección de condenación» (Jn 5, 29; cf. Mt 25, 46). Teniendo, pues, por cierto, que «los padecimientos de esta vida presente son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros» (Rom 8, 18; cf. 2 Tim 2, 11-12), con fe firme esperamos el cumplimiento de «la esperanza bienaventurada y la llegada de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo» (Tit 2,13), quien «transfigurará nuestro pobre cuerpo en un cuerpo glorioso semejante al suyo» (Flp 3,21) y vendrá «para ser» glorificado en sus santos y para ser «la admiración de todos los que han tenido fe» (2 Tes 1, 10)" (*Lumen Gentium*, §48, cit. por CC, 276).

Considerar que las ideas de alma y cuerpo, resurrección de los muertos y juicio, hayan sido resultado de la influencia de la cultura griega, requiere, por una parte, suponer que los redactores de los Evangelios absorbieron el ambiente griego que los rodeaba y, por otra parte, que Jesús no fuera capaz de ninguna idea propia (cf. CC, 276). Además, habría que sostener que nada de lo dicho en los Evangelios estuviera profetizado en el Antiguo Testamento. Respecto de los griegos, como fuentes y concentrando la atención en la distinción entre el cuerpo y el alma, Ceruti-Cendrier señala que si bien Platón la menciona, no lo hace a la manera cristiana: "A decir verdad, para Platón, el hombre está compuesto por un alma a la cual se le ha añadido un «cuerpo extraño» que es necesario domar" (CC, 277). Para Jesús, al contrario, lo malo no es el cuerpo, es bien claro, sino lo que sale del alma, es decir del

8 *Guide pedágogique d'aujourd'hui*, 6e, p. 290; cit. por Ceruti-Cendrier, 273. Se trata de una guía para los catequistas de niños de once años.

corazón: "lo que sale de la boca viene del corazón [...], del corazón salen malos pensamientos, homicidios [...]" (Mt 15, 17-21). La inmortalidad en Platón no tiene que ver con la resurrección de la carne: "ser desembarazado del cuerpo es una recompensa reservada a una minoría, los otros están condenados a encarnarse una y otra vez" (CC, 277).

Además, los griegos contemporáneos de los evangelistas distaban de este optimismo de resurrección. Por ejemplo, Epicuro, un griego cercano en el tiempo a los cristianos, era un materialista que negaba el alma espiritual, siendo ella misma material, como su expositor y admirador Lucrecio (hacia 98-55 a.C.) lo presentó en *De Natura Rerum*, sin mencionar a los escépticos. ¿Por qué no pudo ocurrir al revés, que los cristianos marcaron el pensamiento de su tiempo? Y si alguien piensa que hay en San Pablo marcas de estoicismo, ¿qué es lo que demuestra, aparte de la obviedad de que era un hombre de su tiempo? Lo que importa es si ello le hizo deformar el cristianismo. Otro grande de la Iglesia y fuente de doctores, Santo Tomás de Aquino, también muy hijo de su tiempo, "permaneció perfectamente ortodoxo explicando el cristianismo en términos aristotélicos" (CC, 279), lo que tampoco impidió que Papas y Reyes buscaran su consejo. Y de todas maneras, "sería falso decir que no hay ninguna medida común entre los filósofos griegos (o no) y las religiones en la época de Cristo, por una parte, y nuestro catolicismo, por otra. La naturaleza humana, por pervertida que haya quedado a causa del pecado original, no está tan radicalmente separada de su creador y de su vocación, que no haya podido encontrar por ella misma algunos conocimientos vagos" (CC, 279).

Ahora, respecto de lo que cree la Iglesia Católica sobre la resurrección de los cuerpos, ¿es cierto que no estaba anunciada en el Antiguo Testamento? No, al contrario, muchos textos la afirman: "[9]Por tanto, mi corazón se alegra y se regocija mi alma; y aun mi carne descansará segura, [10]pues Tú no abandonarás a mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo experimente corrupción. [11]Me darás a conocer la senda de la vida; la plenitud del gozo a la vista de tu rostro; las eternas delicias de tu diestra" (Salmos, 16, 9-11); "Yo, empero, con la justicia tuya llegaré a ver tu rostro; me saciaré al despertarme, con tu gloria" (Salmos 17, 15); "Pero mi vida Dios la librará de la tumba porque Él me tomara consigo (Salmos 49, 16); "Vivirán tus muertos, resucitarán los muertos míos. Despertad y exultad, vosotros que moráis en el polvo porque rocío de luz es tu rocío, y la tierra devolverá los muertos" (Isaías 26, 19).

Y respecto de Jesús, ¿cómo pudo un oscuro y desdichado hijo de carpintero –tal seráfico oficio no consta; en todo caso las Escrituras mencionan otra habilidad: "Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo" (Jn 2, 15)–, perdido en un pueblo de la Galilea, haber dicho ni la cuarta parte de la mitad de lo que dijo? Los desmitificadores se contradicen: Jesús no pudo haber sido influido por los griegos, ¿pero los evangelistas sí? Y a eso la escuela crítica contesta que si los Evangelios no pudieron salir de los Apóstoles y sus discípulos inmediatos es por eso precisamente que ellos debieron ser escritos tardíos (cf. CC, 285-286). No es esto lo que piensa una antropóloga agnóstica, la profesora Ida Magli, de la Universidad Estatal de Roma. En un reportaje hecho por Vittorio Messori, ella afirma que Jesús es un personaje inexplicable: "Abordé estos textos [los Evangelios] como documentos semejantes a todos los demás. Lo que más impresiona es que, sobre un fondo históricamente muy preciso y culturalmente completamente definido, se ve actuar un personaje que hace y dice cosas inexplicables, en contradicción absoluta con la cultura de su tiempo. ¿De dónde sale este Jesús? ¿Cómo puede contrastar tanto con la sociedad que lo rodea? He aquí preguntas a las cuales no encuentro ninguna respuesta. [Y sin embargo], gracias a los logros de mi disciplina, sabemos que nunca ningún hombre cae «del cielo», de modo imprevisto e imprevisible. Cada persona es hija de su tiempo, echa raíces en su terreno cultural. Ni hasta los líderes más extraordinarios, de todos los medios, de todos los grupos humanos, de todas las sociedades, pueden escapar de la regla general: serán, todo lo más, catalizadores, puntos particularmente significativos de coagulación de la cultura de su tiempo. Pero de esta cultura, no, ellos no pueden escapar".[9] Efectivamente, nadie antes había hecho o dicho las cosas que hizo Cristo: se dirige a las personas, a cada persona, no a las multitudes. Como decía André Frossard: "Dios no sabe contar más que hasta uno" (cit. por CC, 323). Habla a las mujeres; habla de amar al enemigo; dirá que no es necesario pertenecer a la religión que inventó, basta con ser justo. Entrarán primero al cielo las prostitutas, los pecadores, los humildes, los pobres, los débiles, los criminales: "Estuve en prisión y me visitaste". Por cierto, no todos, sino los arrepentidos de sus pecados. ¿Los Evangelistas hubieran inventado algo que sería tan mal comprendido o aplicado? ¿O eran no más los relatos de las cosas que dijo e hizo Jesús? (cf. CC, 290).

9 Magli, Ida, en Messori, Vittorio. *Inchiesta sul Cristianesimo* (Oscar Mondadori, Milano 1993), p. 114, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 287.

4. La fuente gnóstica de los Evangelios

Otra fuente de los Evangelios sugerida es el gnosticismo. Quizás de las fuentes aludidas, es la más ardua, porque exige, de entrada, definir precisamente de qué se habla. Para mostrar sólo una instancia de este tipo de sugerencias, el entonces arzobispo de Milán, y antiguo rector del Pontificio Instituto Bíblico, afirmaba que: "el Evangelio de Juan [...] supone una experiencia espiritual elevada, vamos a decirlo de entrada. No es un Evangelio para principiantes. Es un Evangelio que supone una situación de cristiano maduro, o dicho de otra manera, del gnóstico, del perfecto, del cristiano iluminado".[10] ¿Qué quiso decir el actual Cardenal Martini? No dio más especificaciones, aclara Ceruti-Cendrier. Por lo tanto, antes de examinar las pretensiones acerca del gnosticismo como fuente de los Evangelios, conviene aclarar conceptos.

En palabras de Ceruti-Cendrier: "Por encima del Dios de los Hebreos, el del Antiguo Testamento, que es maligno, vindicativo y celoso y que creó el malvado mundo material, existe otro, llamado Pleroma, infinitamente superior, incognoscible, en tanto que es colocado en lo más alto, que es el verdadero dios y del que el otro dios es celoso. Entre los dos, existe toda suerte de entidades, de especies de semi-dios, seres espirituales jerarquizados llamados «eones». Son «emitidos», de diferentes modos, muy complicados y variables, según las diferentes formas de gnosis, a partir del Pleroma, o unos de otros. Cristo es uno de ellos, enviado por el súper-dios con una apariencia de cuerpo humano o, según otras ramificaciones gnósticas, al cuerpo de un hombre a quien animó desde su bautismo hasta su condena de muerte" (CC, 315). Esta doctrina es secreta, oculta a la mayoría de la gente que es materialista y está destinada de todos modos a desaparecer.

Otros, también muchos, los «psíquicos», pueden, sin embargo, con esfuerzo acceder a un mundo intermedio, quizás después de algunas reencarnaciones, y alcanzar una suerte de conocimiento oscuro, velado, como "aquel [conocimiento] que está en los Evangelios, tales como los conocemos y los que, tomados en su sentido elemental, en su apariencia, son por tanto concesiones a los simplones de esta categoría" (CC, 316). Los «neumáticos» son una tercera clase de hombres, "seres

10 Martini, Carlo Maria. *Il Vangelo secondo Giovanni*. Roma, Ed. Borla, 1979, p. 12, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 313.

extremadamente raros, destinados desde siempre a reunirse al Pleroma, y son una parcela de éste, luego ellos mismos son Dios, a los que les pasó la desventura de tener un cuerpo, con el cual no tienen nada que ver, ya que el cuerpo materia es por esencia malo" (CC, 316). Nada que provenga del cuerpo, de la carne afecta a los «neumáticos». Aunque en general son hombres virtuosos, "en ciertas sectas gnósticas se practica el culto [...] de Lucifer, el primero que, habiendo librado a los hombres de la tutela del dios déspota, los hizo capaces del conocimiento –la gnosis– y de decidir ellos mismos acerca de lo que está bien y mal [...] el pecado, [...] no existe, es el sub-dios de los Hebreos quien impuso abusivamente y arbitrariamente una ley, los dogmas, para sostener su poder, mientras que los que forman parte del verdadero dios, el Pleroma, no pueden estar sometidos [...] No existe pues ninguna ley natural, ni alguna naturaleza humana" (CC, 316). Y es bien interesante cómo las visiones gnósticas han evolucionado hacia el panteísmo, según Ceruti-Cendrier: "El súper-Dios, ya que él es incognoscible, insondable, inaccesible [...] más o menos acabando en el no ser. Los gnósticos lo definen también como el grande Todo que engloba todo [...] no puede luego ser una persona y se diluye muy fácilmente en el panteísmo, tanto más fácilmente en la medida que el gnosticismo afirma que los «eones», los hombres y todo que lo que tiene aunque sea un poco de espiritual, son parcelas de lo divino" (CC, 316-317).

Una vez hechas estas aclaraciones sobre el gnosticismo, la cuestión siguiente es ver si hay textos gnósticos en los Evangelios. Como ya lo dejó ver el card. Martini, es el Evangelio de San Juan –quien fue el más teólogo de los cronistas– un fuerte candidato para suponer que abreva de las fuentes gnósticas. La profesora Michèle Morgen supone que ya nadie duda del parentesco, pero no obstante ella se pregunta: ¿cuál es el caso?: "¿Juan pide prestado su vocabulario de una gnosis pre-cristiana ya existente? ¿O, al contrario, los gnósticos encontraron en Juan un vocabulario ideal para expresar sus teorías?".[11]

A favor de la teoría de fuentes gnósticas en el Evangelio de San Juan, Ceruti-Cendrier cita palabras de Giordano Gamberini, obispo de una minúscula y discreta *Chiesa Gnostica* que funcionó en Italia hasta 1955, antes de cobrar Gamberini notoriedad en la masonería:

11 Morgen, Michèle. Maître de conférences de la *Faculté de Théologie catholique* de la *Université des Sciences humaines de Strasbourg*, donde enseña exégesis del Nuevo Testamento. El texto aparece en *Notre Histoire*, No 72, p. 144, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 317.

“El prólogo metafísico y el tono general fomentaron la opinión según la cual un Evangelio, escrito directamente por el apóstol Juan, fue reelaborado más tarde, alrededor del eje central del pensamiento neoplatónico, a partir de la confluencia de epígonos de la escuela de Filón con discípulos de Juan”.[12] No es difícil, sin embargo, encontrar textos joánicos anti-gnósticos. San Juan confirma la corporeidad de Cristo en el mismo prólogo: “Y el Verbo se hizo carne” (Jn 1, 14), en el pasaje del lavado –y secado– de los pies (Jn 13, 5), sin mencionar el detalle del dedo de Santo Tomás Dídimo y las llagas de Jesús (Jn 20, 27), todos textos que son evidencia de la resurrección carnal de Jesús, abominable para los gnósticos. También San Juan se refiere al Dios del Antiguo Testamento como Padre de Jesús, o a Jesús cumpliendo la palabra de los Profetas. Insistirá sobre la responsabilidad del hombre en el pecado y negará que ciertos hombres estén destinados a salvarse (cf. CC, 318-319).

Será otro Evangelio, el de San Marcos, el que proveerá un texto ideal para la hipótesis gnóstica: “[10]Cuando se quedó solo, sus seguidores junto con los doce, le preguntaban sobre las parábolas. [11]Y les decía: A vosotros os ha sido dado el misterio del reino de Dios, pero los que están afuera reciben todo en parábolas; [12]para que viendo vean pero no perciban, y oyendo oigan pero no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados” (Mc 4, 10-12). El versículo 12 se refiere al texto de Isaías: “Y El dijo: «Ve, y di a este pueblo: Escuchad bien, pero no entendáis; mirad bien, pero no comprendáis.»” (Isaías 6, 9). Pero hay que leerlo en conexión con otro texto, donde Jesús mismo explica que “ [13]por eso les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.[14]Y en ellos se cumple la profecía de Isaías que dice:”al oír oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; [15]porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible y con dificultad oyen con sus oídos” (Mt 13, 13-15). Respecto del sentido de estas palabras, para el P. Ricciotti es obvio el tono irónico de Jesús, como cuando uno le dice a un niño que no quiere tomar remedios: ¡muy bien, no lo tomes y enférmate![13] Y por otro lado, es difícil atribuir se-

12 Gamberini, Giordano. Cit. por Gianni Valente, *30 Jours*, Janvier 1995, p. 52, citado por Ceruti-Cendrier en la p. 318. La cita aparece en la introducción al Evangelio de San Juan, en una Biblia Concordada que fue publicada por la Escuela Bíblica de Ravena. Gamberini formaba parte de un equipo donde había, además, católicos, ortodoxos, protestantes y judíos. Gamberini demandó para sí el encargarse de la traducción de San Juan, a lo que se accedió.

13 Ricciotti, Giuseppe. *Vita di Gesú Cristo*, op. cit., §364, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 321.

cretismo a alguien, que como Jesús, había dicho: "Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz" (Lc 8,17).

San Ireneo describió en su libro *Contra los Herejes* en el siglo II un inventario de métodos empleados por los gnósticos (y otras herejías) para apoyarse en las escrituras: deformar textos, inventar nuevos, omitir versículos, despreciar el sentido obvio a favor de alguno simbólico, trabajar con las traducciones, aduciendo a la vez que no son correctas, emplear un lenguaje pomposo y hermético, esconderse como heréticos mientras se hacen pasar por cristianos, domesticar los auditorios hablándoles de verdades tradicionales, para poco a poco ir desviándolos hacia las herejías, quejarse de ostracismo, siempre injustamente impuesto por los cristianos. Todavía más, pretender que el Evangelio fue escrito después de una tradición oral, lo cual permite creer más lo que dicen los gnósticos, que la propia letra del Evangelio, y al mismo tiempo, rechazar la tradición de la Iglesia y de los Apóstoles; afirmar que los apóstoles predicaron más en función de sus auditorios que de la verdad de lo que ocurrió. ¡Y afirmarlo todo como si hubiesen sido testigos oculares! (cf. CC, 324-325).

Todas estas triquiñuelas fueron usadas para sostener las tesis gnósticas y forman parte de la historia de la Iglesia hasta hoy. Ceruti-Cendrier reseña la historia de estos gnósticos, comenzando por Orígenes (ss. II/III): "con su teoría de la preexistencia del alma, de su «descenso» a los cuerpos, la negación de la resurrección de la carne [...] en el Maniqueísmo (s. III), secta perfectamente gnóstica, [...] que se prolongará hasta los cátaros o albigenses [...] la Iglesia siempre acusada de haberlos perseguidos [...] En el priscilianismo (s. IV) [...] gnosticismo tendiendo hacia la magia, la astrología, [...] En Pelagio (ss. IV/V), quien creía que la santidad podía ser obtenida por las solas fuerzas humanas, sin la necesidad de la gracia de Dios [...], En Joaquín da Fiore (s. XII) el cristianismo de los sacramentos, deberá transformarse, [...] trascender su forma precedente [...] el Cristo deberá también ser dejado atrás en el tiempo del Espíritu [...], En los cátaros (s. XII), [...] la carne es considerada como sinónimo de mal y corrupción, [...] los cátaros se dividían en dos grupos, los perfectos y los otros. Para los no-perfectos, los que no habían recibido la «consolación», la licencia de las costumbres era total, [...] Cristo no había sido hombre, ni había nacido de la Virgen María, [...] En el Maestro Eckart (ss. XII/XIII), no hay jamás una referencia histórica concreta del pecado original, de la encarnación, de la muerte y de la resurrección de Cristo [...] En Erasmo (ss. XV/XVI),

para quien la sociedad se divide en tres círculos, el tercero [...] el pueblo carnal, es despreciable, [...] Para él, la carne, la materia, son objeto de horror, mientras que el espíritu, lo invisible, el misterio, tienen que ser buscados hasta el punto más alto [...] En Lutero, (ss. XV/XVI), el Cristo no tiene unidad personal, es una composición de humanidad y de divinidad; ya que [para Lutero] «Cristo fue creado», y para él, [Cristo] es también verdaderamente un ser caído, ya que [Lutero] pudo decir: «También Cristo es verdaderamente pecado». Se encuentra también en Lutero la idea de un Dios malvado: «Es bueno que hayamos tenido un hombre tal [Jesucristo], porque Dios en sí mismo, es cruel y malvado» [...] En los rosacruces (desde el s. XVII), [...] encontramos el Evangelio releído en clave simbólica, la reencarnación, el secreto, las iniciaciones, siempre superiores, los múltiples «seres» en Jesucristo, el hecho que Jesús no murió en la cruz, y que no ha resucitado [...] En la francmasonería (s. XVIII) encontramos la ausencia y la recusación de la naturaleza humana, del pecado, de la gracia, de los dogmas en tanto que tales, [...] el hombre es divinizado, y Dios reducido a un panteísmo evolucionando hacia el ateísmo; la sociedad está dividida en niveles, y por supuesto los masones son la élite, pero sobre todo, al interior de ella, aquellos que son aceptados en los grados más altos. La masonería es una doctrina secreta, reservada a las almas iniciadas [...] En Hegel (s. XIX) para quien Dios poco a poco coincide con el interior de sí, y [donde ya] se encuentra la idea de que el cristianismo romano [católico] es aún exterior y sensible, y que ya ha comenzado a evolucionar hacia el espíritu, con la Reforma [...]" (CC, 325-329). Hegel, luego de unos párrafos difíciles de su *Fenomenología del Espíritu*, que aluden al Mundo y a un Dios-en-construcción,[14] en los párrafos que siguen se refiere a otro tópico común del gnosticismo, la presencia del mal en la esencia divina. Hegel, aquél que de joven aprendía teología y maduro celebraba anualmente la toma de la Bastilla, dice: "Se puede, pues, decir que ya el primogénito de la luz, al ir dentro de sí mismo, es el que ha caído, pero que en lugar suyo ha sido engendrado en seguida otro".[15] Para el teólogo Hegel, en el principio, ¿era el Verbo o el Caído?

14 Cf. Hegel, Georg W.F. *Phänomenologie des Geistes* (1807). Cf. Capítulo VII, C, (â), 1.

15 Hegel, G.W.F. *Phänomenologie des Geistes* (1807): "Es kann also gesagt werden, daß schon der erstgeborne Lichtsohn, als in sich gehend, es sei, der abgefallen, aber an dessen Stelle sogleich ein anderer erzeugt worden" (cf. Capítulo VII, C, (â), 2. Se cita según la traducción de Wenceslao Roces, *Fenomenología del Espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica. 1ª Ed. 1966, 8ª Reimpresión, 1991, p. 448.

Ceruti-Cendrier describe cuatro tácticas de los neo-críticos para demostrar que los Evangelios no son relatos originales, independientes, respecto de la gnosis. La primera de ellas consiste en probar que la gnosis existía antes de Jesús y que los autores de los Evangelios han creado sus relatos a partir de ellas. La segunda, probar que la gnosis existía al menos antes de la redacción de los Evangelios (70-100 d.C.), según la datación tardía. La tercera pretende probar que el verdadero evangelio era gnóstico, y que los Apóstoles, o San Pablo, o los primeros cristianos, o la misma Iglesia, lo transformaron en lo que son ahora. La cuarta vía procura demostrar que el propio Jesús reveló la gnosis a unos pocos y al resto le comunicó una doctrina inferior, la que aparece en los Evangelios (CC, 334-335). Con respecto a la primera y segunda vías, ya San Ireneo les reprochaba a los herejes cómo podían pretender ser los únicos que conocían misterios inefables, cuando de lo que hablaban ya estaba en los griegos Aristófanes, Tales de Mileto, Homero, Anaximandro, y seguía una larga lista de filósofos, pasando por Aristóteles, los pitagóricos, etc.[16]

En verdad, algunas religiones paganas tienen que ver con los misterios, la gnosis: el Orfismo, en Grecia, en el siglo VII-VI a.C., el «mitraísmo» en Persia hacia el s. V a.C., el pitagorismo o neopitagorismo. Todas estas religiones tienen "en común un simbolismo sexual acentuado, gusto por las máscaras y por el travestismo, danzas y pantomimas particulares, la referencia constante a la agricultura" (CC, 340). Ceruti-Cendrier se ocupa en detalle de estas religiones gnósticas, y arguye que las ideas mencionadas, y otras conocidas, están ausentes en los Evangelios (CC, 336-340) y propone como contraprueba de la primera vía mostrar que los evangelios «gnósticos» son posteriores a los nuestros, lo cual es evidente para ella, al menos en el siguiente texto, un encantador ejemplo de deformación de ideas del Antiguo y Nuevo Testamento, traducido por Michel Tardieu, del *Collège de France*, de un *Libro Secreto de Juan*: "Y ellas (=las autoridades) se dijeron entre ellas: «Hagamos un hombre a la imagen de Dios y a nuestra semejanza.» Ellas todas (lo) crearon (poniéndose allí) juntos con su potencia con todos sus miembros y dieron forma a una criatura (extraída) de ellas mismas, creando cada potencia la marca distintiva al mismo tiempo que la potencia (que caracteriza) el alma. Ellas la crearon, según la imagen entrevista, por falsificación del hombre primordial y perfecto. Ellas dijeron:

16 Ireneo de Lyon, *Contra los Herejes*, II, 14, 1 y ss., cit. por Ceruti-Cendrier, p. 336.

«Démosle el nombre de Adán para que el nombre de este hombre y su potencia se hagan para nosotros luz»”.[17]

La segunda vía para vincular el Evangelio a la gnosis, más temeraria, afirma que la gnosis preexistente al cristianismo, sumado a lo que Cristo dijo o hizo, de lo cual no sabemos mucho, es lo que aparece en los Evangelios (CC, 341). En el mismo sentido el P. Ignace de la Potterie, profesor del Bíblico, afirma que “Bultmann y sus discípulos, para interpretar los relatos evangélicos como una construcción simbólica producida por la fe de la primera comunidad, ponen en juego continuamente la matriz «gnóstica», de donde habría salido esta producción mítica [...] aunque el teorema de Bultmann parezca vago e indeterminado. Éste utiliza la palabra gnosis como un caldero en el cual flotan la magia egipcia, las obras de Plotino, los tratados del hermetismo, la literatura gnóstica, hablando con propiedad y cartas de Ignacio de Antioquia. Además de Juan y Pablo, se entiende”.[18] Para dar un ejemplo, entre muchos, de la creencia en la gnosis como fuente de los Evangelios, Ceruti-Cendrier encuentra que, del siguiente texto de San Pablo: “la sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido, porque si la hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria” (I Corintios 2, 8), Bultmann da la siguiente interpretación: “el mito gnóstico se encuentra en un segundo plano, en las palabras en las cuales Pablo hace alusión a la sabiduría divina misteriosa que los «arcontes de este eón» no reconocieron; en caso contrario, no hubieran crucificado al Señor de la gloria; lo que quiere decir: él no podía ser reconocido por ellos bajo su disfraz” (Bultmann, *Le christianisme primitif*, p. 216, cit. por CC, 342).

17 La cita pertenece al *Livre des secrets de Jean*. 44: *Création de l'Adam psychique* in Michel Tardieu. *Ecrits gnostiques. Codex de Berlin*. Ed. Le Cerf, 1984, 518 pages; pp. 122-123, cit. por Ceruti-Cendrier, pp. 340-341. El Códice de Berlín apareció en 1896, cerca de un cementerio cristiano, en Egipto. Está escrito en un dialecto del copto, de uso común en Egipto hacia finales del siglo IV d.C. Schmidt los llevó a Berlín, y se terminaron de traducir en los años cincuenta, coincidiendo con el empuje de los nuevos estudios que siguieron al descubrimiento de los manuscritos de Nag Hammadi, en 1945. Hay cuatro textos juntos en el Códice de Berlín, y todos son traducciones cópticas de originales griegos, presumiblemente del siglo II. El primer texto es un fragmentario *Evangelio según María*. El Códice también contiene un *Libro secreto de Juan*, la *Sabiduría de Jesús* y un escrito que no es gnóstico: los *Hechos de Pedro*. El Profesor Michel Tardieu les agregó las versiones paralelas que provenían de los manuscritos descubiertos en Nag Hammadi, en 1945.

18 Potterie, Ignace de la. Entrevista de Gianni Valente, en *30 Jours*, janvier 1995; cit. por Ceruti-Cendrier, pp. 341-342.

El tercer camino seguido por los neocríticos presume que al Evangelio original gnóstico los discípulos lo habrían retocado, transformándolo en los Evangelios reconocidos como ortodoxos. La idea no es descabellada, ya que hubo gnósticos célebres como los neo-pitagóricos que florecieron en el siglo I, la época de la fijación de los textos evangélicos. Se pregunta Ceruti-Cendrier: ¿cómo saber quién precedió a quién? (CC, 343). Y dejándola de lado pero probándoles con la pregunta de cuál pudo ser entonces, bajo el supuesto de tal hipótesis, el origen de la corriente cristiana «ortodoxa», Ceruti-Cendrier pasa a mencionar autores que se alinean en esta tercera posición. Entre ellos Philippe de Suarez quien en su obra *L'evangile selon Thomas*[19] (1974) tradujo un evangelio gnóstico adjudicado a Santo Tomás Dídimo, descubierto en 1945, en Nag Hammadi, en el Alto Egipto, en unos manuscritos en lengua copta, que constituían, presuntamente, la biblioteca de una comunidad gnóstica. Tal apócrifo de Tomás es un texto que llama la atención por sus extravagancias, las cuales llevaron a la no menos singular profesora Elaine Pagels de la Princeton University, quien se familiarizó con tales manuscritos de *Nag Hammadi* en Harvard, a decir que: "Los cristianos ortodoxos creen que Jesús es Señor e Hijo de Dios de una única manera: él permanece distinto para siempre del resto de humanidad a la cual él vino a salvar. Sin embargo el Evangelio gnóstico de Tomás relata que en cuanto Tomás lo reconoce, Jesús le dice a Tomás que ellos dos han recibido su ser de la misma fuente".[20] El texto del evangelio gnóstico de Tomás, al que se refiere Pagels es el siguiente: "[13]Dijo Jesús a sus discípulos: «Haced una comparación y decidme a quién me parezco». Díjole Simón Pedro: «Te pareces a un ángel justo». Díjole Mateo: «Te pareces a un filósofo, a un hombre sabio». Díjole Tomás: «Maestro, mi boca es absolutamente incapaz de decir a

19 Suarez, Philippe de. *L'evangile selon Thomas. Traduction et commentaires*. Editions Metanoïa, 1974. El Evangelio apócrifo de Tomás pertenece a la colección de manuscritos conocida como Nag Hammadi: trece códices antiguos, descubiertos en el Egipto superior en 1945, conteniendo alrededor de cincuenta textos, en lengua copta, entre otros, el *Evangelio de Felipe* y el *Evangelio de Verdad*. Suarez y sus compañeros no sólo conforman la editora, sino también una *Asociation Métanoïa*, que publica *Cahiers Métanoïa*. Ésta fue fundada por Emile Gillabert para ahondar y hacer conocer el nuevo Evangelio de Tomás (cf. E. Gillabert, P. Bourgois et Y. Hass: *L'Evangile selon Thomas: Présentation, traduction et commentaires*. Paris: Dervy-Livres 1981; Gillabert, E., *Jésus et la gnose*. Préf. de Paul Salvan. Métanoïa, 1979; re-ed. Paris: Dervy-Livres, 1981).

20 Pagels, Elaine. *The Gnostic Gospels*. Vintage Books, New York, 1979; pp.XIII-XXIII. Miembro de la Task Force on Progressive Religion in America, convocado por la *Ford Foundation*.

quién te pareces». Respondió Jesús: «Yo ya no soy tu maestro, puesto que has bebido y te has emborrachado del manantial que yo mismo he medido». Luego le tomó consigo, se retiró y le dijo tres palabras. Cuando Tomás volvió al lado de sus compañeros, le preguntaron éstos: «¿Qué es lo que te ha dicho Jesús?» Tomás respondió: «Si yo os revelara una sola palabra de las que me ha dicho, cogeríais piedras y las arrojaríais sobre mí: entonces saldría fuego de ellas y os abrasaría»".[21] Más extraviado parece el siguiente texto: "[114]Simón Pedro les dijo: «¡Que se aleje Miriam de nosotros!, pues las mujeres no son dignas de la vida». Dijo Jesús: «Mira, yo me encargaré de hacerla macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón, entrará en el reino del cielo»" (El Evangelio según Tomás, *loc. cit.*). Philippe de Suarez, cuando comentaba el evangelio gnóstico de Tomás por él traducido, dijo respecto de los Evangelios canónicos que "[e]s verosímil [...] que los redactores de los sinópticos y de Juan hayan dejado de lado las palabras de Jesús por [ser] demasiado difíciles de comprender" (Suarez, *L'evangile...*, XIV; cit. por CC, 345); y va más allá, asegurando que los evangelios canónicos son de "cuarta o quinta mano", (cf. Suarez, *L'evangile...*, XXI; cit. por CC, 345), comparados con el de Tomás, que es para Suarez, naturalmente, de primera mano.

La cuarta vía de ataque a la Tradición Evangélica supone que existen dos versiones del Mensaje, uno gnóstico, revelado por Jesús en el círculo de sus íntimos, y otro, el exhibido en los Evangelios, destinado al resto de la gente. Mons. Jean Vernette, reconocido experto francés en las sectas religiosas, en su libro *Jésus dans la nouvelle religiosité* (1987, 1996)[22] recoge ejemplos de la literatura producida por las sectas gnósticas que señalan cómo traducir los textos de los Evangelios, escritos para las almas simples, a un lenguaje más elevado, el que indica su sentido verdadero, al que sólo acceden los miembros elegidos, secretos. Por ejemplo, la *Fraternité Blanche Universelle* enseña que el texto "El que de Mí come la carne [...] tendrá la vida eterna" (Jn 6, 54), debe interpretarse como "aquel que comulga cada día con el sol, con esta gran hostia que se levanta delante de él, y que ve la luz que

21 De Santos Otero, Aurelio. *Los Evangelios Apócrifos*. Biblioteca de Autores Católicos (BAC), ed. 1996 (1 ed. 1956).

22 Vernette, Jean. *Jésus dans la nouvelle religiosité*. Paris : Desclée de Brouwer, coll. *Jésus et Jésus-Christ*, n° 29, 1987. 2ème éd. Mame-Desclée, Paris, 1996.

fluye, que brota, entra en la vida eterna".[23] Al texto "Si tu ojo está sencillo, todo tu cuerpo gozará de la luz" (Mt 6, 22), los Rosacruces lo interpretan así: "A medida que el tiempo avance y Cristo, por su ministerio benéfico, atraiga hacia la tierra una cantidad más grande del éter interplanetario, lo que volverá su cuerpo vital más luminoso, progresaremos en un océano de luz [...] de modo que con el tiempo Cristo nacerá en cada uno de nosotros".[24] Tales ejemplos eximen de mayores comentarios.

Finalmente, Ceruti-Cendrier deja a otros el juicio sobre que "se quiera ver en el gnosticismo una escuela, o una filosofía ya formada antes del cristianismo, y que luego se habría aglutinado a él, se haya alimentado de él como parásito, o que se prefiera, como san Ireneo, ver en él un sincretismo de orígenes diversos habiéndose coagulado en cierto modo, llegado el caso, a partir del cristianismo, ello no es mi asunto" (CC, 357). Tampoco quiere descartar interferencias diversas entre la gnosis y el judaísmo, pero ella no admite que "la gnosis hubiese confluido en el judaísmo y de allí haya desembocado en el cristianismo, o que el cristianismo mismo sea inspirado, aunque solamente en parte, por la gnosis" (CC, 357).

5. Conclusión

El resultado final de la obra de Ceruti-Cendrier es una descripción clara y ejemplificada de casi dos docenas de hipótesis exegéticas referidas a la redacción de los textos evangélicos, a los cuales ellas recortan, vacían o distorsionan, apelando a diversos instrumentos; a veces la crítica textual, otros la mitología, la paleografía, la arqueología, la filología semítica y helenista, etc. No son ellas hipótesis aisladas, discusiones sobre un pasaje u otro, lo cual siempre es bienvenido porque no se trata sólo de repetir a los antiguos maestros, sino que conforman en conjunto un asalto en forma a las Escrituras. Lo que disparó Reimarus con su búsqueda del Jesús "histórico", insuflado del racionalismo del siglo XVIII, lo continuaron en el siglo XIX los Herder, Paulus, Harnack

23 Aïvanhov, Omraam Mikhael. *Le veritable enseignement du Christ* (Editions Prosveta, Suisse), en Vernette, Jesús..., cit. por Ceruti-Cendrier, p. 349.

24 Heindel, Max (Carl Louis von Grasshoff). *La trame de la destineé*, en Vernette, *Jesús...*, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 349.

y afines, quienes se dedicaron a releer los Evangelios para limpiarlos de "mitos". Para ello les pasaron la lupa, para encontrarles lunares y llenar bibliotecas. Es la escabechina denunciada por Jünger, en la cita que adorna el comienzo de esta reseña: "los teólogos e intelectuales que actualmente practican con tanto celo la desmitologización se parecen a un ejército de hormigas que ha entrado en una pingüe cocina: devoran y destruyen todos los manjares que encuentran, pero no acaban nunca de comentar entre sí qué exquisitos son".[25] En esta nueva Gnosis sus cultores deciden qué es cierto y qué no en los Evangelios. Los Evangelios no serían la "vera historia" sino distintas versiones de la vida de Jesús a partir de los dichos del Señor, los cuales, cual "perlas de un collar", habrían sido ensartados diferentemente, según libretos acomodados por las primeras comunidades cristianas según sus auditorios sean de Jerusalén, de la diáspora griega o de Roma. Surge así un Jesús extraño a la Tradición de la Iglesia, uno que iría tomando conciencia de su divinidad con las circunstancias de su vida. Uno que no conocía el futuro y mal podía ser un profeta. Tampoco los milagros existieron, sino en la mente afiebrada de sus primeros discípulos, lo mismo que las "apariciones" del Señor. En fin, para sostener todo esto alegaron los exegetas críticos que los pasajes incómodos del Evangelio para sus tesis, como la Resurrección y las apariciones, fueron «añadidos tardíamente».

Fue inevitable que las olas de los exegetas alemanes y sus novedosos «métodos histórico-críticos» llegasen a la Iglesia Católica, aunque con atraso, ya antes del siglo XX. Y entre otras, a las playas francesas. Las circunstancias actuales revelan, al menos, una situación confusa: grupos de cristianos creyentes están trabajosamente dedicados al examen de las Escrituras, utilizando métodos a los cuales es ajena la Fe, desarrollados por antiguas corrientes de exegetas heterodoxos, arribando naturalmente a la adhesión a algunas tesis de las escuelas desmitificadoras. De allí lo oportuno de la lectura del libro de Mme. Ceruti-Cendrier. La ausencia de un excesivo aparato crítico es contrapesada por las detalladas y reveladoras citas que son convocadas por la autora para exhibir y desmontar las triquiñuelas de sus colegas. Tales citas pertenecen en su mayoría a notorios biblistas católicos franceses del último tercio

25 Cf. Gnoli, A; Volpi, F. *I prossimi titani. Conversazioni con Ernst Junger* (Milano, 1997). Se cita de la traducción de Atilio Pentimalli, *Los titanes venideros. Ernst Jünger. Ideario último recogido por A. Gnoli y F.Volpi*. Barcelona, Ediciones Península, 1998, p. 97.

del siglo XX, decorados de diplomas y ocupando distinguidas posiciones eclesiásticas y académicas, al borde de la ortodoxia, o más allá. De ellos se ocupa Marie-Christine Ceruti-Cendrier.

Mme. Ceruti-Cendrier es convincente, pero además apasionada. Su motivación no fue sólo académica. Sus palabras: "Gracias a mis frecuentes contactos con los ismos modernos, [...] puestos a disposición de los desdichados niños y adolescentes que todavía piden oír hablar de Dios y a quienes se les da piedras y serpientes en lugar del pan y del pez que reclaman. Gracias a esta asidua frecuentación, tengo una noción clara de lo que los teólogos de hoy entienden por Dios. Las concepciones son variables, ellas van desde su inexistencia, a la de una especie de entidad más o menos panteísta (Dios es la naturaleza, esta naturaleza famosa que hace bien las cosas, que organiza, premedita, administra), un Gran arquitecto del Universo: la noción de los francmasones que niega que Dios sea un ser personal, un ser de amor que se interesa por los hombres, y con mayor motivo, por cada individuo [...] Es verdad que algunos consideran a Dios como una especie de superhombre, pero con una potencia limitada ya que «puede» o «no puede» hacer ciertas cosas [...] En suma, él no puede hacer lo que es inimaginable para la inteligencia humana, debe mantenerse en los límites de lo que es permitido por la «razón», es decir la razón humana. Otros todavía resuelven sin más el problema diciendo que Dios es el totalmente-otro, aquello de quien no se puede hablar porque es demasiado diferente de nosotros. Entre este Dios evanescente y nosotros hay establecido un corte absoluto" (CC, 183-184).

Termina su libro la autora y nosotros esta reseña volviendo a San Ireneo. Nadie mejor que él para el tema que nos ocupa, un verdadero testigo de la historicidad de los Evangelios. Él había escuchado a los que escucharon a Jesús, como se lo menciona a Florino, un amigo de la niñez, en frases que se referían a lo inefable: "Te recuerdo siendo yo niño en el Asia interior junto a Policarpo. Podría reproducir lo que nos contaba de su trato con Juan y los demás que vieron al Señor, y cómo repetía sus mismas palabras; lo que del Señor había oído, de sus milagros, de sus palabras, cómo lo había visto y oído. Todo esto lo repetía Policarpo, y siempre sus palabras estaban de acuerdo con las Escrituras. Yo oía esto con toda el alma y no lo anotaba por escrito porque me quedaba grabado en el corazón y lo voy pensando y repensando, por la gracia de Dios, cada día" (Carta de San Ireneo a Florino, circa 190 d.C.). San Ireneo indica aquí que las Escrituras ya estaban establecidas cuando él era niño, puesto que entonces las comparaba con lo que

decía Policarpo y siempre había acuerdo. Bien, ruega Ceruti-Cendrier que nos convenzamos de que, como dice en otro lugar con precisión San Ireneo –con el estilo parco pero fogoso, lleno del celo apostólico inconfundible de los Padres de la Iglesia–, “alcanzar en nosotros una conservación inmutable de las Escrituras implica tres cosas: una cuenta íntegra, sin adición ni sustracción, una lectura exenta de fraude y, de acuerdo con estas Escrituras, una interpretación legítima, apropiada y exenta de peligro y de blasfemia” (San Ireneo, *Contra las herejías*, IV 33, 9, cit. por CC, 360).

Los límites de la psicología, según la *Veritatis splendor*

P. Gabino Tabossi *

Teniendo en cuenta que los objetos material y formal de la psicología son tan antiguos como el hombre mismo, vale a decir, *el hombre y su salud psíquica* o espiritual, ninguno se animaría a decir –sin temor a pecar de superficialidad– que la psicología es una ciencia con poco menos de doscientos años, estrictamente "moderna", y que todo ensayo o intento del pasado por dar cuentas de ciertas anomalías de esta naturaleza podrían ser consideradas, en el mejor de los casos, aproximaciones más o menos científicas, pero que, como "ciencia", la psicología ha hecho su definitiva eclosión en la modernidad.

Pero suponiendo el caso de alguien que –haciendo caso omiso a la superficialidad– así pensase, ese tal no entendería ni menos aún aceptaría el hecho de que un Sócrates, un Platón y sobre todo un Aristóteles en la antigua Grecia, que desde la razón trataron de captar tales desórdenes; o unos así llamados Padres de la Iglesia y del desierto, que hicieron lo propio desde la misma razón iluminada por la fe y, sobre todo, a partir de la *experiencia*; o un Tomás de Aquino en quien, al decir de Erick Fromm, "se encuentra un sistema psicológico del cual se puede probablemente aprender más que de gran parte de los actuales manuales de psicología", fuesen catalogados como "psicólogos". Y ello porque, según esta visión, la *ciencia de la psique* no puede ser concebida más que como hija dilecta del pensamiento moderno.

Siguiendo el consejo cartesiano tratemos nosotros en estas reflexiones de *dudar* de esta postura y preguntarnos sinceramente si a la psi-

* Ponencia dada en la UCA (septiembre de 2006) como parte de unas Jornadas de psicología cristiana.

cología, como saber de la psique, por ser vista *clásicamente* y en el curso de la historia en unión con la filosofía y la ética, le valdría el moderno rótulo de "ciencia". Y, en el benévolo caso que así fuera, si al menos no sería del todo legítimo no erigirla como la nueva *gnosis* capaz de responder a todos los interrogantes que siempre ha planteado la compleja vida humana.

Lo cierto es que hoy entendemos por "psicología" algo bastante diferente de lo que entendieron Aristóteles, los Padres y Santo Tomás de Aquino. Más aún, de lo que enseñó, con el verbo y con la carne, el mismo Verbo de Dios encarnado. En efecto, la neófita psicología se nos ofrece como una ciencia que, como defecto principal, se esmera por evitar toda vinculación con una moral, cuando no su propuesta ética o se diluye en la nebulosa de los "valores subjetivos" –dando lugar al relativismo [1]– o, lo que es peor, se presenta como el medio para imponer una antimoral, como claramente se constata en el pensador más influyente de la actual pscología, Sigmund Freud. De más está decir que ha sido esta última concepción de la psicología, bautizada por su autor con el nombre de "psicoanálisis", la que ha prevalecido en la mayor parte de los ambientes intelectuales (sin excluir, lamentablemente, los católicos), y desde allí, la que más negativamente ha influido e influye en la hodierna psicoterapia o praxis de la psicología.

Será por ello que la encíclica moral *Veritatis splendor* (VS), escrita por Juan Pablo II en 1993, nos advierta de los límites de esta "ciencia humana" la cual, por sí sola, es incapaz de juzgar, valorar y menos aún dirigir la conducta de las personas [2]. Si la psicología es insuficiente

1 La terapia de la *Logoterapia*, fundada por Víctor Frankl, propone la búsqueda individual de valores que darán "el sentido de la vida", pero con el defecto que no se habla de un orden de valores sino de ideales desprovistos de un fin objetivo. Poco importa en qué cree la persona o qué busca para su vida, lo importante –dice el psiquiatra– es que lo que asume sea asumido con responsabilidad: "No se puede pensar un sistema de valores, una escala de valores, una particular concepción del mundo sin el reconocimiento de la responsabilidad como valor fundamental [...] A nosotros psicoterapeutas no nos interesa qué visión del mundo y de la realidad tengan nuestros pacientes" (FRANKL, VICTOR*, Le radici della psicoterapia*, LAS, Roma, 2000, 129; cit, por ECHAVARRIA, MARTIN, "Aportaciones de Rudolf Allers a la psicoterapia", Jornadas de psicología cristiana, UCA, Bs.As., 2005, 11). Por eso concluye Frankl en otro de sus libros, pero coherente con su terapia relativista, que "es irrelevante que uno sea teísta o ateo, ya que en ambos casos se puede definir a Dios «operacionalmente» como interlocutor de uno" (FRANKL, V., *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder, Barcelona, 1990, 271).

2 "En efecto, ha venido a crearse una *nueva situación dentro de la misma comunidad cristiana*, en la que se difunden muchas *dudas y objeciones de orden humano y psicológico,* social y cultural, religioso e incluso específicamente teológico, sobre

para tal valoración significa que, hasta el momento, dicha disciplina, divorciada de la ética, de la filosofía y de la teología pretende, no obstante, juzgar las acciones de un ser –como es el hombre– llamado a la plenitud mediante el conocimiento de una única verdad natural y sobrenatural y la posesión de un bien objetivo y con iguales características; lo cual supone no desconocer ni despreciar la antropología, la metafísica y teología. Cosa que sí, muy por el contrario, hace en buena parte la actual psicología.

Repito: las reiteradas advertencias de la encíclica respecto de esta "nueva" disciplina se deben a que esta es pensada como nunca fue pensada, vale decir, como ciencia autónoma y en pugna con la moral.

---

las enseñanzas morales de la Iglesia" (n°4). "Un conjunto de disciplinas, agrupadas bajo el nombre de «ciencias humanas», han llamado la atención sobre los *condicionamientos de orden psicológico* y social [...] Pero alguno de ellos [los psicólogos], superando las conclusiones que se pueden sacar legítimamente de estas observaciones, han llegado a poner en duda o incluso a negar la realidad misma de la libertad humana" (n°33) Es decir, que los condicionamientos psicológicos y sociales serían, para algunos, factores determinantes para juzgar el grado de libertad de las acciones humanas, y, como consecuencia, su moralidad. "Aún hoy las coordenadas espacio-temporales del mundo sensible, las constantes fisico-químicas, los dinamismos corpóreos, *las pulsiones psíquicas y los condicionamientos sociales* parecen a muchos como los únicos factores realmente decisivos de las realidades humanas" (n°46). "[Algunos autores afirman que las normas morales] no son tanto un criterio objetivo vinculante para los juicios de la conciencia, sino más bien una *perspectiva general* que, en un primer momento, ayuda al hombre a dar una impostación ordenada de su vida personal y social. Además, *revelan la complejidad del fenómeno de la conciencia: ésta se relaciona profundamente con toda la vida psicológica y afectiva*, así como con los múltiples influjos del ambiente social y cultural de la persona" (n°55). "Según estos teólogos [que dicen que no es tan fácil pecar mortalmente porque ello requeriría una negación rotunda de Dios no necesariamente verificable en un solo acto que contraría la ley divina], el pecado mortal, que separa al hombre de Dios, se verificaría en el rechazo de Dios que viene realizado a un nivel de libertad no identificable con un acto de elección ni al que se puede llegar con un conocimiento sólo reflejo. *En este sentido –añaden– es difícil, al menos psicológicamente,* aceptar el hecho de que un cristiano, que quiere permanecer unido a Jesucristo y su Iglesia, pueda cometer pecados mortales tan fácilmente y repentinamente, como parece indicar la «materia» misma de sus actos" (n°69). Y a continuación, si bien se habla de "ciencias humanas", no parece quede excluída la psicología tal como hoy es concebida: ciencia empírica regida por el número como referente último de toda normalidad: "La teología moral no puede reducirse a un saber elaborado sólo en el contexto de las así llamadas *ciencias humanas*" (n°111). "La afirmación de los principios morales no es competencia de los métodos empíricos formales [...] En efecto, mientras las ciencias humanas, como todas las *ciencias experimentales, parten de un concepto empírico y estadístico de "normalidad",* la fe enseña que esta normalidad lleva consigo las huellas de una caída del hombre desde su condición originaria" (n°112). La *cursiva*, en todos los casos, es mía. Como notamos, la valoración que el Papa hacía de la actual psicología es más que cautelosa, cuando no directamente criticada.

Temas como la *conciencia*, la *relación libertad-ley*, y con ella, la relación *fe-moral* fueron puestos sobre el tapete por el Pontífice polaco a causa de una incorrecta interpretación suscitada en los últimos años en el ámbito de la moral católica. Debemos pues, también nosotros, adentrarnos en estos conceptos para verlos y juzgarlos desde la psicología y a la luz de la razón y de la fe.

La psicología, tal como la hemos presentado, ¿cómo entiende el papel de la libertad en su vinculación con la ley?, ¿cómo concibe el rol de la conciencia?, ¿en base a qué parámetro juzga la 'normalidad' de una conducta? Respondamos a estos interrogantes.

Esta ciencia, en cuanto "humana" (33, 111,112), es decir, en cuanto "moderna" es limitada en sus juicios morales y lo seguirá siendo en tanto no interactúe con las otras ciencias, sin excluir la filosofía y, aún más, la teología. Por eso, para comprender el giro copernicano que ha llevado a la psicología a su estado actual y entender entonces por qué el Papa la valora a la vez que la limita [3] es necesario saber sobre qué bases filosóficas y teológicas se ha erigido en estos últimos siglos.

Bien ha demostrado el Dr. Martín Echavarría en su voluminoso libro sobre psicología cristiana [4] cómo el concepto actual de psicología, sin llegar a ser un sinónimo exclusivo de *psicoanálisis*, con todo, recibe una importante influencia de esta corriente, la cual a su vez intenta ser no sólo –ni principalmente– una técnica más de las tantas ofrecidas por la psicoterapia. En efecto, lo que Freud busca es juzgar las anomalías psíquicas a la luz de una nueva filosofía y, de alguna manera, de una

3 Juan Pablo II sabía de los límites de la actual psicología. Además de los puntos arriba citados de la *VS*, el Papa mostró discreción y cautela respecto de las conclusiones derivadas de esta ciencia en un discurso a los miembros de la *Rota Romana.* Hablando sobre los condicionamientos psicológicos que podrían afectar la validez del sacramento del matrimonio advirtió a los peritos psicólogos que no era necesario atribuir a tales condicionamientos un valor más allá del real, una importancia excesiva al punto tal de ser considerados como los principales motivos de la nulidad matrimonial (AAS 78, 1986, 481-486). Más importantes que los condicionamientos es la voluntad libre movida por el conocimiento, puesto que más importante que la psicología es, como ya enseñaba Pío XII, la recta antropología que encuentra en la forma sustancial del hombre –el *alma,* con sus respectivas potencias– la "clave hermenéutica" para interpretar y eventualmente modificar la conductas humanas (cf. PÍO XII, Alocución a los participantes del *V Congreso internacional de Psicoterapia y psicotalogía clínica*, Rma, 15/4/53). Con esto, entiendo, ambos Papas resaltaban el primado de la persona vista como lo que principalmente es: sujeto conciente y responsable de sus decisiones.

4 ECHAVARRÍA, MARTÍN, *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, Universitat Abat Olica CEU, Girona (España), 2005.

supuesta teología, siendo Friedrich Nietzsche su principal inspirador. Si la clásica psicología no fue vista separadamente de estos saberes tampoco ahora lo hará la novata psicología, sólo que partiendo de un nuevo saber filosófico y sin prescindir tampoco, y aunque parezca lo contrario, de una teología, que bien podríamos llamar antiteología. Obras poco menos que blasfemas como *Totem y Tabú* o *Moisés y la religión monoteísta*, en Freud, son prueba de lo estamos diciendo. Nos preguntamos entonces, siguiendo los temas de la encíclica: ¿qué entiende la actual psicología, hija de estos autores, cuando se refieren a temas como la libertad y a la ley?; ¿qué es para ellos la conciencia?

El filósofo alemán y el médico austríaco (quien por otro lado no ocultó su vivo interés por Nietzsche y su filosofía [5]) entienden que buena parte de la vida anímica se desenvuelve en una dimensión oscura y desconocida, una esfera inconsciente en la persona que Nietzsche primero, y Freud después, dieron en llamar "ello".

"En lo que respecta a la superstición de los lógicos: yo no me cansaré de subrayar una y otra vez un hecho pequeño y exiguo, que estos supersticiosos confiesan de mala gana, a saber: que un pensamiento viene cuando "él" quiere, y no cuando "yo" quiero; de modo que es un falseamiento de los hechos decir: el sujeto "yo" es la condición del predicado "pienso". "Ello" piensa: pero que ese "ello" sea precisamente aquel antiguo y famoso "yo", eso es, hablando de modo suave, nada más que una hipótesis, una aseveración y, sobre todo, no es una "certeza inmediata". En definitiva, decir "ello piensa" es ya decir demasiado: ya ese "ello" contiene una *interpretación* del proceso y no forma parte de él [...]" [6].

Ese "ello" es, en el pensamiento del filósofo alemán, aquella realidad inconsciente y dominante en la persona, resultado de la presión que la moral tradicional (que identifica con la moral cristiana) ejerce sobre la conciencia ahogando en ella las inclinaciones que le son más connatu-

5 "El tema de la relación de Freud con filosofía ha sido muy profundizado en los últimos años, y es difícil ya tomar ingenuamente a Freud como un cerrado cientificista, desconocedor absoluto de los filósofos y la filosofía, para la cual se pronunció muchas veces incapaz [...] En este proyecto que Freud pudo realizar a través del psicoanálisis, Nietzsche jugó un rol capital, que fue creciendo en importancia con los años. Freud leyó a Nietzsche desde los 17 años de edad. Su mejor amigo, Josef Paneth [...] llegó a entrevistarse directamente con Nietzsche [...]" (ECHAVARRÍA, M., op. cit., p.57-59).

6 NIETZSCHE, FRIEDRICH, *Más allá del bien y del mal*, Centro editor de cultura, Bs. As, 2003, p.27.

rales: la sexualidad y la crueldad. Este ahogo de la conciencia deviene en represión moral produciendo un reciclaje de aquel material concupiscible que ahora quedará escondido en el "ello". Cada vez que el "ello" pugne por salir a la superficie la persona comenzará a vivir más liberada, menos neuróticamente, siguiendo una *voluntad de poder* que la llevará a obrar *más allá del bien y del mal*. Tarea del buen psicólogo será el mostrarle a la persona el verdadero motor de la vida anímica que no es otro que las pulsiones inconscientes, el primado del "ello" por sobre el "yo" consciente, y, una vez descubiertas las motivaciones ocultas, aceptarlas como tal. La propuesta nietzscheana se hace "terapia" freudiana, consistente en la resignada aceptación de esta oscura condición y la convicción de que la *realidad* no es más que *necesidad*. Se trata que la persona sepa y acepte cada vez más su auténtica condición.

Por eso se entiende el enorme aprecio de Nietzsche por la psicología (a la que consideraba "la reina de las ciencias" [7]), y, a su vez, el deseo de que algún día, algún médico-filósofo, lleve a la práctica sus ideas [8]. Huelga aclarar que el mesías esperado por Nietzsche fue nada menos que Freud quien, tras asimilar el pensamiento nietzscheano, incorporó el concepto de "ello" a su técnica psicoanalítica [9].

Aunque bien valdrían algunas finas disquisiciones preferimos, en líneas generales, identificar *psicología* con *psicoterapia* teniendo en cuenta la

7 "Nunca antes se ha abierto un *mundo más profundo* de conocimiento a viajeros y aventureros temerarios: y al psicólogo que de este modo «realiza sacrificios», no es el *sacrificio dell'intelletto* [sacrificio del entendimiento], ¡al contrario!, le será lícito aspirar al menos a que la psicología vuelva a ser reconocida como señora de las ciencias, para cuyo servicio y preparación existen todas las otras ciencias" (NIETZSCHE, F., op. cit., p.35).

8 "Aún espero yo que un médico filósofo, en toda la extensión de la palabra –uno de aquellos que estudian el problema de la salud en general del pueblo, de la época, de la raza, de la humanidad– tenga alguna vez el valor de llevar hasta las últimas consecuencias la idea que yo no hago más que sospechar y aventurar" (NIETZSCHE, FRIEDRICH, *La gaya ciencia*, Sarpe, Madrid, 1984, 24).

9 "El psicoanálisis no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino tan sólo una cualidad de lo psíquico, que puede sumarse a otras o faltar en absoluto" (FREUD, SIGMUND, *El Yo y el Ello*, Obras completas, Biblioteca nueva, Madrid, t.III, 1996, 2701). Más claramente se ve el influjo de Nietzsche en la siguiente expresión: "Ha de sernos muy provechoso, a mi juicio, seguir la invitación de un autor, que por motivos personales declara no tener nada que ver con la ciencia, rigurosa y elevada. Me refiero a G.Groddeck, el cual afirma siempre que aquello que llamamos nuestro *yo* se conduce en la vida pasivamente y que, en vez de vivir, somos "vividos" por poderes ignotos e invencibles" (ibid., 2707). Esta dramática frase de Groddeck, que Freud hace suya, él mismo dice –a pie de página– haberla acuñado de Nietzsche.

matriz de la primera según la modernidad, que fue y sigue siendo concebida como terapia, como praxis, como herramienta de transformación, como ciencia para el cambio de la realidad.

Allí reside pues, en el "ello", lo más oscuro de la vida, lo que nos es más desconocido y aquello que más nos asemeja a los seres inferiores: por una parte una "pulsión de vida" que inclina al hombre a la propagación del ser y, a la vez, una "pulsión de muerte" que lo inclina a desear la muerte. Vida y muerte, *ethos* y *tánatos*. En esta dialéctica freudonietzscheana se desenvuelve la vida humana, explicada en el conocido *complejo de Edipo*: el niño que, por un lado, busca lo sensual de la madre pero que a la vez debe matar al padre por ser él un obstáculo en su natural inclinación al desenvolvimiento de la sexualidad. La victoria, en última instancia, corresponde a lo negativo, lo oscuro, la materia, la muerte [10].

Si el "ello" gobierna al "yo", lo inconsciente a lo consciente, lo animal a lo humano, la oscuridad a la luz, la muerte a la vida quiere decir que la verdad es lisa y llanamente inaccesible a la razón y que toda ley de ella emanada, aquella ley que la encíclica *VS* llama "ley natural" es, por lo mismo, o ignorada o directamente negada.

La Ley natural

¿Qué entendemos por ley natural? Trátase de una ley racional, no creada por el hombre, sino participada en él a través de lo que tiene de más noble, su razón. Por ser *participación de la ley eterna*, por la

10 "Admitiremos que esta tendencia a matar existe realmente en el inconsciente y que el tabú, como el mandamiento moral, lejos de ser superfluo, se explica y se justifica por una actitud ambivalente [vida-muerte], con respecto al impulso al homicidio" (FREUD, S., *Tótem y tabú*, *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, t.II, 1996, 1792). Y en otra de sus obras dirá: "Si, por tanto, todos los instintos orgánicos son conservadores e históricamente adquiridos, y tienden a una regresión o a una reconstrucción de lo pasado, deberemos atribuir todos los éxitos de la evolución orgánica a influencias exteriores, perturbadoras, desviantes [...] El fin de la vida tiene que ser más bien un estado antiguo, un estado de partida, que lo animado abandonó una vez y hacia lo que tiende por todos los rodeos de la Evolución. Si como experiencia, sin excepción alguna, tenemos que aceptar que todo viviente muere por los fundamentos internos, volviendo a lo inorgánico, podemos decir: *la meta de toda vida es la muerte*. Y con igual fundamento: *lo inanimado era antes que lo animado*" (FREUD, S., *Más allá del principio del placer*, en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, t.III, 1996, 2526).

cual Dios gobierna todas las cosas y que, al darla racionalmente quiere Él que también el hombre intervenga activamente en el gobierno del mundo, se habla de *teonomía*: norma o ley cuya fuente es Dios. Pero por ser, a la vez, la razón humana la que libremente debe descubrirla y vivirla como propia, se habla también de *autonomía*: ley que no es impuesta desde afuera sino que brota del mismo sujeto.

Se dice en VS 44 que "la ley natural es la misma ley eterna, ínsita en los seres dotados de razón, que los inclina *al acto y al fin que les conviene*". Antes de saber qué significa el "acto" y el fin" por medio de los cuales los hombres nos hacemos partícipes del gobierno que Dios tiene sobre el mundo, y por tanto sobre nosotros mismos, logrando así la salud psíquica (tema que, sin ser central en la encíclica, sí lo es en nuestra exposición) vayamos a ver, nuevamente, el pensamiento de Nietzsche y Freud en este punto, tan influyente –como ya dijimos– en toda la psicología posterior.

¿Cree Nietzsche que exista, realmente, una ley racional o natural que inclina al hombre a querer y el bien y rechazar el mal?

Si para el filósofo lo determinante de la persona es lo inconsciente [11] síguese que toda intención por conocer la luz de la verdad resultará sin sentido, puesto que nadie se preguntará por aquello que sabe nunca podrá conocer [12]. La ley natural, como ley divina impresa en la razón es, por lo mismo, negada por el filósofo de Sils-Maria.

11 "La mayor parte del pensar consciente de un filósofo *está guiada de modo secreto* por sus instintos y *es forzada* por estos a discurrir por determinados carriles" (NIETZSCHE, F., *Más allá...,* 13) La *bastardilla* es mía. Y más adelante escribe: "¿[...] No nos hallaríamos nosotros en el umbral de un período que, negativamente, habría que calificar por lo pronto de *extramoral*: hoy, cuando al menos entre nosotros los inmoralistas se alienta la sospecha de que el valor decisivo de una acción reside justo en aquello que en ella es *no-intencionado*, y de que toda su intencionalidad, todo lo que puede ser visto, sabido, conocido "conscientemente" por la acción pertenece todavía a su superficie y a su piel, la cual, como toda piel, delata algunas cosas, pero oculta más cosas todavía?" (NIETZSCHE, F., *Más allá...,* 46).

12 "¡Oh Voltaire! ¡Oh humanitarismo! ¡Oh imbecildad! La "verdad", la *búsqueda* de la verdad, son cosas difíciles, y si el hombre se comporta aquí de un modo demasiado humano (no busca la verdad más que para hacer el bien) ¡apuesto a que no encuentra nada!" (Ibid., 49). Y en otro lugar: "Tal vez en casos singulares y raros intervengan realmente aquí esa voluntad de verdad, cierto valor desenfrenado y aventurero, una ambición metafísica de conservar el puesto perdido, ambición que en definitiva termina prefiriendo siempre un puñado de "certeza" a toda una carreta de hermosas posibilidades; acaso existan incluso fanáticos puritanos de la conciencia que prefieren echarse a morir sobre una nada segura antes que sobre un algo incierto" (ibid., 19). La verdad, según Nietzsche, es una "nada" que da una falsa seguridad a "puritanos de la conciencia", o sea a los moralistas, que él identifica en último término con los cristianos.

"Con una envarada seriedad que hace reír, los filósofos en su totalidad han exigido de sí mismos, desde el momento en que se ocuparon de la moral como ciencia, algo mucho más elevado, más pretencioso, más solemne: han querido la *fundamentación* de la moral. Y todo filósofo ha creído hasta ahora haber fundamentado la moral; la moral misma, sin embargo, era considerada como «dada»" [13].

Lo "dado" desde afuera (la naturaleza, la cultura, la Iglesia, la Revelación) no puede fundamentar la moral, la cual debe brotar desde lo profundo del sujeto, que Nietzsche identifica con lo instintivo-pasional y que, al imponerse, se va configurando como una *voluntad de poder*, negando así el aspecto *teonómico* de la ley moral, fundamento de la verdadera autonomía.

Nótese que, a la vez que se deprecia el alcance cognitivo de la ley natural, ésta viene suplantada por una norma *voluntarista*, sin un fin propio, sin una verdad previa, sin contenido racional.

La negación de una ley teleológica seguida de una ética de los fines y su sustitución por un obrar irracional ya había sido también la propuesta de Kant. ¿Y por qué? Porque él decía que de las verdades que trascienden la experiencia, tales como las pertenecientes a la metafísica y la religión, no sólo no podemos tener ciencia cierta sino que además suelen ser motivo de discordia entre los hombres a causa de su incognoscibilidad empírica. En estos ámbitos inaccesibles a la razón las opiniones se dividen y comienzan a jugar las creencias que, por ser del todo subjetivas, no llevarán nunca a la unidad entre los pueblos. Se trata de llegar, según Kant, a una *paz perpetua*, para lo cual es necesario vivir una moral subjetiva que en nada afecte al orden social.

La moral de los fines y de la felicidad, a la vez que podría ser causa de enfrentamiento corrompe al hombre porque la satisfacción natural o deleite seguida de la vivencia de la ley es, afirma Kant, una satisfacción sensible. Y puesto que lo sensible-corporal es inferior a lo racional, vivir según estos fines sería atentar contra la dignidad de la persona, que, según el filósofo de Köningsberg, radica en la pura racionalidad. La moral debe desentenderse de los fines, de la felicidad, del gozo y del cuerpo, el cual es pensado como algo malo, negativo, que impide el despliegue total de la actividad racional. Aún más: él identifica el cuerpo

13 Ibid., 99.

con el pecado original. La caída primigenia fue a causa de lo sensible y, desde allí, todo lo sensible tiene reminiscencia de maldad [14].

Buscar la felicidad egoísticamente es obrar según un principio inferior, que además será causa de numerosas discordias, puesto que cada uno buscará "su" fin, "su" felicidad siguiendo "su" propia creencia metafísica y religiosa. La máxima moral kantiana rezará: "obra de

14 "¿Qué es el pecado original para Kant? El pecado original es tener un cuerpo. Por qué lo tenemos no hay que preguntárselo, porque sería una ampliación indebida del uso de la razón, un uso de la razón que perturba la moral. Cuando uno empieza a preguntarse esas cosas, si se pregunta para qué tiene un cuerpo, en el fondo es porque le interesa su cuerpo, porque quiere obrar según las tendencias que él tiene, etc. [...], y eso perturba el cumplimiento de la ley. Es inmoral" (ANDEREGGEN, IGNACIO, *Teoría del conocimiento moral. Lecciones de gnoseología*, EDUCA, Bs. As., 2006, 195). Aquí se ve la paradoja de Kant: optimista e iluminista respecto de la razón, y al mismo tiempo pesimista luterano respecto de la realidad corporal. Paradoja que se debe, en última instancia, a la influencia de la filosofía cartesiana, que comienza a separar la realidad *pensante* de las *no pensante o física*. Para Kant lo más relevante en el hombre es lo pensante o racional, desde donde debe brotar la verdadera ley que fundamenta su libertad. Lo sensible es sinónimo de bajeza, y todos los deleites –incluso los más naturales y espirituales– son cercenados a esta esfera inferior y reducidos a la mínima expresión en la justificación de la moral. Los puntos 48-50 de la *VS* responden, aunque sin mencionarlo directamente, al planteo kantiano, al decir que el cuerpo tiene una gran importancia en la vida moral que tiene como finalidad el bien humano que, por humano, no va en desmedro de lo sensible. La encíclica critica la visión kantiana. Por eso se equivoca un profesor de la Universidad civil de Salamanca, Enrique Bonete Perales, al decir que el Papa aunque aparentemente se haga eco de la tradición tomista en lo que hace a la precisión conceptual, los temas allí abordados así como la hermenéutica adoptada son perfectamente inteligibles a la luz de la tradición *kantiano-personalista*: "Existen problemas ético-filosóficos, alguno de los cuales desarrolla extensamente a *VS* [...] que pueden ser abordados desde diferentes lenguajes filosóficos, y en el caso que nos ocupa tanto desde el lenguaje tomista como desde el lenguaje kantiano. Aunque ambos lenguajes son distintos la defensa de las más importantes tesis éticas de la *VS* podría haberse articulado, a mi modo de ver, a través del lenguaje kantiano, siendo posible llegar por otras vías conceptuales a similares afirmaciones doctrinales. Teniendo en cuenta lo dicho, *procuraré mostrar con cierta detención las coincidencias de la encíclica con la corriente kantiano-personalista*". Y poco más adelante dice que el lenguaje tomista no es más que un instrumento para explicar la universalidad de la moral en contra de las corrientes contrarias de tipo relativistas, y que la hermenéutica kantiana con su filosofía responde lo mismo a esta búsqueda de la objetividad de la moral. Si se adopta, dice el autor, el lenguaje tomista es por una fidelidad a la tradición más que por una preferencia de tipo doctrinal: "*El papel que desempeña el lenguaje tomista en la VS es el de un mero instrumento conceptual* para recordar, legitimar y precisar el «patrimonio moral» universalizable de la tradición viva de la Iglesia. [...] El desarrollo argumentativo de la *VS* supone que la *filosofía como tal, y especialmente la ética buscan las respuestas a los interrogantes más profundos de la vida humana, aquellos que Kant lúcidamente expresó, y que la encíclica, aunque no los menciona, implíciatamnete los reconoce a lo largo de sus páginas*" ("El fundamento racional de la moral y la «Veritatis splendor»", en *Comentarios a la Veritatis spalendor*, BAC, Madrid, 2002, 263-300). La *cursiva* es mía.

manera tal que lo que hagas pueda ser universalmente hecho". ¿Cómo puede serlo? Cuando no daña a los otros. La nueva ley moral no incluye ningún valor, ninguna verdad, sino que debe impedir la negatividad de la conducta, implícita siempre en el obrar humano.

La ley kantiana es una ley vacía de contenido, sin forma, sin verdad, sin razón. Obrar de tal manera que todos puedan hacerlo, sin incurrir por ello en conflicto: he aquí la verdadera moralidad. Por el contrario, quien obra según la felicidad y un fin es, según el filósofo, egoísta, sensible e inmoral [15].

Vemos así cómo Kant, Nietzsche y Freud tienen esencialmente la misma concepción tanto de la *ley natural* como de la *libertad*. La primera es racionalmente aparente, pero ficticia: 1) Para Kant, porque ella pertenece a la esfera de la religión (teniendo en cuenta que la misma *es participación de la ley eterna*) cuyas verdades trascienden a la estrictamente racional. 2) Para Nietzsche, tampoco la ley es inteligible en sí misma sino que tiende a ser una expresión de la voluntad de poder, una voluntad desencarnada de la verdad y a su vez dependiente de lo instintivo-pulsional. Y finalmente 3) para el psicólogo austríaco la ley natural como *orden* y *participación* es, por todo lo que ya hemos indicado, una ilusión.

Y respecto de la *libertad*, en los tres pensadores aparece el *determinismo*: Kant la hace depender de la ley, la cual a su vez brota de la razón sin su *ethos*, sin su morada propia que es la verdad. Si en la moral clásica la libertad era vista y valorada como característica esencial de la voluntad, la cual sigue a un conocimiento, podríase decir que a partir de Kant la libertad, desvinculada de una inteligibilidad, se mueve según un imperativo voluntarista y determinista, aquel que evitando el gozo y la fruición del bien buscará una nueva universalidad, la del consenso y la paz universal. Una paz ajena a la verdad.

15 "La moral –expresa en el prólogo de la primera edición de 1793 de *La religión dentro de los límites de la mera razón*– en cuanto que está fundada sobre el concepto de hombre como un ser libre, que por el hecho de ser libre se liga él mismo por su razón a leyes incondicionadas, no necesita ni de la idea de otro ser por encima del hombre para conocer el deber propio, ni de otro motivo impulsor que la ley misma para observarlo" (KANT, IMMANUEL, *La religión dentro de los límites de la razón*, trad. española, Madrid, 19). La única fundamentación de esta moral es la razón *autónoma*, cerrada a cualquier *teonomía,* coincidiendo aquí con Nietzsche, quien, como vimos, era contrario a la aceptación de una ley que nos fuese "dada". De esta manera tanto la moral kantiana como la nietzscheana, aunque parezcan en la superficie distintas, coiniciden en el su fundamentación: tanto una como otra están construídas sobre las arenas movedizas de una razón sin verdad, la una, y sobre una voluntad sin conocimiento la otra.

De esta manera el ejercicio de la libertad termina siendo confinado a una legalidad sin sentido. Un "lo qué" sin un "porqué", una automatización o mecanismo sin posibilidad de opción [16].

Bueno es aclarar que la filosofía kantiana ha tenido, negativamente pero también positivamente, un influjo no poco importante en el psicoanálisis. *Negativamente*, porque esta corriente de la psicología tratará de reaccionar contra la ética kantiana del "deber por el deber", causa, según Freud, de numerosas patologías [17]. ¿Legítima reacción? En absoluto, desde el momento que el médico vienés, por un lado, ha identificado equivocadamente la ética luterana-iluminista con las inclinaciones naturales, bases de la verdadera moral; y por otro, ha raleado de la psicoterapia toda referencia al bien objetivo de la naturaleza. Peor ha sido el remedio que la enfermedad...

Decimos en cambio que *positivamente* Kant es inspirador de Freud porque para ambos lo más determinante del hombre, la *necesidad* de la naturaleza, es el hecho de que se vea arrastrada por placeres sensibles, por satisfacciones egoístas, por felicidades subjetivas que son la causa, en Kant, de los conflictos entre los pueblos, y en Freud, del mismo conflicto llamado clínicamente *neurosis*, latente en el sujeto y colectivamente. Lo real para ellos es la *necesidad*, que no sería sino el despliegue natural, pero socialmente imposible, de la libido, sinónimo de deseo [18].

16 "La moral [kantiana] no necesita conocer las cosas en sí para fundar la libertad, el uso de la libertad. No hace falta que yo conozca nada para elegir libremente [...] Una personalidad kantiana es la que no se quiere meter en nada, que obra formalmente; es decir, que obra de una manera automática, que pretendidamente extiende el uso de la libertad a todo, pero en realidad va cercenando el uso de esa libertad, porque queda cada vez menos para elegir. Porque llega un punto en que ni siquiera se pueden expresar opiniones que sean contrarias a la de los otros, porque eso es perturbar a los otros" (ANDEREGGEN, IGNACIO, op. cit., 193).

17 "No es extraño, por ello, que de frente a esta ética [kantiana] identificada casi con el derecho, se contrapusiera finalmente la moderna psicología, principalmente el psicoanálisis, que analizaría la enfermedad en la que la ética (occidental) encerraría al individuo" (ECHAVARRÍA MARTÍN, op. cit., 32).

18 "Así pues, la satisfacción que el ideal procura a los partícipes de una civilización es de naturaleza narcisista y reposa en el orgullo del rendimiento obtenido. Para ser completa precisa de la comparación con otras civilizaciones que han tendido hacia resultados distintos y han desarrollado ideales diferentes. De este modo *los ideales culturales se convierten en motivo de discordia y hostilidad entre los distintos sectores civilizados,* como se hace patente entre las naciones" (FREUD, SIGMUND, *El porvenir de una ilusión*, en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, t.III, 1996, 2966). La *cursiva* es mía. Freud dice aquí lo mismo que Kant: el ideal religioso, por no estar fundado en la naturaleza empírica y trascender la ciencia, cambia en las distintas civilizaciones, llegando a ser causa de conflicto entre los pueblos.

En el hombre, dicen ambos, lo que priman son los instintos, y la conducta de la persona deberá consistir en adquirir conscientemente un *mayor dominio de esta realidad inferior por medio de la razón*, que en Kant deviene en imperativo y en Freud terapia psicoanalítica encargada de llevar al *yo* consciente a un cada vez mayor dominio sobre el *ello* de los impulsos, logrando de este modo una separación de la naturaleza racional respecto de la materia. Tener un cuerpo es, para estos autores, el pecado original y en la medida que la razón trata de tomar distancia y al mismo tiempo posesión de la materia la persona, gracias a esta toma de conciencia racional, llega verdaderamente a realizarse. *El hombre se realiza por la razón aunque en la práctica tal realización es imposible por la fuerza de lo negativo operante en el fondo de la realidad material.*

¿Qué encontramos en ese *fondo*? Freud dirá en su obra *Tótem y tabú* que allí reside el deseo de la muerte del padre como arquetipo de toda autoridad –empezando por Dios–, por lo que tomar conciencia de esta situación es saber que el fin del hombre no es sino la muerte de Dios. La razón deberá captar que el *ello* tiene la primacía en el aparato psíquico y que en él reside el deseo de eliminar a Dios para poder el hombre erigirse en su lugar.

Conciencia y *razón* son pues, en la antropología freudiana y kantiana, importantísimas para la evolución espiritual porque *gracias a ellas el hombre se da cuenta de lo más dinámico y profundo de la realidad: el parricidio humano y divino*. El hombre se hace hombre matando a Dios a través de la conciencia. Por eso Freud es, principalmente, un racionalista e hijo intelectual de Kant, reclamando la labor de la conciencia en el proceso de propia realización [19].

Vayamos a Nietzsche. ¿Es también él un *determinista*? Sí lo es, puesto que en su pensamiento la *necesidad* se impone por sobre la libertad. El hombre no puede elegir, está condicionado por el “ello” escondido que lo impulsa a obrar más allá de lo consciente y voluntario, la misma fuerza anónima que lo llevará a vivir *va más allá del bien y del mal. Del bien* [20], puesto que el hombre, por su condición, es inca-

19 Para una análisis más detallado de esta exaltación de la razón y la conciencia en Freud recomiendo el artículo de Ignacio Andereggen “El psicoanálisis de Freud en tótem y tabú”, en *Bases para una psicología cristiana*, *Actas de las jornadas de psicología y pensamiento cristiano*, EDUCA, Bs. As., 101-112.

20 “*Creador y criatura* están unidos en el hombre: en el hombre hay materia, fragmento, exceso, fango, basura, sinsentido, caos; pero en el hombre hay también un creador, un escultor, dureza de martillo, dioses- espectadores y séptimo día, ¿entendéis esta antítesis?” (NIETZSCHE, F., *Más allá...*, 153).

paz de hacerlo; *del mal*, porque ya no existe, sino que ha sido una etapa en la historia de la ética en la que primaba la idea de conciencia y por tanto de culpa, pero que ahora, finalmente, deberá ser superada en una nueva fase extramoral [21].

Idénticas ideas respecto de la libertad encontramos en Freud para quien, al no existir el concepto de perfección por medio de actos libres, defiende la idea de *necesidad*, como sinónimo de retorno obligado a un estado primitivo, inferior, inorgánico y mortal. Un crecimiento necesario y en dirección contraria, es decir, en camino hacia la nada.

Por todo lo hasta aquí dicho es claro por qué Juan Pablo II habló, sin escrúpulos cientificistas, de lo limitado de algunas "ciencias humanas" (y entre ellas la psicología, a la cual nombra en más de una oportunidad [22]) para juzgar la moralidad de determinadas conductas y establecer, desde allí, ciertos patrones de "normalidad" no acordes con la verdadera realidad [23]. Dado que la persona no puede ser interpretada sólo a partir de los fenómenos, porque detrás de estos hay un *sujeto* llamado metafísicamente a la conciencia y la libertad, todo ensayo por valorar las acciones sólo desde lo *fenoménico* es, sin más, un craso reduccionismo.

¿Qué debe considerar la verdadera psicología?

Recordemos una vez más de modo escueto el pensamiento de los autores antes citados: en el hombre, decían, lo más determinante es su falta de percepción y conocimiento debido al primado de esa realidad inconsciente por sobre lo conocido a la que llaman "ello". Ese no-conocimiento es lo que hace que el hombre sea incapaz de vivir según una ley, que por tratarse de algo racional e inteligible, como ocurre con la ley natural (participación de la ley divina y eterna, en lo que toca al gobierno de la creación) y revelada (la misma ley divina dada a conocer sobrenaturalmente y de manera explícita) es, por lo mismo, ajena a la realidad del sujeto.

Piensan Nietzsche y Freud que sea una ilusión el creer que la razón pueda captar un orden en la realidad y adecuarse a ella porque en el

21 Cf. nota 10.
22 Cf. *VS* 4, 33, 46, 55, 69.
23 Cf. *VS* 112.

fondo de la realidad, y del hombre mismo, no hay ni orden, ni luz, ni vida, sino caos, oscuridad y muerte.

Kant por su parte nos hablaba de la existencia de una ley moral la cual, si bien procedía de la razón, era ajena a cualquier verdad que trascendiera lo sensible, porque la moral depende de la metafísica y de la religión y en esos terrenos, decía, la verdad objetiva no es claramente conocida e identificable [24].

Así resumiendo, la actividad de la inteligencia y de la conciencia para estos pensadores es, *por una parte, exaltada, y por la otra parcelada y esclavizada* a la realidad sensible. *Si en estos autores vemos una excesiva valoración de la actividad de la conciencia al punto tal de aparecer –como afirma la encíclica– como "creadora" de las normas, en realidad, esta supuesta autonomía es sólo aparente, teniendo en cuenta que lo más determinante en esta concepción es la fuerza de lo negativo como consecuencia de la realidad material. La conciencia no deberá más que aceptar, a través de la terapia inacabable, esta ley de la naturaleza. La única verdad es la resignación a la muerte y la única "libertad" posible la necesidad esclavizante de lo irracional.*

¿Cuál tiene que ser nuestra respuesta delante de esta confusa situación? ¿Qué es lo que nosotros, como psicoterapeutas católicos, debemos primeramente considerar para valorar equilibradamente la psicología y poder, así, ayudar sanando a las personas? ¿Dónde hemos de focalizar nuestra preocupación y cómo hacer para salir definitivamente de la confusión antropológica y de la estrechez epistemológica en la que se encuentra sumergida la actual psicología?

Siguiendo las ideas fundamentales de la encíclica entiendo que un papel más que importante, sino el más relevante, debemos asignárselo a la conciencia, y con ella, a la función de la inteligencia de la cual aquélla es parte [25]. Sabiendo a ciencia cierta cuál es su normal funcio-

24 Nótese que, aunque a simple vista parezca lo contrario, también en Kant se percibe un desprecio por la razón –y del sujeto– al truncar en ella su capacidad para captar el orden natural y metafísico. De allí que alguien ha dicho que la filosofía racionalista en su afán por exaltar el sujeto lo ha llevado paradojalmente a su disolución en "lo objetivo", sea ella realidad sensible (filosofía empirista) o bien de un supuesto espíritu objetivo y universal, del cual el sujeto es parte y manifestación (idealismo).

25 "Uno de los aspectos más débiles de la psicología actual es su concepción de la inteligencia. Podemos afirmar, sin temor a errar, que prácticamente ninguno de los psicólogos contemporáneos más influyentes tiene una concepción del entendimiento humano que haga justicia a su más auténtica y profunda dimensión. La gravedad del tema reside en que, de acuerdo con Santo Tomás, esta es la potencia más importante del hombre" (ECHAVARRÍA, MARTÍN, op. cit., 140).

namiento podremos, por una parte, comprender hasta qué punto sean determinantes los "condicionamientos psicológicos" capaces –como dice críticamente la encíclica– de reformular atrevidamente la valoración moral de los actos humanos, y por otra, ayudar a las personas a partir de lo que tienen *de más profundo*, que es la mente o inteligencia, desde la cual se reestructura lo inferior.

¿Cuál es la relación de la inteligencia con la moral?; ¿cuál con la psicología?; ¿de qué manera un psicoterapeuta puede ayudar a partir de lo que podríamos llamar una "sanación del intelecto" [26]?

Veamos entonces el papel de la inteligencia para entender mejor el funcionamiento de toda la vida psíquica a partir de lo más propio de ella. Pero no nos quedaremos en el sólo conocimiento: la restauración de la mente necesitará, en un segundo paso, del ejercicio práctico de la virtud, lo que podemos llamar "praxis terapéutica" sin la cual la sanación no es posible. Una propuesta, la nuestra, que se ubica en las antípodas de buena parte de la psicología contemporánea la cual, como ya advertimos, o prescinde hablar de una praxis o moral o propone más abruptamente una antimoral como "terapia".

¿Cómo funciona la inteligencia? La inteligencia, potencia espiritual cuyo objeto es la verdad sensible y metafísica, posee tanto un *hábito* como un *acto*. El primero es doble y lo es respecto de los *primeros principios especulativos* ("el ser es y el no ser no es", "el todo es mayor que la parte", etc.) como de los *primeros principios de orden práctico* o moral ("el bien debe hacerse y el mal debe evitarse", "hay que realizar tal o cual cosa", etc.). Estos últimos residen en lo que Santo Tomás llama la *sindéresis* [27] y son la base de todo el orden moral, de ma-

26 La misma terapia que propone Jean-Claude Larchet: adentrarse a la sanación de la inteligencia para, desde allí, sanar el resto de las potencias: "«Es por medio de la inteligencia que nos hacemos cada vez peores, pero es igualmente por medio de la inteligencia que nos hacemos cada vez mejores», hace notar San Isaac el Sirio, el cual como consecuencia observa que lo que «Dios quiere» es el «cambio de la inteligencia», porque sólo tal cambio[...] puede ser admitido delante de Dios [...] Se trata simplemente de conducir los órganos del conocimiento para que ejerciten la propia finalidad normal, aquella que corresponde a la propia naturaleza" (LARCHET, JEAN-CLAUDE, *Terapia delle malattie spirituali,* San Paolo, Milano, 2003, 402). Ya Aristóteles enseñaba como lo más propio del hombre era el entendimiento y que la felicidad del hombre (y por tanto su salud) no debía ser ajena a una plenitud en esta potencia cognoscitiva: "Además, la vida del entendimiento es lo más propio del hombre, dado que el entendimiento es positivamente todo el hombre, consiguientemente la vida del entendimiento es la vida más dichosa a la que el hombre puede aspirar" (ARISTÓTELES, *Ética*, l.X, c.7, 5).

27 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica,* I, q.79, a.12.

nera semejante a los primeros principios especulativos los cuales sirven de premisas mayores que permiten el raciocinio y las conclusiones de la ciencia. La sindéresis nos ofrece el fin, que en la vida moral coincide con el principio de la praxis, porque siempre obramos y nos movemos inicialmente en búsqueda de una finalidad. Fin innato y connatural y que coincide con la *felicidad* que, según Aristóteles [28] y Santo Tomás [29], radica en la *contemplación*. Por ser innato no se elige, lo que hace que todos los hombres se muevan, a sabiendas o no, en búsqueda de la felicidad.

La sindéresis, hábito práctico de la inteligencia y oráculo de la ley divina en el hombre ("ley natural"), permite el conocimiento de lo universal, la captación de la esencia del bien mediante las leyes morales ínsitas en la naturaleza y a través del estudio de la ciencia moral.

El hábito de la sindéresis se mueve en el plano de lo universal de lo abstracto. Es por eso que ella además reclama de un acto para perfeccionarse y perfeccionar a la persona en su vida moral, un acto que implica por un lado el conocimiento de las normas universales y por otro la captación en *lo concreto*, en el *ahora,* de la bondad o maldad de una determinada acción. Tal acto es la *conciencia*: conocimiento de sí mismo en el orden especulativo, y conocimiento del bien y del mal en el orden moral, percibido en un determinado contexto [30].

Respecto del primero, Santo Tomás dice que el conocimiento que el hombre tiene de sí puede ser habitual o actual, siendo este último posible gracias al conocimiento de los propios actos por los que el alma se percibe *sintiendo y entendiendo* en acto [31].

Respecto del conocimiento práctico, mientras que la conciencia capta intelectualmente la presencia del bien *hic et nunc*, una virtud, la *prudencia,* es la encargada de aplicar o no, en un determinado momento, la norma universal, presente en la sindéresis y conocida de manera

28 Lo enseña en distintos capítulos del libro X de su *Ética*.

29 Véase en la IIª-IIæ de la *Summa*, donde el santo habla de los dos estados de vida.

30 El tema de la conciencia es recurrente en la *VS:* "La conciencia formula así la *obligación moral* a la luz de la ley natural [dada en la sindéresis]: es la obligación de hacer lo que el hombre, mediante el acto de su conciencia, *conoce* como un bien que le es señalado *aquí y ahora*. El carácter universal de la ley no es anulado, sino más bien reconocido, cuando la razón determina sus aplicaciones a la realidad concreta. El juicio de la conciencia muestra en «última instancia» la conformidad de un comportamiento determinado respecto de la ley" (n°59).

31 Cf. *De Veritate*, q.10., a.8.

actual por la conciencia. Por ser la encargada de "dar la orden" para encarnar o no una acción, captada universalmente y en lo particular, es que viene definida como "reina de las virtudes morales" configurando, mediante su recto ejercicio, la fisonomía moral o *ethos* de la persona.

Se trata, como cualquier virtud, de un hábito pero que aquí perfecciona el intelecto en lo que tiene de práctico, a diferencia de otras virtudes intelectuales que hacen lo propio con el intelecto especulativo. Se sirve de la ya mencionada sindéresis, que le proporciona la verdad universal (denominada *razón universal*) y a la vez hace uso de un sentido interno, una facultad relacionada tanto con lo sensible como con lo espiritual, llamada *cogitativa*, destinada a captar las "intenciones" –valores– presentes en la realidad concreta, por lo que se dice proporciona a la conciencia la *razón particular* de un acto, lo útil o nocivo que este pueda resultar en una circunstancia.

Santo Tomás en la *Summa* habla de ella en su tratado sobre la prudencia, virtud intelectual pero que, por estimar el bien universal no abstractamente sino en la situación, se extiende más allá del intelecto por medio del más noble de los así llamados "sentidos internos", la *cogitativa:* "Como afirma el Filósofo en el libro *VI de la Ética,* la prudencia no radica en los sentidos exteriores con los que conocemos los sensibles propios, sino en el sentido interior [la *cogitativa*], que se perfecciona con la memoria y la experiencia para juzgar con prontitud sobre los objetos particulares, objetos de esa experiencia. Pero esto no implica que la prudencia esté en el sentido interior como sujeto principal; más bien radica principalmente en el entendimiento y por cierta aplicación se extiende al sentido interior" [32].

Así, según el Aquinate, la prudencia es una virtud del intelecto pero al mismo tiempo radica secundariamente ("se extiende por cierta aplicación") en este sentido interno, puente entre le sensible en acto y lo inteligible universal. Por ser virtud del intelecto, conoce el bien en abstracto y de manera universal, por pertenecer a la *cogitativa*, lo conoce en lo concreto de una determinada acción.

La prudencia no da el fin porque el fin, lo hemos dicho, está presente en ley natural inherente a la razón a través de la sindéresis. El fin último, racional por una parte, es innato, no lo crea el sujeto como de-

32 II-II, q.47, a.3, ad.3.

cía Kant quien, recordemos, lo establecía a partir de una ley absolutamente racional totalmente ajena al gozo y el deleite.

¿Cuál es la diferencia de esta virtud moral con las otras, tales como la justicia, fortaleza y templanza y las otras virtudes de ellas derivadas? Cada virtud tiene un fin propio que, en el conjunto de la vida moral, se ordena al fin último del hombre, la felicidad natural y sobrenatural que no se da sino en la contemplación. Ahora bien, para que cada virtud moral aplique el bien particular se requiere de la consideración de todas las circunstancias, puesto que lo que en un contexto un acto puede ser virtuoso, en otro contexto igual o distinto, podría no serlo, por más que en abstracto se sepa y se conozca lo que se debe realizar. La prudencia pues considera la circunstancia y *pone los medios* para que cada virtud, en su propio campo, actualice el bien. No le ofrece el bien a las virtudes sino que "le dice" a la conciencia cuándo conviene aplicarlo a través de una acto fuerte, templado o justo.

Por ser cabeza y guía de las demás virtudes a las cuales mueve al fin particular en unión con el fin universal, la prudencia es la más noble de todas las virtudes morales.

Tres son los actos pertenecientes a la virtud comentada: el pedir consejo para lo cual se debe *indagar*, el *juzgar* como resultado de la indagación y finalmente el *imperar* [33]. Los dos primeros se refieren más a la razón especulativa, no así el último que, por tratarse de mandar, abarca al entendimiento práctico. Y como la prudencia es aplicación del bien a una situación según la recta razón, de ahí que su acto principal sea justamente el dar imperativamente un precepto.

Algunas recomendaciones

Si la encíclica *VS* hace mucho hincapié en el primado de la conciencia, y por tanto del intelecto, se debe a los errores que en torno a ella se han venido suscitando en los últimos años, incluso dentro de la reflexión católica. Para algunos, advertía en Papa, la conciencia debe "crear" los valores o las leyes morales exaltando hasta lo absoluto lo que de autónomo pueda haber en ella. Visión equivocada que tiene no poco en común con el pensamiento kantiano y freudiano para

33 II-II, q.47, a.8, c.

quienes la moral debe ser reelaborada por el sujeto, porque en el fondo de toda realidad humana subyace de modo latente la fuerza negativa de lo sensible que pugna por manifestarse en lo exterior. La mente kantiana deberá sobreponerse a la presión de la felicidad de lo natural por un imperativo racional mientras que el *super-yo* freudiano, allí donde radica lo que en el hombre y su cultura hay de moral y religioso, deberá resignarse cada vez más conscientemente a vivir en esta dialéctica de fuerzas.

Pero nótese una nueva paradoja: mientras que la conciencia moderna parecería erigirse como absoluta en realidad ella termina siendo esclava de la *necesidad de lo sensible*. Y así la supuesta autonomía es, en el fondo, *heteronomía* (ley que viene impuesta *desde afuera*) de lo corporal, sujeción a una realidad que, por ser material, nunca podrá proporcionar a la persona su anhelada felicidad. Resignación, negación, inconsciencia y muerte son, para estos autores, sinónimos de la verdadera realidad.

Y así la filosofía y la psicología moderna no sólo no liberan al hombre en la absolutización de su conciencia sino que, muy por el contrario, depreciando el intelecto y la conciencia, lo esclavizan a la resignación de la infelicidad.

Nuevamente, la verdadera restauración terapéutica de la persona consistirá en devolverle al intelecto su auténtica dignidad, de la que se ha visto expoliada en la edad moderna y hasta nuestros días. Pero, ¿de qué manera?

Volvamos al entendimiento práctico en sus diferentes dimensiones. Por una parte teníamos el hábito de la sindéresis, oráculo de la ley divina participada en la mente por la cual Dios gobierna todas las cosas, haciendo que el hombre sea providente para sí mismo a través de su conducta. La conciencia, a su vez, dijimos que era el conocimiento de la ley universal reconocida en lo concreto, tal como lo dice su palabra: *cum-scientia*: ciencia (universal) que acompaña (*cum*) al acto particular [34]; mientras que la prudencia, inherente al intelecto y secundariamente a la *cogitativa*, por ser principalmente *preceptiva* es la encargada

34 En un discurso radiofónico ya el Papa Pío XII hablaba de esta doble dimensión de la conciencia: el ser interior y a la vez heraldo de la voz de Dios: “La conciencia es el núcleo más íntimo y secreto del hombre. Allí se refugia él con sus facultades espirituales, en absoluta soledad: solo consigo mismo, mejor: solo con Dios, cuya voz resuena en la conciencia, y consigo mismo” (23 marzo 1952: AAS 44 (1952), 270-278).

no sólo de ver sino de mandar que sea realizado un acto bueno o prohibido un acto malo.

Por ser la sindéresis sede de la ley natural y hábito de los principios morales innatos el estudio y la profundización de dichos principios por medio de la ciencia moral, sea filosófica o teológica, será de inestimable ayuda para crecer en el conocimiento de la ley eterna participada en la razón. *El psicólogo que desee sanar desde lo cognitivo no deberá ser indiferente a esta exigencia intelectual, formándose en la verdadera ciencia ética. El olvido, el estudiar cosas indebidas y la cesación del acto que le es propio* [35] *(el acto de la conciencia, que reconoce el bien universal en lo concreto) terminan por corromper el hábito de la sindéresis.*

2) Para formar el entendimiento práctico allende el estudio de la ciencia moral será determinante la adquisición de la virtud de la prudencia por ser ella la que, por medio del sentido interno, estima el bien universal en lo particular. Mientras que la ciencia nos muestra el bien en abstracto, la prudencia nos lo muestra en lo concreto. *De nada servirá conocer en abstracto qué cosa sea el bien de la salud psíquica si la persona –empezando por el terapeuta– no sabe por la propia experiencia lo saludable que sea vivir en la virtud.*

Siendo por otro lado la función principal de la prudencia la de mandar o imperar el psicoterapeuta que realmente desee sanar no podrá limitarse a conocer la situación de su paciente y las posibles causas de la enfermedad como tampoco al hecho de hacérselas conscientes esperando que sea él, el enfermo, a tomar la decisión en todo. *A veces será necesario que quien juzga sea también quien de órdenes sobre qué hacer y qué evitar. Pensar que "no hay que imponer ninguna*

35 "Y cosa semejante ocurre con los hábitos intelectuales, por los cuales el hombre está expedito para juzgar rectamente sobre lo imaginado. Porque cuando el hombre cesa en el ejercicio del hábito intelectual surgen imaginaciones extrañas que, a veces, inducen a juzgar contrariamente, de modo que si no son cortadas o reprimidas por el hábito intelectual, se hace el hombre menos apto para juzgar rectamente, y a veces se predispone para todo lo contrario. Así, por la cesación del acto, disminuye o hasta se pierde el hábito intelectual" (I-II, q.53, a.3, c.). Es decir que cuando la conciencia no funciona bien, ya porque porque al no estar formada ignora el bien connatural, ya porque decide darse o crearse a sí misma los valores morales, su hábito –la sindéresis– se ve afectado haciéndose menos sensible al bien objetivo dado por Dios a la naturaleza. Más aún: agrega Santo Tomás una consecuencia de fuerte valor psicológico, y es que, afectado el hábito, comienza a trabajar de manera "extraña" la actividad imaginativa. El entendimiento le cede el puesto a la imaginación, lo superior a lo inferior, lo inmutable a lo cambiante, la salud al malestar.

cosmovisión al paciente" ni "orientarlo hacia ningún sistema moral" como creen no pocos psicólogos y hasta psiquiatras (Víctor Frankl el primero [36]*) podría atentar contra lo más propio de la virtud de la prudencia y lo más específico de la psicoterapia.*

3) *Santo Tomás por su parte enseña que para que haya prudencia, y por tanto, para que exista una verdadera vida moral debe existir una voluntad recta que tienda al fin de cada virtud moral* dado que la prudencia, por ser la encargada de disponer los medios para la realización de dichos fines, necesita ella misma tender a lo que son sus principios. Sería contradictorio que, mientras que la prudencia (y el intelecto) intentara disponer los mejores medios para la virtud la voluntad no quisiera tender al bien justo, templado y fuerte [37]. La prudencia sólo pone los medios para que la virtud pueda ejercitarse; toca a la voluntad *querer* realmente vivir en la virtud.

Y puesto que las pasiones pervierten la prudencia y, junto a ella, al intelecto práctico [38], cualquier terapia que relativice este requisito esencial para afrontar la sanación de la inteligencia se hará incapaz de configurar armónicamente el resto de la personalidad.

Este conocimiento del bien moral que se sigue de una voluntad recta es llamado por connaturalidad afectiva y siendo determinante a la hora de valorar subjetivamente el bien y la salud no debe estar ausente en una psicoterapia profunda, comenzando por la propia vida

36 Y porque habla, como vimos, de un relativismo moral (cf. nota 1) termina relativizando también la religión al defininir la *fe como algo inconsciente* en todos los hombres y cuya valoración se presenta como relativa respecto de la terapia psicológica (cf. obras como *Psicoanálisis y existencialismo* y *La presencia ignorada de Dios*). Es decir que uno podría curarse psiquícamente independiente de la fe que concientemente profese. Puesto que una cosa, según Frankl, es la salud psíquica y otra la salud o salvación del alma, confiada esta última a la labor de los sacerdotes y moralistas. Por un lado la ciencia y por otro la religión. Por una parte el diván y por otro el confesionario. Aquí la psiquis con sus leyes, allí lo espiritual con su moral. Dualismo inaceptable que, lamentablemente, es repetido y propuesto por no pocos católicos incautos.

37 "La prudencia, en cambio, conlleva relación con la voluntad recta por varias razones: o porque los principios de la prudencia son los fines virtuosos, cuya recta estimación la tiene el hombre por los hábitos de las virtudes morales que rectifican la voluntad, y por eso no puede darse la prudencia sin las virtudes morales, como hemos expuesto (1-2, q.58, a.5), o también porque la prudencia preceptúa las buenas obras, lo cual no puede darse sin una voluntad recta" (II-II, q.47, a.13). Lo mismo se dice en I-II, q.58, a.5. Para ser prudente hay que anhelar la virtud poseyendo una voluntad recta, como enseña Santo Tomás y se repite en la Instrucción *Donum veritatis* (n° 38) sobre la vocación del teólogo en la Iglesia.

38 Cf. II-II, q.47, a.16, c.

del psicólogo, quien más que nadie debe conocer, por la experiencia, la armonía interior que se sigue de una vida según el intelecto. No exagero al decir que un psicoterapeuta sin voluntad recta y con vida pasional desordenada (aunque mínimamente) no podrá ayudar seriamente a su paciente [39].

Sin virtud es imposible saber qué cosa sea la salud de la psiquis. La persona buena y moralmente ordenada es, como decía Aristóteles, "la norma y la medida de todas las cosas" (*Ética*, l.III, c.5, 2), razón por la cual ella y solo ella podrá juzgar sin error a cerca de la cualidad de otras personas por la experiencia que ella tiene de lo normal –y por oposición, de lo anormal– a partir de su propia vida. "Las cosas varían con las disposiciones morales", decía también el Estagirita, no pretendiendo afirmar con esto que haya tantos puntos de vista como disposiciones todas igualmente aceptables sino queriendo decir, por el contrario, que la ordenación interior seguida de la práctica de las virtudes permite captar el orden extrínseco a sí mismo e intrínseco en otras personas. De este modo la ley moral, de por sí objetiva –como enseña la encíclica– al *subjetivizarse* ofrece una dimensión cognoscitiva nueva de la verdad, que comienza a ser percibida más profundamente, sin mezcla de error. El virtuoso acierta en el juicio, porque al no tener la inteligencia ofuscada por las pasiones y la imaginación es capaz de ver la verdad tal cual es en sí mismo y en los otros. Y así, cuanto más veraz sea su juicio, mejor será el consejo y más perfecta su prudencia.

A esta "subjetivización de lo objetivo" en lo moral está principalmente obligado el psicólogo que no quiera desatinar en el juicio con respecto a su paciente.

4) *Tampoco basta con que el psicólogo tenga fe, o sea, que sea católico para aconsejar bien si carece de la antedicha virtud.* La razón

39 "Es importante que el padre espiritual no solo guíe una vida según sus enseñanzas, sino que él mismo tenga experiencia. Es por este motivo que San Simón el «Nuevo teólogo» advierte: «No te confíes a un maestro inexperto [...], porque él te iniciará a la vida diabólica más que a la evangélica». San Juan Casiano, a su vez, ofrece este consejo: «si queremos arribar a una auténtica perfección en la virtud, es necesario que obedezcamos a estos maestros y guías que, lejos de soñarla en vacías disquisiciones, han hecho realmente experiencia» [...] Se requiere que el médico espiritual haya sido curado y posea una buena salud para que su terapia sea eficaz" (LARCHET, JEAN-CLAUDE, op. cit., 455-456). *VS*, haciendo explícita referencia a Santo Tomás, habla de la necesidad de hacer experiencia de la virtud: "[...] Sí, es necesario el conocimiento de la ley de Dios en general, pero esta no es suficiente: es indispensable una especie de *connaturalidad* entre el hombre y el verdadero bien..." (n° 64). Cuando hay connaturalidad con el bien los actos producen *deleite* (cf. I-II, q.34, a.4).

es porque la fe no requiere necesariamente de las obras y de la rectitud de la voluntad para subsistir puesto que ella se ubica en el plano del conocimiento, lo que no ocurre con la prudencia la cual sí conociendo los tres elementos de la moralidad (el Fin último hacia el que se encaminan los bienes de las demás virtudes, los actos concretos –objetos– y las circunstancias) deberá preceptuar en una situación concreta, guiada, como hemos dicho, por la connnaturalidad con el bien aconsejado. En este sentido se dice que la prudencia es más excelente que la fe, no en razón de su objeto sino en virtud que ella es la que más nos aparta de lo que va en contra de la fe: el pecado, sinónimo de enfermedad [40].

Y aquí una vez más hay que advertir que desgraciadamente no faltan psicólogos ambivalentes que, a la vez que conocen la fe y la adoptan incluso como parte de sus vidas (sin excluir la práctica religiosa) se equivocan gruesamente al momento de aconsejar *en concreto.* Y eso porque, admitiendo el conocimiento que la persona tenga del Fin último, de los actos y de las circunstancias carecen, nuevamente, de *connaturalidad afectiva* que no se da sin la rectitud de la voluntad.

5) *Llegamos así, finalmente, a lo que consideramos el infaltable requisito del psicoterapeuta, máxime si se profesa católico: su experiencia del fin, que según Aristóteles y Santo Tomás coincide con la contemplación.* El hombre fue creado para contemplar. Inútil sería insistir en la importancia de la ciencia y el estudio de los principios que robustecen la sindéresis, en la adquisición de la prudencia y la connaturalidad si no tenemos demasiado en cuenta el Fin de la persona que es el mismo fin del intelecto y desde el cual, hemos advertido, se reestructura la personalidad.

¿En qué consiste *contemplar*?, ¿y de qué manera se dice que la contemplación sana psíquicamente?

Distinguimos dos tipos de *contemplación*, la *natural* y la *sobrenatural*. Por la primera el hombre, a través de la inteligencia, percibe a Dios como causa de las cosas y a las criaturas en una cada vez mayor dependencia del Creador. Comienza a captarse la verdadera esencia de los seres en cuanto creados y a valorar el mundo como lo que realmente es: contingente, finito y reflejo de la divinidad.

40 “Aunque la fe, por su objeto, sea más excelente que la prudencia, en sí misma es más opuesta al pecado, que tiene su origen en la perversión de la voluntad” (II-II, q.47, a.13, ad.2).

Desaparecen en esta instancia las imágenes falsas que el hombre, por su desorden intrínseco, tiende a hacerse de la realidad [41]. Y si bien en esta instancia contemplativa aún existen las imágenes de las criaturas –aunque sin el velo de la materialidad– la fantasía tiende e ceder su puesto a la inteligencia por la que se capta al ser tal como es.

Tal tipo de contemplación hace que la persona yerre cada vez menos a la hora de juzgar puesto que una de las causas del juicio errado, la ignorancia, comienza a desaparecer al mismo tiempo que el conocimiento no ficticio sino real va adquiriendo cada vez más ciudadanía en la vida de la persona.

¿De qué manera acceder a este primer tipo de contemplación? Accedemos a ella, dice Aristóteles [42] *con los Padres de a Iglesia* [43] *y Santo Tomás* [44], *por medio de la praxis, entendida ésta como el esfuerzo que el hombre debe hacer en la conquista de la virtud.*

41 Razón por la cual parece más que inoportuno insistir terapéuticamente en el trabajo sobre y a partir de la imaginación y la memoria tal como lo hace, entre otras escuelas, el psicoanálisis en su afán involutivo por volver a los recuerdos del pasado. El elemento psíquico o "animal", allí donde residen los sentidos internos (que dan lugar a la percepción y al mundo de lo emocional-afectivo) en conexión con los externos, debe ser ordenado o curado a partir no de sí mismo sino de lo más superior, lo propiamente humano: la inteligencia y la voluntad. Y que por superior no deja de serle, también y principalmente, "propio".

42 El fin de la vida –hacia el cual debe orientarse la ética– es la contemplación, dice el Estagirita, y se llega a ella por medio de la misma ética o virtud: "No nos abocamos a estos sondeos para saber lo que es la virtud, sino para ser virtuosos y buenos, ya que de otro modo este estudio sería totalmente estéril" (*Ética*, l.II, c.2, 1). En otra de sus obras habla de lo necesario que sea trabajar sobre las tendencias y la imaginación sensible por ser ellas las culpables de ofuscar la luz natural del intelecto práctico, el cual, en sí mismo, no tiene error (cf. *De Anima* III, 10, 433a 27-28). Opacado el entendimiento se ve afectada la capacidad para la contemplación. De allí la importancia de la praxis por medio de la cual se moderan las pasiones y se aquieta la imaginación.

43 Con la práctica de las virtudes morales se debe ordenar lo pasional del alma para que la contemplación pueda reestructurar lo racional. Por eso decía Orígenes que "la praxis y la contemplación no existen una sin la otra" (LARCHET, JEAN-CALUDE, op. cit., 724). "El misterio de nuestra salvación, afirma San Máximo ["el confesor"], muestra que la *praxis* es una contemplación activa, y que la contemplación es una *praxis* continuada" (Ibid.).

44 La *praxis* en Santo Tomás consiste en la adquisición de las virtudes que aquietan las pasiones y disponen para la contemplación. "Puede considerarse la vida activa en cuanto que dirige y ordena las pasiones del alma. Así considerada, ayuda a la contemplación, la cual es imposible por la falta de orden de las pasiones internas [...] Por consiguiente, la vida activa ayuda a la contemplativa en cuanto que acalla las pasiones internas, de las cuales proceden imágenes que son obstáculo para la contemplación" (II-II, q.182, a.3, c). La misma idea se repetía en San Máximo "el confesor".

Por medio del ejercicio de las virtudes morales el alma conquista lo que algunos Padres de la Iglesia llamaban la “impasibilidad”, la cual consiste en una cada vez mayor quietud de las pasiones y la imaginación las cuales, una vez ordenadas, permitirán a la inteligencia poder desplegar su potencial oculto que no es otro que ir percibiendo la esencia de los seres, que a pesar de ser lo menos visible no por eso es lo menos real. Esta nueva percepción como resultado de una mayor actividad cognitiva-espiritual, gracias a una praxis virtuosa, es lo que llamamos *contemplación*.

Pero lo hasta aquí dicho no difiere sustancialmente de lo que antes habíamos afirmado sobre la importancia capital que tiene la connaturalidad con el bien y la rectitud de la voluntad en la vida de psicoterapeuta y de su paciente para llegar a una comprensión más honda de lo saludable. La experiencia del acto bueno percibido como deleitoso nos revela ya la presencia de una contemplación operante, y por tanto de una más pura actividad del intelecto, al menos en un nivel natural. ¿Basta con eso? No, en absoluto.

Lo natural si bien tiene una consistencia que le es propia no se realiza sino en la apertura y actualización con lo sobrenatural, por lo que la antedicha contemplación, que ya suponía un avance de la actividad más noble de la persona, aún sigue siendo imperfecta en razón de su misma naturaleza. *No es suficiente conocer las criaturas en su verdad más profunda, se trata ahora de llegar al conocimiento –también por la experiencia– del Fin último, la Santísima Trinidad, para lo cual no debe anteponerse ninguna intelección por real que esta pueda resultar.* Dios es el Infinito, la Luz, el Trascendente y el Todopoderoso, de allí que toda imagen de la realidad, por pura que sea, es *nada* delante del Todo. Dios trasciende todo conocimiento y llegar a Él, a través de esta póstuma vía, supone la negación de cualquier intelección. Es aquello que la llamada *teología mística* enseña como conocimiento de Dios captado de manera eminente pero mediando la anulación del conocimiento racional y afirmativo. La expoliación de lo racional será así la condición *sine qua non,* fundamental, sin la cual se tendrá acceso a la máxima contemplación del Dios Uno y Trino. La luz por la cual se ve a Dios, y en Él toda la realidad, es la misma luz divina hecha Persona en el Espíritu Santo, y que no puede existir sin la presencia de la gracia santificante. *No hay contemplación sobrenatural sin vida sobrenatural, sin la vida de la gracia.*

Creemos una vez que un psicólogo que se autodispense de esta exigencia de la vida espiritual tan necesaria para lograr la ansiada restau-

ración de la mente se verá estéril a la hora de buscar los mejores resultados. O en el mejor de los casos su aporte no será más que parcial y fragmentario.

La vida mística, que también viene mencionada y recomendada en un punto de la VS [45], proporciona otra experiencia de la salud cognitiva que engloba y perfecciona el entendimiento práctico no ya con la práctica de las virtudes, en especial la prudencia, sino que lo hace por medio de la gracia inherente a modo de hábito infuso, el cual, si bien se sirve ordinariamente del hábito naturalmente adquirido en el tiempo, perfeccionándolo, no lo exige de manera necesaria.

Esta renuncia tanto a lo sensible como a lo racional es el requisito para lograr la experiencia de Dios captado como lo que realmente es: puro misterio. Dice Dionisio:

"Esto pido, Timoteo, amigo mío [...]. Renuncia a los sentidos, a las operaciones intelectuales, a todo lo sensible e inteligible. Despójate de todas las cosas que son y aun de las que no son. [...] Esto no quiere decir que la negación contradiga las afirmaciones, sino que por sí misma aquella Causa trasciende y es supra-esencial a todas las cosas, anterior y superior a las privaciones, pues está más allá de cualquier afirmación o negación. [...] Toda negación se queda corta ante la trascendencia de quien es absolutamente simple y despojado de toda limitación. Nada puede alcanzarlo" [46].

Esta "negación" de la cual nos habla Dionisio y autores posteriores por él influenciados tales como Santo Tomás y San Juan de la Cruz a la vez que se nos muestra como la condición necesaria para llegar a una mayor unión con Dios y por tanto a una mayor vida contemplativa (independientemente del estado de vida de la persona [47]), al mismo

45 *VS* 111.

46 DIONISIO AREOPAGITA, *Teología mística*, I,1; V,*Sinopsis*; cf. en ELÉMIRE ZOLLA, *Los místicos de Occidente, I,* Paidós, Barcelona, 2000, 427-429).

47 Tal experiencia principalmente cognoscitiva no se da fuera de la gracia. Habiendo gracia hay ya contemplación. Por eso cualquier persona de "vida activa" podría y debería llevar una vida de contemplación de donde nace su evangelización. En efecto, el verdadero apostolado en la Iglesia, sobre todo para las personas que llevan una vida fuera del claustro se hace eficaz cuando surge del interior, de una mente restaurada por la luz divina, de manera que todas las acciones evangelizadoras tenderán a perfeccionar la realidad. Y así la mística se hace evangelización. Por el contrario, venida a menos la contemplación así entendida (como ejercicio de las virtudes morales y como negación dolorosa de lo naturalmente aprehendido) decae también la labor misionera de la Iglesia, como se constata en nuestros días, en donde no pocas veces la actividad apostólica deviene en "activismo" por proceder toda ella de una persona que, cerrada a la contemplación (que es también salud), avanza en el camino –muchas veces ignorado– de su propia enfermedad. Y enfermo él enferma a la Iglesia.

tiempo, se presenta como una fase dolorosa y oscura, etapa que San Juan de la Cruz ha dado en llamar "noche oscura". Para "negar" hay que renunciar a la realidad vista desde lo racional, o sea, desde lo humano, para que de esta manera a través de la luz divina de la contemplación participada en la persona se produzca en ella y en su realidad circundante una nueva y original percepción. La verdadera percepción de la realidad [48].

El primer y quizá el más importante fruto que produce la noche de la fe o el crecimiento de la contemplación sobrenatural en la persona es un *mayor conocimiento de sí misma.* La luz divina participada en la conciencia permite visualizar realidades de la vida espiritual y psíquica hasta ahora ignoradas y ocultas debido a lo acotado del conocimiento racional. La expoliación de lo inteligible, preludio del más profundo conocimiento afirmativo, aumenta el grado de percepción y de conciencia porque, como dice un antiguo autor oriental, "el hombre, unido a la luz y con la luz, *ve en plena conciencia todo aquello que permanece escondido* a aquellos que no poseen esta gracia [de la contemplación infusa]" [...] Por medio del Espíritu presente en él accede a una conciencia superior que le permite en la luz verse a sí mimo y el mundo entero en Dios" [49].

Como se ve, no se necesita simpatizar con el psicoanálisis para afirmar la existencia de ciertas esferas inconscientes en la vida de una persona. Ya autores antiguos advertían de esta oscuridad y proponían la apertura a la luz de la gracia (o contemplación) para adquirir una mayor percepción de sí mismo.

48 La salud procede de la moral, y esta a su vez nace de la contemplación *principalmente sobrenatural*. Creemos que algunos comentarios relativamente buenos sobre la *VS* por obviar este aspecto contemplativo, necesario en la formación de la conciencia cristiana, carecen de precisión y pueden abrir la puerta a un solapado pelagianismo, teniendo en cuenta que lo más relevante en el conocimiento de la ley moral vendría dado, según estos autores, por las obras del hombre: connaturalidad natural con el bien y obediencia al Magisterio de la Iglesia, garante último de la verdad natural y revelada. Nosotros decimos algo más: lo más importante es la acción de Dios en la conciencia *por la gracia*, la cual debe ir no anticipada sino secundada y confirmada por las obras, por la práctica de la virtud (léanse al respecto algunos comentarios del libro ya citado *Comentarios a la Veritatis splendor*, tales como el artículo "Conciencia y verdad en la VS", de Livio Melina quien, al hablar de la formación de la conciencia propone fomentar la comunión interpersonal y eclesial, la práctica de las buenas obras como medio de conocimiento de la ley moral e invita a "participar de la conciencia de Cristo" pero sin hacer una explícita referencia a necesidad de la gracia, germen de la contemplación).

49 GREGORIO PALAMAS, en JEAN-CLAUDE LARCHET, op. cit., 750.

La misma idea, de fuerte raigambre psicológica, se repite en el místico español San Juan de la Cruz, quien nos ha dejado un monumental legado de psicología que no deberían desconocer ni silenciar quienes por oficio deben, para usar el lenguaje psicoanalítico, "hacer consciente lo inconsciente" a través no del ejercicio racional condicionado y subordinado a la materia sino a la luz de la verdadera realidad, que no es otra que la verdad de Dios.

Hablando de los frutos que produce en la persona la dolorosa noche de la fe, síntoma de un aumento en la contemplación, nos dice el santo carmelita:

"A este mismo modo, pues, habemos de filosofar acerca de este divino fuego de contemplación [o sea, la vida de la gracia] que, antes que una y transforme el alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios, hácela salir fuera sus falsedades y pónela negra y oscura, y así parece peor que antes y más fea y abominable que solía; porque, *como esta divina purga anda removiendo todos los malos y viciosos humores, que por estar ellos muy arraigados y asentados en el alma, no los echaba ella de ver, y así no entendía que tenía en sí tanto mal; y ahora*, para echarlos fuera y aniquilarlos, se los ponen al ojo y *los ve tan claramente*, alumbrada por esta oscura luz de divina contemplación (aunque no es peor que antes ni en sí ni para Dios) ; *como ve en si lo que antes no veía, parécele claro que está tal que no sólo no está para que Dios la vea, mas que está para que la aborrezca y ya la tiene aborrecida*" [50].

Este mayor conocimiento, además de ir contra la pesimista antropología nietzscheana y freudiana para la cual –recordemos– la realidad era lo negativo y la verdad patrimonio de un "ello" misterioso e inaccesible a la razón, afirma por el contrario la primacía de la conciencia, y sobre todo, el *primado de la gracia,* de manera tal que la *heteronomía* y *teonomía* de la ley moral natural empieza a hacerse *autonomía*

50 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, l.II, c.10. La *cursiva* es mía. Es importantísimo saber y estar convencidos de lo que enseña San Juan de la Cruz: que sin la gracia y la contemplación será imposible crecer en el conocimiento porque habrá siempre zonas oscuras y negativas, imperceptibles a la conciencia. ¡Recordemos que lo mismo captaron, a su modo, Nietzsche y Freud! La encíclica *VS* parafraseando el salmo 19 hace referencia a esta falta de conocimiento que hace que las culpas, *que sí exiten objetivamente,* sean imperceptibles por parte del sujeto. Culpas que, por ignoradas que sean, no edifican moralmente a la persona. La única salida para hacer "consciente lo inconsciente" y crecer en la vida moral será la conversión del corazón y la práctica de las virtudes (cf. n° 63 y 64).

desde el momento que la razón la ve, la asimila, y la reconoce como propia. Lo que no exime a la persona del dolor y del sufrimiento por verse ella, como nos decía San Juan de la Cruz, "negra", "oscura" y por Dios "aborrecida".

Por todo lo dicho creemos que el psicólogo con auténtica vocación de curar no puede ignorar ni menos aún cerrarse voluntariamente a esta exigencia de la vida psíquica, fuera de la cual es imposible lograr el profundo conocimiento de Dios, de sí mismo, y del prójimo. Es decir, de las Personas y las personas, que son la verdadera realidad. Transformar y sanar la realidad –que es sobre todo la realidad personal– supone conocerla. Y conocerla así, por la experiencia.

* * *

La psicología moderna es limitada.

Son sus bases una filosofía antimetafísica, una satánica psicología [51] y una herética teología.

La *filosofía racionalista kantiana*, para la cual la moralidad es simple legalidad desentendida de un fin, ajena a la concepción de una verdad que trascienda los límites de la razón y enemiga de una felicidad que, por ser siempre subjetiva, es incapaz de satisfacer la opinión de la mayoría. La única salida para evitar posibles desavenencias sociales será atenerse a una moral a-moral, construida desde el sujeto y condenada a la insatisfacción por la dependencia y primacía de lo negativo, identificado con lo corporal-sensible.

El *psicoanálisis freudiano*, erigido, por una parte, sobre premisas kantianas en lo que se refiere al fin de la moral: aceptación resignada de que, por tener un cuerpo, la única meta es el fracaso a la infelicidad; y a su vez, sobre la ideología nietzscheana que anteponía, lo hemos visto, lo inconsciente a lo consciente, la oscuridad a la luz, el parricidio a la vida y la necesidad determinista a la libertad de la plenitud.

51 El psiquiatra Ermanno Pavesi ha mostrado, a través de algunos escritos de Freud, la importancia que este le atribuye el diablo en el mecanismo del inconsciente (cf. "Freud y el diablo", en AA.VV, *Bases para una psicología cristiana*, EDUCA, Bs. As. , 2005, 195-208). Karl Jung irá más lejos al hablar blasfemamente no sólo de la presencia del diablo en la psiquis humana (el "Sí Mismo": bien y mal unidos en el hombre) sino en el corazón mismo de la Santísima Trinidad, que él prefiere llamar "Cuaternidad": Satán como otro Hijo de Dios.

Y finalmente, la *teología luterana*, dialéctica mezcla de optimista fideísmo y pesimismo antropológico que juzga al hombre a partir de lo tiene de más bajo, magnificando al mismo tiempo la existencia del pecado original. Solo la fe, dirá Lutero, para escapar a la tragedia de vivir sin esperanza.

Exaltación de la conciencia, tal como es denunciada en la encíclica, no será más que el camino, único camino, para llegar a la convicción de que la realidad imperante es lo negativo, lo sensible, el gozo, la tragedia de poseer un cuerpo, y en Freud, la fuerza motriz operante en el fondo de la psiquis por la cual todo hombre, a sabiendas o no, quiere dar muerte a la autoridad, comenzando por el mismo Dios.

Que el hombre se haga hombre e través de la conciencia para abandonarse a la resignación de vivir para la muerte.

De manera parecida la supuesta *exaltación de la libertad,* también denunciada en la *VS,* no es tal porque a la postre se transforma en *necesidad* de ser movidos por un "ello" irracional y una ley voluntarista.

He aquí la doble contradicción: la razón le cede su puesto a la pasión, y la libertad a la esclavitud.

Sólo la verdadera psicología, por el contrario, amiga de la metafísica y de la ética, de la fe y de la razón, será capaz de devolverle al hombre la *salud* original, la integridad espiritual (y por espiritual, también psíquica) sin la cual no hay *salvación*.

Macbeth de William Shakespeare

NELLY C. MUZZIO

Si se atiende al resumen de su argumento, *Macbeth* no se distingue de los otros dramas históricos de W.Shakespeare, según opina Jan Kott en sus *Apuntes sobre Shakespeare* (Seix Barral, 1969). No obstante agrega con certeza: "Los resúmenes engañan". Si se atiende al texto de W. Shakespeare, es Macbeth quien sintetiza el asunto del drama: "Nada existe para mí sino lo que no existe todavía" (*Macbeth*, I, 3).

William Shakespeare conoció la personalidad de Macbeth –rey de Escocia de 1040 a 1057– por la *Crónica de Inglaterra, Escocia e Irlanda*, de Raphael Holinshed, y por el testimonio de Héctor Boecio en su *Scottorum Historiae* (que el sacerdote y publicista francés Paul Migne (1800-1895), registró en su *Patrología Latina*, vol. CIL, p.1190). Boecio refiere que en 1050, Macbeth, Rey de Escocia, peregrinó a Roma para pedir perdón de sus pecados y rendir pleitesía al Sumo Pontífice San León –León IX–.Con la fusión del relato de Holinshed y la *Historia* de Héctor Boecio, William Shakespeare hizo la "materia " de su drama.

Mabeth gobernó en plena época feudal, cuando el conflicto entre los celtas y los anglosajones se agravó por las invasiones escandinavas. Recién en el s. IX, tres siglos después de que San Columbán predicara el cristianismo (563), Escocia logró la unificación. Ya con Kenneth Mc Alpin los celtas habían establecido el orden para la sucesión en el poder: debían alternarse los primogénitos y los segundogénitos, norma que se cumplió durante dos siglos. Pero, en 1034, el Rey Malcom II puso en su lugar a su nieto Duncan. Con ese acto la princesa Gruoch –descendiente de Kenneth III– quedó excluida de la línea de sucesión. Según Holinshed "la princesa ardía en el irreprimible deseo de ser llamada reina". Gruoch contrajo matrimonio con su primo Macbeth. Fue en Shakespeare la lady Macbeth que ejecutó su derecho y alcanzó su ambición.

Shakespeare recogió esos antecedentes y en Jacobo VI de Escocia, Jacobo I de Inglaterra, Rey por sucesión de Isabel, saludó a su majestad el hijo de María Estuardo y Lord Darnley. Quizá ironizaba con sagacidad. María Estuardo, hija de Jacobo V y María de Guisa, criada en Francia, había regresado a Escocia en 1561 cuando estaba abolida la religión católica, por disposición de John Knox, con la anuencia de la Reina Isabel. María, católica leal con derecho a la sucesión de la corona inglesa, fue la mayor figura de la contrarreforma.

Jacobo VI fue desde 1567 Rey de Escocia. En 1586 controlaba el poder y había establecido una alianza militar con Isabel. Al año siguiente, 1587, María Estuardo fue falsamente acusada de confabularse contra la Reina de Inglaterra y, aunque se demostró su inocencia, fue decapitada. Jacobo VI se negó a intervenir en defensa de su madre.

En 1589 Jacobo se casó por poder con Ana de Dinamarca. El regreso a su país fracasó a causa de una fuerte tormenta.

Las noticias que le llegaban de Escocia lo impulsaron en 1590 a emprender otra vez el viaje a su patria.

Los rumores sobre una confabulacion en su contra y el malestar entre algunos nobles perturbaban la paz del territorio. Jacobo VI interrogó al pueblo y se convenció de que había un plan para matarlo en el que estaba implicado su propio primo, el Earl de Bothwell. La tradición cuenta que unas brujas escocesas le anticiparon al Rey la desgracia que lo acechaba. El hecho histórico es motivo de un testimonio escrito de 1592, y sobre las brujas escribió el propio Rey en su *Demonología*, conocida en 1596.

En *Macbeth* de W.Shakespeare queda incorporado el episodio de las brujas que Middleton incluyó en su obra *The Witch*. La escena de la danza de las brujas, después del encuentro con Macbeth, ha sugerido a quienes compararon el texto de Shakespeare con el de Middleton, que ambos tuvieron una fuente en común: *The masque of Queenes*, de Ben Johnson. Aunque también se conjetura que Thomas Middleton podría haber interpolado su texto en el de Shakespeare, pues el autor de *Macbeth* conocía suficientemente la diferencia de carácter de las brujas inglesas comparadas con las escocesas. Menos sociables que las escocesas, las inglesas no bailaban y acostumbraban presentarse individualmente o acompañadas por su madre. Jacobo VI en su *Demonología* había descripto las danzas de las brujas escocesas.

En este episodio, del que fue protagonista –según la tradición– el Rey Jacobo I de Inglaterra, cuando aún gobernaba Escocia como Ja-

cobo VI, W. Shakespeare ensambla la historia de Macbeth con la del sucesor de Isabel. A partir de este arbitrio de W Shakespeare es posible derivar conclusiones para comprender su intencionalidad.

La *Historia* ubica en 1040, en Inverness, el asesinato del Rey Duncan a manos de Macbeth. Los hijos del Rey huyeron. A consecuencia de la muerte de Duncan, Macbeth fue coronado Rey. Macbeth no quiso reconocer vasallaje de su país a Inglaterra y negó homenaje feudal a su Rey Eduardo el Confesor. Finalmente Malcom, hijo de Duncan, derribó a Macbeth. Pero los conflictos continuaron en el Norte y los partidarios de Macbeth se mantuvieron en pugna durante mucho tiempo.

Jacobo I de Inglaterra decía de sí mismo que le hubiera gustado "ser un hombre universitario y pasarse la vida en la Biblioteca Bodleian". Escribió sobre el arte de gobernar, compuso poesía, se ocupó de asuntos teológicos; hizo una traducción de los Salmos, propició una versión de la Biblia y fue un entusiasta del teatro. A los diez días de haber llegado a Inglaterra, el 17 de mayo de 1603, trasformó la antigua compañía del Lord Chambelán en la "Compañía de Actores del Rey", que presidió Lawrence Fletcher. W. Shakespeare lo sucedió. Jacobo I fue su asiduo espectador en las representaciones de *Otelo*, *La comedia de las equivocaciones*, *El mercader de Venecia*, *Julio César*, *Antonio y Cleopatra*... y *Macbeth*. Por cierto el drama no parece adecuado para halagar al Rey. No obstante, *Macbeth* fue representada en distintas fechas, aun ante los reyes daneses.

Macbeth, como Hamlet, padece por un mandato. Pero Macbeth es fundamentalmente responsable de transformarlo en meta de una ambición, que lo obnubila en su condición de heredero de una memoria familiar y de una memoria religiosa nacional. Para mirar el carácter que se mueve en la escena, y comprenderlo, es imprescindible mirar el pasado del hombre real que inspira al dramaturgo. *Macbeth* ha sido escrito para Jacobo I de Inglaterra, Jacobo VI de Escocia, hijo de María Estuardo la reina Católica, mártir de la reina anglicana, Isabel. Porque Jacobo es ambicioso hasta negar su justicia y su compasión de hijo, prefiere ser fiel a su Reina anglicana. ¿Guiaba a Shakespeare sólo el afán de crear una figura dramática, un gran espectáculo que atrajera al público habituado a las historias maravillosas con intervención de brujas y magia? ¿O hasta hoy propone una reflexión sobre la religión, la historia de las naciones y el ejercicio del poder?

Protagonista complejo, de tal forma que parece improbable pensar en Macbeth sin lady Macbeth, ambos unidos para cometer un crimen:

una lo induce, el otro ejecuta. Dos causas mueven a Lady Macbeth: la afianzada ambición de ser llamada reina, según Holinshed o, tal vez ligada al esposo con la fuerza de la unión de dos en una sola carne, ansía generar su crecimiento aun excluyendo el deseo de maternidad. Macbeth es un soldado, también de origen noble, comprometido a ejercer sus derechos, obsesionado con los anuncios de las brujas.

Como soldado hiere en lucha con un adversario y en la lucha puede ocurrir la muerte. Pero Lady Macbeth propone a su esposo que cometa un crimen y dé muerte a su Rey. La causa de Macbeth sólo se resuelve si el guerrero renuncia a su dignidad de tal. Tras la propuesta de Lady Macbeth, subyace en la conciencia de Macbeth el mensaje de las brujas, que él ha escuchado y en el que ha creído, hasta fundar una convicción y motivarlo a obrar para que algo se cumpla y algo se evite. La maraña de los deseos y los anuncios, la incitación de su mujer, oscurecen los hábitos y la adhesión a los valores que habían guiado su conducta.

Tradición pagana, leyenda y crónica, historia, cristianismo y catolicismo, ortodoxia; *ethos* nacional, amor y pasión matrimonial, responsabilidad individual, en el drama *Macbeth*, estrenado en la época de gloria de Jacobo I de Inglaterra. Un drama al que, según se ha afirmado, sólo le faltó, para manifestar su magnífica grandeza, la música de Wagner.

Lo que el autor de *Macbeth* conocía sobre la historia de los Estuardos y las vinculaciones del Rey Jacobo I e Isabel e Inglaterra, el sustrato de la tragedia, es muy probable que fuera ignorado por la mayor parte del público que asistía a la representación. En la acción que las palabras representaban, Jacobo I podría comprender la eficacia y los resultados del pecado, el pacto con el demonio; la inestabilidad del poder político fundado en ese pacto, la ceguera de la ambición, el rechazo del remordimiento, temas que se integran en la estructura del texto que sostiene la acción dramárica y la protege en el transcurso de los siglos.

El teatro de Shakespeare es palabra en acción. La escenografía es siempre menos expresiva y necesaria que oír decir a Lady Macbeth: "Mis manos colorearían toda la mar, volverían rojo lo verde" (Act. I, esc 1). O a Macbeth: "No me traigáis más noticias, que deserten todos... Hasta que el bosque de Birnham no se traslade a Dunsinane, no me contagiarán el miedo" (Act.V, esc 3). Con razón dice Harold Bloom que "gracias a Shakespeare vemos lo que de otro modo no podríamos ver, porque él nos ha hecho diferentes" (Harold Bloom, *Genios*).

La sagacidad del Cisne de Avon conduce al público para que perciba el efecto de la invitación de las brujas en dos personalidades distin-

tas: Macbeth y Banquo. "Los agentes de las tinieblas nos profetizan verdades y nos seducen con inocentes bagatelas para arrastrarnos pérfidamente a las consecuencias más miserables", afirma Banquo, y "¡Cómo! ¡El diablo puede decir verdades!" (Act. I, esc 3).

En el corazón de Macbeth resuena el mensaje: "¡Salve Macbeth que en el futuro serás Rey!". Y entra voluntariamente en el círculo infernal, conoce sus jerarquías y sentencia: "Tres espíritus tuviera, con los tres te escucharía" (Act.IV, esc.1), aunque en el Act V, esc. 5: " Empiezo a sospechar el equívoco del demonio que miente bajo la máscara de la verdad".

¡Desdichado Macbeth que ha aceptado el diálogo con Satanás!...

Queda un interrogante en el espíritu del público. ¿Hubiera emprendido Macbeth el camino hacia su destrucción, como afirma en la esc 7 ("He abolido mi mejor parte de hombre") sin su fe en la palabra de las brujas?

Lady Macbeth sabía de Macbeth más que Macbeth, manifiesta Shakespeare por el camino de la iluminación oblicua de los personajes. Ella dice de su marido: "No quisieras hacer trampas, pero aceptarías una ganancia ilegítima" (Act I, esc 5), y en el acto II, esc 3: "No os dejéis perder tan miserablemente en vuestro pensamiento".

Las reflexiones de Macbeth ahondan en las consecuencias de sus actos. Ya en el Acto III, esc. 1, dice: "he entregado la joya de mi vida eterna", y luego: "Triste necesidad hacer de nuestros rostros máscaras de nuestros corazones [...] Las cosas que empiezan mal sólo se afianzan con el Mal".

La metáfora de la palabra transformada en acción teatral ha mostrado con vigor el poder de la tentación, poco a poco horadando la conciencia moral con persistencia, oscureciendo y anulando la capacidad de análisis, para que la obsesión finalmente lleve al protagonista, por el arte del poeta, a clamar con desesperación: "He entregado la joya de mi vida eterna".

¿Era "La tragedia de Macbeh" la historia dramática más conveniente para saludar y celebrar al Rey triunfante, a Jacobo I, hijo de María Estuardo, la brillante y animada representación para disfrute del Rey, la Reina y su Corte? ¿O era la intencionada historia de un Rey que dialogaba con el Demonio en el lenguaje del Demonio?

Y así, su vida fue sólo "una fugaz sombra que pasa [...] un cuento narrado por un idiota [...] con gran aparato que nada significa"? (Acto V, esc 5).

EL TESTIGO DEL TIEMPO

Bitácora

Alexandre Soljenitsyne

El gigante Alexandre Soljenitsyne, nacido el 11 de diciembre de 1918, ha fallecido el 3 de agosto de 2008, algunos meses antes de alcanzar la edad de 90 años.

Todos nuestros colegas han saludado la memoria de este "hombre de hierro", de este "profeta de la resistencia", pero como señala Jean Cochet en *Présent* (nº 6646 del 6 de agosto), "ocultan una parte de su mensaje" y esa parte es, evidentemente, la más importante.

"Presenciamos, bajo esta lluvia de papelitos encomiásticos, el carnaval de los hipócritas. Saludando al pensador, ellos no prestan ninguna atención a su pensamiento". Eso no podía decirse de otra manera porque se trata de un pensamiento auténticamente contrarrevolucionario, por consiguiente ¡un pensamiento aborrecido por esos señores que hacen, fabrican y manipulan la opinión de Occidente!

Los dos libros más importantes de Soljenitsyne que exponen su pensamiento contrarrevolucionario que tanto horripila a los *media*, son *La declinación del coraje* y *El error de Occidente* que es preciso leer y hacer leer con prioridad a todos nuestros contemporáneos para alertarlos acerca del materialismo occidental sin alma, sin religión, sin principio espiritual, que está cumpliendo el más grande genocidio (¡palabra por la que sienten tanto afecto!) que el mundo ha conocido: el que endurece los corazones y transforma a los seres humanos en autómatas reproducidos por centenares de millones de ejemplares modelados en un tipo único.

Por supuesto, para denigrarlo un poco más, ha sido tachado de antisemita y de ultranacionalista. Se ha dicho que se parecía a Dostoïevski, "cristiano ferviente, patriota y antisemita exasperado. Soljenitsyne se ubica indudablemente en la visión de la revolución defendida por la extrema derecha rusa, como una creación de los judíos" (según el historiador estadounidense Richard Pipes). Esas acusaciones se basan, entre otras, en la publicación del libro *Dos siglos juntos* que expone las relaciones entre judíos y rusos desde 1795 hasta 1995.

Señalemos además que la alcaidía de Moscú ha resuelto cambiar

el nombre de la gran avenida comunista (Bolchaïa Kommunistitcheskaïa) para asignarle el de Alexandre Soljenitsyne, recordándolo además, con una placa conmemorativa.

Lectures Françaises nº 617, p.4

# # #

Competencia sobre causas de canonización

Para recordar el 50º aniversario de la muerte del papa Pío XII, el secretario de Estado del Vaticano, cardenal Tarcisio Bertone, pronunció una conferencia en el Congreso realizado en la Universidad Gregoriana, en la que recordó que la causa de canonización del Siervo de Dios Pío XII, es un hecho religioso que exige ser respetado por todos y que en su especificidad es de exclusiva competencia de la Santa Sede.

Con estas declaraciones, el cardenal Bertone respondió de manera indirecta a las manifestaciones y peticiones hechas las pasadas semanas por rabinos judíos y miembros del gobierno de Israel a Benedicto XVI para que no beatifique a Pío XII.

"Muchas son las señales –dijo el purpurado– que señalan que el debate sobre su figura y su obra se está haciendo cada vez más sereno y equilibrado en el reconocimiento de la importancia y grandeza de su pontificado, más allá de las instrumentales polémicas que son cada vez menos comprensibles y sobre todo que tienen poco que ver con la historia".

El secretario de Estado afirmó también que en su primera encíclica, Pío XII denunciaba no sólo "los horrores de la guerra sino que también recordaba la inmensa obra de caridad que la Iglesia católica desplegó durante los años del conflicto, caridad hacia todos sin distinción alguna".

"Prueba de esto –dijo– son los más de tres millones y medio de documentos de la Oficina de Informaciones del Vaticano para los prisioneros de guerra, instituida por voluntad de Pío XII inmediatamente después del conflicto, así como un fondo de archivos vaticanos que llega hasta 1947 y está actualmente disponible, pero que no obstante esto no es utilizado. Evidentemente a muchos la historia les importa sólo si puede ser usada como arma".

Más adelante resaltó que "la presentación de Pío XII como indiferente ante la suerte de las víctimas del nazismo e incluso como «Papa de Hitler», además de ultrajante es sobre todo insostenible desde el punto de vista histórico, como lo es también la imagen de

un Pontífice súbdito de los estadounidenses y capellán de Occidente, difundida y sostenida por los soviéticos y sus aliados en las democracias europeas durante la guerra fría".

El proceso se encuentra actualmente a la espera de que Benedicto XVI, que se tomó una "etapa de reflexión", según el Vaticano, firme el decreto que reconoce las virtudes heroicas, primer paso hacia la santidad de Pío XII.

AICA online, 10 Noviembre 2008

# # #

"Las condiciones en Gaza son contrarias a la dignidad humana"

El presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz reiteró su rechazo a la ofensiva israelí. "¿Qué se puede decir cuando se matan tantos niños?", se preguntó el cardenal Renato Raffaele Martino en la entrevista que publicó el diario italiano *La República*. Las condiciones de vida en Gaza, agregó, "son contrarias a la dignidad humana".

El purpurado vaticano reafirmó así sus declaraciones del 31 de diciembre, en las que aseguró al diario electrónico *Il Sussidiario* que la franja de Gaza se parece más a un "gran campo de concentración" y que suscitaron las críticas de Israel.

Los medios de comunicación italianos se hicieron eco de las declaraciones de un portavoz del ministerio israelí de Asuntos Exteriores que acusó al cardenal Martino de usar "las mismas palabras de Hamas: *contrarias a la dignidad*".

"Que piensen lo que quieran", dijo el cardenal Martino al diario *La República* y añadió que "sólo hay que mirar las condiciones en las que vive la gente de allí. Rodeadas de un muro que no pueden atravesar y en condiciones contrarias a la dignidad humana. Lo que está sucediendo en estos días es un horror".

El cardenal aseguró al responder a las críticas que no hay nada en sus declaraciones de estos días que se pueda tachar de anti-israelí. Después de condenar la violencia por ambas partes, añadió: "¿Qué se puede decir cuando se mata a tantos niños o se bombardean las escuelas de las Naciones Unidas, a pesar de tener tecnologías que permiten localizar hasta una hormiga?".

Agregó también que ahora "ambas partes tienen que volver atrás. Israel tiene el derecho a vivir en paz y los palestinos a tener su propio Estado".

AICA online, 9 Enero 2009

Enrique I de Luxemburgo no sancionará la ley de eutanasia

Por primera vez en la historia de Luxemburgo, su actual soberano Gran Duque Enrique I, se opuso a una decisión de la Cámara de Diputados y rechazó la ley que despenalizará la eutanasia en su país, negándose a sancionarla. Las autoridades gubernamentales anunciaron que si no lo hace perderá prerrogativas.

Enrique I anunció que por razones de conciencia no sancionará la polémica ley, a la que se opone la mayoría de la población que es abrumadoramente católica.

El proyecto había sido promovido por diputados socialistas de la mayoría gubernamental, así como por miembros de la oposición liberal y de los Verdes y fue aprobado por ajustado margen. El Gran Duque debía luego sancionarlo y promulgarlo en un plazo de tres meses, pero su decisión fue otra.

Tras el rechazo, el Primer ministro de Luxemburgo, Jean-Claude Juncker, anunció que para reducir el poder del soberano se modificará la Constitución. "Vamos a suprimir el término «sancionar» y reemplazarlo por el término «promulgar», lo que quiere decir sólo promulgar leyes para que entren en vigencia", afirmó Juncker.

Algunos medios de prensa sostienen que el Gran Duque ha reproducido la crisis protagonizada en 1990 por su tío, el rey Balduino de Bélgica, quien se negó a firmar la legalización del aborto aprobada por las dos Cámaras legislativas belgas.

Enrique I de Luxemurgo prestó juramento como sexto Gran Duque en el año 2000 tras la abdicación de su padre. El monarca nació el 6 de abril de 1955 en Berzdorf. Está casado desde 1981 con María Teresa Mestre, de origen cubano. Tiene cinco hijos y dos nietos. Cuando asumió el cargo de Jefe de Estado, Juncker señaló que sería "el Gran Duque más digno" debido a su carácter y el conocimiento a fondo de su población", que asciende a 429.000 habitantes. En su primer discurso como Gran Duque, el monarca católico animó a los ciudadanos a conservar los valores familiares, asegurar la igualdad de derechos para hombres y mujeres y a no cegarse por la propia prosperidad.

En Europa se inició una campaña de apoyo al Gran Duque, encabezada por la antigua diputada europea Elizabeth Montfort.

El cardenal Renato Raffaele Martino, presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz, apoyó públicamente la decisión del Gran Duque de Luxemburgo, Enrique I. "La Santa Sede defiende la vi-

da desde su concepción hasta su muerte natural, y la eutanasia no es muerte natural. Por este motivo, el Gran Duque de Luxemburgo cuenta con el apoyo y la cercanía de todos los católicos", expresó el cardenal.

AICA online, 17 Diciembre 2008

# # #

Fiesta ajena a la tradición cristiana y la cultura nacional

Horas antes de que comenzaran los festejos de Halloween del año 2008, el arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer difundió un comentario inquietante respecto a su significación y sus nocivas proyecciones sobre la sociedad argentina. "Desde hace varios años –se-ñala el arzobispo– se va extendiendo en algunos ambientes la costumbre de celebrar Halloween el 31 de octubre", y "es probable que la mayoría de los que adoptan esta observancia ignoren qué es lo que están haciendo, y por qué lo hacen".

"Los orígenes –explica luego el prelado– se remontan a la celebración del año nuevo celta en Gran Bretaña y en Irlanda, en épocas antiquísimas", cuando "se pensaba que en la noche del 31 de octubre al 1° de noviembre el espíritu de los muertos, especialmente de los condenados a muerte, regresaba a su casa y que, además, esa noche vagaban diablos de toda especie; hadas, duendes, brujas y toda clase de espíritus se sumaban, en la imaginación popular, a ese festival siniestro".

"Era, además, una celebración ligada al ritmo de la naturaleza; tenía que ver con el término del verano, el regreso de los rebaños de sus campos de pastoreo y otros cambios propios de la cultura agropecuaria. Se encendían grandes fogatas, semejantes a los fuegos de San Juan. Ese momento del año era considerado propicio para la adivinación, la superstición orientaba algunas decisiones concretas de la vida de la gente", "como ahora", acota monseñor Aguer.

"Con el tiempo, se fue perdiendo el sentido religioso-pagano y, en épocas cristianas, esas observancias se mezclaron con los ritos católicos. En la Edad Media hubo muchos sincretismos, análogos a los que hoy todavía encontramos en algunas regiones de América Latina. A causa de la coincidencia de fechas, se identificó la antigua fiesta celta con la vigilia de Todos los Santos. De allí el nombre: *Halloween* viene de *«All Hallows'Evening»*".

Al explicar cómo llegó esa fiesta pagana a América, explicó el arzo-

bispo: "Los irlandeses que emigraron a los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, llevaron consigo la costumbre ya secularizada, que tomó características diversas: los jóvenes invadían casas, rompían ventanas, o provocaban otros desastres. Finalmente quedó convertida en una diversión para los niños, que se disfrazaban e iban pidiendo golosinas. Es común el uso de disfraces siniestros, con reminiscencias de una noche de aquelarre. La misma referencia al origen se encuentra en el zapallo vaciado, calado como cara diabólica y con una luz adentro".

"¿Qué tiene que ver el pueblo argentino con todo esto? Como en este mundo globalizado las modas se estandarizan y cruzan rápidamente las fronteras, desde hace unos años también entre nosotros se festeja Halloween. ¿Tendrán conciencia quienes adoptan esta moda de que, en el fondo, festejan a la muerte, al diablo y al infierno? Seguramente no quieren hacerlo; incurren entonces en una frivolidad vacía, sin sentido, inmotivada".

"Halloween –asevera monseñor Aguer– es una fiesta extraña, ajena a la tradición cristiana y a la cultura nacional. Sólo el debilitamiento de la fe y la pérdida de las raíces culturales explican su difusión, en alas de la propaganda consumista que viene de América del Norte".

Luego de proponer una vuelta al profundo sentido cristiano de la festividad de Todos los Santos como forma de restablecer ese debilitamiento y esa pérdida, concluyó: "Nada más alejado de la moda supersticiosa y hueca que se va imponiendo con inconsciente frivolidad. Una nueva vivencia de las verdades cristianas que se conmemoran en estos días puede ser fuente de nuevas expresiones culturales, que sean expresión y respuesta a las inquietudes reales del hombre de hoy".

AICA online, 30 Octubre 2008

# # #

Gnosis y actualidad

El mensuario católico *Lumière, Amour et Vérité* en su nº 75 presenta un excelente trabajo sobre la Gnosis, que resume en pocas líneas cada una de las ocho principales características de esta grave desviación que actualmente seduce a un proporción cada vez más importante de creyentes en detrimento de la auténtica religión católica.

Como conclusión de ese sintético y logrado resumen, el artículo concluye afirmando que "Cuando se comprueba que en importantes librerías las obras religiosas más esclarecidas actualmente son exhibidas en los mismos estantes que

los libros sobre esoterismo, cuando se oye a los católicos sostener que creen en Jesús y emiten serias dudas sobre su divinidad, cuando se sabe que numerosos fieles no creen más en la resurrección, cuando se observa la multiplicación de las capillas en las que cada uno busca una religión adaptada y adaptable, cuando es corriente que los bautizados practicantes leen su horóscopo y buscan consejo en lo de «madame Irma», cabe preguntarse si las corrientes gnósticas no están renaciendo para impulsar a los fieles carenciados a convertirse en autistas tanto intelectuales como espirituales.

"Esas personas se comportan por consiguiente como el hijo pródigo de la parábola, sintiéndose obligados a partir, dejando de lado a Dios, para saborear el universo en su amplitud. Pero esa amplitud termina por estrecharse rápidamente".

Lectures Françaises nº 617, p.23

# # #

A la búsqueda de salvavidas

"Es necesario salvar a nuestros hijos del alistamiento socialista" y "preparemos a nuestros jóvenes para afrontar a los lobbys marxistas", son propuestas lanzadas en Francia por un Instituto de Formación Política, promoviendo una importante movilización con miras a reclutar estudiantes. Dicho Instituto fue creado para luchar contra el lavado de cerebro que abruma a los jóvenes por diferentes medios: mentiras enseñadas en las escuelas, propaganda sindical, manipulaciones de los medios masivos de comunicación que machacan de continuo el sonsonete de que la juventud actual está siendo educada e informada por un 60% de docentes y ¡un 80% de periodistas que votan a la izquierda!

Ajeno a cualquier bandería política, el IFP rechaza todo financiamiento público y ofrece formaciones de alto nivel a todos los estudiantes decididos a combatir el socialismo en todos sus aspectos. Actualmente, más de 200 estudiantes ya formados, comienzan el trabajo de reconquista. Pero hace falta desarrollar y decuplicar ese movimiento. Son necesarias también las contribuciones mediante donaciones, que constituyen los únicos recursos aceptados por el IFP que, para garantizar su total independencia, no admite subvenciones públicas.

El Instituto ha sido fundado por Alexandre Pesey como una Asociación sin fines de lucro, prevista en la legislación francesa y tiene su sede en París.

Lectures Françaises nº 618, p.31

Pamplinas occidentales

Pierre Romain, editorialista de la revista *Lectures Françaises* (SA D.P.F., B.P. 1, 86190 Chiré-en-Montreuil, Francia) reseñó así, en el nº 617, la reacción de los *media* al conocerse la noticia de la muerte de Alexandre Soljenitsyne:

Al leer y escuchar la mayoría de los *media* que nos han señalado el fallecimiento del gran escritor Alexandre Soljenitsyne, puede convenirse que se podría resumir esa opinión en la expresión "¡Por fin!". Desde luego, esa expansión del corazón no fue un alarido, pero las páginas de la retórica mundana como las flores oficiales, lejos de amortiguarlo, lo han destacado como en contrapunto. Será útil detenernos en ese "uf" de alivio.

Soljenitsyne, "gigante de la literatura", es una especie de profeta, función que como se sabe, desde Jeremías, Daniel, etc... no atrae por lo general el entusiasmo de las masas ni el júbilo beato. Estas siempre han preferido ser halagadas, divertidas, incluso engañadas antes que instruidas. Hoy día, también son más versátiles, irritables y susceptibles que antiguamente. No soportan la menor alerta, el menor consejo, arriesguemos la palabra: la menor exhortación moral. Se les ha machacado lo bastante de que son soberanas detentadoras del poder. Están acostumbradas a que todo ceda ante sus caprichos. También a que un hombre, así sea el más admirable por su vida, sus argumentos, por la altura, extensión y profundidad de su pensamiento o de su fe, que ese hombre ensaye ayudar a sus semejantes mostrándoles algunos palmos de verdad, y lo reciben como una agresión insoportable. Contra el autor del *Archipiélago de Gulag*, hay que comprender que, por parte de la *intelligentsia* roja, que durante años hizo y destruyó reputaciones literarias, se han acumulado grietas insalvables.

Para comenzar, Soljenitsyne dio a conocer de modo esclarecedor, universal, preciso, la industria soviética relativa a los campos de concentración. Pese a que fue denunciada por los "gacetilleros, panfletistas y folletineros" de la "reacción" –que fueron los primeros en hacerlo– nadie en la gran prensa, en las editoriales independientes, retomó el tema. En Francia, las mentalidades han sido metódicamente moldeadas en un baño marxista que les ha hecho tragar que la tierra era cuadrada y las dictaduras comunistas clubes de vacaciones. Que el "Padrecito José" o el Gran Timonel chino eran los verdaderos salvadores de la humanidad.

Algunas decenas de millones de muertos más tarde, y las cosas

han sido modificadas. El sistema ha quebrado (pero en Francia, las mentalidades fueron lentas para asumirlo). En esta evolución, Soljenitsyne, que había proclamado *"Vivir fuera de la mentira"*, ha desempeñado un rol nada desdeñable. Otra grieta también grave a los ojos de los viejos compañeros de ruta comunistas, fue que el escritor era profundamente cristiano. Y no un cristiano en el sentido de la historia, no realmente progresista ni modernista. Hoy día, si nadie se atreve a criticarlo porque denunció *Urbi et orbi*, los campos de "reeducación" comunistas, en cambio se lo describe como "tradicionalista, incluso reaccionario, rusófilo casi nacionalista, intransigente cuando creía que la verdad era escarnecida" (*Le Monde,* 5/8/08). ¡Esmerado epitafio! También he relevado otro detalle divertido. Al anuncio de su deceso, las emisoras pidieron, sin interrupción, sus testimonios a... ¡selectos comunistas!

Es sabido que vivió veinte años (desde 1974 hasta 1994) en exilio y que residió en los Estados Unidos. Allí, su *Discurso de Harvard* hizo escándalo porque los estadounidenses no gustaban ser criticados. Denunciaba la falta de coraje de los occidentales, su materialismo y su pseudo-religión de los derechos del hombre, que consideraba como "pamplinas" peligrosas ya que, a causa de ellos, "el hombre ha visto debilitar por completo la consciencia de su responsabilidad ante Dios y la sociedad". Denunciaba "la declinación del coraje" en Occidente, el peligro de "una libertad destructora e irresponsable". La ausencia de reacción ante la enfermedad social: "Se comprueba que la sociedad sólo tiene defensas ínfimas para oponer al abismo de la decadencia humana". Bien ubicado para referirse a ello, destacaba que "Sin que por ello exista necesidad de censura, las corrientes de pensamientos, de ideas a la moda, son separadas con cuidado de aquellos que no lo son, y estos últimos, sin estar propiamente interdictos, tienen muy escasas perspectivas de manifestarse". No hace falta ser muy entendido para percatarse que a los ojos de quienes mueven los piolines y de las masas consumistas, este pensador era un peligroso agitador.

Se comprende asimismo que, hablando vulgarmente, Soljenitsyne no "tenga estatura" frente a las preocupaciones de la mayoría de nuestros ciudadanos. Sus preocupaciones y visiones del mundo son, como decía el diario vespertino: tradicionalistas, reaccionarias, nacionalistas. En una palabra, dudosas, incluso peligrosas. Unos años más y sus críticas contra el arsenal de comités y ligas de vir-

tudes republicanas, al igual que sus referencias a la moral, lo habrían llevado a la justicia en los tribunales franceses. Por otra parte "no se habla de eso en la televisión", Drucker lo ignora, no era del todo aggiornado, supongo que no ha vibrado por los encuentros de fútbol ni por los juegos olímpicos. Los modelos de hombre y de sociedad que se proponen ahora no corresponden a ninguno de los criterios que hubiera deseado ver aplicados. El resto del mundo político que sabe reconocer a las personas recuperables para el Sistema, no se ha engañado por eso. Hemos notado que ningún ministro, ningún embajador francés se desplazó a Rusia para las exequias del escritor.

Sólo dos selectos vandeanos, los señores Philippe de Villiers y Dominique Souchet estuvieron presentes. Nadie podrá olvidar que en 1993, en una pradera de Lucs-sur-Boulogne, Soljenitsyne expresaba toda la simpatía que sentía por el combate contrarrevolucionario vandeano, al que comparaba con los "vandeanos" rusos contra la revolución roja. Por último, aquel a quien nos presentan como un solitario, permanece, más allá de la muerte, vinculado a la masa que hizo vibrar y emocionarse con sus libros. Su humildad aparente es el signo del cual hablaba Vladimir Volkoff: "No somos, después de todo, sino los agentes que Dios ha soltado en frío para cumplir allí una misión, aspirando a entrar en la calidez, y que no pueden lograr, en un mundo hostil, más que cubrirse de humildad". Misión cumplida.

Lectures Françaises nº 617, pp.1-3

# # #

Réquiem al orden natural en Buenos Aires

El 30 de enero de 2009, se publicó en el Boletín oficial de la ciudad de Buenos Aires la ley 2.957, que crea el "Plan Marco de Políticas y derechos y Diversidad Sexual", en el ámbito de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Gobierno de la ciudad.

La Corporación de Abogados Católicos, entre otros, había compelido al jefe de Gobierno, Mauricio Macri, a ejercer el derecho de veto "sobre este verdadero atropello al bien común", que se sancionó "con el propósito de barrer con el orden natural, sustento de una sociedad sana y armónica, alterando con ello el estilo tradicional de la población argentina" (cf *Notivida* nº 569).

Son objetivos del nuevo Plan: garantizar "los derechos" de lesbianas, gays, bisexuales y trans (LGBT) y "desmontar mitos y prejuicios en relación a la orientación sexual e identidad de género" (art. 2º).

Entre las acciones están: campañas de difusión y de "formación antidiscriminatoria" especialmente en el sistema educativo y en el de salud; e impulsar "reformas institucionales y legislativas destinadas a garantizar el ejercicio de derechos a las personas LGBT" (art. 3º).

La subsecretaría de Derechos Humanos del gobierno de la Ciudad tendrá un Consejo Consultivo Asesor Honorario, conformado por 4 diputados de la Comisión de Derechos Humanos, representantes de Universidades nacionales realicen investigaciones en la temática y activistas LGBT. El Consejo propondrá estrategias, campañas, materiales y políticas públicas para la promoción de los "derechos" de LGBT (art. 5º).

La ley fue aprobada en la legislatura porteña, por 47 votos a favor y 0 en contra, durante la sesión del 4 de diciembre de 2008 y promulgada automáticamente el 13 de enero de 2009.

Notivida, nº 572, 30 Enero 2009

Comunión en la mano

El cardenal arzobispo de Bolonia, monseñor Carlo Caffarra, ha hecho pública la primera revocación oficial del indulto de la Conferencia Episcopal Italiana de 1989 que permitía recibir la comunión en la mano. En la catedral y otros dos templos de la arquidiócesis italiana sólo se podrá recibir la comunión en la boca.

Cantuale Antonianum informa sobre las nuevas disposiciones dadas a conocer por la Oficina de Pastoral de las Comunicaciones Sociales de la Arquidiócesis de Bolonia (Italia). Se trata de un comunicado que pone en conocimiento público la primera revocación oficial en Italia del indulto de recibir la Comunión en la mano.

"El primer domingo de Adviento de hace veinte años, en 1989, entraba en vigor la resolución de la Conferencia Episcopal Italiana, que autorizaba, con la aprobación de la Santa Sede, la distribución de la Sagrada Comunión en la mano.

En las últimas semanas, los párrocos y rectores de iglesias de nuestra diócesis han recibido la notificación de las disposiciones adoptadas por el Cardenal Arzobispo, en vista de los graves abusos que se han producido en este sentido. En particular, el Cardenal ha ordenado que, en la Catedral de San Pedro, la Basílica de San Petronio y el Santuario de la Virgen de San Lucas, la Comunión se distribuya a los fieles únicamente sobre la lengua".

La posibilidad que se concedió para recibir la Hostia consagrada en la mano puede, de hecho, origi-

nar "graves abusos", porque "hay quienes se llevan las Sagradas Especies para tenerlas como *souvenirs*, "quienes las venden", o peor "quienes las llevan para profanarlas en ritos satánicos". Lo dice el provicario general, Monseñor Gagriele Cavina, en la carta a los sacerdotes que acompaña las disposiciones del Cardenal, citando un escrito de Mons. Malcolm Ranjith, secretario de la Congregación para la Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Debemos tomar nota, escribe el Cardenal Carlo Caffarra, que, "por desgracia, se han repetido casos de profanación de la Eucaristía aprovechando la posibilidad de recibir el Pan consagrado en la palma de la mano, sobre todo, pero no exclusivamente, en las grandes celebraciones o en las grandes iglesias que son lugares de paso de numerosos fieles. Por este motivo es bueno para controlar el momento de la Santa Comunión a partir del cumplimiento de las normas comunes por todos bien conocidas".

Durante la Comunión, se lee en el decreto del Cardenal, "los servidores asistan al Ministro, en la medida de lo posible, vigilando de que cada fiel, después de haber recibido el Pan consagrado lo consuma de inmediato ante el Ministro y por ningún motivo sea llevado de allí, o colocado en un bolsillo o en sacos o en cualquier otro lugar, o caiga al suelo y sea pisado".

Junto con una fuerte recomendación de vigilancia que vale para todos los sacerdotes, el cardenal ha dictado esta disposición para tres iglesias de la diócesis: "habida cuenta de la frecuencia con que se han notificado casos de comportamiento irreverente en el acto de recepción de la Eucaristía –escribe el Cardenal– disponemos que en la Iglesia Metropolitana de San Pedro, en la Basílica de San Petronio y el Santuario de la Santísima Virgen de San Lucas en Bolonia, los fieles sólo reciban el Pan consagrado de las manos del Ministro directamente sobre la lengua".

La disposición está atenuada para las parroquias, porque, escribe Mons. Cavina, "los fieles son en gran parte conocidos, y el párroco puede estar más seguro de su actitud al hacer el gesto de la comunión en la mano con el debido respeto e intervenir con oportunas advertencias de vez en cuando a fin de educar continuamente a la asamblea para participar de la liturgia en modo activo y consciente ".

Buhardilla de Jerónimo / Infocatólica, 8 Mayo 2009

LIBROS RECIBIDOS

Chesterton, Gilbert K., *Cien años después*, Vórtice, Bs. As. 2008, 280 págs.

Díaz Araujo, Enrique, *Ernesto Guevara de la Serna, arístocrata, aventurero y comunista*, Verbo Encarnado, Mendoza 2008, 420 págs.

Innocenti, Ennio, *La Gnosi Spuria I*, Sacra Fraternitas Aurigarum, Roma 2009, 676 págs.

REVISTAS RECIBIDAS

AHORA, Información, Bimensual, Aptdo. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España:
Nº 94, *175 aniversario ¡Viva la Religión! ¡Viva el Rey!*, Sept-Oct 2008

ANALES, Fundación Francisco Elías de Tejada, José Abascal, 38, 28003 Madrid, España
Año XIV/2008, *Francisco Elías de Tejada, 30 años después*

ANGELICUM, Periodicum Trimestre Pontificiae Studiorum Universitatis a Sancto Thom Aquinate in urbe, Largo Angelicum, 1 IT, 00184 Roma, Italia:
Vol 85, Fasc. 4, *Diversi modelli di Autorità presenti nella vita religiosa della Chiesa latina*, 2008

CAHIERS, de la Facultà Libre de Philosophie Comparèe, 70, avenue Denfert-Rochereau, 75014 París:
Nº 69, *La rhétorique, à la croisée des chemins de la pensée*, Janvier 2008

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º, 08002 Barcelona, España:
Año LXV, Nº 928, *Milenario Oliba,* Nov 2008
Año LXV, Nº 929, *Dios me dio un padre y una madre más dignos del cielo que de la tierra,* Dic 2008
Año LXVI, Nº 930, *Se postraron ante este niño y lo reconocieron como el Rey prometido,* Ene 2009

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia:
Nº 347-348, Anno XXXVI, *L'ultimo viaggio di Tocqueville,* Maggio-Agosto 2008

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario:
Nº 618, Año LXII, *Pequeñez*, Diciembre 2008

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze:
Nº 124, Anno XXXI, *Nell centenario della nascita di Sciacca,* Aprile-Settembre 2008

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Av. Libertador Bernando O'Higgins 390, Santiago, Chile:
N° 53, Año XIV, *Romano Guardini, un educador para hoy*

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, via Vittorio Cadel, 12, 33100 Udine, Italia:
N° 3, Anno XXXVII, *Creazione e responsabilità della chiesa*, Sett-Dic 2008
N° 1, Anno XXXVIII, *Doveri Dei vescovi*, Gennaio-Febbraio 2009

KRINEIN, Revista de Educación, Facultad de Humanidades, UCSF, Canonigo Echagüe 7151 (S3004JBS) Santa Fe:
N° 5, *Ateísmo y Educación*, 2008

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France):
N° 373-374, *Nicolas Sarkozy super initié?*, Mars-Avril 2008

NEWMANIANA, Publicación de Amigos de Newman en Argentina, Av. Liniers 1560 (1648) Tigre, Bs.As.:
N° 51, Año XVIII, *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, Diciembre 2008

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada (España):
N° 231, *Introducción a la lectura y meditación de los Salmos*, Oct-Dic 2008

RAZÓN ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España:
N° 152, *Correspondencia con Juan Antonio Zunzunegui*, Nov-Dic 2008
N° 153, *Correspondencia con Dionisio Ridruejo*, Ene-Feb 2009

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca, Compañía, 5, 37002, Salamanca (España):
Vol. LV, Fasc. 2, *Indicios de una tradición popular sobre Jesús en Mateo, Lucas y Q*, Mayo-Agosto 2008

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1° izq., 31003, Pamplona (España):
N° 598, Año XXVII, *Gloria a Dios en la alturas*, 16 Diciembre 2008
N° 599, Año XXVII, *Adorar al Rey de Reyes*, 1 Enero 2009

STROMATA, Universidad del Salvador, Filosofía y Teología, San Miguel, Argentina:
N° 1/2, Año LXIV, *Primer Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas*, Enero-Junio 2008
N° 3/4, Año LXIV, *El reconocimiento mutuo y el tercero*, Julio-Diciembre 2008

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España:
N° 469-470, *La Familia, siempre*, Nov-Dic 2008

BIBLIOGRAFÍA

Luis González-Carvajal
Ideas y creencias del hombre actual
Sal Terrae, Santander 1992, 190 pgs.

A pesar de que este libro fue publicado hace ya varios años, nos parece que resulta muy expresivo de una mentalidad que en estos últimos tiempos se ha ido extendiendo dentro de la misma Iglesia. El autor es un sacerdote de la Arquidiócesis de Madrid, profesor y autor de varios libros. En el presente se ha propuesto exponer el contenido de la modernidad y la postmodernidad. Por cierto, aclara con razón, que "en ningún lugar del mundo existen individuos modernos o postmodernos en toda su pureza conceptual" (p.10). Su intento se reduce a exponer lo que Max Weber llamó *tipos ideales*. Tales "tipos" no son, a la verdad, sino una construcción mental, pero no por ello inventos arbitrarios, ya que tienen auténticas raíces en la realidad social. El propósito, nada desdeñable, nos parece digno de todo encomio.

Sin embargo, para dar comienzo a nuestro comentario, nos parece necesario afirmar que el A. no se basa en una recta interpretación de la historia, o, al menos, su manera de exponerla poco tiene que ver con el juicio teológico que sobre ella nos dejaron hombres como San Agustín, por ejemplo, quien explicaba el acontecer histórico a la luz de un conflicto político entre "dos ciudades", o, si se quiere, dos concepciones de la vida, dos cosmovisiones. La idea agustiniana fue luego completada por varios estudiosos, Papas incluidos, aplicándola al devenir histórico posterior a los tiempos en que escribió el Doctor de Hipona: hubo un período de predominio de la *Civitas Dei* y una ulterior preponderancia de la *Civitas mundi*, en camino a un momento esjatológico que coincidirá con el fin de la historia y el comienzo de la eternidad. El triunfo progresivo de la *Civitas mundi* explica el desarrollo de los últimos siglos, con aquellos tres pasos a que se refirió Pío XII: primero se negó a la Iglesia (rebelión protestante), luego a Cristo como Dios (la Revolución francesa) y finalmente a Dios mismo (la revolución soviética).

Según el A., en estos últimos siglos se desencadenó un proceso de secularización de la sociedad, que en su opinión fue saludable. La Iglesia, incapaz de descubrir los valores evangélicos que subyacían en dicho devenir, se negó tozudamente a cortar amarras con la cultura que fenecía, dando así origen a una etapa de creciente aislamiento. "Podríamos decir que desde el siglo XVI Ia Iglesia ha vivido permanentemente a la defensiva. Primero vino la Contrarreforma, para defendernos de la Reforma protestante; después la Contrarrevolución, para defendernos de la Revolución francesa; más tarde otra contrarrevolución, para defendernos de la revolución socialista" (n.21). Es decir, el A. entiende que el enfrentamiento entre lo que él llama "Ia cultura moderna" con la Iglesia, se debió en buena parte a que la Iglesia no supo aceptar los sucesivos virajes históricos, quedando así aislada, en un *ghetto*. Por lo demás, agrega, alguien ha dicho de manera cáustica que "la Iglesia lleva siempre una revolución de retraso". Cuando aconteció la Revolución francesa, se aferró al *Ancien Régime*, con lo cual la burguesía se volvió ferozmente anticlerical; cuando comenzó a fraguarse la revolución soviética, la Iglesia comenzó a sentirse a gusto entre los burgueses y se alió con ellos contra Ios trabajadores (cf. ibid.).

Esta manera de juzgar la actitud de la Iglesia antes los sucesos de la historia nos parece extraña. Que ella fue "reaccionaria", no lo podemos negar, pero "re-accionar" frente a un acontecimiento amenazante es lo propio de una persona normal. Si alguien está enfermo, lo lógico es que reaccione, sobre todo si la enfermedad es grave. Aceptar dicha situación con los brazos cruzados, sería suicida. Por eso frente a las gravísimas circunstancias de los últimos siglos, la Iglesia reaccionó, sobre todo a través de sus mejores hijos, señalando los aspectos peligrosamente disolventes de las nuevas situaciones. Pero encontramos algo aún peor en nuestro A. Tras lo que acaba de afirmar, agrega: "La distancia entre la Iglesia y el espíritu de la época llegó a tal extremo que Pío IX planteó la obligación de elegir entre ser católicos y ser modernos, cuando en el *Syllabus* (1864), condenó la tesis de «que el Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna»" (p.21). Pío X no habría sino agravado el error al hacer pública su encíclica *Pascendi* (1907), donde condenó la infiltración de ideas ajenas a la doctrina católica "en las venas de la Iglesia". Una afirmación semejante implica la renuncia a una visión realmente teológica de la historia para adoptar un nuevo punto de vista cerradamente historicista. El gran papa Pío IX condenó en su momento la aceptación de las ideas del mundo de su tiempo, y San Pío X, la introducción de los errores de la modernidad en el interior mismo de la Iglesia; no otra cosa fue el modernismo. El A. sale en defensa de los católicos que lucharon por sacar a la Iglesia del *ghetto* en que se había encerrado a sí misma; entre ellos cita nada menos que a Lammenais (cf. p.22).

La concepción doctrinal que en este libro se sustenta implica una visión invertida de la historia, vista con las anteojeras de un mundo que paulatinamente se ha ido alejando de la Iglesia. Nada, pues, de extraño que González-Carvajal mire con malos ojos a la *Cristiandad*, que en las páginas de su libro sale mal parada cuando confronta con las épocas posteriores. "En aquellas sociedades [las medievales] los monarcas gobernaban en nombre de Dios, hasta el extremo de que eran ungidos con óleo, igual que los sacerdotes [...] En las sociedades modernas los hombres no gobiernan ya en nombre de Dios, sino en nombre del pueblo, y por el tiempo y las condiciones que el pueblo quiera" (pp.44-55). A juicio del A., el medioevo conoció una imbricación desmesurada entre el nivel temporal y el orden sobrenatural: "el campo económico mantenía una relación muy especial con lo sagrado" (p.45). la ciencia no tenía independencia de la religión (cf.p.46). En su opinión, el proceso de *secularización* ha sido benéfico, ese "proceso por el cual diversos ámbitos de la vida social son sustraídos a la dominación que la Iglesia venía ejerciendo sobre ellos" (p.47).

A tenor de las últimas palabras citadas pareciera que la Iglesia, al pergeñar la Cristiandad, *sojuzgó* de manera férrea, casi violenta, el orden temporal. Nada más lejos de la realidad. Simplemente tomó en serio las palabras de Cristo: "Se me ha dado todo poder en el cielo y *en la tierra*" (Mt 28, 18), y la plegaria del Pater: "hágase tu voluntad *así en la tierra* como en el cielo" (Mt 6,10). Si bien la Iglesia afirmó de manera contundente la subordinación del orden natural al sobrenatural, del Imperio a la Iglesia, lo procuró sin dejar de tener en cuenta todos los matices necesarios. Nunca hubo en la Cristiandad de Occidente algo semejante al cesaro-papismo bizantino o a la indistinción del Estado y de la religión que caracterizó y sigue caracterizando el mundo musulmán. La Iglesia, sobre todo a partir de la enseñanza de Santo Tomás, logró encontrar, tras dolorosas querellas con el Imperio, el punto de equilibrio de ambos poderes, el temporal y el espiritual, sin acotar con ello la sana autonomía del primero. Cuando en cierta ocasión el rey San Luis creyó entender que el Papa se propasaba en sus requerimientos, pretendiendo ejercer un cierto clericalismo, no vaciló en ponerle un freno. Y nadie pensó que al obrar así estuviera transgrediendo sus convicciones.

Nos parece que de este juicio del A. –sobre la Cristiandad y la postcristiandad– depende en buena parte todo el resto del libro, como por ejemplo el elogio que hace de Descartes, Kant y Hegel (cf. pp.90-92), luego de haberse referido con menosprecio a la *philosophia perennis* (cf. p.32). Sin duda que en la presente obra encontramos observaciones inteligentes y ponderadas, críticas merecidas al secularismo, el relativismo,

la religión de los Estados Unidos, que es la *american way of life*... Y un análisis interesante del postmodernismo, entendido como una época de naufragio de los ideales, un tiempo de vacío interior, donde todos los valores, incluidos los de la modernidad, se han venido abajo. Ya a nadie le importa nada, los astrólogos resmplazan a los teólogos, y la religión, vuelta *light*, se va convirtiendo en un cóctel ideológico (cf. pp.157 ss.). Sin embargo nos parece que aquellas afirmaciones primeras condicionan indebidamente el resto del libro.

Preferimos quedarnos con la afirmación del Apóstol: "Es necesario que Cristo reine" (1 Cor 15, 25). Es el grito de la Cristiandad, que se opone a otro grito, siempre vigente en la historia de los últimos siglos y que se va haciendo cada día más clamoroso: "No queremos que éste [Cristo] reine sobre nosotros" (Lc 19, 14), el grito de la sociedad moderna y postmoderna, cada vez más alejada de Dios.

Cerremos estas consideraciones con aquella afirmación del genial Chesterton, que extrañamente nuestro A. trae a colación: "Una generación se salva por las personas que saben oponerse a sus gustos" (cit. p.58). No por los que se ponen ante la mirada de la opinión pública, para limitarse a afirmar lo "religiosamente correcto", sino por los que con lucidez y coraje han resuelto ponerse en la presencia de Dios y de sus designios.

P. Alfredo Sáenz

Nicolás Kasanzew
La pasión según Malvinas
Ed. del autor, Bs. As., 2007

El difundido autor de *Malvinas a sangre y fuego* vuelve a la carga, con más pasión patriótica aún, si ello es posible. Kasanzew, corresponsal periodístico en la Guerra Austral del otoño de 1982, a pesar de haber sido condecorado con la medalla del Congreso, fue castigado con la separación de la televisión local por su neta defensa de la recuperación insular. Sancionado como testigo, como testigo veraz, a raíz de haber osado sostener que aquella lucha fue una gesta heroica por una gran causa nacional. Retornado de su ostracismo norteamericano, al presente nos ofrece esta nueva obra malvinera, básicamente visual, magníficamente ilustrada con su archivo fotográfico, acompañado de muy atinadas acotaciones marginales. De algunas de tales notas daremos cuenta a continuación.

Ante todo digamos que existe en el presente libro una visión ecuánime del tema, distinguiendo las miserias de las grandezas de una guerra. Lo que sucede –dice el autor– es que en la conflagración de 1982, el gobierno del Proceso procedió a tapar las primeras y el de Alfonsín las segundas; motivo suficiente para la subsistencia de la oscuridad que vela y rodea la cuestión. Ha habido por parte de los británicos censura legal expresa por un lapso de 90 años (cual la referida al número real de bajas por ellos padecidas, o de aviones abatidos o buques hundidos). Y, por el lado de los argentinos una peor, por lo solapada: "El actual bombardeo de desinformación y ocultamiento es peor que las andanadas que sufrieron los combatientes. Para colmo, los que disparan ahora contra nuestros héroes, desde la retaguardia, son los propios compatriotas: politicastros y periodistas de variada laya. Y la censura de la posguerra es aún más férrea que la de la guerra" (op.cit, p.105).

En lugar de mostrar la verdad de lo acontecido, el Estado, los medios de comunicación masiva y la mayoría de la sociedad han preferido parapetarse detrás de falsas ideas fuerzas, burdos lugares comunes y consignas mendaces. Así, vgr., se han lanzado frases como aquella de una "loca aventura de un general borracho"o la de la "derrota inevitable", repetidas y remachadas hasta conseguir que el acceso a los sucesos reales quedara completamente bloqueado. El objetivo consistía en obtener que lo que fuera "un blasón se convirtiera en un baldón". Meta impuesta por los vencedores, por supuesto.

Pues, contra tales maquinaciones derrotistas escribe Kasanzew. A ese efecto, además de sus conocimientos directos anteriores, ahora dispone de una más amplia perspectiva gracias a la lectura de exposiciones posteriores tales como las de los almirantes Harry Train (USA) y Sandy Wooward (comandante de la Task Force).

Así munido de amplia información, el autor aclara muchas cosas de interés, desde pequeños datos técnicos –por ejemplo: que el "terreno semipantanoso fue un gran escolio para su desempeño", el de los vehículos antitanques Panhard (op.cit., p.45), y el buen uso por los comandos de las motos Kawasaki Enduro (op.cit, p.60)–, o de las vejaciones a los conscriptos, hasta asuntos de alto nivel estratégico, el principal de ellos, la conducta de los generales a cargo de la conducción táctica. Y, dado que este asunto ha sido precisamente soslayado por la Justicia, tanto castrense como penal ordinaria que se pronunció en el caso, conviene detenerse en las apreciaciones de Kasanzew. En ese sentido asevera de modo global que: "Los generales de Malvinas demostraron que las palabras claves del himno nacional argentino: "O juremos con gloria morir", eran para ellos meros sonidos huecos. Con conductas de este tenor por parte de quienes debieron dar el ejemplo, ¿cómo extrañarse de la profunda crisis de patriotismo que azota a la Argentina desde la finalización de la guerra, y que amenaza su existencia misma como Nación?" (op. cit, p.103).

Y concreta los cargos que denuncia: "En este tema, la verdadera factura que se le debe pasar al presidente de facto de la Argentina, teniente general Leopoldo Galtieri, es la de haber designado y mantenido en el cargo de gobernador militar de las Malvinas a Mario Menéndez, a pesar de ser consciente de que este almibarado general evidenciaba una pasividad rayana en la traición. O, en todo caso, la principal factura a Galtieri debería ser por no haberse hecho cargo personalmente de la defensa *in situ*, si es que entendía que no había ningún general dispuesto a jugarse. Los cuatro de Malvinas resultaron ser generales de escritorio, por formación y espíritu, que prefirieron perderse la oportunidad de entrar en la Historia por la puerta grande.

"Pareciera que el general Mario Menéndez fue a Malvinas ya dispuesto a rendirse; nunca dio una orden de ataque, ni de contraataque. El general Oscar Yofré alardeaba de la resistencia que iba a oponer, pero se ocupó más de castigar a sus subordinados por motivos triviales, que de pelear. Otro general soberbio y despreciativo para con sus hombres, Omar Parada, a cargo de la guarnición de Darwin, pretendió dirigir la batalla a prudente distancia de los tiros: ¡por radio desde Puerto Argentino! En cuanto al general Américo Daher, se tomó un avión a Buenos Aires pocos días antes del combate final. Todos ellos optaron por comerse dos o tres mil bifes de chorizo más en sus vidas, antes que tener su estatua frente a la de San Martín. Prefirieron el bronceado de Mar del Plata, al bronce que les hubiera conferido un entierro en la turba malvinera" (op.cit., p.101).

De esos cuatro jefes abunda en detalles sobre Yofré y Menéndez. Del primero informa que no quiso permanecer en el cuartel de Moody Brook, en las afueras de Puerto Argentino, designado sede del comando de su brigada, por temor a los aviones Harriers ingleses. El "Caballo", tal su apodo –dice Kasanzew–, permanecía en Puerto Argentino, a cubierto de los ataques ingleses, que no iban a correr el riesgo de matar "kelpers". O sea que la guarnición del cuartel servía de señuelo (op.cit., p.29). A lo que añade que el "Caballo": "solía humillar a la tropa por motivos baladíes, regodeándose en la utilización de un lenguaje vulgar y procaz. Sin embargo, lejos estuvo de cumplir su palabra de que Puerto Argentino sería "un nuevo Alcázar de Toledo", una plaza que no se rendiría. Menéndez lo reverenciaba: para entrar a su despacho le golpeaba la puerta, a pesar de ser superior de Yofré (op.cit, p.103).

De acuerdo con otras fuentes, Yofré fue quien ejerció el mando real en el archipiélago (tal vez, porque él fue uno de los diez generales de división que, reunidos en Campo de Mayo y presididos por Llamií Reston, el 1ª de mayo de 1982, decidieron no combatir a Inglaterra, conforme a la documentación contenida en el libro de Arthur Gavshon y Desmond Rice, *El hundimiento del Belgrano***,** Bs. As., Emecé, 1984).

Empero, es Mario Menéndez el objeto de sus mayores recriminaciones. En tal sentido, expone: "Menéndez, quien no ha tenido siquiera el elemental decoro de llamarse a silencio, no debió suicidarse, sino –como mínimo– tomar un fusil y meterse en una trinchera con los conscriptos, que nunca le vieron la cara durante toda la guerra. Sólo lo conocieron por foto, en las revistas, tras volver al continente" (op.cit., p.33).

Luego: "El tiempo interminable en que el general Mario Menéndez mantuvo a diez mil combatientes amarrados en sus trincheras (no movilizó las tropas ni siquiera cuando la Fuerza Aérea masacró a los ingleses en Bahía Agradable, a apenas 20 kilómetros de Puerto Argentino, los dejó seguir desembarcando, a pesar de que un comando, el teniente primero Carlos Terrado, había alertado sobre la inmejorable oportunidad de rematar a los británicos), melló, como no podía ser de otra manera, la moral" (op.cit., p.47).

Más adelante informa que los artilleros de la Infantería de Marina habían instalado una unidad de misiles Tiger Cat en el jardín del gobernador para poder apuntar de frente contra los Harriers ingleses; pero "el general Menéndez mandó a desalojarlos, porque –según dijo– el trajín de los infantes... ¡le arruinaba el césped!... Tras la rendición, empero, los servidores argentinos del Tiger Cat pudieron ver cómo los jeeps con oruga de los ingleses, en sus idas y venidas, destruían sin remilgo alguno el césped que Menéndez se había empeñado tanto en cuidar" (op.cit., p.55).

En seguida pasa a enunciar uno de los principales errores tácticos que se cometieron en Malvinas y que, en su momento, denunciara el entonces capitán de navío Carlos Hugo Robacio; esto es que: "De los 10 mil soldados que tenía, el general Menéndez se rodeó de unos 8 mil, a los que nunca desplazó ni movilizó, a pesar de que cada día se hacía más evidente que la cuña defensiva hacia el mar era un despropósito. Los ingleses no pensaban desembarcar en Puerto Argentino, luego de haberlo hecho en San Carlos: atacarían por tierra. Pero Menéndez jamás pensó en cambiar la dirección de esa inútil cuña" (op.cit., p.56).

También afirma Kasanzew que "consciente o inconscientemente, el gobernador militar de Malvinas siempre estuvo haciéndoles el juego a los británicos", y que un rastro mental de esa actitud es que solía mencionar "Puerto Stanley" en lugar de "Puerto Argentino" (op.cit, p.102). Sostiene que Menéndez engañó con sus arengas a la tropa, desmoralizándola; que siempre "lucía acicalado", ya que nunca fue a las trincheras; y que cuando se rindió su imagen contrastó con la del general Jeremy Moore; éste, embarrado, y el argentino atildado, afeitado y con ropa hecha a medida. "Nadie –dice el autor– definió mejor al engominado oficial, que el poeta Juan Luis Gallardo: "El general Menéndez / La Historia ha de juzgarlo / Ya envainó su sable / Sin llegar a empuñarlo".

Agrega que nunca tuvo intención de combatir. Es más: "como él se rindió a las 09.40 de la mañana del 14 de junio y el Batallón de Infantería de Marina 5 siguió combatiendo durante cuatro horas más, Menéndez pidió para esa unidad una sanción disciplinaria. La resolución de combatir (que él nunca tuvo) ¡era en su opinión digna de castigo!" (op.cit., p.103).

Por último, el autor asienta un dato hasta el presente completamente ignorado. Así, hablando de los pilotos de los aviones argentinos Skyhawk, refiere que: "Al advertir los «halcones» que –a pesar de todos estos sacrificios– el general Menéndez había decidido rendirse, disponiendo todavía de varios regimientos (3, 5, 6, 8, 25) que no habían entrado en combate, un grupo de ellos se abalanzó el 14 de junio sobre sus aviones para ir a bombardear la propia casa del gobernador militar de Malvinas. Sólo el gran ascendiente que tenía sobre ellos el comodoro Augusto Hughes, impidió que llevaran a cabo su propósito" (op.cit, p.113).

Justicia por mano propia, que, en todo caso, hubiera sido el único tipo de justicia que recayera en la causa, donde, como es sabido, ni el Comandante Operacional, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, General José Antonio Vaquero, ni el Comandante Táctico, el aludido general Mario Menéndez, nunca fueron encausados, ni por la Comisión Rattenbach, ni por la Cámara del Crimen, mientras que sí lo fueron los Jefes de Estados Mayores de

la Marina y de la Fuerza Aérea. ¿Por qué habrá sido...? Tal vez, algún día se conozca la respuesta a semejante pregunta.

En sentido contrario a las censuras sobre los generales, Kasanzew asienta un formal elogio hacia la conducta valerosa de los comandos de las Compañías 601 y 602. Lo hace sin reticencias al jefe de la primera unidad el My. Mario Castagneto, "un caballero sin miedo y sin tacha". También alaba la actitud combativa del My. Aldo Rico, aunque con el siguiente añadido: "Rico fue un combatiente excepcional, pero siempre dio la impresión de estar buscando más su gloria personal que el éxito de la misión". Luego redondea su juicio con estas palabras: "Lamentablemente en la posguerra, como el bíblico Esaú, Rico no tuvo ningún empacho en vender su primogenitura por un plato de lentejas. Rico prefirió convertirse en rico" (op.cit., p.67). Trae el autor el recuerdo que ya consignara Isidoro Ruiz Moreno en *Comandos en acción*, esto es, el proyecto de sublevación de los comandos. Lo hace con estas palabras:

"El domingo 6 de junio Castagneto y Rico invitaron al teniente coronel Seineldín a dar una arenga a los comandos de Ejército, reunidos en la «Halconera» [...] también participaron algunos oficiales de otras armas. La intención de ambos mayores era preparar el terreno para hacerle una atrevida propuesta al famoso «Turco». Hartos de la pasividad del general Menéndez, querían que Seineldín encabezara una revuelta contra el gobernador militar y organizara una defensa en serio, a fin de salvar el honor del Ejército. Sin embargo para decepción de estos combativos oficiales, el jefe del Regimiento de Infantería 25 rechazó la propuesta. En esa época todavía era verticalista" (op.cit, p.62).

Por otro lado, del aludido Mohamed Alí Seineldín, registra altos loores. Destaca sus principios morales y su modo de servir de ejemplo a la tropa, embarrándose con los soldados y padeciendo sus privaciones. Empero, luego en afirma que: "En Malvinas «El Turco» hacía permanente profesión de fe tradicionalista y antimarxista. Sin embargo, en la posguerra, cambió su postura y su discurso" (op.cit., p.63).

Pero lo subrayable del libro que comentamos es la constante voluntad de rendir homenaje a los héroes de Malvinas. Por ejemplo, al referir las hazañas de los pilotos de los Skyhawks –Pablo Marcos Rafael Carballo, Jorge García y José Vázquez–escribe Kasanzew: "¿cuántos argentinos saben que tres pilotos ostentan un formidable e idéntico récord: tres navíos ingleses puestos fuera de combate por cada uno?" (op.cit., p.127).

La respuesta obvia es: nadie, casi nadie. Entre esos, nosotros mismos. Y, por tales valiosos aportes es que esta obra de Nicolás Kasanzew vale mucho por sí, y por consiguiente, muy digna de que el lector la busque y la lea, digamos, cuando menos, como un acto de higiene mental patriótica.

Enrique Díaz Araujo

Enrique Díaz Araujo
La guerrilla en sus libros
Ed. del autor, Buenos Aires 2008

Gladius no es una revista política, de allí que algún lector se sorprenda de una recensión sobre un libro de esta clase. Ocurre que el autor –como lo ha demostrado en toda su producción anterior– no se queda en la versión rastrera de la política, además, porque el fenómeno de la guerrilla marxista en nuestro país, y en toda América Latina, afectó a la Sociedad con menos reservas históricas que en Europa, invadiendo toda la cultura, especialmente en una era en que reinan todopoderosos los medios masivos de comunicación. Por eso sólo ya no podría dejar de interesar al lector pero, encima, resulta que el compromiso de muchos católicos con la subversión –incluso con los hechos más cruentos– fue más allá de un "pecado social", como gusta expresar la "progresía" involucrando desde curas directamente guerrilleros, fieles engañados y hasta obispos cómplices.

¿Cómo podríamos sumarnos al error y a la culpa haciendo un tabú del tema tal cual lo hacen quienes teniendo la obligación de denunciarlo no lo hacen? El libro que nos ocupa no es uno más entre el cúmulo de libros publicados sobre el tema amén de que 655 apologías –debidamente inventariadas por el autor–intentan ocultar más de cien obras esclarecedoras del crimen guerrillero. Tiene dos virtudes importantes: una formal pues los guerrilleros hablan por sí mismos –sin comentarios ni agregados–, se confiesan, admiten su culpa, su fracaso, su crueldad y su mentalidad apátrida. La otra virtud es de fondo: prueba el origen, la inspiración, el fanatismo y el compromiso explícito con el Partido Comunista Cubano así como su dependencia de la URSS.

El libro comienza con referencias al punto "Cero" de la lucha armada allá por fines de la década de los años '60 cuando los "uturuncos" de Taco Ralo se jactaban de ser los primeros en llevar adelante una guerra revolucionaria peronista que no fuera patrimonio exclusivo de la izquierda marxista. Pero ni en 1964, ni en la "reprise" de 1973 había dictadura militar en el poder por lo cual está claro que el modelo que seguían era simplemente la revolución castrista.

En todos los hechos subsiguientes queda patente que tanto Montoneros como FAR declaraban la "guerra integral... hasta el uso de las armas". Lo que deshace el argumento de los gobiernos pro-marxistas, el periodismo "progre", las organizaciones de defensa de los derechos humanos o de los deudos que estaban detrás de las jugosas indemnizaciones que pretendían que la represión se ejerció contra unos meros revolucionarios de cartón o jóvenes idealistas por meros delitos de opinión.

Díaz Araujo se ha tomado el trabajo ímprobo de relevar 655 libros de propaganda marxista-guerrillera, distinguiéndolos de 53 más o menos neutros y 106 de defensa del accionar militar. El trabajo revela entre otras cosas nombres hoy encubiertos u olvidados pero que en su momento jugaron equívocamente o directamente a favor de la guerrilla. Entre otros corresponde citar a Diego Guelar, Albino Gomez, Artemio López y otros que, en todo caso, si hoy no reivindican esa posición tampoco han abjurado públicamente de ella. Otros encubiertos puntualmente desenmascarados son Jorge Taiana, Norma Aleandro, Héctor Alterio, Joan Manuel Serrat, Hector Recalde o Litto Nebbia y la lista sería tan extensa como variopinta si se limitara tan sólo a nombrara quienes hoy ocupan posiciones en el "aparato cultural" oficial o directamente en el gobierno actual. Y tantos otros que han caído en el olvido de la memoria colectiva manipulada que fueron activos adherentes a la guerrilla con cierta habilidad para despegarse a tiempo. También es útil recordar, con pruebas, la participación que les cupo a muchas editoriales como Planeta, Vergara, Lumen o Sudamericana que pusieron su fama comercial al servicio de la subversión.

La tesis de fondo del libro comentado explica, por lo demás, por qué, derrotada militarmente la guerrilla, el aparato propagandístico ha subsistido y en cierto modo se ha consolidado con el apoyo constante del gobierno cubano que cobija a los simpatizantes con la revolución, desde los ideó-

logos obcecados hasta los que simplemente profesan un odio visceral contra los Estados Unidos. No olvidar la condescendencia general de los europeos con Fidel y con el Che alimentada por cierta animosidad inveterada antinorteamericana.

Entre nosotros el rótulo "fidelista" no funciona igual, por lo cual los cerebros de la infiltración buscaron –con cierto éxito– teñir la subversión marxista de resistencia peronista. Otra estrategia de la guerrilla ha sido pretender circunscribir la historia a los años de gobiernos de facto, especialmente del '76 al '83 fin de no merecer el mote de antidemocrática y facilitar así su aceptación del mismo modo que Fidel Castro pretende no ser recordado como dictador sino como vencedor de la burguesía capitalista y corrupta de Batista o el Che como héroe al mando de irregulares que vencieron a un ejército regular. El autor señala acertadamente que para una historia completa de la subversión haría falta un inventario completo de los efectivos de la guerrilla, uno por uno, con su misión concreta a fin de poder contabilizar fehacientemente el número de detenidos desaparecidos. Pero, claro está, para ello sería menester que Cuba desclasifique los documentos que patentizan su intervención alevosa en toda Latinoamérica, con excepción de México, su aliado táctico. Lo cual está fuera de toda posibilidad habida cuenta de que luego del fracaso militar de la guerrilla (incluso en Colombia) ahora se busca la toma del poder –o su retención– por vía democrática. Ejemplo: Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua.

¿En qué consistió la contribución directa de Fidel a la guerrilla argentina? Pues en que a fines de 1963 había ya 800 personas entrenadas en Cuba y que en 1970 esa suma se incrementó a 3.000 argentinos y luego a 6.000 en Pinar del Río y en Punto Cero.

Así fue que Díaz Araujo puede afirmar que "La Habana parió a Montoneros" echando por tierra la versión que le adjudicaba un origen nacionalista (¡y católico!) para consumo de la izquierda liberal. Con el ERP ocurrió otro tanto. Lo confiesa el mismo Gorriarán Merlo cuando dice que el Che le había confiado la tarea de la exportación de la Revolución conjuntamente con el Comandante Piñeiro.

Sin embargo hay que destacar que ninguno de los numerosos libros a favor de la guerrilla admite la intervención cubana aunque textos miristas (chilenos) y tupamaros (uruguayos) la revelan. "Quienes ingenuamente se preguntan –dice Díaz Araujo– cómo nace un terrorista, ahí tienen la respuesta exacta" refiriéndose en especial a las declaraciones del líder marxista peruano Héctor Bejar en la revista *Lucha Armada en la Argentina* (N° 9, 2007) donde consta, con todo detalle, el sistema de adiestramiento militar que se impartía en Cuba como resultado de haber sembrado pacientemente la semilla de la subversión previamente en las clases medias y universitarias.

Aparte de ello hay indicios de que los cubanos, una vez vencido el régimen de Batista, comenzaron a impacientarse por exportar la revolución. Coincidentemente durante la década de los '60 los soviéticos acentuaron su penetración en la inteligencia cubana y produjeron un cerebro dedicado a la gesta internacionalista: Manuel Barbarroja, tanto en Bolivia como en el Congo.

Luego el autor hace un detallado inventario de los movimientos guerrilleros en los distintos países, simultáneos con la eclosión argentina. Por ejemplo: en Guatemala en los años '60 surge un movimiento insurgente luego desbaratado por el Gral. Ríos Montt. En Venezuela también hay insurgencia, pero originada por ex militares, igual que en Guatemala. En Colombia la guerrilla todavía está activa, con el nombre de FARC a partir del liderazgo de Marulanda (Tiro Fijo) durante más de cuarenta años. En Brasil hay antecedentes de subversión ya en los años '20, época del dirigente Maringhela del Partido Comunista, orientado al terrorismo urbano, famoso por un "Manual" con instrucciones para sus agentes. En Uruguay los primeros guerrilleros fueron instruidos en Cuba hasta que en 1972 las Fuerzas Armadas Conjuntas los vencen definitivamente. En Bolivia antes del Che no hay mayores antecedentes y luego quedó planteada la polémica sobre si su fracaso no se debió a que Fidel Castro lo abandonó deliberadamente porque con su sola fama le hacía sombra. En Perú hay antecedentes a partir del dirigente comu-

nista Mariátegui pero faltaba la dosis de fanatismo que les inyectó "Sendero Luminoso" con su líder Abimael Guzman finalmente encarcelado y que en su furia produjo entre 50.000 y 70.000 víctimas. Últimamente sobrevive el grupo "Tupac Amarú" con evidente apoyo cubano. En El Salvador la guerrilla recibirá su adiestramiento y hacia los años '70 cobrará protagonismo el Movimiento Farabundo Martí. En Nicaragua la penetración cubana fue muy grande, igual que en Chile; se funda en 1961 el Frente Sandinista de Liberación liderado por Ortega y otros fieles discípulos de Fidel quien sostenía la teoría de que Nicaragua debía ser lo que Angola para África, foco de la Revolución en América. En ambos casos fracasaron pero Ortega hoy gobierna por la vía democrática con los mismos objetivos.

El caso de Chile es especial, en sí mismo, y para nosotros, por nuestra vecindad. Con lejanos antecedentes de una activa militancia comunista ya en los años '30 el MIR nace en 1967 durante un gobierno constitucional que los combate hasta que en 1970 Allende llega a la Presidencia y los libera. La infiltración cubana ya es abierta y en 1973 se detectan 8.596 extranjeros sospechosos de los cuales muchos provenientes del área de dominación soviética europea y 5.291 cubanos, 88% de los cuales habían ingresado como diplomáticos mientras 20.000 chilenos se adiestraban en Cuba, y en el propio Chile había grupos guerrilleros directamente bajo comando de cubanos. Si hiciera falta, esto explica en parte la saña contra el Gral. Pinochet que desmanteló la guerrilla cubano-chilena, dejando a la luz del día la intervención de Fidel Castro.

Díaz Araujo responde con este libro –primera parte de una serie de cuatro próximos a aparecer– al reclamo de algunos autores extranjeros que notan un hueco dejado en la historia oficial, aceptada continentalmente. Ocultar la génesis y la orientación cubana ha servido para otorgar un cierto tinte nacionalista– de Montoneros se ha llegado a sostener su origen católico– a la guerrilla marxista y, a la vez, facilitar la versión que la coloca en el papel de víctima de una represión militar a la cual no le pueden adjudicar ninguna explicación coherente.

Como se dijo, el autor ha realizado un minuciosos inventario de toda la literatura existente sobre el tema, llegando a individualizar 655 libros pro-guerrilleros, 53 neutros y 106 pro-militares. Dentro de este prolijo recuento surgen nombres de quienes, no clasificables en ninguna de estas tres categorías que han sido olvidados por el transcurso del tiempo y por la estrategia vergonzante de los portadores. Así aparecen incursos en el tema gente como Diego Guelar, Albino Gomez o Artemio López, hoy supuestamente "limpios" de toda conexión, o se recuerda la participación de Tomás Eloy Martínez, Jorge Taiana, Héctor Recalde, hoy bañados en salud gracias a la colaboración eficaz del diario *La Nación*, que aparentemente ha celebrado un pacto de "punto final" con la guerrilla, olvidando antiguas editoriales condenatorias de la subversión y la guerrilla marxista. Otro tanto podría decirse de casas editoriales que cuidadosamente se han negado a publicar libros en los que la guerrilla apareciera con todas sus culpas acaso porque tienen vergüenza de haberse prestado a editar libros que hoy demuestran la clara responsabilidad delicuencial de todo lo que defiende el accionar guerrillero con el pretexto –o sin él– de defender los derechos humanos (de algunos). Planeta, Lumen, Sudamericana o Vergara caen dentro de la categoría de editoriales cómplices que, a la vez, se negaron a publicar libros como los de Carlos Manuel Acuña, Guillermo Rojas o Nicolás Márquez entre otros.

Distingue el autor libros que optan por "la propaganda pura y simple en perjuicio de la Historia" de otros que de alguna manera dejan entrever la verdad (con reservas, claro) como el libro de Richard Gillespie sobre Montoneros o el de Anguita y Caparrós, *La Voluntad*, y los cinco tomos de Roberto Baschetti sobre "la resistencia peronista". Un apologista de la subversión escribió: "La revolución cubana marcó un antes y un después en la historia de la izquierda latinoamericana". No en vano Fidel le suministró adiestramiento, logística, armamento y municiones. En la Argentina esto fue así, por más que se lo haya ocultado deliberadamente. ERP y Montoneros florecen a partir de la Tri-continental y OLAS; antes eran

grupos irrelevantes. Lo revelan numerosos textos de los mismos protagonistas que relatan cómo pasaron del simple entusiasmo por la revolución cubana a terminar desembarcando en la isla para recibir entrenamiento militar. De allí a hacerse terroristas había un simple paso.

El libro da pruebas de la intervención cubana en nuestro país (con gobiernos democráticos especialmente aunque también militares). No en vano Cuba había recibido 80.000 millones de dólares durante treinta años de la URSS para proveer la revolución en América Latina (dato recogido de *Le Monde Diplomatique*). Perón, aunque tardó, llegó a concluir que Montoneros era "una organización que actuaba con objetivo y dirección foránea". Es que Cuba se había opuesto a cualquier tregua en el '73 por mucho que el gobierno peronista hubiera dictado la amnistía de los guerrilleros presos por el gobierno militar anterior. Inclusive conviene recordar que la Tri-continental actuaba a cara descubierta y lo mismo la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) en 1966-67 y nuestros gobiernos parecían estar en Babia pues no crearon anticuerpos en la Universidad y en la educación en general.

Los primeros en acudir a Cuba fueron, entre otros, Silvio Frondizi, Juan Gelman, Ismael Viñas, Rogelio García Lupo, Francisco Urondo, Rodolfo Walsh etc., los cuales sufrieron distinta suerte: unos abatidos en enfrentamientos y otros, supérstites, canonizados por la democracia reinante.

El marxismo cubano fue introducido en el peronismo por el ideólogo –hoy ministro de Justicia nada menos– Eduardo Luis Duhalde. Cuba exigía "marxismo, lucha armada y búsqueda del poder".

"Cuba tenía una red de escuelas militares desde 1962, por las cuales pasaron muchos latinoamericanos admiradores del Che", confiesa documentadamente un ex-guerrillero peruano que da cuenta de 22 campos de adiestramiento guerrillero no sólo para latinoamericanos sino también para congoleses, ghaneses, etc. Hubo hasta una escuela de secuestros de aeronaves y un centro de adoctrinamiento y preparación subversiva para mujeres como el Liceo Femenino a cargo de instructores soviéticos.

El Che Guevara, en un libro suyo, escribió: "Habíamos predicho que la guerra sería continental... prolongada, habrá muchos frentes, costará mucha sangre (sic) ínnumeras vidas durante largo tiempo". He aquí al héroe –a costa de los demás– cruel e insensible al cual hoy se le rinde tributo y que soñaba con crear "un segundo y un tercer Viet-Nam" en América por "jóvenes idealistas" –Peron dixit.

Era absurdo creer que la guerrilla era un fenómeno local, con algún ingrediente nacionalista. Escribe un ex montonero: "el influjo de la revolución cubana fue determinante en el nacimiento de Montoneros." Y otro dice: "el ERP tuvo una aceptación acrítica de todo lo que proviniera de Cuba", no obstante lo cual no gozó de total predicamento de Castro. El punto culminante del cubanismo montonero se alcanzó en 1978 cuando toda la conducción nacional encabezada por Mario Firmenich pasó directamente a La Habana. Y desde allí redirigió la "contraofensiva Montonera" de 1979-1980.

El último episodio sangriento de la guerrilla marxista ocurrió en el fracasado intento de copar el Regimiento de La Tablada armado con apoyo cubano. La prueba es que, según consta, muchos de los derrotados escaparon a Cuba. Y esto fue hace apenas una década. Lo cual aconsejaría no bajar la guardia frente a la permanente amenaza de intervención cubana en cualquier otra circunstancia.

Patricio H. Randle

Héctor H. Hernández
Sacheri. Predicar y morir por la Argentina
Vórtice, Buenos Aires
2007, 992 pgs.

[*Gladius*, en el número 71, publicó en su momento una recensión del libro de H. Hernández, *Sacheri. Predicar y morir por la Argentina*, que resultó póstuma, ya que pertenecía al inolvidable Octavio A. Sequeiros. Agotada la primera edición, se efectuó una reimpresión con sólo un cambio de color en la tapa. Hoy publicamos sobre el mismo libro la nota que enviara Enrique Díaz Araujo.]

Sacheri y su tiempo: el mural de Hernández

¿Cómo denominar a un libro de 991 páginas que, además de una biografía minuciosa, contiene una exhaustiva historia política, temas filosóficos varios, un estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, reseñas múltiples, entrevistas (77 testimonios escritos y 72 orales), un análisis detallado de la guerra revolucionaria, la nómina completa de escritos de (53 títulos) y sobre el biografiado y algunos etcéteras más...?

Pues *Sacheri, predicar y morir por la Argentina*, de Héctor H. Hernández es un volumen que podría ser considerado un mural donde se reflejaría toda una época de este país, el fresco de los años setenta. "Sacheri y su tiempo", pudo llamarse este atípico libro histórico-biográfico. Por Sacheri; pero más acá y más allá de Sacheri. Sacheri navegando en el proceloso mar argentino.

Encima de la miscelánea vital que reúne, Hernández quiso darle a su centón el carácter de obra didáctica: "Queridos chicos, destinatarios de este libro, no olviden nunca las palabras del Centinela en su último discurso en Corrientes: "Yo sé que para mí tienen preparado algo similar a lo de Genta" (p.798). ("Se preguntará Mercedes... Te vendrá bien Cecilia... Con esto de la historia, Santiago, sucede como con la filosofía", pp. 224-225). Tal vez, por esa misma actitud, llama a su biografiado con distintos apelativos: El Centinela, El Prudente, Esteban...Por modo tal que su "cosmovisión" se convierte en una lección coloquial. Docente de raza, de cabo a rabo, ha puesto su corazón pedagógico en las cuestiones que –al modo escolástico– plantea y resuelve.

Trabajo sorprendente, pues para quien no lo sepa, Hernández es doctor en Ciencias Jurídicas, profesor de Filosofía del Derecho en la UBA, la UCA y varias otras universidades, con una vasta labor de iusfilósofo. Maestro del Derecho Natural, no es esa, sin embargo, la disciplina a la que más atiende en el presente libro. Como dije, acá predomina la historia política. Incluidos aportes originales. Tal por caso, que la reforma anticatólica de la Constitución Nacional de 1994, contó con la complicidad del Episcopado (p. 319). O compartiendo categóricas definiciones, como ésta de Aníbal D'Angelo Rodríguez sobre los "desaparecidos": "Esa imbecilidad de las desapariciones, ¿qué imaginaban los militares?... Una imbecilidad típica de generales liberales estúpidos, como fueron Videla y sus otros amigos. Un cristiano no puede aceptar una cosa de este tipo, un asesinato de esa naturaleza. Yo no tengo por Videla la más mínima simpatía" (p. 725). O la contigua sobre María Estela Martínez de Perón, "Isabelita". Isabel, dice, "fue el último gran chiste que nos hizo Perón. Era una "pobre milonguita", que no tenía ninguna idea de nada... Era una pobre ignorante, una pobre tonta. A mí me parece un chiste. Solamente en la Argentina puede pasar eso" (p. 724). Datos históricos que desembocan en correlaciones políticas. Como esta sobre el presente argentino donde luce la lacra horrenda de los juicios de "Verdad y Justicia", con retroactividad de la ley penal, sin prescripción, sin cosa juzgada, sin debido proceso legal. Pero, anota Hernández, "el embate neoguerrillero busca esta política para avanzar en sus propuestas de ateización y sojuzgamiento de la Argentina. *Va por más*" (p. 703). Diagnóstico y pronóstico.

Y es por ahí, por donde yo me beneficio. Porque Héctor incluye en su ciclópea labor, como al pasar, referencias bibliográficas acerca de los asuntos que trata. A mí me arregla con 40 (cuarenta) citas,

nada menos. Algunas de libros (sugiriendo el cambio del título de uno de ellos) y otras de conversaciones diversas. Incluso recordando el apodo que me colgaron los del Ateneo de Cuyo, o aludiendo a mi vozarrón. Hasta el punto hiperbólico de aconsejar a uno de los jóvenes: "Por eso cuando Messori o Díaz Araujo defienden la historia de la Iglesia, defienden a la Iglesia. No lo olvides nunca" (p.649). Después de eso me sentía inhibido de reseñar la obra de Héctor, temiendo que pareciera una obligada retribución de loas.

Pero no, me dije. Acá no se trata principalmente de las lisonjas literarias de Hernández. Al estilo clásico, no hablemos ya del pintor sino de su pintura, que es lo que en definitiva cuenta. De la obra y no de su autor.

Esto es, hablemos de Sacheri, del Sacheri que Hernández nos traza con encarnadura real y dimensión escatológica. Como hombre y como mártir, unidos intrínsecamente.

Porque ambas facetas, su humanidad y su religiosidad, se fusionaron en Carlos, de manera singular. Veamos.

A ese efecto cada testigo que desfila en el libro, aporta su recuerdo. Yo, ahora, añado el mío.

Fue una noche, comienzos de la estación estival en Mendoza, tal vez, noviembre de 1974; en una cena en un restaurante céntrico (que se ubicaba en Mitre casi Espejo). Un grupito de matrimonios que, me parece, pedimos la misma comida: unas truchas a la parrilla, bien sazonadas. La noche era plácida, las bromas cordiales (estando Abelardo y Denis, eso estaba garantizado), el vino cálido. Con su corpachón de 1.90, y su bonhomía típica, Carlos reía junto a los demás. Surgió el tema de la posibilidad de publicar una revista política, de término medio entre la erudición y la popularidad. Carlos sugirió que podíamos ser co-directores. Medio turbado por el gran honor que me confería, terminé aceptando. Cambió el signo de la conversación. Se apagaron las risas. Ante la inquietud de los comensales por los crímenes terroristas recientes, Carlos aconsejaba tranquilidad, no alarmarse con las amenazas. Luego, como al pasar, me dijo: "No te preocupés. Tal como están las cosas, no creo que ninguno de estos proyectos se llegue a concretar". Me quedé con la pregunta que no llegó a los labios. Hoy, treinta y cuatro años después, hallo la respuesta en una reconstrucción mental escalofriante que ficcionaliza Héctor Hernández, a partir de pruebas documentadas.

Pareciera la página de un "Diario", situada el 21 de diciembre de 1974. Allí Carlos considera asuntos varios. Uno, entre otros, el siguiente: "¡Qué equipazo el de Mendoza! Se pusieron celosos cuando me olvidé... Ese Ateneo cuyano... ¿qué ciudad del país, o del mundo, puede reunir juntas tantas cabezas? Y se juegan" (pp.753-754).

Y sigue. Intercalando jaculatorias: "Dios no muere... Ángel de Dios, que eres mi custodio"... "Dios mío, aparta de mí este cáliz... Señor, ¿qué significa que yo sea el sucesor de Genta?... Hágase Tu Voluntad... Y no la mía... Ilumíname, guárdame".

Después anota: "Yo le digo a Enrique que no le de bola a la amenaza, pero que la hay, la hay". Incluso, lo reitera. Obviamente se refiere a su compañero de *Premisa*, Enrique Morad, quien debe haber prestado su testimonio ante Héctor. Empero, a mí lo que me sacude es la analogía con las frases que empleó poco antes en Mendoza. "No hay que llevarle el apunte a las amenazas". Para sosegar a los demás. Para sí: ¡Ángel de mi guarda!... Y el domingo 22 de diciembre de 1974, a las 10.30 horas, era asesinado frente a su familia, a la salida de misa.

Humanidad y martirio. Los mártires no se improvisan. La vida entera de Carlos fue una preparación para el martirio.

Calmo, fino, bienhumorado, sereno, culto, amable, gentil, "dulce, manso, sobrio" (P. Grasset). Atento a las pequeñas distracciones de la vida. En eso, hasta compartíamos el gusto por el jazz. Pero: ¿quién hubiera dicho que tras su sonrisa pronta y benevolente rugía el calvario de los presentimientos? Jefe natural, sin ostentaciones, calmaba el mar tormentoso, mientras él, en el arcano silencioso de su alto espíritu, ponía rumbo a un destino ineluctable. "Sabía que estaba amenazado y siguió, sin hacer alardes, como si

tal cosa, aconsejando a cada uno, adecuándose a todos" (p. 921). ¡Ay, Carlos!, ¡cómo nos duele todavía tu sonrisa! ¡Tanto como tu muerte!

Por cierto movimiento interior de tu ánimo preveías que los agentes del Maligno se acercaban. Mas, no te acongojabas ni te ensimismabas. Respondías, prodigando tu bondad: la caridad de la verdad. Al Mal lo ahogabas con el Bien.

Carlos Sacheri fue un Soldado de Cristo Rey, lo afirma Héctor Hernández y lo certifican cuantos le conocieron.

Testigo de la Verdad en el plano intelectual; de la verdad filosófica más certera, como que fue discípulo aventajado de Charles de Koninck y de Julio Meinvielle. Del Padre Julio, "el mejor teólogo argentino", autor de libros de "resonancia mundial", como la *Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana*, que debe ser "uno de los mejores libros de filosofía política de la historia" (pp. 27-28). Sobre todo, por la neta distinción entre Filosofía Especulativa y Filosofía Práctica.

En su propia vida, Carlos encarnó el ideal de la Filosofía Práctica. Cual dice Federico Mihura Seeber, en Carlos quisieron matar a "alguien que podía hacer *vivir las ideas*, a alguien que amenazaba con realizar la Verdad *por su singular aptitud para adaptar las ideas a la realidad práctica contingente*" (p. 912).

Ahí está la clave del asesinato. Altas mentalidades en su andarivel intelectual había varios; gente de bien, bastantes. El asunto era dar con una persona que reuniera en sí el amor por la Verdad y la práctica del Bien, de una forma tan ejemplar. Que lo hiciera, como anota Hernández, como un "hombre completo [...] De una lógica implacable y una bondad cautivante. Brillante por su sabiduría. Un hombre completo que realizaba la excelencia" (p. 66). Uno, en un millón. Hacia él –no hacia los demás– fueron las balas. Prueba del nueve.

Hombre completo. "Sacheri era concertador fino. Era único. Se adecuaba a cualquier nación y tiempo" (Alcides Rossi Querín). "Unía cabezas y corazones". "Era nuestro jefe natural. Cuando él hablaba todos se callaban" (Gerardo Palacios Hardy). "Carlos poseía la serena superioridad del magnánimo" (H.H.). Su autoridad provenía de su saber y su bonhomía, "era una especie de superioridad serena, que él nunca imponía, pero que se imponía de suyo" (Juan Antonio Widow). "Parco, con una parquedad trabajada con la virtud de la humildad"."Intelectual humilde", pero "intelectual militante" (H.H.). "Indudablemente prudente, con la prudencia del político". "Notable espíritu arquitectónico [...] el que estaba un paso más cerca de la realidad " [...] Maestro no sólo de los fines sino de los medios". En una Argentina que "sufre y sufría pandemia de cobardía, exhibió notable fortaleza [...] la encarnación del sentido común" (H.H.) (pp.64, 168, 173, 914, 917, 918, 919, 921).

También hombre de acción; político. "Sacheri tenía cualidades notables como filósofo y para la acción política, tejedor admirable, despierto y caritativo como ninguno. Por algo el querido Roberto Brie que lo trató [...] diría a fines de 1974 aquella frase: «Vea, che... Sacheri era el único presidenciable que teníamos en la Argentina»" (p.717).

Político nacionalista. Había que decirlo, y subrayarlo. Y Héctor Hernández lo ha remarcado, bien remarcado. Recordando al MUNA, dejando debida constancia del complot para no hacerlo aparecer en su obituario o suprimir el discurso respectivo en el cementerio. Los bien-pensantes de siempre; los "conservadores" (del liberalismo) y aquellos que temieron que al mentar su militancia se pudiera menguar su condición de mártir. Pobres de espíritus, que ignoraban que Roma llevaría a los altares a Anacleto González Flores, jefe de la Unión Popular de Jalisco, líder cristero, o a su compañero Miguel Gómez Loza, político y combatiente. Realmente, acá hay una pandemia de cobardía. La verdad es que Carlos "fue siempre nacionalista. Se declaraba nacionalista" (p. 114). Bien que adoptó una forma personal de militar en esta corriente, a la que no quería convertir en un torneo doctrinal; porque, cual dice Bernardino Montejano, comprendía "el peculiar carácter de las verdades prácticas, que siempre deben tener en cuenta la variabilidad de la materia regulada" (p.155).

Tal la silueta genuina que plasma Hernández.

Por ser hombre completo, de pensamiento y de acción, ya se ponía en primera línea de fuego. En años turbulentos del setenta, su vida corría peligro. No obstante, había algo más profundo, que en los hechos se mostró decisivo.

Dice Héctor que Carlos fue un "soldado de Cristo Rey". Él confesó a Cristo, sin duda alguna; dio testimonio de la Verdad.

Pero, y sus enemigos: ¿quiénes eran...? ¿Hubo en ellos *odium fidei*? Ese es el punto para tenerlo por mártir, al menos *coram populo* (al que seguirá el *coram Ecclesia*).

Héctor me consultó, como a otros que estaban mejor informados. De los documentos que reseña, el que más duda apareja es un texto aparecido en la revista *Gente* el 8 de setiembre de 1983, que dice: "Bueno, también (recuerdo) las muertes de un profesor de la universidad cuyo nombre no recuerdo, la del padre Mugica, del gremialista Atilio López, del ideólogo nacionalista Bruno Jordán Genta, y varios operativos más". El profesor sería Sacheri. Quien lo aludió era un sujeto que había andado metido en la Triple A, Salvador Horacio Paino. Por supuesto que por esos años del gobierno de Alfonsín, se le concedió mucha importancia a los dichos de Paino; después, no se volvió a hablar de él. ¿Por qué? Porque el fiscal de la causa lo tachó por "insano", y ya no se tuvo más en cuenta sus declaraciones de fabulador.

Bien; si se elimina esa "prueba", no queda otra de peso, que la de la carta del 25 de enero de 1975, dirigida al director de *Cabildo*, Ricardo Curuchet. En ella, el remitente, además de anunciar el próximo ataque contra la persona de Curuchet, colocaba las siguientes frases:

"Enterados de la ferviente devoción que los extintos (Genta y Sacheri) profesaban a Cristo Rey, de quien se decían infatigables soldados, nuestra comunidad ha esperado las festividades de Cristo Rey según el antiguo y nuevo *ordo missae* y ha permitido que los nombrados comulgaran del dulce Cuerpo de su Salvador para que pudieran reunirse con Él en la gloria... Nos despedimos ofreciendo a Dios Padre, por Cristo, con Cristo y en Cristo todo el honor y toda la gloria de nuestras acciones, por los siglos de los siglos. Amén. Fdo. Ejército de Liberación. 22 de agosto".

Y allí agregan un posible diagrama de la futura tapa de la revista en que se daría cuenta del amenazado tercer asesinato, *con una mano y un índice acusador* y esta inscripción: "Por el Reinado de Cristo en la Patria. Presente (Requiescat in pace)" (pp.800-801).

Como dije antes, Hernández me consultó sobre el particular. Yo expresé mi suposición. El P. Héctor Ferreiros, uruguayo, tupamaro exiliado, en la revista que fundara García Elorrio, *Cristianismo y Revolución*, había sacado una nota proguerrillera, acompañada con un logo, exactamente igual al que se le hacía llegar a Ricardo Curuchet. Este sacerdote, apóstata desde luego, había estado en el ERP, primero, y más tarde, en el ERP 22 de agosto, y, por esa condición fue liquidado por las fuerzas represivas argentinas. Unía los indicios, y sacaba la lógica conclusión.

Leo, ahora, en el libro de Hernández, otras conjeturas. Por ejemplo, que esta muerte "fue una venganza por la muerte de Silvio Frondizi" (Emilio Komar, p.776). Las más plausibles apuntan a la "Logia Anael", de José López Rega; pero también de los Urien, del My. Alberte, y otra gente muy ligada a la guerrilla (p. 886). Vasos comunicantes. Logia masónica, muy anticristiana.

Concedo que ambas hipótesis sirven de base para establecer tanto al autor intelectual del crimen, como al autor de la carta a Curuchet, que, me parece obvio, son la misma persona (también así lo cree Héctor Hernández, p. 881). También está acreditado que hubo un único autor material, un "killer", un tirador de elite, que logró matar a Carlos de su solo tiro, sin herir a ningún otro de los pasajeros del automóvil. Y un grupo de apoyo, coautores y partícipes, que bien puede ser el que la Policía Federal detectó y eliminó parcialmente el 16 de marzo de 1975, en la localidad de Vicente López (pp. 882-883).

Todo eso se refiere al aspecto criminal del caso. Empero, lo que supera esa visión del hecho es el texto mismo de la carta

que se transcribiera. Acá no hay hipótesis, sino tesis. Eso es, técnicamente, lo que la Biblia denomina "Misterio de Iniquidad", exhala olor a azufre. Cual lo apuntara Alberto Caturelli, al describir a Carlos como un "católico íntegro, idéntico con su fe":

"*El misterio de iniquidad* que no quiere que Cristo reine, que Cristo impere, *odia* precisamente esa vocación del laico católico. Y le dio muerte" (p. 833).

Odio. Pero no cualquier odio; sino el específico odio a la Fe, concentrado en el odio a Cristo Rey.

Por ello, me ratifico en que en el texto citado se registra una actitud demoníaca, con un lenguaje propio de un ex-cristiano satanizado. Si fue Ferreiros, si fue Guatima o algún otro, Dios lo sabrá (y el Demonio, su guardador, también). En realidad, no interesa el apellido. Lo que importa no es el matador, sino la víctima, y las razones del victimario.

Entonces, lo que está perfectamente acreditado es que Carlos fue asesinado *in odium fidei*. Y con esto basta para que su causa prospere en la respectiva Congregación romana.

Y es suficiente para que Héctor Hernández, sin presunción alguna, pueda escribir:

"A la luz de cómo fue su vida y su doctrina, y de cómo fue su muerte, el comunicado de los perseguidores pone en evidencia que Sacheri el Católico *murió por lo que representaba, por aquello más central de su enseñanza*, que es también lo más repetido en el sacrílego comunicado, y por la excelencia y eficacia con que lo representaba.

Murió por Cristo Rey. Por Dios y por la Patria.

Y esto tiene un solo nombre.

Carlos Alberto Sacheri Mártir".

Es sabido: La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos. Gracias Carlos, por tu fecundo bien morir.

Predicar con la palabra y el ejemplo. Eso hizo en vida y en muerte Carlos Sacheri. Y es lo que ha acreditado cabalmente Héctor H. Hernández, en este gran libro que hay que leer más de una vez.

ENRIQUE DÍAZ ARAUJO

Magdalena Capurro
"Che Patrón"
(Argentina Rural siglo XX)
Ed. L.O.L.A., Buenos Aires 2004

La autora no se ha limitado a transcribir fragmentos de escritos sueltos de José Antonio Ansola, hacendado de Corrientes, sino que ha intercalado relatos recogidos de viva voz del protagonista recordando anécdotas y acontecimientos, agregando, como una tercera fuente creada por la escritora con otros datos de la realidad reconstruida.

El conjunto, aparentemente complejo, es una pieza lograda gracias a su amena originalidad: un valioso tesoro de recuerdos y dichos que reflejan un mundo hoy casi desaparecido pero vigente tan sólo un siglo atrás. Ansola testimonia un género de vida y un perfil personal enteramente asimilado al paisaje rural correntino y su recorrido caballo, tan consustanciado con el animal que llega a declarar el deseo de que "como a los jefes vikingos pudieran enterrarme con el caballo".

En todo el libro aflora una sensibilidad tan profunda como natural por el escenario campestre –"loco por los espacios abiertos". Su relación con el mismo fue siempre la del trabajo rural, lejos del falso folklore de los gauchos de ciudad. Tampoco fue siempre patrón. En vida de su padre fue peón y luego encargado de tareas no poco sacrificadas como para llegar luego a ser un patrón ejemplar, con autoridad justa aunque estricta.

De raigambre vasca, con dos abuelos –Ansola y Brouchou– que se acriollaron en Corrientes sin romper con sus lazos europeos del todo, lo que se refleja en ciertos rasgos inesperados de don Antonio: un cierto refinamiento cultural francés conjuntamente con un neto amor al país bearnés. Una fusión de dos culturas como ha sido frecuentemente el caso en la Argentina, más próxima a Europa que a la que desde no hace mucho se llama Latinoamérica.

Ansola no pierde la ocasión de referirse a sus antepasados con cierta piedad filial consecuente con su natural hidalguía en un país en el que no todos recuerdan

sus orígenes con cariño. Su orgullo de la sangre vasca no fue literario ni romántico y se justifica por el carácter de sus parientes de los que heredó tantas virtudes.

Su religiosidad es, por ejemplo, tan sencilla que cuesta entenderla. Tuvo una educación elemental de los hermanos de Lasalle y sin embargo, fue dejar el colegio y lanzarse a una vida sin freno hasta que a los 22 o 23 años decidió ir a vivir al campo y ponerse incondicionalmente al servicio de las tareas que le pidiera su padre como buscando una suerte de catarsis.

Se diría que fue un católico "líbero" –no liberal– nada convencional pero con una fe inconmovible en sus raíces. Curiosamente, uno de sus abuelos fue hugonote pero no dejó ningún rastro en la familia por haberse casado con una católica. Su madre no parecer haber sido una beata que aunque sufrió mucho por el carácter díscolo de su hijo en la juventud lo enfrentó con decisión sin concederle nunca ningún favor indebido y exigiéndole con severidad.

De su padre le vino un espíritu tenaz pues fue un verdadero pionero integrado en un conjunto de vascos que brindó protección a la población civil cuando el ejército todavía no daba abasto en Corrientes y en el Chaco.

Su abuelo vasco nació en Ossez, en los Pirineos (nunca dicen "vasco-francés" aunque lo eran), hizo plata pronto y de buenas a primeras decidió volver a Europa para educar a sus hijos, entre ellos al padre de José Antonio y no se sabe por qué volvió a la Argentina sin haber perdido la lengua. Por el lado de la madre, los Brouchou, fueron otros pioneros y con el padre de José Antonio hicieron 90.000 metros de alambrado. Más tarde, José Antonio haría 112.000.

Muchos de estos vascos se fueron al Chaco cuando el Ejército no podía contra los indios. Llevaron muchos peones correntinos para poblar los campos hasta entonces baldíos lo que rememora con anécdotas de la generación de su padre, el encuentro con los indios y hasta la Guerra con el Paraguay.

Austero toda su vida José Antonio comía con los peones, nunca nada fuera de hora, ni siquiera agua. No le ponía sal a la comida, ni azúcar, ni nada. Andaba mucho descalzo, por gusto. Partía leña casi diariamente como ejercicio físico.

Su vínculo con Francia se acentuó cuando en la Gran Guerra murieron todos los Ansola que habían ido como voluntarios (sus tíos solteros). La guerra, la valentía, no le eran valores extraños, aunque en circunstancias harto disímiles.

La violencia en la vida cotidiana correntina quien sabe de donde venía. Al fin y al cabo, los guaraníes no habían dado batalla como otras tribus nativas. De alguna manera, como llevándolo en la sangre, se involucró en las rivalidades supuestamente políticas, sin mayor contenido ideológico, como la todavía supérstite, entre autonomistas y liberales. Uno nace liberal y otro autonomistas sin saber por qué, aunque se decía que la lucha era entre comisarios prepotentes y estancieros vengativos. Las peleas personales eran habituales sin bien favorecidas por el alcohol. Pero si hubo violencia parecería que no prevaleció el odio.

Nuestro protagonista se confiesa: "Siempre tuve autodisciplina… no me gusta la disciplina a secas". O sea, revela una cierta tendencia anárquica y, la vez, admite que no le gusta que digan que es vanidoso aunque, por el contrario, no le desagradan las ponderaciones.". "¿Y a quién no?" piensa en voz alta aunque agrega: "lo importante es que no afecten mi conducta" mientras acepta que "siempre digo que ya sé todo lo que hay que hacer para ser perfecto… pero no puedo", con total franqueza.

Sobre política reflexiona a fondo: "yo creo que lo mejor de una comunidad se da cuando los que la rigen hacen feliz a la gente y le dan paz". (¿Qué pensaría de los que ahora nos gobiernan?)

Su formación religiosa básica aflora de tanto en tanto. Sus comentarios espontáneos sobre la gente que va a misa –las beatas dirían que le faltaba caridad– son de una fresca agudeza. Por ejemplo, comenta que "en misa se ven las mayores gorduras en hombres y en mujeres… y una gorda me hace pensar en por qué mis pobres vaquitas no tendrán esa capacidad para engordar".

Aprecia las iglesias vacías por cuanto "invitan a pensar seriamente, sin interfe-

rencia de los que se creen dueños de todo… hasta de ese patrimonio de la soledad y la vida interior". Lo que sin duda es una crítica a la pseudo-liturgia postconciliar ruidosa y sin calma. Y así escribe con total sinceridad: "Mi comunicación es directa con Dios. Alimentada por este ámbito sereno no me distraiga tanto como cuando está llena de gente. Mi rezo es de rodillas (¡preconciliar!) de silencio, de respeto y de cabeza gacha".

Hombre de fe nunca olvidó de rezar, menos aún en la vejez. Todo fruto de la educación lassallana, de hermanos como no hay más pero que dejaron más buena simiente de lo que se suele pensar. Y, a la vez, Ansola, curiosamente no hace la menor referencia al clero rural donde pasó la mayor parte de su vida.

Ayuda a imaginar su personalidad la afinidad que relata haber tenido con el Almirante Rojas porque fue un criollo de buena cepa, más allá de errores cometidos como político improvisado pero con los años trató de enmendar. Ambos "liberales" pero en el sentido prístino y no-ideológico de la palabra. Dice el Diccionario que "liberalidad es virtud moral que consiste en distribuir uno generosamente sus bienes sin esperar recompensa", generosidad, desprendimiento, nada que ver con el actual "neo-liberalismo". Ansola no se queja de haber llegado relativamente pobre a la vejez, no hace cargo a nadie de lo que se deduce que nunca fue lo que se dice un buen comerciante y que su patrimonio se lo consumió su familia.

Hombre siempre positivo goza con todas las situaciones meteorológicas En lo cual recuerda a C. S. Lewis que en una de sus novelas sentía visceralmente el tiempo y para quien no había bueno, ni malo, sino todo como un regalo de Dios. Ansola estaba compenetrado con la naturaleza, no a la manera de los ecólogos cientificistas sino con total espontaneidad. Y así reflexiona por ejemplo: "al entrar en la casa, lloviendo con un cielo muy oscuro, el patio tenía un colorido espléndido... ¡Nunca dejo de disfrutar de esas cosas!" Lo que revela un espíritu amplio y generoso, consustanciado con el medio ambiente. Tan alejado del hombre urbano, aislado en su burbuja, indiferente a la naturaleza.

Por sus cualidades fue buscado y tentado por los políticos locales para que asumiera una candidatura; hasta le ofrecieron la de gobernador pero él se resistió tal vez porque su inteligencia natural le advertía de su inexperiencia de la cosa pública. Y no porque careciera de una formación cultural que era un lujo para su provincia, pues a su formación lasallana unió la recibida de una madre educada a la francesa, así como lo atesorado en un largo viaje por Europa le dejó huellas indelebles.

Supo plasmar la educación a la europea con la experiencia criolla. Así pues relata que en el entierro de un paisano otro más viejo lo llamó tres veces por su nombre, como un ritual que el creía haber leído que los practicaban los griegos antiguamente, antes de enterrarlo. ¿Casualidad? ¿Atavismo?

Su amor por el caballo se explica por la dependencia que se establecía con el jinete tanto en las labores del campo como en la necesidad de trasladarse. Y lo refuerza con una cita de Raimundo Lull. Un hombre así, amante de la vida ruda del campo reflexiona que con gusto se hubiera unido a la Legión Extranjera en su juventud, lo que es una prueba de su carácter recio.

En su vejez, durante largas madrugadas de meditación, después de una vida muy movida, halla la paz de espíritu para enfrentar la muerte satisfecho de haber corrido la carrera hasta el final y exclama: "Es bastante. Estoy con Dios. Confiando en el más allá, preparando mi alma, rezando unos rosarios en cada atardecer mientras el sol salta de arco en mi galería".

En todo el libro campea una defensa del campo (cuando aún no había sido cuestionado ideológicamente por el gobierno) y es muy oportuna su queja a la expresión peyorativa que dice: "maneja la cosa pública como si fuera su estancia" agregando que en el 90 % de las estancias que había conocido existía un gran orden, mucho más que en las cosas del Estado donde una frondosa burocracia oculta y pretende justificar un gran desorden.

La idea de que el patrón de estancia es siempre una persona arbitraria le choca y, aunque es contrario políticamente a

Rosas, rebate unos versos de Mármol y reconoce que fue un estanciero progresista como lo demostró con su famoso "Manual".

A la vez rebate un error muy difundido: el de que el correntino es servil, rehabilitándolo como tremendamente digno y cumplidor de las reglas que se le impongan cuando son claras y justas. Y tal vez la causa por la que los patrones eran por lo general justos era porque la peonada demostraba ser noble sin necesidad de leyes laborales.

Y no distante de aquello destaca que al paisano le gustaba hacer la conscripción la que, además, vivía recordándola con gusto. Y como prueba cita el caso de un paisano conocido que por haber sido exceptuado se torturó tanto que acabó suicidándose, lamentándose no haberlo podido hacer entrar en razón. A lo cual viene a cuento referir los testimonios frecuentes de arrojo y valentía de los soldados correntinos durante la guerra de las Malvinas; circunstancia que Ansola no señala acaso por no haberle sido una experiencia próxima o sencillamente por omisión involuntaria.

Con conocimiento de causa nuestro protagonista anota que si es verdad que en el campo hay pobreza "en la ciudad hay miseria... y miseria triste" pero en el campo, en la estancia no hay miseria.

Ansola tiene una visión lúcida de los valores de la vida de campo donde el espacio "sigue siendo de las cosas más baratas" y donde se aprecia la privacidad. A la vez, pensando en la ciudad dice que "los cambios peligrosos son los que alteran una civilización, una cultura, una manera de ser". En esto coincide sin saberlo tal vez, con Schumacher, el economista que escribió "Lo pequeño es hermoso" cuando registra que la economía agraria carece de la violencia de la industrial.

El libro formalmente no está logrado porque prevalece cierto desorden que desorienta al lector pero es tal el valor de su contenido que ayuda a pasar por alto sus falencias. Quedan muchas incógnitas por resolver pero ello no obsta para percibir el testimonio de una vida sencilla sin dejar de ser profunda. Y sólo indagándola descubre uno que Ansola ha leído autores tan diversos como Alexis Carrel, a Jean Larteguy, a C. S. Lewis y otros unidos por un hilo oculto y todo, además, ilustrado todo con expresiones refinadas en francés tanto como con dichos guaraníes.¿No es esto ser un hombre culto?

PATRICIO H. RANDLE

Patrick J. Buchanan
Churchill, Hitler and the unnecessary war. How Britain lost its Empire and the West lost the World
Crown Publishers, New York 2008

Churchill, Hitler y la guerra innecesaria. Cómo Gran Bretaña perdió su imperio y Occidente perdió el mundo

Patrick Joseph Buchanan (n. 2 de noviembre, 1938) es un comentarista político, escritor, columnista, político y locutor de radio estadounidense. Buchanan fue consejero de los presidentes estadounidenses Richard Nixon, Gerald Ford, y Ronald Reagan. Buscó la nominación presidencial Republicana en 1992 y en 1996. Fue el candidato presidencial del Partido Reformado en 2000. Es miembro del movimiento tradicionalista de la Iglesia Católica.

En un discurso de 1993 en contra del multiculturalismo declaró "nuestra cultura es superior porque nuestra religión es el Cristianismo y esa es la verdad que hace al hombre libre". Dice que al rechazar los dogmas y la teología cristiana el Mundo Occidental avanza a un futuro oscuro y sostiene que si los políticos no "defienden el orden moral arraigado en el Antiguo y el Nuevo Testamento y el Derecho Natural, la sociedad se enfrentará a una caída libre permanente" y que esto importa más que los problemas "económicos y políticos"

Introducción

La gran pregunta que este libro trata de responder es si las dos Guerras Mundiales (1914-1918, y 1939-1945), que

vistas hoy fueron un paroxismo de matanza y destrucción, fueron realmente inevitables, o, por el contrario, fueron innecesarias.

La tesis principal del autor, que paso a paso desarrolla con innegable coherencia y método, es que estas calamidades mundiales fueron las más sangrientas y devastadoras sufridas por la humanidad, y no el mero resultado de fuerzas más allá del control de los hombres que las condujeron. Tambien se pregunta el autor si fueron, más bien, el resultado de monumentales errores de muchos de los estadistas que la condujeron, principalmente la figura universalmente publicitada de Winston Churchill.

De otro modo, se podrían, según Buchanan, haber evitado los horrores consabidos y el mundo se hubiera ahorrado el Holocausto, la quiebra definitiva del Imperio Británico y un medio siglo de asesina opresión de la tiranía comunista en grandes regiones de Europa y Asia, y, por ultimo, la pérdida del central liderazgo de Europa en los asuntos mundiales.

Más detalladamente, los puntos en cuestión, que luego se desarrollan con amplitud, fueron

a) La torpe decisión del gabinete británico en 1906 de involucrarse en una guerra con Alemania si ésta invadiera a Francia (La *Entente Cordiale*)

b) El vengativo tratado de Versailles, que dejó mutilada a Alemania y pulverizó al Imperio Austrohúngaro, dejando a sus habitantes amargados, traicionados y muy receptivos al llamado de Adolf Hitler.

c) La vergonzosa capitulación del Reino Unido al aceptar las presiones norteamericanas para concluir la alianza Británico-Japonesa, dejando al Japón aislado e insultado, abriendo camino al militarismo nipón en un camino de conquista sobre los territorios vecinos en Extremo oriente.

d) Las hipócritas sanciones impuestas a Italia luego de su conquista de Abisinia en 1935, que llevaron a Italia directamente a los brazos de Hitler .

e) El más grande error en la historia de Gran Bretaña: la concesión de garantías a Polonia por la cual se obligaba a entrar en guerra si era invadida por un país extranjero, lo que condujo inmediatamente al inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939.

f) La incomprensible, inconcebible ceguera de Winston Churchill respecto de las reales ambiciones de Stalin.

La introducción del libro concibe, desde su título, que ambas Guerras Mundiales fueron la Gran Guerra Civil de Occidente. Considera Buchanan que de todos los imperios de la historia, desde el mismo Imperio Romano, el Británico fue el más grande, comprendiendo un cuarto de la superficie y la población del mundo. Subraya que del Imperio Británico nacieron importantes países como los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelandia e Irlanda, *cinco de las mejores tierras de hombres libres del planeta* (sic). Respecto de sus posesiones coloniales en Africa y la India, por ejemplo, cuando ellos se retiraron dejaron caminos, ferrocarriles, teléfonos y telegrafos, expotaciones agrícolas, fábricas, minas, una policía entrenada, un sistema jurídico razonablemente justo y una burocracia estatal no corrupta y eficaz. Sin contar con los adelantos tecnológicos creados por el ingenio anglosajón, que hoy forman parte de nuestra vida cotidiana sin que lo sepamos del todo, debido al hecho que Gran Bretaña fue el primer país donde comenzó la Revolución Industrial en el siglo XVIII, luego extendida en toda Europa y el resto del mundo.

Sin embargo, como agudamente recuerda el autor, nadie recuerda ni con admiración ni con simpatía al Imperio Sovietico. Tampoco los asiáticos recuerdan el Imperio del Japón si no fuera con odio. Reconoce, con honestidad, los pecados del Imperio Británico: las guerras del opio en China, la fría indiferencia por el hambre de los irlandeses en la hambruna de la papa, y otros más. Pero todo imperio, por el solo hecho de ejercer poder, comete pecados; los del Imperio Británico, según Buchanan, fueron menores comparados con los de los otros.

Un aspecto soslayado por la historia oficial, es el concepto de "autodeterminación de los pueblos", introducido por Woodrow Wilson en su intervención al fin de la I Guerra Mundial. Parece ser

una extensión del concepto de un compatriota suyo, Thomas Jefferson, cuando en la declaracion de la Independencia en 1776 afirmaba que *todos los hombres son creados iguales*. A raíz de la aplicación de este concepto, ignaro del delicado equilibrio de los Imperios Centrales y del resto de las naciones de Europa, Wilson atomizó en pequeñas unidades, por su etnia o su cultura, regiones que antes se complementaban; según el autor, sancionó la secesión indiscriminada, la inestabilidad permanente, al dar estímulo al derecho de las minorías de ser intransigentes con las mayorias y con otras minorías entre sí. Así, el Imperio Austro-húngaro se dividió en pequeños países. Regiones como las que ahora se recuerdan con cierta nostalgia, la *Mitteleuropa*, tenía, por ejemplo, en Trieste su puerto natural, en una sociedad de cultura italiana pero donde convivían germanos y eslavos en un razonable entendimiento. Hoy día, Trieste, aunque todavía una de las más refinadas ciudades de Italia, es otro puerto más de una península donde éstos abundan (Génova, Taranto, Nápoles, etc.) Y su importancia económica declinó severamente. Lo mismo puede decirse de Checoeslovaquia, Hungria, Austria, etc.

Buchanan concluye que la autodeterminación (que no debe confundirse con autogobierno) destruyó a los Imperios Occidentales, privando a Europa lo que los imperios tradicionales dan a cambio de la subordinación: orden, justicia y previsibilidad.

Tambien destaca una prevención contra el culto de Churchill como el más eminente estadista del mundo. El presidente George Bush, cuando visitó a Letonia en para celebrar el 60º aniversario del día de la Victoria (2005), estuvo en un país que nada tenia que celebrar. Dijo que "el Día de la Victoria marcó el fin del fascismo, pero no de la opresión". En efecto, Letonia, luego de 1945, fue un satélite más de la Union Sovietica, por efecto de la acción de Churchill y Roosevelt en Yalta. Bush afirmó que lo de Yalta fue un remate de naciones tan vergonzoso como lo fue la conferencia de Munich en 1938. El libro argumenta que Bush no fue lo suficientemente a fondo.

Por sus crímenes, Hitler y sus seguidores son hoy el símbolo del mal absoluto, y recibieron la condena que ciertamente merecen. Pero, se pregunta Buchanan ¿fue realmente necesario que murieran 50 millones de personas para que cayera Hitler?

Contenido y desarrollo

El libro está dividido en una quincena de capítulos que caracterizan bien los escalones por donde avanzaron los acontecimientos para producir un devastador resultado.

Buchanan detalla cómo el Reino Unido se vio obligado a dejar su politica de la *Splendid Isolation,* y ser proclive a extender garantías a diversos países europeos; cómo el orden político de Europa, montado sobre una contenida tensión que sólo al final, en 1914, cedió, fue finalmente abandonado; cómo luego de cuatro años de una guerra que, de no ser por la caída de la Rusia Zarista y la intervención norteamericana hubiera sido un empate, se generó un venenoso espíritu de venganza contra los vencidos, a través del Tratado de Versailles; cómo y por qué la presión norteamericana demandó del Reino Unido la ruptura de su alianza con Japón, dejando a éste aislado y enfrentado ahora a su nuevo adversario.

Refiere a los hechos del Frente de Stresa, cuando se acercaron las tres potencias ganadoras de la I Guerra Mundial (El Reino Unido, Francia y la Italia mussoliniana) para garantizar la independencia de Austria; su posterior colapso cuando Italia invadió Abisinia y el Reino Unido con Francia le aplicaron hipócritas sanciones, empujando a Italia a una fatal alianza con la naciente Alemania Hitleriana. Los posteriores capítulos describen la ocupación alemana de la zona desmilitarizada de Renania en 1936, el creciente prestigio de Alemania al preparar una cuidada bienvenida a las naciones intervinientes en las Olimpíadas de 1936: la campana olímpica tenía grabada la inscripción *Ich rufe der Jugend der Welt*, (Yo llamo a la juventud del mundo), en un alarde propagandístico de apertura a la humanidad.

Luego, la anexión de Austria aceptada a través de un plebiscito ganado mayorita-

riamente; los crecientes reclamos de Hitler por las poblaciones germanas insertas contra su voluntad en otros nuevos países por el tratado de Versailles, para desembocar en el acuerdo de Munich de 1938.

Aquí Buchanan señala un punto sin retorno: las garantías dadas a Polonia por el Reino Unido, junto con Francia, para entrar en guerra contra cualquier potencia que la invadiese, refiriéndose evidentemente a Alemania. El autor considera esto un error fatal de Chamberlain, que gatilló automaticamente la II Guerra Mundial, probablemente porque sobredimensionó las ambiciones de Hitler, cosa que repitió Churchill luego, con pertinacia feroz, aunque mofándose de su predecesor.

Finalmente, en últimos capítulos estudia detenidamente la personalidad de Churchill y la gran cantidad de errores e incoherencias en que incurrió. Lo define como un buen conductor de guerras, pero como un pésimo estadista. Lo prueba con los resultados, sorprendentemente poco destacados en las historias usuales: entre los aparentes ganadores, el Reino Unido y Francia, al fin perdieron sus imperios; los reales ganadores fueron Rusia y los Estados Unidos; Rusia con gran pérdida de hombres y destrucción en su propio territorio; los Estados Unidos, con mínima perdida humana y casi sin haber sido tocado por la guerra su territorio.

Los reales, desgraciados perdedores fueron los habitantes de toda la Europa Oriental, incluida la Alemania que permaneció bajo el vasallaje soviético por 50 años más. Y si vamos a nuestra propia región, la de América Latina, donde hubimos de soportar la Guerra Fría de manera caliente, con la penetración comunista desde Cuba ordenada por la Unión Soviética. Los argentinos con memoria sabemos que la Guerra Fría se peleó aquí no con conversaciones más o menos agrias en teléfonos colorados sino con odio, sangre y fuego. Esta consecuencia, por su visión euro y anglocéntrica, Buchanan no la advierte. Es simplemente un comentario de quien suscribe.

Las diversas posibilidades

En resumen, el libro pretende demostrar que las Guerras Mundiales I y II fueron innecesarias, y sus causas no fueron azarosas, sino producto de monumentales errores, prejuicios y falta de información de los principales protagonistas. Ahora bien, lo que le falta al libro es presentar un escenario plausible de lo que hubiera ocurrido si no se hubieran producido. Esto en el oficio de hacer historia se llama operar con "condicionales contrafácticos": esto es, especular con preguntas del tipo ¿qué hubiera pasado si…?

Una alternativa es que la I Guerra Mundial no se hubiera declarado, y que hubiera terminado en una guerra limitada entre Francia y Alemania. Francia, como bien se sabe, quedó resentida por la pérdida de Alsacia y Lorena y en muy pocos años logró, probando tener gran vitalidad, pagar las indemnizaciones de guerra que exigió Bismarck luego de Sedan. Cualquiera que hubiera sido el resultado, el equilibrio europeo, que era la meta británica, se hubiera mantenido al intervenir indirectamente entre los dos antagonistas para morigerar sus pretensiones. No hubiera habido un tratado como el de Versailles; el Imperio Austrohúngaro se hubiese mantenido, su aporte de estabilidad se hubiese hecho sentir en la Europa Central, y las revueltas sociales, generadas por el apetito de los pueblos de participar en el gran banquete de la abundancia que posibilitó la Revolución Industrial, se podrían haber resuelto gradualmente, así como la revolución de Cromwell en el siglo XVII llevó gradualmente al parlamentarismo a la Monarquía Inglesa. No hubiera habido comunismo como lo entendemos ahora. El orden social tradicional, si bien modificado, no habría sido traumáticamente trastornado.

Otra alternativa es que no se hubiera producido la II Guerra Mundial, por varias razones, y es ahí donde este operar con los condicionales contrafácticos nos lleva a una red cada vez más intrincada de posibilidades. Una razón que hubiera evitado la II Guerra Mundial es la de haber hecho una paz negociada entre las grandes potencias, sin la vindicta que se propuso en Versailles; quizás sin necesidad de eliminar

a los Hohenzollern como familia imperial, y convertir a Alemania en República. Alemania y Austria, perdidosas, hubieran detenido la guerra sin afectar sus fronteras; quizas perdiendo algunas colonias (solo Alemania, pues Austria no las tenía). Esto es lo que propuso el Papa Benedicto XV, que hoy casi nadie recuerda, y que llamó a la I Guerra Mundial *una inutile strage.* Su llamado sólo fue respondido por el Emperador Carlos de Habsburgo; todos los demas, deseosos de la "rendición incondicional", desoyeron su pedido. Nuevamente el orden social hubiera predominado, y los cambios requeridos se hubieran realizado con gradualidad.

Pero lo que Buchanan no explica, es el desarrollo de una tercera alternativa, que tiene su punto de inflexión luego de consumado el tratado de Versailles y el acceso de Hitler al poder en 1933. Hambriento de reivindicaciones, más calmo quizás, hubiera incorporado los Sudetes, el corredor de Danzig, las antiguas ciudades Hanseáticas, Austria y quizás un gobierno compartido en el Sud Tirol con Italia, todo con la serena aquiescencia de Gran Bretaña, Francia, Italia y otros países menos involucrados.Como sabemos, en la realidad lo hizo en medio de las angustiosas idas y venidas de Stresa y Munich.

Pero todos sabemos que el verdadero apetito de Hitler no estaba en el Oeste Europeo. No consideraba esencial –y esto lo demuestra Buchanan– la devolución de las colonias, ni el competir por el dominio del mar, ni volver a conquistar la Alsacia y Lorena. Su designio era el *Drang nach Osten*, (Avance hacia el este) a expensas de las inmensas llanuras de Rusia Europea, incluyendo naturalmente a Ucrania y su acceso al Mar Negro. Esto es, empujar a los eslavos al este de los Urales, admitiendo, (como el emperador Trajano lo hizo con los límites del Imperio Romano hacia el 14 d.C), una frontera natural ya inamovible al pueblo germánico. Allí se hubiera detenido.

La posesión de un inmenso y bien articulado territorio, con poca costa pero suficiente para tener acceso al Atlántico, al Mediterráneo (a traves de la *Adriatisches Kustenland*, otrora parte de Austria) y a los mares Ártico y Negro, le hubieran proporcionado la autarquía que proponían él mismo y sus antecesores Bismarck y Guillermo II.

Naturalmente que este avance hacia el este tenía motivaciones no sólo económicas, sino raciales. Hitler consideraba a los eslavos como una raza menor (*untermenschen*), no tanto como a los negros, pero inferior a la germánica. Las preguntas son: ¿qué hubiese pasado con los polacos? ¿Se hubieran conformado los rusos a aceptar colonizar intensivamente los territorios allende los Urales, dejando el territorio de la Madre Rusia graciosamente en manos germánicas? ¿Qué hubiese pasado con los judíos? ¿Hubiesen sido deportados o entregados a lo que quedaba de Rusia? ¿Los pobladores eslavos hubiesen sido integrados a los germanos invasores, o hubiesen sido expulsados definitivamente?

La manifiesta y declarada violencia del pensamiento hitleriano expresado en *Mein Kampf*, y en sus discursos, luego de este hipotetico triunfo relativamente poco costoso, quizás se hubiese adaptado a las formas tradicionales del derecho internacional y la diplomacia. Hitler era bien capaz de cambiar de método y de orientación política cuando las circunstancias lo aconsejaban: recordemos la eliminación del ala izquierda de su partido en 1934 para ganar el favor del ejército nacional, la Wehrmacht, y del *establishment* tradicional conservador.

Un panorama semejante lo imaginó Richard Harris, en su novela *Fatherland*, (1992) que transcurre hacia los años 1960, cuando Hitler, ya viejo, se ha convertido en una especie de gran abuelo de Europa, un gran patriarca de la Europa occidental, que vive en comunidad con la Gran Alemania aunque con un vasallaje relativamente benévolo. Las grandes potencias rivales, aunque no necesariamente hostiles, son los Estados Unidos y el Imperio Británico, pero sin intenciones de romper el statu quo; solamente Rusia todavía ejerce presión con guerra de guerrillas en los Urales, y debido a ello no tiene reservas para exportar el comunismo al resto del mundo, como lo hizo realmente en Europa Oriental, África, Asia y América Latina desde 1945 hasta 1989.

Conclusión

El libro es muy llevadero, subdividido en capítulos que permiten concebir una superestructura de acontecimientos generales que a su vez incluyen hechos particulares y anecdóticos de los cuales se puede sacar gran provecho. Las excepcionales fotografías con comentarios adecuados al caso nos muestran con penetración psicológica el carácter de los protagonistas: Lord Salisbury, Bismarck, Grey, Lloyd George, Asquith, Guillermo II, Eduardo VII, Tirpitz, Clemenceau, Wilson, Foch, Mussolini, Dollfuss, Jorge V, Baldwin, Eden, von Schuschnigg, Goering, Chamberlain, Daladier, etc., aparte de los principales personajes, Hitler, Churchill, Stalin y Roosevelt.

Su lectura permite obtener una nueva visión, más equilibrada y realista que aquella que muestra la historia "escrita por los vencedores", la que hoy diríamos *politicamente correcta*, llena de lugares comunes y suposiciones inexactas, generalizaciones absurdas y concepciones polarizadas, que ciertamente no se corresponden con la realidad de los acontecimientos tratados, vistos como quería la tradición clasica, *sine ira et studio*.

CARLOS BOZZOLI

Enrique Díaz Araujo
Ernesto Guevara de la Serna: aristócrata, aventurero, comunista
Ediciones del Verbo Encarnado, Mendoza 2008, 420 pgs.

¿Aristócrata? Choca un poco. Primero porque en nuestro país hace un tiempo que están en decadencia, aunque el Che en comparación con sus compinches los Castro era un príncipe. ¿Aventurero? No necesita explicación. Su misma vida lo demostró especialmente por su propia y estúpida muerte. ¿Comunista? Parece una simplificación si bien este libro demuestra documentadamente su obediencia marxista con pruebas no muy conocidas.

En suma, se trata de la biografía de un personaje convertido en mito tanto por la izquierda como por la derecha "marketinera" y consumista. Para quienes lo hemos conocido "naranjo" (según el dicho de Perón) resulta exagerado volcar tanta atención sobre quien carecía de otros valores intrínsecos que no fueran la pura audacia física y el desparpajo mental.

Como quiera que sea, el Che existió y tuvo un papel principal en la toma del poder en Cuba al lado de Fidel Castro que de no haber hallado en él alguna cualidad útil para la guerrilla jamás lo hubiera elegido como cómplice. Aclarado eso, digamos, como lo documenta el libro, que ni antes ni después, su vida y sus pensamientos caóticos tuvieron un relieve digno de nuestra especial atención y mucho menos de nuestra admiración.

Sólo un 'cholulismo' *avant la lettre* pudo haber fabricado un ídolo popular, en el que cualquier detalle irrisorio se interprete como una virtud personal. En el fondo, el Che no constituye sino un símbolo más de la decadencia nacional (¿y occidental?) sobre el fondo de un marxismo a la latinoamericana que, guste o no guste, vuelve a rebrotar en la Argentina de hoy.

En su inagotable voluntad de escarbar antecedentes y referencias, Díaz Araujo por momentos parece dar por el pito más de lo que el pito vale. Pero avanzando en la lectura queda plenamente justificado todo un esfuerzo que concluye deshaciendo el mito después de destacar sus contradicciones, su poco calado y un voluntarismo a ultranza.

Indagar el pensamiento voluble, caprichoso, por momentos perverso, del personaje de marras sólo sirve para demostrar que sus seguidores son inconsistentes, atrabiliarios, envenenados y testarudos, como él, porque la realidad le da un rotundo mentís a sus fabulaciones hijas de un ideologismo servil.

Si hay un aspecto en que el Che fue coherente fue su costado fusilador. Allí sí actuó en consecuencia con sus declarados "principios" asesinos como cuando declaró muy suelto de cuerpo ante los tribunales revolucionarios que a los acusados él "los pondría a todos en el paredón" sin mayor trámite. Por algo Fidel había decidido que el Che tuviera a su cargo los juicios revolucionarios y las ejecuciones

consiguientes. Ya en la Sierra Maestra, por simples sospechas, había comenzado por matar a un pacífico campesino y dado la instrucción a sus subordinados: "Ante la duda mátalo", frase que se hizo célebre para caracterizarlo como revolucionario vengativo pese a no haber sufrido un ápice por el régimen comparativamente suave de Batista.

Visto el desenlace cruel de su vida no importa demasiado qué hubiera pensado y dicho antes en su *Diario de motociclista* o en las cartas a su madre. En todo caso, de otros antecedentes biográficos vale la pena destacar que no careció de rispideces su adhesión a la causa cubano-revolucionaria que disimuló por amor propio en aras del triunfo gubernamental. Sobre todo es oportuno recordar que Fidel no se abstuvo de dar a conocer la carta de despedida de Cuba para internarse en Bolivia, a pesar de habérsele pedido reserva sobre la misma. Esto parece deberse a que Fidel sabía que el Che ya no le era más un incondicional, como en los primeros tiempos de la Revolución cuando la había ordenado negar que fuese o hubiese sido comunista y le había obedecido ciegamente.

Al respecto, el libro comentado ratifica con abundante información documentada el subtítulo de "comunista" atribuido no metafóricamente sino exhibiendo pruebas concluyentes. A partir de su encantamiento con las ideas de su tío político Cayetano Córdova Iturburu –corresponsal del amarillo diario *Crítica* en la Guerra Civil Española– el Che dio pronto pruebas de su inveterada simpatía por el comunismo que continuó toda su vida hasta llegar a sostener la necesidad de re-crear las "Brigadas Internacionales" que, bajo la tutela soviética, lucharon en España para poder llevar a cabo la insurrección de América Latina.

La versión liberal de izquierda que sostuvo que fue la incomprensión de los Estados Unidos la que hizo volcar a Fidel hacia el comunismo soviético queda desmentida por este libro en cuanto demuestra que tanto Castro, como el mismo Che, estaban embebidos de marxismo mucho antes de desembarcar en Cuba y que, en todo caso Fidel hubo de reconocer que Guevara sabía más de marxismo que él mismo.

Alguien podría pensar que, en todo caso, se trataba de marxismo tropical, a la cubana, en el caso de los hermanos Castro pero no es así en la mente del Che que había comenzado a seguir incluso clases de idioma ruso en México en 1955 para profundizar mejor el pensamiento bolchevique. Y que hasta llegó a justificar "una parte inevitable de stalinismo" y rechazar la reacción antistalinista de los propios soviéticos a partir de Kruschev. Además, como lo revela documentadamente el libro el Che "cerraba los ojos frente a cierta realidad del mundo socialista". O sea que la versión edulcorada de un Che disidente de la ortodoxia marxista-leninista soviética queda totalmente descartada. Y si hubo cierto antisovietismo en el Che lo hacía pasando de un dogma a otro esencialmente igual de perverso: el comunismo chino. Siempre tras la utopía y el espejismo a pesar de los fracasos evidentes en las aplicaciones prácticas del modelo, desde su experiencia en Guatemala en 1954 hasta la de Bolivia en 1967, pasando por su desastrosa gestión como administrador en Cuba y el fiasco de su intervención militar en el Congo.

Marcelo Gioffré escribió que "el conjunto de su vida podría verse como una impecable estética del fracaso que concluyó póstumamente con toda una generación diezmada en su nombre". Lo cual ciertamente es mucho más grave que toda una generación idiotizada por su mito, por más que unos pocos se hayan ocupado de aprovecharlo servilmente sea comercial o ideológicamente; lo mismo da.

La gran pregunta que todavía no fue respondida oficialmente es: ¿hasta qué punto Fidel traicionó al Che y lo indujo a su muerte para posteriormente servirse de su imagen? ¿Acaso es posible pensar que algún resabio de su educación cristiana lo hiciera lamentarlo y arrepentirse?

Díaz Araujo indaga en profundidad cuál fue la razón del fracaso mayúsculo del Che a partir de instalarse en el gobierno y encuentra que fue el negar el principio de identidad, más allá de su desafío al principio de contradicción, de donde el principal enemigo que tuvo no fue el imperialismo norteamericano, como él pretendía, ni la injusticia de este mundo, contra la cual se creía estar luchando, ni el mis-

mo Fidel Castro, sino –yendo a algo más profundo– su explícita negación del sentido común (al que no por nada detestaba Gramsci).

En definitiva, ¿qué fue el Che? ¿Aristócrata? En un país sin aristocracia o una decadente, enemiga de sus propias esencias, corroída por el liberalismo... ¿Aventurero? Pero los aventureros no buscan tanto justificarse ni suelen involucrar a los demás en sus locuras. No olvidar que en su caso a costa de otros: pobres víctimas de su sed de sangre o de sus mismos cómplices arrastrados a una muerte segura y sin sentido. ¿Comunista? Sí, "a la que te criaste", sin obediencia partidaria, ni soviética, ni maoísta. Hijo de una familia "izquierdista-caviar"que como tantos otros subversivos argentinos "se la creyó" y terminó muerto mientras los otros murieron en la cama.

Patricio H. Randle

Juan Luis Gallardo
Historia de las Malvinas para chicos argentinos
Editorial Vórtice, Buenos Aires 2007, 112 pgs.

El presente libro puede ser considerado como el último miembro de un tríptico altamente pedagógico precedido por una *Historia Sagrada* y una *Historia Argentina* dirigidos también a las generaciones más jóvenes. Al asignarles ese destino tan especial, Juan Luis Gallardo parece haber separado de su prolífica obra literaria, siempre homogénea, un sector con significado propio. Es como una quintaesencia referida a la unidad de lo sacro, el sentido de patria y la expresión existencial, concreta, de aquellos dos primeros valores... Un conjunto cuya trascendencia se destaca en la exigencia de comunicarlo, de hacerlo objeto de una tradición que asegure a los habitantes de cada tiempo que transcurra en esta tierra el seguir siendo titulares de un patrimonio espiritual colectivo por el cual los humanos nos elevamos por sobre la naturaleza orgánica.

Con seguridad, allí radica la clave de que Gallardo haya consagrado estos libros a los chicos, pues es evidente que son lectura propia para todas las edades. Además, no pertenecen ciertamente al género llamado de literatura infantil, donde con mucha habitualidad suele agazaparse la presunción aberrante de que sus tiernos lectores carecen de inteligencia. Desde luego, existen creaciones extraordinarias en ese orden literario acotado para los más pequeños, pero aun siendo así las cosas, el mejor inicio en el mundo de los libros sigue estando en los autores comprensibles que buscan sus temas en los aspectos más luminosos de la condición humana. En este sentido, los demás libros de Juan Luis Gallardo son igualmente "para chicos" como las tres Historias que les ha particularmente dedicado.

Aquí se trata de una exposición que, si bien acuerda preferencia a los hechos de la guerra de 1982, no escatima los antecedentes que condujeron a ella ni las reflexiones sobre sus consecuencias. Por cuanto hace a lo primero, sin ellos no se comprende la ocupación de los archipiélagos australes por Gran Bretaña, producto de alternativas bélicas y diplomáticas ente las potencias del siglo XVIII que a su vez sucedieron a la incertidumbre por los títulos de descubrimiento y primer ocupante. Consolidada la situación a favor de España, sus derechos se transmitieron al Estado argentino naciente que sólo con grandes esfuerzos logró establecer, y de modo precario, su legítima soberanía en las islas.

Gallardo hace justicia al difícil empeño de Luis Vernet por afirmar, desde los puntos de vista político y económico, esa soberanía tan comprometida. La descripción que traza de loberos, balleneros y otros marinos comerciantes frecuentadores de los puertos naturales malvinenses evoca necesariamente cuadros de piratería, con sus "santuarios" como la legendaria isla de las Tortugas. Al igual que esos conocidos casos de filibusterismo protegidos por las potencias marítimas enemigas de España en el siglo XVIII, la condición de hecho internacional de las Malvinas estaba favorecida a comienzos del XIX por los anglosajones, y de allí la reacción que primero Estados Unidos y después

Gran Bretaña tuvieron respecto al establecimiento de Vernet.

Esta etapa colonizadora la reconstruye Gallardo en pocas páginas suficientes para que el lector –chico o grande– contemple el delicioso mundo hogareño que Vernet y su familia introdujeron en esa ruda geografía, a la cual hasta entonces habían sido tan ajenas las notas musicales de un piano y la explotación sistemática de los recursos rurales. Como contrafigura necesaria de esos aspectos de la obra de Vernet, aparecen los elementos de salvajismo propios de la época y de la región: mano de obra constituida por individuos de mentalidad primitiva, poco laboriosos y pendencieros. Se ha pretendido a veces identificar a todos los sectores populares argentinos con esas torvas características para justificar una supuesta antinomia entre civilización y barbarie, pero tal pirueta ideológica no pasa de ser un sofisma que para nada encontraría sustento en la situación de las Malvinas de Vernet. En cambio, cuanto en este aspecto ocurría allí se parece mucho a los orígenes de la colectividad australiana, constituida al principio por población carcelaria y cuya descendencia se fue civilizando como consecuencia de una política colonizadora adecuada.

Es harto probable que la evolución de las Malvinas hubiese sido semejante con una continuidad de la experiencia de Vernet, pero tal opción significaba un obstáculo para las potencias marítimas, que como sintetiza dramáticamente Gallardo, suprimieron el esfuerzo colonizador argentino y abrieron las puertas al desorden criminal hasta culminar en la usurpación británica consolidada en 1834.

A partir de entonces y durante más de un siglo la reivindicación del territorio isleño fue profundizándose en la conciencia común de los argentinos. Los reclamos diplomáticos redoblaron su intensidad en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial al calor de las políticas de descolonización aceptadas internacionalmente, y así la posición argentina se fortificó hasta ganar avances de importancia nada menor. Gallardo se ocupa de las consiguientes perplejidades de los británicos y de sus reacciones defensivas en muchos casos excesivas, sobre todo la suscitada por las concesiones otorgadas por la Argentina para una explotación de chatarra en el archipiélago de las Georgias en 1982.

A partir de ese punto, Gallardo no omite la exposición precisa de los acontecimientos bélicos y diplomáticos, pero sus preferencias de autor se inclinan hacia los actos de heroísmo personales y colectivos tan abundantes durante el conflicto. No se da en ello ninguna unilateralidad, pues el rasgo distintivo de los combatientes argentinos ha sido precisamente su ejemplar comportamiento en circunstancias que fueron haciéndose cada vez más trágicas.

Es ésa la gloria de nuestros soldados, como bien expone Gallardo, y el legado de su epopeya para una Argentina que hasta ahora no ha sabido estimarla, ni menos imitarla por analogías en el plano de la vida cotidiana. Gallardo lamenta que la política internacional argentina se identifica actualmente con el rótulo "desmalvinización", epítome de una pérdida de interés oficial en la recuperación de los territorios usurpados. Pero quizás resulta más penosa la "desmalvinización" de los espíritus, visible en la apatía y excesiva tolerancia de un pueblo que no parece ya dispuesto a hazaña alguna. Quizás también, para decirlo duramente, la mayoría de los argentinos de hoy se asemejan a aquellas generaciones perversas de que habla la Escritura, lo cual también explicaría la intención de Juan Luis Gallardo de dirigirse a los chicos como posibles portadores de una rehabilitación cívica que sus padres no parecen gustosos de emprender.

Fernando de Estrada

Régine Pernoud
La Mujer en el tiempo de las catedrales
Andrés Bello, Bs.As.
1999, 319 pgs.

Una mujer oscurantista

A diez años de su muerte, quisiéramos redimensionar este hermoso libro de la gran historiadora francesa Régine Pernoud (1909-1998). Mundialmente reconocida, Pernoud era doctora en letras y paleógrafa formada en *l'Ecole des Chartres* y en *l'Ecole du Louvre*; dedicó su vida al estudio del período medieval, especializándose en las grandes figuras femeninas de la época. Publicó más de 80 libros, de los cuales 20 fueron best-sellers, entre otros: *Les Croisés* (1959), *Pour en finir avec le Moyen-Age* (1977), *J'ai nom Jeanne la Pucelle* (1994), *Hildegarde de Bingen: Conscience inspirée du XIIe siècle* (1994), *Aliénor d'Aquitaine* (1965), *La femme au temps des Croisades* y *La femme au temps des Cathédrales* (ambos de 1980). Fundó además en 1973 el *Centre Jeanne d'Arc* en Orleáns y entre otras distinciones recibió el doctorado *honoris causa* por las universidades de Upsala, Río de Janeiro y Santiago de Chile.

Todo tiempo pasado fue peor

El libro que nos ocupa ahora se divide en tres partes: la mujer antes de las catedrales, la mujer en la época feudal o período central de la Cristiandad (950-1250) y la mujer después del tiempo de las catedrales, mostrándonos así una visión de conjunto de la condición femenina en Europa Occidental entre los siglos V y XV.

En contraste con la actual propaganda feminista que endilga gratuitamente al "cristianismo" el ser promotor de la "discriminación" contra la mujer y a la vez "inventor" de la "culpa", la autora comienza haciendo un análisis jurídico de la situación de la mujer en el imperio romano mostrando con crudeza su inexistencia legal, al punto de ser considerada –para el derecho pagano– casi al mismo nivel de un esclavo. En la Roma clásica sobresalía el poder del *pater familias* quien, dotado de plena ciudadanía, era propietario absoluto y gran sacerdote de la casa, de cuya autoridad dependía la religión. Su papel era tan importante que tenía incluso el derecho de vida y de muerte sobre sus hijos y era el único que determinaba legalmente el matrimonio de su hija mujer, pudiendo hasta matarla en caso de encontrarla culpable de adulterio. Para el famoso jurista Robert Villers: "En Roma, *la mujer*, sin exageración ni paradoja, *no era sujeto de derecho* [...] Su condición personal, la relación de la mujer con sus padres o con su marido son competencia de la *domus*, de la que el padre, el suegro o el marido son jefes todopoderosos [...] *la mujer es únicamente un objeto*" (p.22).

Más allá de que tales afirmaciones podrían matizarse, sobre todo si consideramos que la vida jurídica y social romana no dependía exclusivamente de la ley escrita sino también de las sanas costumbres de los antepasados, las *mores maiorum*, que atemperaban la arbitrariedad teórica, y que, por otra parte, no era la misma la condición de la "sierva" o "esclava", y la de la mujer "ingenua" o "libre", que gozaba de ciertos derechos, como por ejemplo el de disponer de su dote (como se ve en la vida de Cicerón, quien debió pedir un préstamo para poder separarse de su mujer y así devolverle la dote), estos "deslices" hoy *politically incorrect* son importantes al valorar la relevancia jurídica de la mujer en la sociedad precristiana.

Si además tenemos en cuenta que estamos hablando de aquella Roma Antigua que legó al cristianismo instituciones formidables y que con su itinerario de afinación jurídica significó la culminación de los derechos de la mujer en la historia de las civilizaciones no cristianas, podremos hacernos una idea, cuyo desarrollo excede los límites de esta reseña, del devaluado papel de la mujer entre los aztecas, egipcios, babilonios, orientales, hebreos o musulmanes...

Cosa de mujeres…

A Dios gracias apareció el Evangelio: en un ambiente dominado por la *romanitas* este acontecimiento revolucionario y

decisivo (al menos para la mujer…) vino a proclamar la igualdad esencial entre el hombre y la mujer en lo que se refiere a Cristo ("ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, *ni hombre ni mujer*, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús", Gál. III, 28) sin por ello olvidar las reales diferencias accidentales que marcan los diversos modos de obrar (entre ellas el hoy olvidado precepto paulino de "cubrirse por respeto a los ángeles" así como el "*mulier taceat in ecclesiis*"), evitando así todo igualitarismo ideologizado.

La religión cristiana prendió como un abrojo en todo el imperio conocido, pero fue en especial entre las mujeres que tuvo una gran acogida (quizás por ello en los dos primeros siglos los nombres de sus mártires se vieron colmados de galardones otorgados al "*sexo débil*"). Fueron primeramente las mujeres las que se destacaron por la piedad y fortaleza respecto de la nueva religión y así, a los nombres de los emperadores utilizados por la población para llamar a sus hijos ("César", "Antonio", "Augusto"), se les fueron agregando no sólo aquellos de los apóstoles, sino también los de *las mártires y santas*, algunas de las cuales la Iglesia ha perpetuado en el Canon de la Santa Misa (Ágatha, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia…) igualando en la palma a esclavas con patricias. Más aún –señala la historiadora francesa– "esta abundancia de nombres femeninos que subsistieron para el gran público a la vez que desaparecían los de los efímeros emperadores de esos dos siglos, subrayan la importancia de dichas santas, la mayoría jóvenes, muertas por afirmar su Fe". Y concluye: "entre el tiempo de los apóstoles y el de los Padres de la Iglesia, durante esos trescientos años de arraigo, de la vida subterránea resumida en la imagen de las catacumbas ¿de quién se trata en la Iglesia? De las mujeres. Es a las mujeres a quienes se celebra" (p.24).

Liberación y dominación femenina

Las mujeres comprendieron muy pronto que desde entonces el Evangelio les otorgaba una nueva vida y status. Jesucristo venía para dar la salud a los oprimidos y la libertad a los cautivos, una *libertad* de la cual ellas nunca habían gozado en su totalidad y no estaba prevista en ninguna de las leyes del imponente aparato legislativo romano. Desde ahora tendrían derecho a elegir su existencia y a responder por ella, comprendiendo así que valía la pena *conquistar esa libertad, aun al precio de la propia vida*: "Estas santas de los primeros siglos fueron en ese mundo y medio que las rodeaba, verdaderas contestatarias; en efecto ¿qué pretendían Inés, Cecilia o Lucía?: rechazar el marido que les asignaba su padre y conservar la virginidad con vistas al reino de Dios" (p.25).

Históricamente hablando, la reivindicación de su libertad llevaba implícitas todas las demás; pronunciar libremente el voto de virginidad significaba proclamar la libertad de la persona y la autonomía de la decisión, hacerse responsables ante Dios y los hombres por sus decisiones. Muchas jóvenes desde entonces, decidieron morir antes que claudicar de sus principios y sus votos: *habían hecho una libre opción femenina*. Sin ser *auto-convocadas* habían sido convocadas por el Esposo que no traicionaba, Aquél a quien valía la pena entregarse por completo.

Al respecto, aprovecha mucho detenerse en el capítulo que R. Pernoud dedica a la posición que la Iglesia primitiva otorgaba a las *vírgenes* y a las *viudas*: ambas formaban parte de una gran aldea solitaria en el mundo antiguo (judío o pagano, da lo mismo) consideradas poco menos que malditas o relegadas de Dios. Por el contrario, si nos remitimos a los *Hechos de los Apóstoles* y a las epístolas paulinas, comprobaremos que en la comunidad cristiana las viudas eran las primeras que recibían asistencia, desempeñando además un papel activo en la difusión evangélica de los primeros tiempos.

El dinamismo y la capacidad de invención de estas "mujeres liberadas por el Evangelio" era sorprendente y para muestra sobran botones: *Fabiola*, dama de la aristocracia romana, se convirtió rápidamente en discípula de San Jerónimo. Impresionada por la cantidad de peregrinos que llegaban a la tumba de San Pedro en Roma, sin recursos y casi muertos de hambre, fundó una "Casa de los enfermos", eufemismo de los futuros hospitales (instituciones netamente cristianas). Se tra-

taba de una innovación fundamental; más tarde, y no contenta con su trabajo, crearía en el puerto de Ostia el primer "Centro de hospedaje" o "albergue del peregrino".

Pero no sólo la actividad externa las ocupaba. Otras mujeres piadosas se agruparon alrededor del patrono de la exégesis bíblica en el monasterio de Belén a fines del siglo IV: *Paula*, *Eustaquia* y sus compañeras, formaban un verdadero "Centro de estudios**"**. Como narra San Jerónimo, "Paula aprendió hebreo y lo aprendió tan bien que cantaba los salmos en hebreo y hablaba este idioma sin mezclar para nada en él la lengua latina". El estudio de los salmos, de la Sagrada Escritura y del hebreo era familiar para las primeras comunidades monásticas femeninas de Belén y gracias a ellas el gran Dálmata compuso algunos de sus famosos comentarios a las Escrituras, como el *Comentario sobre Ezequiel*. "Se establece una tradición de saber –concluye R. Pernoud– cuyo punto de partida es ese primer monasterio femenino de Belén. Los monasterios masculinos reunirán más bien a personas deseosas de austeridad, de recogimiento y penitencia, mientras que en su origen los monasterios de mujeres se caracterizan por una intensa necesidad de vida intelectual y espiritual" (p.34) *O tempora, o mores!*

Donde manda capitana…

Pero no sólo al estudio y la oración se dedicaron las primeras cristianas; las mujeres tuvieron un papel decisivo durante los primeros siglos de la Iglesia en distintos ámbitos: varias reinas, algunas incluso santas, llevaron adelante la Iglesia permitiendo su expansión y hasta convirtiendo a sus mismos esposos para bien de los reinos. *Santa Clotilde*, por ejemplo, convenció al rey pagano Clodoveo para que eligiera la Fe Católica y no la herejía arriana, adoptada por los demás invasores (godos, visigodos, alamanes y burgundios). Con ello hizo de Francia la *hija primogénita de la Iglesia* y el baluarte de la civilización occidental. Al decir de Pernoud, "la historia de Francia es lo que es por la llegada de esta mujer" (p.21). Lo mismo podría decirse de *Santa Helena*, poniendo como sujeto a toda la Cristiandad.

Convertir al rey, al esposo, al hijo, al hermano, al amigo o al amante fue un menester propio de las primeras mujeres. Más adelante muchas harán lo mismo: *Teodosia* en España, *Teodelinda* en Lombardía, *Berta* en Inglaterra. Con el bautismo de las cabezas vendría el de los súbditos y así pueblos enteros se convertirían a la fe de la Santa Madre Iglesia, esposa de Cristo, según la expresión paulina, consonante con toda la tradición, desde el Antiguo Testamento hasta la mística moderna.

A lo largo de todo el libro la mujer medieval es considerada bajo distintos aspectos con ejemplos bien encarnados: la mujer como poeta, ama de casa, educadora, en la vida social, la actividad económica, pero sobre todo en la actividad "más divina", al decir de Aristóteles: la mujer en el mundo político. En este ámbito se destaca el rol importantísimo de la reina *Blanca de Castilla* quien fuera capaz de dirigir el reino, hacer entrar en razón a señores ambiciosos, conducir guerras y hasta suscribir tratados con potencias enemigas por más de cuarenta años. Por supuesto que las grandes *Santa Catalina de Siena* y *Santa Juana de Arco* no se quedan atrás en estas páginas, pero la autora prefiere remitirse a otra de sus obras para lo que corresponde a la vida de estas santas, sobre todo en lo que se refiere a la heroína francesa, que agota su especie en nuestros santorales ya que su vocación y misión fueron un camino estrictamente político de santidad, y constituyeron lo que los estudiosos llaman un *hapax legómenon*, *dicho expresado una sola vez*, es decir, *un hecho único*. No hay santo alguno, y menos santa, en toda la historia de la Iglesia que por directo mandato divino se haya consagrado hasta la muerte a la liberación de su patria y a la restauración del reino querido por Dios.

Un nuevo tipo de mujer: la religiosa

Cuenta R. Pernoud que la raíz de la vida religiosa femenina en Occidente fue el importantísimo monasterio de Saint-Jean-d'Arlès, origen de otros tantos del mismo estilo al punto de ser posible establecer a partir de allí toda una "geografía de los conventos medievales en los siglos V, VI y VII" (p.41). Ello testimonia el dina-

mismo de movimientos que todavía no son muy conocidos en nuestros ambientes históricos y en especial en lo que se refiere a las consagradas, quienes todavía "no han gozado de la atención que se ha prestado a los frailes occidentales" (p.41).

Además de su condición de protectoras de las artes y las letras, las religiosas irlandesas e inglesas –nos cuenta Pernoud– ejercieron especialmente en Germania una considerable influencia en la nueva evangelización. Conviene detenerse en las poderosas personalidades que admiraron a Europa en las figuras de ciertas abadesas de la alta Edad Media, cuya influencia fue decisiva. "En Alemania la vida monástica cobrará un impulso extraordinario; *las abadesas,* que suelen estar emparentadas con emperatrices, *son en general mujeres de valía que hacen de sus conventos centros de cultura* al mismo tiempo que de *oración*; asimismo, sus alianzas familiares las llevan a desempeñar una función importante en la *vida política*" (pp.49-50). Entre ellas no podemos olvidar aquí a la gran abadesa *Hildegarda de Bingen* (a quien la autora dedica un libro especial), mística, pintora, música, profeta, literata, oradora y hasta médica homeópata, que llegó a cruzar cartas aconsejando a los emperadores Conrado III y Federico Barbarroja, además de tener correspondencia personal con varios papas y con el mismo San Bernardo de Claraval. En fin, en aquellos tiempos en que en las abadías las religiosas recibían un sólida formación, "aprendiendo no sólo el latín, la lengua de la liturgia, sino también el griego, las letras en general y el derecho" –como dice Pernoud–, también "en Germania como en el resto de Occidente, la difusión de la fe cristiana es obra de las mujeres" (p.50).

Entre santa y santo: ¿pared de calicanto?

Mientras en la Edad Media la Venus de Milo podía estar a torso descubierto en el claustro de un monasterio benedictino, hoy nos parece sorprendente el escuchar que no pocos monasterios de la cristiandad de los siglos VI y VII eran *monasterios mixtos.*

Aunque usted no lo crea, había *congregaciones gemelas*, es decir, con rama masculina y femenina con sede en grandes abadías que albergaban tanto a hombres como a mujeres en edificios independientes; era normalmente la iglesia la que separaba ambos claustros, siendo el templo el único sitio donde se reunían para la oración y los oficios litúrgicos.

Se trataba de una necesidad, como dice Pernoud: "por sorprendentes que pudieran parecer, es fácil explicar la existencia de semejantes fundaciones. Los monasterios se instalan por lo general en lugares apartados, adecuados para el recogimiento. En una época con medios de transporte sumamente escasos, a las monjas les resultaba indispensable la proximidad de los sacerdotes para la misa y los demás oficios litúrgicos" (p.137). Por otra parte, en aquella época los monjes vivían del fruto de sus propias manos y eran necesarias mucha dedicación y fuerza para los trabajos más fuertes; así, los hombres se dedicaban al arado, el riego y la cosecha, siendo su presencia casi imprescindible, de este modo las religiosas podían dedicarse a quehaceres más propios de su condición femenina. Así, en una verdadera sociedad las monjas podían estar seguras y lejos de los peligros de los asaltos y abusos de los bárbaros aún no totalmente domesticados o evangelizados.

Pero aun falta lo peor: al ser "monasterios mixtos", su dirección podía estar confiada a un abad, o … ¡a una abadesa!

Fontevraud o las mujeres al poder (argentinas abstenerse, por favor)

Pero detengámonos un poco más en este particular, hermosamente narrado por nuestra autora y puesto como ejemplo de la relevancia alcanzada por la mujer "en aquellos bellos siglos en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados", como dice el Papa León XIII en *Immortale Dei*.

El 31 de agosto de 1119 el monasterio de *Santa María de Fontevraud* en Anjou, Francia, recibió a un visitante ilustre: el papa Calixto II. En presencia de una multitud de prelados, barones, eclesiásticos y gente sencilla, el pontífice acudió en persona para proceder a la consagración del altar mayor de la flamante abadía. En el atrio de la iglesia, en vez de recibirlo el

abad del monasterio, lo aguardaba una jovencita de sólo 26 años, la abadesa *Petronila de Chemillé*, quien regía la abadía mixta desde hacía más de cuatro años.

Flor de la civilización *courtoise*, el monasterio había sido fundado por el célebre *Roberto de Arbrissel*. Dicho personaje, nacido en Bretaña en 1050, luego de estudiar en diversas escuelas en París y Rennes, fue ordenado sacerdote, oficio en el que mostró un gran celo reformador de las costumbres: Roberto se dedicó a combatir, entre otras cosas, la simonía y el matrimonio de los sacerdotes y esto con conocimiento de causa (él mismo era hijo de un sacerdote llamado Damaloquio). Poco tiempo después, deseando abrazar una vida más austera, se hizo ermitaño en el bosque de Craon, "pero como suele sucederle al que busca a Dios en la soledad, al poco tiempo se encontró rodeado de numerosos imitadores que se convirtieron en sus fieles. En esa época la Iglesia vivía momentos de gran fervor y renovación gracias a la reforma gregoriana, que resplandecía en la creación de nuevas órdenes: la Cartuja, el Cister, Grandmont, etc.; la orden de Fontevraud ocupaba en este contexto un lugar importante. Alrededor de Roberto se formaron espontáneamente grupos de jóvenes y gente mayor, de modo que un día el ardiente eremita sintió la necesidad de establecer en un monasterio a los compañeros que lo rodeaban; el señor Renaud de Craon facilitó su fundación otorgándole una tierra donde se levantaría en 1096 Santa María de la Roé" (p.140). Incluso el mismo papa *Urbano II*, por entonces predicando la cruzada en Francia, oyó hablar de Roberto y se propuso ir a conocerlo; corroboró su fundación y lo urgió a que continuara predicando, a pesar de que el fundador se presentara con una indumentaria digna de San Juan Bautista o de un *hippie* del siglo pasado.

Marbode, obispo de Rennes y muy amigo de Roberto, le escribiría por ese entonces: "Dicen que has abandonado la vestimenta corriente y que andas con un cilicio a la vista sobre tu cuerpo, un viejo manto agujereado, las piernas semidesnudas, la barba hirsuta, los cabellos cortados en círculo sobre la frente, descalzo en medio de la muchedumbre, ofreciendo un espectáculo singular a quienes te ven" (p.141). La multitud que lo seguía era más de lo mismo: "Van vestidos de harapos de colores, se les reconoce por su espesa barba [...] Si se les pregunta quiénes son, contestan: los discípulos del maestro" (p.141). Es una muchedumbre sumamente heterogénea: "Acudían hombres de todas condiciones; también mujeres, pobres o nobles, viudas o vírgenes, ancianas o jóvenes, prostitutas o de las que desprecian a los hombres" (idem).

Enseguida sus fundaciones fueron múltiples: cuando en 1105 el papa Pascual II confirmó la fundación de la orden, ya contaba con seis conventos; catorce años después, cuando llegó Calixto, se habían añadido muchísimos más. Fontevraud llegó a reunir a comienzos del s. XII a 300 monjas y 70 monjes; al poco tiempo la orden se fue ramificando y hacia el año 1140 el abad de Suger de Saint Denis estimaba en 5000 el número de sus miembros. Como suele ocurrir en estos casos, la congregación se convirtió para algunos en un sitio peligroso a causa de la cantidad de vocaciones que suscitaba (¿cuándo no?) y la integridad de su doctrina: los padres temían por sus hijos, los amigos por sus compañeros y hasta los matrimonios temían perder sus medias naranjas.

Entre otros, resonó por toda la dulce Francia el famoso caso de Inés de Ais y su esposo Alard: cierta tarde en que los jóvenes enamorados paseaban cerca de la abadía de Fontevraud, a pesar del mutuo amor profesado ante los altares, decidieron separarse para unirse a Quien es el Amor de los amores; con el tiempo, el conde de Ais donaría a la nueva orden la tierra de Orsan y su esposa llegaría a ser la primera priora de la orden.

Su último deseo: mujer, viuda… y abadesa

Como ya mencionamos, lo más asombroso aún es que a todos los religiosos los presidía una *abadesa*; tanto hombres como mujeres que ingresaban en la Orden debían profesarle obediencia e incluso besar sus manos. La Historia, maestra de la vida –me objetan algunos compatriotas– se ha encargado de desaconsejar la repetición de esta experiencia. En contra-

partida, Juan Pablo II liberó en 1990 a las carmelitas seguidoras de Santa Maravillas de Jesús de la infausta obediencia a los carmelos masculinos *aggiornados*.

Sea como fuere, tal disposición fue el postrer deseo del fundador quien proclamó como última voluntad lo siguiente: "Sabed, hermanos muy queridos, que cuanto construí en este mundo lo hice por el bien de las hermanas: les he consagrado toda la fuerza de mis facultades y, lo que es más, yo mismo y mis discípulos nos hemos sometido a su servicio por el bien de nuestras almas. De modo que con vuestra aprobación *he decidido que mientras yo viva sea una abadesa quien dirija esta congregación; que después de mi muerte nadie se atreva a contradecir las disposiciones que he tomado*" (p.139).

Otra originalidad de las normas establecidas por Roberto de Arbrissel fue que *la abadesa no debía ser una virgen sino una viuda* que hubiese tenido la experiencia del matrimonio. Consideraba que era necesario haber conocido la naturaleza del hombre para poder dirigirlo y ser obedecida; fue ésta una de las condiciones más importantes por la que se eligió a Petronila de Chemillé, una joven hermosa que, luego de la prematura muerte de su esposo, el Señor de Chemillé, había ingresado en la Orden a la tierna edad de 22 años; la doncella era famosa por su belleza e inteligencia: de familia noble, descendía directamente de los condes de Anjou y el día en que por simple curiosidad se dirigió a Fontevraud, terminó siendo cautivada por el silencio de sus claustros.

Con el tiempo, también entrarían allí su hermana Inés de Craon y su tía Milésine, quienes habían ido simplemente a visitarla…

Una Magdalena más...

Pero la historia de Petronila no fue la única, Pernoud narra una tras otra**:** por ejemplo, la maravillosa historia, un poco escandalosa quizás, de *Bertrade de Montfort*. Hoy no nos dice nada, pero para los contemporáneos su nombre resonaba más o menos como el de una "*Madonna*" del momento: una serie de escándalos, varios amoríos por aquí y por allá y poca templanza eran los temas de conversación que giraban en torno a su desdichado nombre. Bertrade casada con un gran señor, Foulques de Anjou (quien ya había repudiado a tres mujeres, en una época en la que el divorcio era menos común que hoy), terminó abandonando a su marido para convertirse en la amante nada menos que del rey de Francia, Felipe I...

Su historia, a partir de allí, se mezcla en una novela continua de traiciones, excomuniones y conversiones cuya narración dejo destinada a la curiosidad del lector.

Las idas y venidas de la Ciudad de Dios y del demonio hicieron que luego de algunas vueltas, en 1114, Bertrade terminase entrando en Fontevraud junto con su hermana, profesando al poco tiempo como religiosa y convirtiéndose en algunos años en priora de una nueva fundación.

Roberto, al igual que nuestro Señor, confiaba ciegamente en que estas mujeres pondrían al servicio de Dios todo el celo y el fervor que habían dedicado al servicio de sus pasiones, y no se equivocaba.

Régine Pernoud sigue contando casos fascinantes, donde la realidad supera ampliamente a la ficción, como ser la vocación de *Ermengarda*, cisterciense que fundó y murió en Tierra Santa; las dos *Matildes* de Anjou, una de las cuales sucedió a Petronila como superiora de la orden; la reina *Leonor* de Aquitania, bienhechora y luego profesa de Fontevraud y muchas otras más.

En fin, con esta mención dejamos abierto el pozo de la leyenda oscurantista y tapada la boca de nuestras feministas e ideólogas de la modernidad. Como hemos visto, también ellas hubieran tenido lugar en aquéllos claustros, de haberlo deseado.

Para terminar con el feminismo...

En su famosa obra *Para acabar con la Edad Media* (1977) Régine Pernoud había precisado sus investigaciones sobre la mujer en el medioevo, entregando casi un estatuto femenino de la época; el libro que acabamos de leer, *La mujer en el tiempo de las Catedrales*, contiene un desarrollo sistemático de la síntesis expresada en *Para acabar*…, con gran canti-

dad de ejemplos revolucionarios para nuestra moderna mentalidad.

Una cuota de su atractivo, cara a las mujeres de los siglos XX y XXI, reside en que, en el fondo, el libro es una historia del poder femenino y de las libertades y autonomía por ellas conquistadas y ejercidas, mostrando su declinación con fechas bien concretas en la Modernidad antropocéntrica: el edicto de 1593 divulgado por el Parlamento de París, que les prohibía ejercer funciones públicas en el Estado (claro, ya se arreglarían de algún modo para influir, al menos en privado), y el democrático Código Civil de Napoleón (1804), que privaba a la mujer casada de la disposición de sus bienes asimilándola al incapaz.

Se trata entonces de una buena antirrábica para aquellos hombres, mujeres *et alia* que piensan estar a la vanguardia de todo con la liberación de la mujer, su autonomía y la píldora de la felicidad.

Lejos de lo que se suele decir, ha sido el Cristianismo y más patentemente la Iglesia Católica la que ha enseñado la libertad de las verdaderas "*hijas de Dios*", explicando que los contrarios no se oponen sino se armonizan según el principio de complementariedad desarrollado por esa gran mujer de la Iglesia contemporánea, Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein): hombre y mujer unidos son la piedra clave de la bóveda que sostiene y equilibra no solo el edificio social sino también la arquitectura del Cuerpo Místico.

No en vano fue una prostituta liberada quien entre las primeras alcanzó la exaltación de los altares; no en vano fueron mujeres las que recibieron la gracia de testificar la Resurrección; no en vano, finalmente y sobre todo, es María, después del Verbo Encarnado, el ser humano más excelso, asunta en alma y cuerpo a los cielos para escándalo de machistas y feministas.

Probablemente ellos nunca lean este libro, pero conviene que al menos nosotros lo conozcamos para desasnarnos y poner además un poco de sal en las discusiones, como manda el Apóstol San Pablo (Col. IV, 6).

Hna. Marie de la Sagesse Sequeiros

Antonio Socci
Il segreto di Padre Pio
Milano, Rizzoli, 2007

Introducción polémica

Este libro aparecido oportuna, mejor dicho providencialmente, en la segunda quincena de noviembre de 2007, resulta por el momento, uno de los últimos libros sobre san Pío de Pietrelcina, en una línea de comprensión positiva sobre su vida, obra, misión y milagros.

Decimos "providencialmente" porque entre el 24 de octubre y el 19 de noviembre de 2007 *Il Corriere della Sera* albergó en sus páginas una polémica sobre algunos aspectos de la vida del primer sacerdote estigmatizado de la historia de la Iglesia, polémica que obvió las encuestas, investigaciones y procesos de beatificación y canonización sobre los estigmas del santo capuchino, como si esa documentación no debiera tomarse en cuenta.

La misma se suscitó por la aparición del libro de Sergio Luzzatto *Padre Pio. Miracoli e Politica*, Roma, Einaudi, editado un mes antes del que ahora comentamos, donde el autor pretende constituirse sólo en historiador (no en el del apologeta, lo que nadie le discute); pero en realidad, con esa distinción encubre o disfraza una intención destructiva, ya que Luzzatto como historiador parcializa una nueva documentación por él hallada e investigada, que no confronta la tan abundante y continua que la Iglesia ha evaluado desde 1918, año de la aparición visible de los estigmas del P. Pío, ni tampoco categoriza, poniendo en una jerarquía errónea papeles de un farmacéutico y notas íntimas de un diario del papa Juan XXIII; el historiador siembra dudas acerca de la veracidad de sus llagas, sobre las que el Magisterio de la Iglesia ya ha emitido fundada y reconocida opinión con implacables exámenes y encuestas para los procesos de beatificación (1999) y canonización (2002).

El mismo Luzzatto abrió el fuego con un artículo del 24-10-2007 señalando que el P. Pío en 1919 hizo comprar ácido fénico para procurarse llagas como estigmas.

No había por lo tanto olor a santidad ni de rosa, violetas o jazmines sino efluvios de dicho veneno con "*odore de impostura*", según Luzzatto. Aporta dos documentos provenientes de buenos cristianos con hechos referidos al obispo diocesano: uno de un farmacéutico de la cercana Foggia, el Dr.Valentini Vista, que había provisto al P. Pío de una botellita de 100 g del mencionado veneno más de una vez y luego de 4 g de veratrina, ambas sustancias cáusticas bajo consigna de silencio y sin receta médica.

El segundo se debe a la sobrina del farmacéutico, María de Vito, que habría recibido el pedido del P. Pío estando en San Giovanni Rotondo y de retorno a Foggia lo transmitió al tío, dueño de la farmacia. El P.Pío le indicó que en el ácido hervía y desinfectaba las agujas con las que debía inyectar a los novicios de los que era maestro cuando había una prescripción médica; el obispo diocesano puso en conocimiento del Santo Oficio las deposiciones testimoniales juradas.

Según el autor se trata de la construcción de un mito entrelazado con la Iglesia italiana, la política y la finanza.

Al día siguiente, 25-10-07 Aldo Cazzullo en el mismo periódico, extrae del libro de Luzzatto otro testimonio originado en cuatro hojitas del diario de Juan XXIII, inéditas hasta que las publicó el autor, donde el Papa anota en junio de 1960, que en el caso del franciscano se trata de una "*dolorosa e vastissima infatuazione religiosa*" a lo que se suman las relaciones con las mujeres que constituyen su guardia pretoriana (¡el P. Pío tenía ya 73 años!).

El mismo día Mons. Capovilla, secretario privado de Juan XXIII consigna que el pontífice recibía informaciones malévolas e infundadas; fray Antonio Belpiede, portavoz de la provincia capuchina del estigmatizado añade que el ácido o la veratrina diluidos en agua se usaban en su época como antiséptico para heridas ajenas y propias y que el P. Pío dejó su uso cuando los examinadores se lo prohibieron.

El 02-11-07 el cardenal Caffarra, arzobispo de Bolonia interrogado sobre la santidad del fraile cuestionada por las notas íntimas de Juan XXIII, responde a Aldo Cazzullo que la autoridad del Papa en ese ámbito se expresa en el acto de la canonización y no por las notas de su agenda privada.

Antonio Socci, cuyo libro cae en medio de este hervidero, comenzó a redactar su obra en el 2007, luego de reunir una nutrida documentación a lo largo de muchos años de búsqueda; no es un libro improvisado que sale sin deliberación al cruce del de Luzzatto en defensa del P.Pío, sin embargo ha sido editado en el momento oportuno, en el *"kairós"* preciso, y sin hacer ninguna referencia ni alusión a su hipotético contrincante, del que se ubica a 180º de distancia. Es decir no pretende polemizar con Luzzatto, aunque en la práctica parezca lo contrario.

Quienes sí se han pronunciado después de la aparición de la obra de Luzzatto, son la *Lega Cattolica Antidiffamazione* en medio del tumulto suscitado y el historiador Michael Rose con su *Vindicating Padre Pio* (2008). Pero ahora nos interesa el bien documentado Socci.

El autor

¿Quién es Antonio Socci? Nacido en Siena en 1959 ha hecho carrera de periodista y ensayista surgido de las filas de Comunión y Liberación, el movimiento creado y dirigido por don Luigi Giussani, de cuya revista *30 Giorni* fue director. En 2006 dio a conocer el resultado de otra investigación titulada *Il cuarto segreto de Fatima* de gran resonancia pública, generadora de una encendida polémica que aún no se ha acallado, en la que hemos intervenido (en las revistas *Moenia* y *Gladius*) y reincidiremos.

Veamos entonces qué nos dice Socci sobre lo que él considera el secreto del P. Pío. Hace dos mil años N.S.J.C. padeció, murió y resucitó "*en carne y huesos, no como un fantasma"* (Lucas 24, 38-9) y con la cicatriz de sus clavos y de la lanza; Tomás sólo creyó cuando vio y tocó.

En cierto sentido, el Señor vuelve a manifestarse hoy, tiempo de incredulidad, apostasía y persecución, con sus mismas llagas en el cuerpo de un cristiano por Él elegido. En las llagas del P. Pío, el Señor responde al desafío actual y documenta otra vez su resurrección para que seamos curados. El 20 de septiembre de 1918 se

le manifestaron exteriormente los estigmas que ya invisibles los poseía desde1910, año en que fue ordenado sacerdote y en el cual, según escribe a su director espiritual, se había ofrecido a N.S. como víctima por los pecadores y por las almas del purgatorio.

Tal vez atendiendo al llamado de San Pío X, quien antes de su muerte se había ofrecido como víctima exhortando a los sacerdotes a idéntico oblación, el P. Pío tuvo las marcas de Cristo durante 50 años más hasta su muerte, y antes de expirar se le volvieron invisibles nuevamente, por eso no se encuentran en su cuerpo incorrupto, exhumado y expuesto desde marzo de 2008.

Los Estigmas

Con sus llagas y sufrimientos físicos y morales, el P. Pío reclama la atención del hombre sobre el cuerpo del Señor como medio de salvación, según asevera el Card. Siri acerca del fraile que él considera el mayor místico del siglo XX.

Francesco Forgione nació el 25-05-1887 en Pietrelcina, Benevento, en un hogar muy pobre, tanto que para mantener a su familia y a su hijo en el seminario, a cuyo noviciado entró en 1903, el padre debió emigrar un tiempo para trabajar en América.

Cuando las llagas se manifiestan externamente, lo cual nuestro capuchino no deseaba, se desencadenó un gran movimiento de peregrinación y conversión que no ha cesado hasta hoy y continúa sin fatiga. En plena guerra mundial el cielo responde con dos señales misteriosamente ligadas: los estigmas del P. Pío y la previa aparición en 1917 de N.Sra. de Fátima a los pastorcitos de Aljustrel.

El 09-08-1912 a las llagas, todavía invisibles, añadió la transverberación o el dardo que le atravesó el corazón dejándolo medio muerto, y lo refiere a su director con expresiones muy semejantes a la de la mística de Lucca, santa Gema Galgani por él leída y amada. Su director le hace ver que todo lo que le va ocurriendo corresponde a su vocación "*corredentora*".

En 1913 le transcribe otra vez a su director una visión y conversación con N.S. altamente perturbadora, en la que se queja de la niña de Sus ojos, los sacerdotes, ("¡*Macellai*!", los llama, ¡*Carniceros*!), cuya ingratitud, impiedad y sacrilegios lo amargan en exceso y añade "Yo estaré en agonía hasta el fin del mundo"; tales palabras postraron al P.Pío todo el día, "si Jesús no le hubiese revelado…", los puntos suspensivos sugieren una consolación o revelación o misión, tal vez referida al largo peregrinar del capuchino para mostrar el verdadero rostro del sacerdocio en tiempo de tinieblas por la dramática situación actual y futura de la Iglesia y ¿por qué no de Italia?

De su patria le anuncia la entrada en la guerra, pero no su fin.

Cuando en 1918 los estigmas se le vuelven visibles y derraman tanta sangre, añadiendo las llagas del corazón y la de la espalda, teme morir desangrado; esta inmolación admitida y sufrida trajo gracias que ni siquiera el humilde capuchino imaginó: la guerra terminó un mes después.

La Iglesia y los estigmas

Las llagas ensangrentadas del primer sacerdote estigmatizado en la historia de la Iglesia no pudieron permanecer ocultas largo tiempo, ya en mayo de 1919 salió la noticia en el *Giornale d'Italia* y las autoridades eclesiásticas se vieron obligadas a tomar cartas en el asunto, siendo el primero en examinarlas el P. Provincial, quien observa perforaciones de lado a lado atravesando pies y manos y un desgarrón profundo en el pecho que el viernes mana sangre sin cesar; el primer médico convocado por los franciscanos, el Dr. Luigi Romanelli, excluye toda etiología de origen natural o artificial.

No basta un único examen, así el Santo Oficio le encarga un parecer al Prof. A. Bignami, laico y positivista, que corresponde a su ideología señalando que podrían ser heridas artificiales debidas a un estado morboso, pero sin afirmación contundente, ya que no hay necrosis adyacente y si hubiera autosugestión por una patología nerviosa, no se puede explicar la simetría de las heridas en coincidencia con las del cuerpo del Señor. Bignami propuso una curación: aislar al susodicho, vigilarlo día y noche, cambiarle las vendas

todas la mañanas y sellarlas; al cabo de ocho días, plazo que impuso, las llagas no estaban curadas y la prueba resultó fallida.

No vamos a aburrir al lector con la serie de médicos y observadores privilegiados que sometieron al fraile a duras pruebas, totalmente inútiles, siempre por orden superior, entre ellos el famoso franciscano A. Gemelli, que sin examinarlo lo consideró una personalidad psicopática.

Medio siglo hasta su muerte ha llevado en su carne mortificada, como un milagro permanente a la vista de todos, las marcas de la presencia de Aquel que se las dio para compartirlas y le borró las señas visibles pocos días ante de su tránsito.

Decía E. Renan que sería capaz de creer, siempre que los milagros se produjesen en la Academia de Ciencias; el P. Pío no se hizo presente en ninguna Academia de Ciencias, pero los miembros de éstas sí penetraron en su celda, y tuvieron que rendirse ante la evidencia del milagro.

Los poderes corredentores del P. Pío

Es propio de las almas víctimas ofrecerse para soportar los sufrimientos de otros, cargar faltas ajenas muy gravosas y expiar por ello como la beata Ana Catalina de Emmerick o santa Gemma Galgani o sor Elena Aiello o Teresa Neumann. La vida del P. Pío es un sufrimiento y una expiación continua para que otros se recobraran de sus dolencias, por él asumidas; de eso saben los superiores y miembros de su Orden a los que sanó con dilección padeciendo en carne propia sus dolores; también como si fuera poco, por pedido de una hermana de Pío XII, curó al Santo Padre milagrosamente en el invierno de 1953-4, lo que consta en las actas de los procesos de beatificación y canonización y ha sido ratificado por los familiares de Pío XII. ¡Y cuántos miles más…!, aclarando que él no sanaba, sino pedía en oración, "el que cura es Jesús".

Se consideraba un egoísta si no se reservaba para sí, como un verdadero Cireneo, la parte mejor: el dolor. Son palabras suyas a un amigo: "Si la humanidad comprendiese el valor del sufrimiento, los hombres no buscarían más el placer, sino sólo el dolor".

Quede claro que no ama el sufrimiento por sí mismo, sino porque ama a Jesús y Se lo pide por los frutos que produce: da gloria a Dios, salva almas y libera a las del Purgatorio. Se recordaba alma por alma, cercanas y lejanas, para encomendarlas y no las ponía a todas en un "*calderone*", como creía un colaborador suyo, sino afirmaba "¡Cada uno puede decir: *il Padre è tutto mio!*".

Por otra parte a través de sus hijos espirituales inspiró obras sociales, caritativas y asistenciales como el hospital modelo *Casa para el alivio del sufrimiento.*

Pero la llaga mayor a sanar no es la enfermedad física sino el pecado, por eso transcurría horas enteras en el confesionario a fin de obtener para el Señor las almas atrapadas por Satanás, de allí que muchas veces no sólo tuvo visiones del tormento de los condenados sino que los experimentó en sus propios sentidos, y nos refiera lo que la redención le costó a N.S.: "Las almas no vienen dadas en don: *se compran*".

N.S. le ha confiado almas para su salvación, porque Dios ama a cada ser humano individual de modo absoluto, loco y único. La salvación del alma inmortal de cada criatura humana es más preciosa que la creación entera y todos los bienes naturales; Sto. Tomás corrobora que el bien sobrenatural es superior a la suma de los bienes naturales de todos. Recordemos que la naturaleza merece cuidados ecológicos y el hombre tiene valores humanos para defender, pero pongamos las cosas en su lugar: ante todo, la salvación eterna del alma.

Otros poderes

La identificación con Cristo hizo que N.S. le concediera un señorío o poder sobre el cosmos que se traducía, además de curaciones y conversiones, en visiones, profecías, discernimiento de corazones, emanación de efluvios con varios tipos de perfumes de diverso significado de origen no natural, bilocaciones.

Visiones: antes de su entrada al convento de Morcone en 1903, Francisco ya tenía visiones de N.S. y de la Ssma. Virgen desde los 5 años, y como niño que era, creía que todos los demás también; desde

el momento de su entrada, el maligno comenzó también a asediarlo, pero siempre triunfó de él con la asistencia divina.

Con los ángeles vivía en una intimidad casi cotidiana y su ángel custodio innúmeras veces le hizo de correo o de mensajero, ej. al P. P. Galeone le había aconsejado que le transmitiese sus necesidades por su ángel de la Guarda; un día ya empezada la misa, el P. Galeone recibe el pedido de una madre en lágrimas para que encomiende a su hijo, como no podía interrumpir el sacrificio ya iniciado, recitó el "Ángel de Dios" y le encargó el pedido. Al finalizar la misa se acercó a reiterarle personalmente el mensaje y recibió del P. Pío esta respuesta: "Hijo mío, ya me lo has dicho". De trato angélico semejante gozaba también Santa Gema Galgani.

Curaciones: incontables y extraordinarias, ej. una maestra protestante de unos 50 años residente en Liverpool, Alice Jones, sufrió un accidente con hemiplegia del flanco izquierdo; el diagnóstico: neurofibroma con intrapolación de nervios espinales; la cirugía para nada sirvió; pero un día la visitó el párroco católico enterado de su sufrimiento, habló largo rato con ella y finalmente se arrodilló en plegaria a su lado.

Cuenta Alice que apenas el P. E. Fischer dobló sus rodillas, se apareció delante de ella un anciano de barba blanca con las manos perforadas y sangrantes que le dijo: "¡Levántate y camina!" y quedó curada al instante. El percance que la paralizó –no lo olvidemos– ocurrió en 1973, casi cinco años después de la muerte del P. Pío. Para los cirujanos que la operaron no había ninguna razón médica que explicase su recuperación y menos súbitamente. Los hechos hablan por sí solos, por eso como dice el inefable Chesterton: "El que cree en los milagros lo hace porque tiene pruebas a su favor, quien los niega es porque tiene una teoría contraria a los mismos".

En realidad la misma vida del capuchino era un milagro para los médicos: alimento escaso, mantenimiento de su peso, poco sueño, trabajo estresante, pérdida continua y abundante de sangre, tanto que en un simposio médico habido en su Hospital, el Dr. V. Ewans, profesor londinense señaló que: "¡Para nosotros los médicos, el P. Pío está biológicamente muerto!".

El alimento sumamente parco no podía compensar tanto desgaste anímico y físico con la copiosa pérdida de sangre, pero ante las insinuaciones de mejorar o aumentar la dieta, el P.Pío contestaba que se alimentaba todos los días con la Sangre y el Cuerpo del Señor y eso era más que suficiente para reponer lo que perdía.

Profecías: sobre su vida sabía el día y la hora de su muerte tanto como que debería visibilizar sus estigmas durante medio siglo; a Modesto Vinelli, un fotógrafo amigo le dijo en 1918 que tenía medio siglo por delante con sus estigmas, al mismo Vinelli se lo recordó en la sacristía dos días antes de morir: "¡Ya han pasado los 50 años!".

A más de uno que estaba bien, lo sorprendió anunciándole su muerte para que se preparara a buen tránsito. Previó la derrota de Italia en la 2ª guerra, anticipó la elección de Mons. Montini como futuro Paulo VI y la de J.P.II, dos veces con muchos años de anticipación entrevió la muerte sangrienta de Aldo Moro asesinado por las Brigadas rojas, etc.

Discernimiento de almas: ¡cuántos que se arrodillaron en su confesionario, le oyeron contarles la propia vida y cantarles sus pecados! Hay miles de testimonios, pero interesa uno solo para ejemplo: la conversión del abogado boloñés, grado 33 de la masonería, que por pedido de su mujer cancerosa viajó de mala gana a San Giovanni Rotondo y allí, obligado a arrodillarse por el Padre fue admitiendo todas sus faltas a medida que se las declaraba el capuchino; sanó su mujer y él se convirtió.

Perfumes: a partir de su estigmatización el P. Pío ha emanado aromas florales (jazmín, rosa, violeta, etc.) de origen no natural, impropios de alguien que mantenía su aseo con un vulgar jabón amarillo e inodoro y jamás usó de ningún perfume. Los efluvios se percibían con distinta intensidad, a veces sí, a veces no, en presencia del mismo o a distancias que podían ser intercontinentales, ya en vida suya o después de fallecido en coincidencia con el "olor de santidad' que brota o ha brotado

de algunos cuerpos de santos incorruptos como santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz o san Charbel Macluf. Sólo su asimilación con el cuerpo del Señor explica esos dones místicos. Más de un argentino entre nosotros fue beneficiario de esas dispensaciones.

Bilocaciones: fenómeno desconcertante que indica la presencia de una persona simultáneamente en dos lugares distintos, lo que parece hacer estallar la racionalidad, pero, como decía Bergson, no se puede admitir *a priori* la imposibilidad de un hecho, y las bilocaciones del P. Pío están indiscutiblemente atestiguadas. Sin embargo estamos en presencia de un hecho que la ciencia no puede explicar, y parece que el mismísimo P. Pío tampoco podía hacerlo, aunque hablando de las bilocaciones o desdoblamientos de san Antonio de Padua con otros cofrades, uno de ellos aventuró que ni los místicos tienen la percepción de semejante experiencia, a lo cual nuestro capuchino agregó: "¡Ciertamente se dan cuenta de esto! ¡Pueden no saber si es su cuerpo o su alma la que se mueve, pero son bien conscientes de que esto ocurre y saben a dónde van!"

Se trata, no de magia ni poderes paranormales, sino de un don sobrenatural que tiene que ver con la cualidad del cuerpo glorioso de Cristo después de su Resurrección y prefigura los atributos de que gozará nuestro cuerpo en el nuevo cielo y en la nueva tierra. Sto. Tomás en su comentario al Credo señala que los cuerpos gloriosos poseerán claridad (refulgirán como el sol), impasibilidad (no padecerán ni dolor ni muerte), agilidad (discurrirán por todas partes sin obstáculos) y sutileza (tendremos un cuerpo espiritual, no porque sea enteramente espíritu, sino porque estará totalmente sometido al espíritu). Parece que la bilocación puede estar asociada a la agilidad y a la sutileza.

Otras opiniones vinculan la doble ubicuidad con el ángel de la guarda.

El hecho comenzó siendo un joven seminarista, por primera vez antes de cumplir los 18 años un 18 de enero de 1905, cuando no había trazas aún de sus estigmas, dejando él mismo testimonio escrito de lo ocurrido (Cf. t. IV de su *Epistolario*). Estando en el coro del convento, se encontró de pronto en un palacio de Udine, lugar donde jamás estuvo ni estará, donde se moría el dueño de casa, el conde Rizzani, adepto al laicismo, al mismo tiempo que la condesa daba a luz una niña, cuando se le apareció al capuchino la Ssma. Virgen y le encomendó la recién nacida, diciéndole: "la niña es una piedra preciosa que tú debes labrar, pulir y hacerla brillar; ella irá a ti, pero antes la encontrarás en San Pedro", después de lo cual nuevamente se halló en el coro junto a sus cofrades.

La niña fue la condesa Giovanna Rizzani Boschi, que testimonió para el proceso de beatificación de 1999 y murió poco después a los 95 años. Giovanna conoció desde niña la versión de su piadosa madre: asistido por su mujer, parturienta inminente, el conde agonizaba; al atardecer los perros comenzaron a ulular con insistencia en el patio de la residencia y la Sra. salió con el administrador a ver qué ocurría; en ese momento le sobrevino el parto siendo ayudada por su mayordomo y un joven fraile capuchino que pronto desapareció; con la neonata en brazos volvió al dormitorio, su marido aún vivía y poco después expiró.

La condesa viuda se instaló en Roma con su hija; un atardecer de 1922, ésta se encontraba con una amiga en la basílica de San Pedro, poco antes de la hora del cierre, conversando sobre sus dudas y deseando exponérselas a un religioso, lo que hace cuando distingue a uno en un confesionario y que le responde satisfactoriamente; le comunica a su amiga y las dos vuelven al confesionario, pero el fraile ya no estaba allí.

Pasado un año Giovanna lee en un diario las cosas inauditas que se decían de un fraile estigmatizado y organiza en seguida una expedición a San Giovanni Rotondo; puesta en la fila de la confesión, al pasar el P.Pío se detiene y le dice: "¡Giovanna, yo te conozco, has nacido el día en que murió tu padre!"; ya en el confesionario el Padre le revela lo acontecido en Udine y en San Pedro.

La joven devino su hija espiritual y al ingresar en la 3ª Orden Franciscana, el P.Pío la bautizó como *"suor Jacopa",*

como la noble dama romana que tuvo el privilegio de asistir a la muerte del santo de Asís, porque le profetizó que ella también asistiría a su muerte. En efecto, pocos días antes de su fallecimiento la condesa y una amiga viajaron a San Giovanni Rotondo y se alojaron en un hospedaje habitual vecino al convento; en la noche del 22 al 23 de septiembre ya durmiendo, la condesa se vio de pronto en la celda del P. Pío agonizante, sentado en un sillón respirando fatigosamente rodeado de dos médicos y cofrades suyos muy afligidos; ya sea en sueños o por una bilocación ella estuvo en la celda en la que jamás había entrado y que describirá después con exactitud en su testimonio; le grita entonces a su amiga indicándole que el sacerdote se estaba muriendo y se ve de pronto en su hospedería; se visten y salen a la calle de madrugada cuando desde el convento un fraile anuncia el tránsito del capuchino.

Socci hace una selección de estos fenómenos acaecidos en vida y *post mortem*, relatando los menos conocidos o que se han conocido más recientemente con nueva documentación, pero las biografías del P. Pío como las de Francisco Sánchez Ventura o Ives Chiron están repletas de los mismos, como el haber aparecido en el aire delante de una escuadrilla norteamericana que iba a bombardear San Giovanni Rotondo y haberla desviado y disuadido con sus gestos. Inclusive sin salir de su celda, el P.Pío se hacía presente en diversos lugares del mundo para un socorro especial y muy urgente, así por ej. estuvo en Uruguay una noche asistiendo a un sacerdote argentino amigo, quien se acostó sano y amaneció muerto, pero al que el nuestro fraile habíale prometido asistencia *in extremis*, los testigos cuentan que lo vieron salir de la habitación del difunto.

Esa milagrosa facultad la transmitió a sus hijos espirituales, así uno de los episodios más extraordinarios ha llegado a conocerse hace muy poco y con él comienza Socci su libro. Se trata del protagonizado por sor Rita Montella, agustina estigmatizada del Monasterio de la Santa Cruz sobre el Arno cercano a Pisa (Toscana). Bautizada como Cristina Montella nació cerca de Nápoles en 1920 y murió en 1992. A los 14 años se le apareció en bilocación el P. Pío, inaugurando una serie de encuentros místicos de dos seres que jamás se vieron ni se encontraron en la vida cotidiana, pero que rezaban juntos con los brazos en alto en una hora santa expiatoria. A los 15 años recibió los estigmas con la visita de la Sagrada Familia y del P. Pío; éste confió al P. P. Galeone que su misión se continuaría en sus hijos espirituales hasta el fin del mundo; sor Rita es 2ª generación de dichas almas y ya vamos por la 3ª. Gozó sor Rita de innúmeras bilocaciones por haber aceptado ser víctima padeciendo en su convento por otros pecadores y para reparar las ofensas inferidas al Señor y a Su Madre.

Un episodio asombroso contado por ella misma y transmitido después de su muerte por dos sacerdotes que la dirigieron es su intervención el 13 de mayo de 1981 en el atentado contra el Papa: Sor Rita se vio de pronto asistiendo junto a la Ssma. Virgen en medio de la Plaza de San Pedro, tomando con fuerza el brazo de Mehmet Ali Agca, desviando y evitando los disparos envenenados del *killer* profesional que a 3 metros de J.P.II no podía fallar; a 10 metros de allí le bloqueó la fuga otra monja sor Lucía Giudice, que interponiéndose facilitó su detención por la policía romana; cuando el juez I. Martella lo interrogó, Ali Agca declaró que hubiera matado al Papa, tal como se lo encargaron, si no hubiera sido por la monja que a su lado le tironeó el brazo y que, por no haberla visto nadie, como si se hubiera volatilizado, fue confundida con la que se interpuso y testimonió en el proceso.

Si este episodio es pasmoso, otra bilocación también nos deja estupefactos y nos invita a reflexionar sobre la hondura de las intervenciones de lo sobrenatural en este mundo, veamos cómo y para qué: el cardenal primado de Hungría, Mons. Joseph Mindzenty fue arrestado por la policía secreta en Budapest en 1948, después que los comunistas subieron al poder; fue torturado, drogado, extorsionado para extraerle declaraciones comprometedoras y después de una farsa judicial fue condenado a muerte en febrero de 1949; se le conmutó la pena por la de prisión perpetua, pero con la revuelta popular anticomunista de 1956 alcanzó a refugiarse en la embajada de los EEUU hasta 1971.

Después de mucho se ha sabido que a este símbolo de la Iglesia del silencio, nuestro capuchino, todavía viviendo en este mundo, lo visitó en la prisión varias veces bilocándose con continuidad, según el testimonio confiado, recién en 1964, por el mismísimo P. Pío a Angelo Battisti, uno de sus más estrechos colaboradores, que además trabajaba en la Secretaría de Estado del Vaticano; desde 1956 Battisti algo sabía por el secretario del propio cardenal primado sobre las misteriosas visitas del P. Pío a su celda; el sufrimiento mayor del encarcelado era el de no poder celebrar la Santa Misa, lo que pudo hacer por la misteriosa asistencia del P. Pío, quien además llevaba todo lo necesario para su rezo; es esta asistencia la que sostuvo a un hombre reducido por la tortura a un nivel infrahumano que no hubiera podido resistir sin amparo sobrenatural.

Sin embargo el asunto no termina aquí, sino que por otro capuchino, el P. Teófilo dal Pozzo, director espiritual de sor Rita Montella –ya mencionada junto a Ali Agca–, nos enteramos que a mediados de mayo de 1949 la mencionada hermana comienza una misión bilocándose junto a su padre espiritual para ayudar y confortar al Cardenal encarcelado; su función consistía en proveer los ornamentos y todo lo necesario para la liturgia de la misa; como sor Rita yacía en su celda, el P. Teófilo en conocimiento de lo que tenía que ocurrir, ordenaba a la madre abadesa Matilde Gazzarrini que dispusiera todo en la suya y se encerrara con llave a rezar, además de referirle luego lo acontecido; después de un tiempito, alguien golpeaba su puerta y a la orden de entrar, penetraba sin que nadie corriera el cerrojo; era sor Rita, recogía todo y desaparecía en el corredor delante de los ojos asombrados de su abadesa, ésta abría la celda de sor Rita que continuaba yacente en la misma; pasado un tiempo bastante prolongado, se repetía la escena, nuestra agustina dejaba todo en la mesita de su abadesa, saludaba y desaparecía en el pasillo.

El P. Teófilo le pidió a su dirigida como prueba de estas maravillosas traslaciones un saludo autógrafo del Cardenal para el Santo Padre, pues Pío XII estaba muy afligido por su situación. Habiendo retornado de uno de sus "viajes" a Hungría, sor Rita puso en manos de su director una estampita detrás de la cual el martirizado prisionero había escrito: *Deo Gratias - Me benedic. - Additissimus Filius. - Joseph Midzenty. - XXVI-V-MCMXLIX (Gracias a Dios - Bendecidme. - Hijo entregadísimo. - José Midzenty. - 26-05-1949).* La misma se guarda en la Santa Sede en el legajo de documentos consignados a nombre de sor Rita, la "*bambina di Padre Pio*", como solía llamársele.

Conclusión

De acuerdo con el título, ¿cuál es el secreto del P. Pío? No se revela a los eruditos pedantes y orgullosos con su vana ciencia, los de fuera de la Iglesia ni a los que están dentro de ella como crucificando al capuchino. Es para los de inteligencia abierta a lo sobrenatural, también como dato de la realidad, y a los simples de corazón puro.

Jesucristo se ha encarnado para filiarnos, hacernos hijos de Dios, ese es el motivo absoluto, y después para salvarnos, porque el designio divino no está determinado por el orden humano ni por la culpa primigenia, pero nos volvemos hijos de Dios con plena libertad y aceptando lo que el Señor quiere para nosotros.

El sufrimiento es una cuota a pagarLe, mucho más el sufrimiento vicarial asumido, al modo de un *alter Christus*, por el P. Pío y sus hijos espirituales silenciosamente hasta el fin del mundo: sufrimiento gozoso porque es corredentor, paga culpas ajenas y expía por todos. El P.Pío no sólo ha sido víctima perfecta, sino víctima perenne en sus hijos espirituales.

Recomendamos este libro que recupera el sentido del dolor y su aceptación, vivida en grado máximo con sentido expiatorio por el P. Pío y desdice mil tonterías y agravios dichos sobre él. Como asevera el arzobispo de Bolonia, Mons. Caffarra: "¡No se hable del santo capuchino como una figura medieval y arcaica porque el P. Pío es modernísimo, ya que ha vivido el drama de la modernidad: la ausencia de Dios y ha cargado sobre sus espaldas el dolor del hombre de hoy que ha perdido a Dios!".

María Delia Buisel de Sequeiros

Octavio Sequeiros
Dos siglos juntos
–de Alexandre Soljénitsyne.
Síntesis comentada–
APC, México 2008, 347 pgs.

"Quien esté a punto de decir la verdad, que ensille su caballo", dice un viejo refrán gauchesco, y al parecer tanto Soljénitsyne como Sequeiros siguieron el sabio consejo, usando el mismo pingo para volar al Padre en el 2008.

El presente librito (el único de toda su producción literaria) es como un regalo de despedida del viejo amigo de *Gladius*, quien quiso resumir un par de verdades, aunque nos pesen.

Se trata de su hermoso comentario –y resumen– al denso y documentadísimo libro del Nobel ruso Soljénitsyne sobre la relación entre los judíos y los rusos, durante los dos siglos transcurridos entre 1795 y 1995. Los dos tomos de S. (*Deux Siècles Ensemble. 1775-1995,* t. I, Fayard, Paris 2002, 562 pp.; y t. II, Fayard, Paris 2003, 607 pp.) se encuentran aquí compendiados y analizados con la fina ironía que caracterizó siempre a la pluma de Sequeiros. Fue gracias a la generosidad de la editorial APC y a la insistencia de algunos amigos, que finalmente este trabajo vio la luz; es como si fuese una contra-conspiración contra la otra –la del silencio– que condenó los tomos de Soljénitsyne en lo más hondo de la aldea global.

Eran, decía Sequeiros, "verdades amargas", pero alguien tenía que echarlas de la boca.

Cantemos al temor de los temores

Es que el tema no era para menos: la relación entre judíos y rusos a lo largo de los siglos XIX y XX, sigue todavía dando para un temor y temblor dignos de nuestros tiempos; basta para ello leer las primeras paginitas: "En un ambiente cristiano pre-pentecostal (Juan 20,19) o sea encerrados en su casa por temores muy definidos, ambiente perfectamente justificado por la concentración de poder en el universo, la actitud de Soljénitsyne es arquetípica, o sea constituye un ejemplo asombroso, una fuerza y una realidad moral y religiosa impensable en el catolicismo (…) Ese temor teológico no es el temor al Imperio, al César, por cierto no mencionado en el Nuevo Testamento, es el temor joánico, porque sólo nos lo revela San Juan, el insuperable "*temor a los judíos*", que no es sinónimo de odio, desprecio o burla sino sólo de ese estado del alma y la inteligencia que únicamente pudo superar un milagro, el proto-milagro evangelizador, modelo insustituible de toda nueva y vieja evangelización: la intervención y el don primero de Espíritu Santo, don que los teólogos no se animan a enseñar ni los predicadores a mencionar a los fieles sin pastor" (p. 11-12).

Se trata del temor de siempre, del "temor de los temores" lo que hace poner en guardia a las almas antes de ponerse a escribir o hablar sobre estos puntos; no basta con usar sus palabras o citar los libros más autorizados de la propia cosecha; siempre habrá algo que decir para causarnos un temor y un temor fundado, como dice el actual rabino de Jerusalén A. Steinsalz: "tenemos capacidad para comprender a todo pueblo (el ruso, en este caso), mejor que él mismo, de donde nace en sus habitantes el sentimiento de que los judíos no sólo les quitan su dinero, sino que utilizan su alma y también se vuelven sus poetas, sus dramaturgos, sus artistas nacionales y, con el tiempo, los portavoces y el cerebro mismo de su pueblo" (p. 19); paso y quiero..., qué le vamo' a hacer.

Pero el temor inicial perteneció primero a los judíos, a quienes no les fue tan bien en la Rusia pre-bolchevique; no es que hubiera una persecución o un terrorismo de estado al estilo de nuestra propaganda bananera, sino que existía entre sus filas una cierta idea de diferenciación respecto del pueblo eslavo que les impedía la integración total; el pueblo sencillo, a pesar de sus deficiencias, lo captaba, en especial cuando subían los precios de su amado vodka –del cual poseían el monopolio (p. 28). Por estas y por otras causas menos espirituales, el temor se convirtió a veces en terror y hasta en *progroms*, es decir, en luchas callejeras que fueron inteligentemente utilizadas por los bodegueros de turno, para mejorar la cosecha.

Pero no fue el comercio lo que llevó a los judíos a adquirir influencia y celos, sino la educación a una vida superior como lo es la política.

Israel son los israelitas

Hasta el momento y desde siempre, el pueblo de Abraham se hallaba disperso por todo el orbe, aunque deseaba permanentemente fabricar la máquina del tiempo para volver a antes del año 70 d.C. Rusia había sido, en ese sentido, el gran albergue transitorio de muchas naciones que aprovechaban su múltiples posibilidades para crecer y multiplicarse a costa de ellos (más de la mitad de los judíos de todo el mundo se hallaba en Rusia a principios del siglo XX); todo se acabaría en unos cuantos decenios hasta que les devolvieran sus tierras y llegara la paz perpetua (con la franja de Gaza incluida).

Mientras tanto, eran las costumbres, las enseñanzas, pero principalmente la lengua lo que caracterizaba a Israel, como afirmaba el judío Perets Smolenskine: "no hay que tener vergüenza de sus orígenes, hay que querer su lengua y su dignidad nacionales; pues la cultura nacional no puede ser conservada sino gracias a la lengua, el hebreo antiguo" (p. 75); de allí que sus ciudadanos se negaran sistemáticamente a asistir a las universidades y escuelas rusas, por temor a perder la propia identidad. Era todo esto, sumado a los trabajos insalubres (para los otros, ya que ellos se negaban sistemáticamente a trabajar la tierra) lo que hacía decir al pensador israelita Pinsker, que su pueblo era "el espectro de un muerto errante en medio de los vivos [...] porque hay que ser ciego para no ver que los judíos son el «pueblo elegido» del odio universal" (p.76)– y lo dice él, no yo.

Fue recién luego de mucho tiempo que, los judíos, gracias al plan contemporizador de Alejandro II, comenzaron a invadir las universidades llegando a sobrepasar a sus coetáneos por estar "enriquecidos por su cultura multi-milenaria, siendo un elemento más poderoso espiritual e intelectualmente que el pueblo ruso, todavía ignorante y mal pulido" (p. 82), según narra el propio Soljénitsyne.

Todo esto, sumado a otras tantas vivencias difíciles de reproducir en nuestras pervertidas democracias, hicieron que algunos rusos tomaran el toro por las astas y decidieran por mayoría cantar un "vale-cuatro" (si le gustan las historias de suspenso, léase las páginas de 98 en adelante, donde encontrará distintas formas de exterminio, de un lado y del otro).

Mira qué lindo mi país, paisano...

Schindler se hubiese puesto celoso de haber leído las páginas dedicadas a nuestro noble país: corría la última mitad del siglo XIX y la cosa se ponía pesadita para todos, es por esto que en búsqueda de planes arquitectónicamente dispuestos, los zares comenzaron a cambiar la política de apertura respecto de los judíos invitándolos a un mayor integracionismo bajo pena de quedar cesanteados en ese país. Optando muchos por el plan "B", la *Sociedad para la Colonización por los Judíos* –una eficaz institución fundada en Londres por el barón Moritz von Hirsh– se las arregló para conseguirles a los judíos "una nueva patria y tratar de apartarlos de su actividad habitual –el comercio– haciendo de ellos agricultores y contribuyendo a la obra de renacimiento del pueblo judío" (93). Soljénitsyne aclara que "esta nueva patria sería la Argentina" ya que "otro objetivo consistía en desviar la ola de inmigración judía lejos de las riberas de Estados Unidos donde en razón del aflujo de inmigrantes y de la baja de los salarios inducida por su concurrencia, se levantaba el espectro del antisemitismo" (p.94); ahora comprendemos por qué, ya en aquélla época, el progresista Sarmiento tenía brotes antisemitas. Todo se cumplió, salvo el trabajo del campo ya que "durante la emigración a la Argentina [...] la gente recibió un terreno en condiciones muy ventajosas, pero lo abandonó para entregarse a otros oficios más conformes a sus cualidades" (95). Lo lamento por De Angeli: son cosas que pasan.

Y Gramsci tenía razón

Volviendo a Rusia, los judíos que se quedaron allí tomaron conciencia de que la verdadera batalla se daba –al menos

inicialmente– en el campo cultural, por lo que rápidamente aprovecharon la *metánoia* intelectual para ir ocupando los lugares que los rusos dejaban vacíos y que ellos veían como naturalmente asignados para sí. Así lo narra Choulguine ya en 1920: "en esa época (un cuarto de siglo antes de la revolución) los judíos habían tomado el control de la vida política del país [...] El cerebro de la nación (si se exceptúa el gobierno y los círculos próximos) se encontraba entre las manos de los judíos y se habituaba a pensar según sus directivas [...]. A pesar de todas las «restricciones» aplicadas a sus derechos, los judíos *habían tomado posesión del alma del pueblo ruso*" (p. 144). Gramsci, a pesar de haberse convertido, sigue teniendo razón.

Poco tiempo después, ya en la gran revolución cosecharán entre cantares los frutos de tantos trabajos: gran parte de sus ideólogos, gobernantes, militares y comisarios de los gulags, serán reclutados de entre la gente del palo.

Esto no se dice, esto no se hace, eso no se toca

Habría más cosas para *no* comentar que, sin embargo, Sequeiros se obstina en resumir; las enunciamos para crearle la necesidad: represión del clero ortodoxo, asalto a sus iglesias (no a las sinagogas); profanación de reliquias; persecución a los cristianos (que según Boulgakoff ha sobrepasado con creces a cualquier holocausto); la utilización de la memoria colectiva como "memoria selectiva"; la cuestión de Ucrania; la judaización de los bolcheviques y la sovietización de los judíos; Stalin y su purga anti-trotskista y anti-judía; la invención de las cámaras de gas ambulantes por parte de los rusos (y esto varios años antes del nazismo), los Gulags y varias cositas más que pueden prepararnos para lo que probablemente se viene contra el mundo católico, si es que Ud. le cree al Evangelio.

En fin, un pequeño gran librito que puede desasnarnos un poco más para comprender lo que fue y lo que se viene. Si después de las hipotecas todavía le quedó dinero, cómprelo, antes de que lo saquen silenciosamente del mercado.

Javier Olivera R.

E D I T O R I A L

Hipólito Yrigoyen 1970 (C1089AAL) Buenos Aires
República Argentina / Teléfono [54-11] 4952-8383
Horario de atención: lunes a viernes 13 a 19 hs.

ventas@vorticelibros.com.ar

Solicite nuestro catálogo por correo electrónico

Camperas
Leonardo Castellani 38

Castellani 1899-1949
Sebastián Randle 105

Catecismo Tomista
Santo Tomás de Aquino .... agot

Cien años después
Gilbert K. Chesterton 46

Comunión en la mano
Mons. Juan R. Laise 32

Cosas y más cosas
Juan Luis Gallardo 22

Cristo ¿vuelve o no vuelve?
Leonardo Castellani 48

Crónica de cinco siglos *–3ª edición–*
Juan Luis Gallardo 64

Cuatro sermones sobre el Anticristo
John H. Newman 22

De los vicios a las virtudes. Camino de juventud
Miguel Cruz 25

De todo un poco
Gilbert K. Chesterton 36

El Apokalypsis de San Juan
Leonardo Castellani 48

El orden natural
Carlos Sacheri 38

El Maestro
San Agustín - Santo Tomás 32

Género y derechos humanos
Jorge Scala 32

Historia Argentina para chicos argentinos
Juan Luis Gallardo .... agot

Historia de las Malvinas para chicos argentinos
Juan Luis Gallardo 30

Historia Sagrada para chicos argentinos *–3ª edición–*
Juan Luis Gallardo 38

La gran conversación. *Newman-Castellani*
Sebastián Randle 30

La reforma de la enseñanza
Leonardo Castellani 32

La Tierra de los Colores
Gilbert K. Chesterton 48

La voluntad del fin en Tomás de Aquino
Beatriz Reyes Oribe 34

Los fieles y la tradición
John H. Newman 24

Malvinas, conflicto vigente
Carlos A. C. Büsser 38

Meditaciones ociosas
Alonso de Escobar 24

Omega 666. El planeta gris
Juan Luis Gallardo 34

Primaveras de plomo
Miguel Cruz 22

Que sean uno
Alonso de Escobar 24

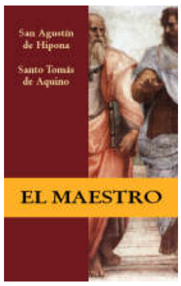
Sobrevivientes y recién llegados
Hilaire Belloc 36

Tobías. Una historia de amor con ángeles
Miguel Cruz 18

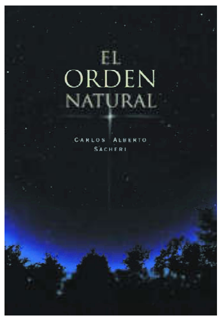
Sacheri. Predicar y morir por la Argentina
Héctor H. Hernández 90

Viajes, viajeros y lugares
Juan Luis Gallardo 35









GLADIUS

¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

Pedido de Publicaciones

Nombre y Apellido: ....

Domicilio:..

.... CP: ....

Localidad: .... Prov.: ....

Teléfono: .... E-mail: ....

Formas de pago

1) Depositar la suma que corresponda en cualquier sucursal del Banco HSBC, cuenta corriente 617-3203059, a nombre de FUNDACIÓN GLADIUS. Enviar luego la fotocopia de la boleta de depósito junto con el pedido, a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

2) Enviar cheque o giro postal o bancario contra plaza Buenos Aires, a la orden de FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

Remito la suma de $ .... Depósito .00 Cheque .00 Giro .00
en concepto de la/s publicaciones señaladas

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO GLADIUS

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera y Apoyo
.00 Año 2009: Volúmenes 73-74-75	$ 75	$ 60	U$S 75

.00 Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u $ 30

Indique los números solicitados: ....

Marque con una ꝏ el/los libro/s elegido/s: **$**

- .00 AA.VV., **Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C,** c/u 30
- .00 AA.VV., **Palabra y Vida** –los 3 volúmenes– 70
- .00 ANÓNIMO, **Libro acerca de la Natividad de María** 10
- .00 ARROYO DE SÁENZ, E., **El secreto de San Martín** 10
- .00 ARROYO DE SÁENZ, E., **La Misa, misterio de amor** 15
- .00 BALLESTEROS, Juan C. P., **La filosofía del Padre Castellani** 20
- .00 BELLOC, Hilaire, **Así ocurrió la Reforma** 20

.00 BERTHE, **García Moreno** ... 30
.00 BOIXADÓS, Alberto, **La IV Revolución Mundial. New Age: crónica de una revolución anunciada** ... 30
.00 BOJORGE, Horacio, **¿Entiendes lo que lees? La interpretación bíblica en crisis** ... 30
.00 BOJORGE, Horacio, **Éstas son aquellas palabras mías** ... 30
.00 BREIDE OBEID, Marcelo, **Vocación del militar cristiano** ... 30
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Imagen y Palabra** ... 30
.00 BREIDE OBEID, Rafael L.y o., **Legislación fundamental sobre recursos naturales y ambiente humano sustentable** ... 90
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Los Ángeles y las Naciones** ... 10
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Política y sentido de la historia** ... 30
.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Apogeo de la ciudad cristiana** ... 30
.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Formación de la ciudad cristiana** ... 30
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las canciones de Militis** ... 30
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las ideas de mi tío el Cura** ... 30
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Los papeles de Benjamín Benavides** ... 35
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Seis ensayos y tres cartas** ... 30
.00 CATURELLI, Alberto, **Dos, una sola carne. Metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia** ... 40
.00 CATURELLI, Alberto, **El abismo del mal** ... 30
.00 CATURELLI, Alberto, **Examen crítico del liberalismo como concepción del mundo** ... 25
.00 CATURELLI, Alberto, **La historia interior** ... 30
.00 CATURELLI, Alberto, **La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy** ... 35
.00 CATURELLI, Alberto, **La metafísica cristiana en el pensamiento occidental** ... 15
.00 CATURELLI, Alberto, **La Patria y el orden temporal. El simbolismo de las Malvinas** ... 35
.00 CAVIGLIA CÁMPORA-VAN RIXTEL, **Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis** ... 60
.00 CREUZET, M., **La Enseñanza** ... 12
.00 CREUZET, M., **Los cuerpos intermedios** ... 12
.00 DE ESTRADA, Santiago, **Santos y misterios** ... 15
.00 DE MAEZTU, Ramiro, **Defensa de la Hispanidad** ... 20
.00 DE OLIVERO, Marta, **Cómo conocerse y confesarse bien** ... 30
.00 DELHEZ, Víctor, **49 grabados sobre el Apocalipsis** ... 60
.00 DERISI, O.N., **Esbozo de una epistemología tomista** ... 15
.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo I ... 30
.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo II ... 35
.00 EDERLE, R. - SÁENZ, A., **Las Parábolas de Jesús, ayer, hoy y siempre** ... 35
.00 GOROSTIAGA, Roberto, **Cristianismo o revolución** ... 15
.00 GOYENECHE, Juan Carlos, **La continuidad en el Magisterio de la Iglesia** ... 5
.00 GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, **El Verbo y el Anticristo** ... 30
.00 HOFFNER, Cnal J., **Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación** ... 10
.00 LASA, Carlos D., **Tomás Darío Casares** ... 30
.00 LE PLAY, F., **La reforma de la sociedad. El trabajo** ... 10
.00 LEDESMA DE CASARES, M. Dolores, **Las Nobles Pobres. Historia de las Capuchinas en Buenos Aires** ... 30

.00 LEFEBVRE, J., **Introducción a las ciencias biológicas** 5

.00 LEFEBVRE, J., **La nueva ciudad de Cristo** 10

.00 LOMBARDI, E., **La música sagrada** 10

.00 LOMBARDI, E., **Los fieles cantan** 10

.00 MEDRANO, S., **Construcción de la Cristiandad en la Argentina** 10

.00 MOLNAR, Thomas, **La Iglesia peregrina de los siglos** 30

.00 MONTEJANO, Bernardino, **Familia y Nación histórica** 15

.00 MUCCHELLI, R., **La subversión** 10

.00 OUSSET, Jean, **Introducción a la política** 15

.00 PADRE EMMANUEL: **El cristiano del día** 10

.00 PADRE EMMANUEL: **El naturalismo** 10

.00 PAGANO (h), José León**, El testigo romano** 30

.00 PEREA de MARTÍNEZ, María E., **La cara oculta del sexo** 10

.00 REGO, Francisco, **La materia prima: una confrontación crítica** 35

.00 REGO, Francisco, **La nueva teología de Nicolás de Cusa. La descalificación del saber racional** 30

.00 REGO, Francisco, **La polémica de los universales: sus autores y sus textos** 30

.00 REGO, Francisco, **La relación del alma con el cuerpo** 40

.00 SÁENZ, Alfredo, **De la Rus de Vladimir al hombre nuevo soviético** 40

.00 SÁENZ, Alfredo, **El Cardenal Pie** 40

.00 SÁENZ, Alfredo, **El fin de los tiempos y siete autores modernos** 60

.00 SÁENZ, Alfredo, **El hombre moderno. Descripción fenomenológica** 24

.00 SÁENZ, Alfredo, **El Icono, esplendor de lo sagrado** 60

.00 SÁENZ, Alfredo, **El pendón y la aureola** 38

.00 SÁENZ, Alfredo, **El santo sacrificio de la Misa** 28

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Caballería** .... ep

SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades**

.00 1: *San Pablo* .... ep

.00 2: *San Bernardo* .... ep

.00 3: *San Fernando* .... ep

.00 4: *Isabel la Católica* .... ep

.00 SÁENZ, Alfredo, **In Persona Christi** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **José Canovai** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Caballería** .... ep

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Ascensión y la Marcha** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Catedral y el Alcázar** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **La celebración de los misterios en San Máximo de Turín** 20

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Cristiandad y su cosmovisión** 60

SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades**

.00 Tomo 1: *La Sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo* 25

.00 Tomo 2: *Las invasiones de los bárbaros* 25

.00 Tomo 3: *La embestida del Islam* 25

.00 Tomo 4: *La querella de las investiduras. La herejía de los cátaros* 25

.00 Tomo 5: *El Renacimiento* 25

.00 Tomo 6: *La Reforma Protestante* 30
.00 Tomo 7: *La Revolución francesa I. La revolución cultural* 35
.00 Tomo 8: *La Revolución francesa II. La revolución desatada* 35
.00 Tomo 9: *La Revolución francesa III. Cuatro pensadores contrarrevolucionarios* 40

SÁENZ, Alfredo, **Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia**

.00 Tomo 1: *La misericordia de Dios* .... ag
.00 Tomo 2: *La misericordia con el prójimo* .... ag
.00 Tomo 3: *La figura señorial de Cristo* 35
.00 Tomo 4: *El misterio de Israel y de las naciones* 30
.00 Tomo 5: *El misterio de la Iglesia* 30
.00 Tomo 6: *La siembra divina y la fecundidad apostólica* 30
.00 Tomo 7: *El seguimiento de Cristo* 35

.00 SÁENZ, Alfredo, **Siete virtudes olvidadas** 38
.00 SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** 30
.00 SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO: **La vocación religiosa** 20
.00 SAN CIPRIANO, **La unidad de la Iglesia Católica** 10
.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Historia sintética de España** 30
.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Isabel la Católica. Cronología de su reinado** 30
.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Occidente y Cristiandad** 30
.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Catecismo Tomista** 32
.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **De las razones de la Fe** 20
.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Las creaturas espirituales** 40
.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Los Mandamientos comentados** 25
.00 SIEBERT, M., **La transformación educativa argentina** 10
.00 TOTH, Tihamer, **El joven y Cristo** 20
.00 TOTH, Tihamer, **Pureza y juventud** 20
.00 TRIVIÑO, Julio, **El cura Brochero** 10
.00 TRIVIÑO, Julio, **El Ser –poema filosófico literario–** 10
.00 VAISSIERE, J.M., **Fundamentos de la política** 10
.00 VIZCARRA, Zacarías de, **La vocación de América** 25

(ep: en preparación; ag: agotado)